POESIA EN LA CARCEL

Historia del enfrentamiento
de los Poetas contra los abusos
del Poder.

ediciones litoral

Ministerio de Cultura 2011

TEXTOS DE: Jeremías - Séneca Arcipreste de Hita - Garcilaso de la Vega - San Juan de la Cruz - Fray Luis de León - Cervantes - Lope de Vega Quevedo - Duque de Rivas - José de Espronceda - Jovellanos - Ramón del Valle Inclán - Miguel de Unamuno Federico García Lorca - Miguel Hernández - León Felipe - Dionisio Ridruejo Pablo Neruda - Marcos Ana - Gabriel Celaya - Alfonso Sastre.

COLABORAN: José M.ª Balcells Carlos Muñiz Romero - Joaquín Arnaiz José Díaz Pardo - José M.ª Amado Joaquín Lobato - Víctor María Cortezo Rafael Alberti - Víctor Maicas - José Luis Alonso - Antonio Gala - Luis Eduardo Aute - Nicolás González Deleito - Enrique Brinkmann - Manuel Gallego Morell - Miguel Angel Fernández - Jorge Guillén - Pedro Tedde de Lorca - Enrique Llovet - Eugenio Chicano - José Ladrón de Guevara - Rafael Guillén - Manuel Montesinos - Cayetano Aníbal - Lorenzo Saval - José Bergamín Guinovart - M.ª Teresa León - Enrique Gómez Bernal - Raimundo Castro - Rafael Pérez Estrada - Ricardo Claros Cancela - Carlos Alvarez - Juvenal Soto.

LITORAL

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización La Roca, 107 - C

TORREMOLINOS
(Málaga)

Teléfono 384200 - Ext. 107 - C

Distribuye:

VISOR LIBROS

Calle del Roble, 22

MADRID - 20

Ministerio de Cultura 2011

380

21-12-76

T

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

Nota preliminar

La cárcel que para la Poesía representa este número de "Litoral" no es sólo una cárcel de barrotes y rejas. "Poesía en la cárcel" quiere ser la expresión del enfrentamiento de los poetas, con las injusticias, el fanatismo, los tópicos, los abusos del poder y las persecuciones sufridas por estos seres en la limpia y valiente expresión de sus sentimientos.

Pero la cárcel es una cosa muy seria y tampoco quiere ser este número de "Litoral" un mero recorrido literario, un subirse a las cumbres musicales de la inspiración dejando abajo sobre la tierra ese latir tremendo del pulso en la angustia, en el sufrimiento, entre hambre, el horror siniestro, el abuso de la autoridad, sobre hombres y mujeres indefensos.

De Jeremías a Séneca, de Fray Luis a San Juan de la Cruz, de Cervantes y Quevedo a estos "tiempos modernos" de Federico y Miguel Hernández, la cárcel es la tiranía, el martirio, la enfermedad cebándose sobre el débil organismo y la muerte del brazo de la crueldad.

Mientras algunos reciben los títulos y galardones de mano de los verdugos, la gran mayoría de los poetas, señalan valientemente su enfrentamiento en páginas esplendorosas de la literatura y saben de todos los caminos de la valentía y la huella profunda del impacto físico del dolor sobre sus vidas.

El profesor Balcells inicia este número de "Litoral" haciendo un recorrido histórico hasta casi nuestros días de la Poesía

Ministerio de Cultura 2011

y la cárcel. Nos era necesario esa su manera de hacer para dar principio a nuestras páginas. Cierra esta "Poesía en la cárcel" ese otro compendio histórico sobre la etapa de la guerra y el franquismo, sobre esta hora y este hoy. De otro modo, este número (tres números en uno) hubiera rebasado toda posibilidad factible para nuestras páginas limitadas, hasta caer en una especie de enciclopedia.

La diagramación y los poetas que en ella concurren, quieren señalar matices distintos en este recorrido literario.

Si Lope de Vega no fue realmente un poeta perseguido ni de enfrentamiento con el poder que representaba la Monarquía, sí marca como contraste, una continua pirueta frente a la idiotez y la tontería, el fanatismo que cercaba al rey y está siempre a la búsqueda del sentir del pueblo y cómo, muy convencido del fortísimo impacto de su quehacer literario, lo utiliza en la defensa de los oprimidos y rompe a su manera toda la línea convencional de su tiempo.

Si Garcilaso tampoco es un poeta perseguido, representa el respeto que en tiempos de poder militar y de guerra, inspiraría su poesía, hasta llegar a un destierro que provoca Carlos V más que para perseguirlo para defenderlo.

Valle Inclán es la clara línea de enfrentamiento, no ya solo con su tiempo, sino con los caminos literarios de su tiempo, anticipándose en más de medio siglo, a todo un falso y relamido concepto en la pluma de escritores, de actores y empresarios a la hora de romper con tanta falsedad. Ramón M.ª del Valle Inclán es la muestra palpable del retraso de este país, siempre a más de 50 años de distancia, de todas las vigencias, siempre "mal educado" por todos los retrogrados de todos los tiempos. Valle Inclán, el más vigente de todos nuestros autores teatrales de hoy, fue en su tiempo un autor oscurecido, apto sólo para "intelectuales" cercado por la miseria y el hambre. "Extravagante ciudadano", llamó el dictador Primo de Rivera con desdén a este genio literario español.

Y qué decir de Miguel de Unamuno. Las páginas que reproducimos presentan al desnudo y destrozan a golpe de prosa impecable tanta hipocresía que ha costado tanta sangre, tanta muerte.

Cierran este número versos de última hora, cartas, algún trabajo monográfico de plumas desconocidas que arrancan de largos años de presidio en que se consumió no solo una juventud, sino casi una vida.

La carta que, desde una cárcel sin nombre, envía un preso que no firma a Rafael Alberti, escrita en una Navidad, con letra labrada, fabricada lentamente, con esa entrega del que tiene mucho tiempo que perder, es no solo emocionante, es pura Poesía.

Ministerio de Cultura 2011

Y cuando "Litoral" entra sin proponérnoslo nosotros en la Prisión Militar de Hoyo de Manzanares o en la también prisión militar de Santarem en Portugal, la "poesía está en la cárcel".

Nos han sido necesarias estas aclaraciones antes de que comenceis la lectura de este "Litoral".

Cuando se viven 40 años de dictadura, la cárcel para un poeta tiene —repetimos— muchas fórmulas distintas y todo este adentrarse en la Historia camina hacia una sola consecuencia: el mundo se ha levantado de la opresión casi siempre de la mano de los intelectuales y los poetas.

Quizá no todo en la Historia, es la verdad de la Historia. Pero al servicio de una Historia verdadera fueron concebidas estas páginas. Están exentas de hiel, aunque no estén exentas de angustia. Son Poesía, auténtica Poesía, y quisieran contribuir de algún modo, ya desde este día, a que esta versión de la cárcel, de la injusticia y la persecución, la detuviera en su raíz, ese mundo que llamamos civilizado.

J. M. A.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor:
sino yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión:
que ni sé cuando es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor.
Matómela un ballestero;
déle Dios mal galardón.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Papeles para una historia de la poesía castellana de cárcel

PAPELES DE LA CARCEL NEGRA

(Apuntes sobre poesia carcelaria medieval)

El más remoto motivo carcelario de interés que conozco está contenido en una obra de Berceo de las sujetas al código de las "Vidas de Santos". En el poema, al igual que en diversos textos medievales, se nos narra la dignidad con que fue asumida la prisión por aquel abnegado cristiano que por amor de Dios sufrió las penalidades de la cárcel, y aún arrostraba virilmente las amenazas de nuevos terribles castigos:

Embió por Laurençio Deçio el emperante,
el que lo tenie preso, pugoselo delante:
.....
Dissoli Sant Laurençio: todas tus amenazas
más sabrosas me saben que unas espinazas,
todos los tus privados, nin tu que me porfazas,
non me feches mas miedo que palombas torcazas

Egipto consta como el primer país marcado por el estigma de construir recintos carcelarios, los llamados "silos" y "canteras". Tradicionalmente, se atribuye al etrusco Anco Marcio

Ministerio de Cultura 2011

la orden de edificar la más legendaria de las prisiones romanas, y también la más lejana cárcel levantada en un recinto urbano, la Mamertina. Roma apresó a numerosos cristianos, y a bastantes santos con el apóstol Pedro a la cabeza, durante las tristemente célebres persecuciones. Pues bien: en el *Martyrio de Sant Laurençio* se da la más antigua alusión a una cárcel romana en la poesía española. Los versos berceanos a San Lorenzo se inscriben, pues, en el frontis de una temática que las letras castellanas no abandonarán nunca, ni aún en el siglo xx. Recordemos, para muestra, algunos momentos del bellísimo poema de Rafael Laffón titulado "Justa y Rufina dos eran":

Roma tiene espadas fuertes,
Sevilla, azucenas blandas;
el Pretor, solio y verdugos,
y Justa y Rufina, el alma.
En las cárceles de Roma
—tinieblas bajo las armas—,
dos hermanas como estrellas,
dos estrellas como hermanas.
.....
Espadas, por fin —martirio
donde triunfos son espadas—,
por venas van de zafiro
coral libertado en rama.

El mañanero poeta del XIII y un lírico de nuestro siglo enmarcan un tétrico cuadro donde con cadenas, esposas (vincula) y argollas (nervius) apenas si sobrevivían tantísimos presos por la fe en Cristo. Tema de no escasa insistencia —sobre todo en el Siglo de Oro— será el encarcelamiento de San Pedro, y la milagrosa forma de su liberación. Lupercio Leonardo de Argensola, en su poema "En la fiesta a las cadenas de San Pedro", y Juan de Jáuregui en el que intituló "A la Purísima Concepción de Nuestra Señora, en el Día de San Pedro ad vincula", abordaron un asunto que no deja de asomar aquí y allá casi siempre que un poeta prisionero demanda ayuda de Dios:

Sennor, tu que a Sant Pedro libraste de prisión,
de las grandes cadenas e grant tribulaçion,
tu me libra, Sennor, por tu santa pasion...

(Rimado de Palacio)

Cronológicamente, el *Libro de Alexandre*, compuesto hacia 1249, es el segundo gran poema medieval en el que se lee una anécdota incluible en la temática de cárcel. Hay un fragmento

Ministerio de Cultura 2011

donde comparece el que, a ciencia cierta, pudiera considerarse más vetusto confinamiento masivo de la poesía castellana. Se versifica allí el cautiverio de los judíos, un cautiverio que ya anunciaran los profetas, y por el cual aquel malhadado pueblo lavaría sus "culpas". Según el *Libro de Alexandre,* no habrá remisión para el calamitoso castigo que, colaborando Dios mismo, duraría siempre. Opino que el "trozo" de referencia no pertenece, como en principio pudiera sospecharse, tanto a la temática del destierro, de la diáspora, como a la carcelaria:

Tras unas altas sierras, Caspias son llamadas,
que fueras un portiello non avia hy más entradas,
falló muchas yentes en uno aiuntadas:
fue tan grant muchedumvre que non serien contadas.
.....
Otorgo, diz el rey, derecho es provado:
pueblo sobre que fizo Dios tan aguisado;
fue contra su lee tan mal coseiado,
fasta la fin del mundo deve iazer encerrado.
Mandó con argamassa el portiello, çerrar,
que nunca más podiessen nen salir nin entrar,
.....
rogó al Criador quel quisiesse dar
conscio porque siempre oviesse a durar.
Quando ovol rey su oraçión complida,
pero era pagano ful de Dios oyda:
movioronse las pennas cada una de su partida,
soldaronse en medio, fue presa la exida.
Pero diz el escrito que bien es de creer,
fasta la fin del mundo que an y de yacer...

En la literatura española contemporánea tampoco falta algún texto de protagonismo judaico, y no inspirándose precisamente en el "éxodo" israelita. José Luis Martín Descalzo se hizo eco, en los versos de su poema "Campo de concentración en Dachau", del más espeluznante de los crímenes de la historia:

Poned en Dájau la señal terrible,
un "hasta aquí llegó la inundación de sangre",
un "hasta aquí los hombres fueron hombres"
(no insulteis a las bestias comparándolas).

Prosiguiendo el itinerario por los poemas de la Edad Media, nos tropezamos muy frecuentemente con el tema del preso. En muchas ocasiones —lo hemos demostrado— algunas variantes temáticas perviven hasta nuestro tiempo. En otras muchas, pero salvando las distancias, el "asunto" de los versos es susceptible de cobrar resonancias actuales porque, al margen las notas de

Ministerio de Cultura 2011

época, lo sustancial de ese asunto vige todavía en las sociedades modernas. Por ejemplo: en el *Poema de Fernán González,* de mediados del XIII, el Conde castellano "se encierra en una iglesia", de la que logra salir con vida gracias a haber pactado con el sitiador su entrega en prisión. Fernán González fue —que yo sepa— el primer Conde encarcelado de la poesía española. Pero a partir de él vendrá una cantidad ingente de Condes presos en el romancero tradicional, y asimismo en los romances de los poetas cultos del Siglo de Oro y del Romanticismo. En la *Historia Troyana Polimétrica,* que se fechó hacia 1270, Casandra, tras profetizar la destrucción de Troya, da con sus huesos en la cárcel "por perturbada mental". En el *Poema de Yúsuf,* ya de fines del XIII, el protagonista, al que se ha ofrecido la libertad, se niega a abandonar la "cárçel negra" si no se le rehabilita totalmente de la causa por la que se le condenó, si no se le "amnistía", se dice hoy. Con precedencia a este poema, ningún personaje maldijo explícitamente las prisiones. Yúsuf, en cambio, lo hará, e inicia así una denuncia que se ha de repetir incontables veces en las letras españolas:

> *E en el portal de la prisión fizo façer un escripto:*
> *"La prisión es fuessa de los hombres vivos,*
> *e sitio de maldición e banco del abismo;*
> *Alláh nos cure de ella a todos los amigos".*

En el siglo XIV, el Arcipreste de Hita y Pedro López de Ayala invocarán a la Virgen en actitud en la que coincidirá, bajo parecidas circunstancias, Fray Luis de León. Imitando el comportamiento de San Pedro, ambos poetas medievales loan y ruegan a Santa María para que con su mediación Dios les socorra, e incluso les libere, de los sufrimientos de la cárcel. Dámaso Alonso, metido a psicoanalizar, lo comentó así hace años:

> "El prisionero se siente desamparado y pequeño: Se siente niño. Brota en su corazón una luz llena de nostalgia, un recuerdo de "la buena voz, la voz querida", y de una mano suave que por los peligros le llevaba: el recuerdo de su madre. Pero la madre carnal está, tal vez, muerta, o por lo menos lejana, inasequible. Y el corazón del triste prisionero se vuelve entonces a ese manantial de suavidades y protección, tan grande, que aun al que ha perdido la Fe, dulcemente, inolvidablemente le atrae; a ese símbolo eterno del amor maternal; a la Madre de Dios y de todos" (1).

---

(1) En DAMASO ALONSO, *Tres poetas en desamparo,* dentro de *De los siglos oscuros al de Oro,* Madrid, Ed. Gredos, 1958, p. 115.

Ministerio de Cultura 2011

Desde la Edad Media al siglo xx, en bastantes textos la temática carcelaria va unida a la del destierro. En la poesía medieval, los dos motivos se juntan con asiduidad en poemas de asunto morisco. El cancionero y romancero anónimos nos proporcionan un sin número de pruebas de cuanto acabamos de afirmar. Véase esta excelente canción:

¡Ay, que non era,
mas ay, que non hay
quien de mi pena se duela!

Madre, la mi madre,
el mi lindo amigo
moricos de allende
lo llevan cativo;
cadenas de oro,
candado morisco.

¡Ay, que non era,
mas ay, que non ay
quien de mi pena se duela!

De entre los romances que cabría aducir, importa nos detengamos en el conocidísimo de Don Gaiferos. En el poema, el tal infante consigue escapar de la cárcel, y después, merced a tres pasantes de oro y a la intervención de una morica, soborna (y decapita acto seguido) al guardián de una de las puertas de la ciudad árabe, tras lo cual huye a tierras cristianas. Reproduzco los versos finales:

Muerto cae el morico,
en el suelo muerto cae.
Desque esto oyó la morica
empieza a gritos dar,
ella los daba tan grandes
que al cielo quieren llegar:
—"¡Abrasmonte, Abrasmonte,
el señor de este lugar!"
Cuando acuerdan por Gaiferos,
ya estaba en la cristiandad.

No hace falta ser un lince para entender en el romance cierta condolencia hacia el incauto alarve, víctima del frío pragmatismo de Gaiferos. Pero no estriba en eso, por supuesto, la singularidad del tema, sino en haber narrado una fuga de la prisión, asunto casi insólito en poesía, salvo en algunos textos de carácter novelesco. Convendrán conmigo en que una "huída" de la cárcel resulta más propia por la odisea mayor o menor

Ministerio de Cultura 2011

que comporta, de relatarse en una novela, como ciertas narraciones de reciente éxito mundial confirman.

No se concibe un florilegio de lírica española sin la inclusión del poema "El prisionero", romance viejo del que se conservan varias versiones antiguas, y que ha sido traducido infinitamente a otras lenguas. Copio los versos de tan emotivo texto:

Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor:
sino yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión:
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor.
Matómela un ballestero;
déle Dios mal galardón.

Del subido lirismo de estos versos cabría responsabilizar en gran medida a la maestría con que, mediante la técnica del fragmentarismo, se eliminaron, de una canción carcelera más prolija, cuantos elementos resultaban menos esenciales y evocadores. A propósito de este romance, Menéndez Pidal escribió unas palabras cargadas de razón:

> "Entre las avecicas que promueven la melancolía de un prisionero (recordemos *The prisoner of Chillon*, de Lord Byron; *Lamento della Prigioniera* en el *Marco Visconti*, de Tomaso Grossi, etc.), la del romance español es la que trina con más intensa dulzura y con absoluta ausencia de elementos patéticos" (2).

Durante la centuria decimoquinta, los poetas de cancionero no desdeñan los motivos carcelarios. Bien es verdad que precisamos andarnos con pies de plomo para no confundir la metaforía de la "cárcel de amor" con el penar realmente en una mazmorra. De la sola lectura de muchos textos resulta dificultosísimo, por no decir que imposible, saber si el tema entra

---

(2) Cf. Ramon Menendez Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, Espasa Calpe, 1976, p. 212.

Ministerio de Cultura 2011

dentro de lo carcelario o amoroso, e incluso dentro de ambos a la vez, porque la ambigüedad sube de punto si tenemos presente que se ejercitaba el rol de componer entre rejas poemas lamentatorios de la inevitable ausencia de la amada, eso cuando no se redactan en la cárcel poemas amorosos por puro virtuosismo o por no salirse del código epocal, algunas de cuyas pautas provienen de la famosa novela de Diego de San Pedro en la que un amador encadenado se arrastra detrás del Deseo hasta llegar a una fortaleza, la "cárcel de amor", donde pena el amante Leriano. La vacilación interpretativa, que no consigue disipar tampoco los títulos o rúbricas de muchos poemas, no se circunscribe al siglo XV, sino que proseguirá en el Renacimiento, especialmente de la mano del granadino Diego Hurtado de Mendoza, y en el Barroco, con varios poemas de Francisco de Rioja y otros autores (3). La metaforía de la "cárcel de amor", aunque ha modernizado su campo de referencia social, aún se cultiva actualmente, como se apreciará en el siguiente fragmento del poema de José Batlló. "Espero que un día se acaben las palabras":

Hay un millón de sentimientos encarcelados
por el tirano que tu miedo mantiene en el poder.
La revolución, ten cuidado, está germinando.
A su triunfo, se abrirán las puertas de todas las cárceles,
habrá amnistía total de condenados,
se conmutarán cuantas penas de muerte tengas decretadas
y serás responsable de aquellos
para quienes la liberación llegue tarde.

---

(3) Respecto al poema "Estando preso por una pendencia que tuvo en palacio", de Diego Hurtado de Mendoza, ya advirtió Adolfo de Castro: "Tal título puso Hidalgo, creo que erradamente. El autor alude a la prisión en que está su amoroso pensamiento". Copio la nota del volumen *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Rivadeneyra, 1854, I. p. 89.
En cuanto a Rioja, compuso sonetos en los que se percibe claramente el tema de la "cárcel de amor", como en el que empieza:

Rompo con lisa frente las prisiones,
Filis, que tus engaños fabricaron;

Pero no siempre puede dilucidarse con garantías la interpretación de unos versos como los que integran los dos cuartetos de un soneto clasificado entre los "morales":

En mi prisión y en mi profunda pena
sólo el llanto me hace compañía,
y el horrendo metal que noche y día
en torno al pie molestamente suena.

No vine a este rigor por culpa ajena;
yo dejé el ocio y paz en que vivía,
y corrí al mal, corrí a la llama mía,
y muero ardiendo en áspera cadena.

Ministerio de Cultura 2011

Pero regresemos al XV. A veces se dispone de datos acerca de las circunstancias en que se creó el poema. Así de Juan Tapia, autor del "Dezir hecho en la Mala Pagua, presión de Génova", en el que se combinan la temática de cárcel y la amatoria, se sabe que fue encarcelado a raíz de la batalla naval de Ponza, hecho de armas al que se alude en el poema, y que costó también el caer prisioneros de guerra a los "señores reyes e infantes", como expresa el Marqués de Santillana, del que copio unos renglones metrificados de la *Comedieta de Ponça:*

Asy concluyendo, la flota fue presa
con todos los reyes, duques e varones
e puesta en Saona la notable presa,
en lo qual se acuerdan las más opiniones...

El encarcelado vive, obviamente, afligido. Los poetas de todos los siglos han dedicado versos de consuelo al que yace en la oscuridad de los calabozos. A uno sin grandes dotes imaginativas, probablemente no le bastará intuir los continuos rigores de las celdas medievales, donde a la crueldad de los suplicios ejecutados por el hombre se añadían tormentos de varia índole, desde los rigores del clima hasta el de los insectos pasando por la escasa y ponzoñosa comida. He dicho unas líneas más arriba "versos de consuelo", no de recuerdo, homenaje y desagravio. No me refiero, en fin, a textos en que un poeta revive encarcelamientos padecidos por escritores de épocas precedentes a él, capítulo que por sí mismo llena cientos y cientos de páginas a lo largo de la poesía española, y del que nos ocuparemos en otro momento. En los períodos de soledad forzosa se aprecia mejor la valía del amigo que se conduele del reo, y le brinda su adhesión con los medios a su alcance. Tan admirable es ese com-padecimiento en tales casos que Juan Rufo, poeta renacentista, fallecido después de 1620, dedicará un soneto "A Don Antonio Venegas, Inquisidor de Granada y Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, loando su gran constancia en defender un amigo suyo que estaba preso y afligido". El sacerdote Alonso de Ezquerra, a caballo también, como Rufo, de los siglos XVI y XVII, envió, estando preso en casa del Nuncio, una epístola a Bartolomé Leonardo que obtuvo la consoladora respuesta, dándole ánimos, del mayor de los Argensolas. Sin embargo, quizá ningún remedio psíquico tan eficaz como el propio fortalecimiento interior que propugna un poeta medieval: Lope de Estúñiga, cuya vida se sitúa entre los siglos XIV y XV, compuso un "Dezir que fizo en coplas esforzando assi mismo estando preso", poema en el que, a vueltas de unas consideraciones acerca de la inconstancia de la Fortuna, se percibe la búsqueda de la fuerza de ánimo a través de sesudas ideas estoicistas:

Ministerio de Cultura 2011

Que ya vimos Padresanctos
con dolor y con afanes,
con otros cien mil quebrantos,
y aunque traen ricos mantos,
tornados en sacristanes:
y también por otra parte
de muy baxos labradores
muy altos Emperadores,
porque fortuna reparte
como quiere sus favores.

Que los bienes que tenemos
de emprestado los tomamos,
porque de contino vemos
que unas vezes los ganamos
y otras vezes los perdemos.
Qu'es juyzio muy provado,
y por cierto verdadero,
qu'en el mundo baratero,
de quien soys encarçelado
soys después el carçelero.

RENACIMIENTO Y BARROCO

Ya desde el siglo xv se documenta el duro vivir de individuos a los que se obligaba a remar en galeras. Aquellos a quienes el ordenamiento jurídico de la época consideró delincuentes eran a menudo condenados a "azotes y galeras", castigo que equivalía a un encierro donde se les estragaba con trabajos que a fuer de forzosos se calificaron de "forzados". Galeotes a la fuerza no sólo lo eran los transgresores de leyes penales, sino que cualquier prisionero de guerra, en especial los capturados en alta mar, los "cautivos", empuñaban el remo a merced de la férula del comitre. Con todo, la literatura da testimonio también de gentes que voluntariamente y a sueldo se sometían a aquel régimen rigurosísimo.

En los siglos xvi y xvii abundó enormemente en la poesía castellana el tema del "forzado", del que selecciono enseguida diversas muestras. Luis de Góngora, por ejemplo, plasmó en el conocido romance "Amarrado al duro banco" el cautiverio en un barco turco. El infeliz preso, al costear el litoral de Marbella, se queja del mal de la ausencia de su esposa, y del destierro

Ministerio de Cultura 2011

de una patria que distingue a los lejos, pero de la que se va apartando al irrumpir en el horizonte seis veleros cristianos. Subtema recurrente en bastantes poesías que abordan el motivo del que malvive fuera de su país por causas que no puede vencer, es la invocación a las olas del mar que, en la mente del desventurado, sí logran la arribada a los pies de la tierra querida. El forzado de Dragut gongoresco exclama:

¡Oh sagrado mar de España,
famosa playa serena,
teatro donde se han hecho
cien mil navales tragedias!,
pues eres tú el mismo mar
que con tus crecientes besas
las murallas de mi patria,
coronadas y soberbias,
tráeme nuevas...

Podemos hoy hacernos ligera idea del terrible bogar de los penados merced al texto "La vida de la galera preguntada por un cavallero de Sevilla a un galeote de la misma ciudad", del que extraigo unas líneas:

La pretina que os darán,
no para ceñir ropillas,
que a menudo os ceñirán
de suerte que os llevarán
el cuero de las costillas.
.....
Si desmayan de rendidos
y por pasar ratos malos
al punto son proveídos
del comitre y socorridos
con un refresco de palos.

Si baxeles descubrimos
y estamos abentajados,
duelos tenemos doblados;
si nos dan caça y huimos,
quedamos descoyuntados,
.....
El comitre haze el son
cuando el silvatilo pica,
y el sotacomitre aplica
un palo o matafión
y en nuestros lomos repica.

Ministerio de Cultura 2011

Al encadenado en galeras no se le permitía, según refiere el versificador precedente, un único instante de respiro. Por contra, al poeta Gabriel Bocángel debemos un bello soneto en el que un forzado descansa de su ruda tarea, y entretiene sus gemidos tocando una canción con el clarín:

Hijo infeliz del africano suelo
es, que, hurtado al rigor de la cadena,
hoy música traición hace a su pena,
(si pena puede haber donde hay consuelo).

Suene tu voz (menos que yo) forzado,
pues tu clarín es sucesor del remo,
y alternas el gemido con el canto.

Si se anda unos pasos más allá de los ejemplos anteriores, traspasamos ya el dintel de las famosas "historias de cautivos", muy aptas para desarrollarse en prosa pero tampoco ajenas a una síntesis en metro. Desde la Edad Media al Romanticismo no carecemos de poemas en los que varios cristianos de toda la vida son capturados en alta mar o en una playa por barcos enemigos de "la Religión". En el siglo XV, dos poetas de la misma familia, Gómez Manrique, y Pedro Manrique, dedicaron sendas composiciones a la captura del llamado Juan Poeta, preso por moros de Fez, en una de cuyas cárceles le encerrarían. Si saltamos al XIX, Estébanez Calderón narrará en "La galera mora" el prendimiento por la media luna, y en una playa, de Ramiro, caballero de Cristo que cae en manos de las huestes del alarbe Abenzaide, moros que

Lo cargan de cadenas,
cruelmente lo atan,
y a Túnez da la vuelta
la mora galeaza.

Una vez en poder de los "infieles", comienza la historia propiamente dicha del cautiverio. Juan del Encina nos legó un apretado relato en romance de la cárcel y muerte, por negarse a abandonar su fe, del personaje Marqués de Cotrón, quien fue apresado por el griego renegado Camalí, y después de cuatro años entre rejas, ordenó el Gran Turco que le ejecutasen. Cervantes supo mucho de "historias de cautivos". He aquí unos versos de la pieza teatral *Baños de Argel:*

A las orillas del mar,
que con su lengua y sus aguas,
ya manso, ya airado, llega
del perro Argel las murallas,

Ministerio de Cultura 2011

con los ojos del deseo
están mirando a su patria
cuatro míseros cautivos
que del trabajo descansan,
y al son del ir y volver
de las olas en la playa,
con desmayados acentos
esto lloran y esto cantan:
¡Cuán cara eres de haber, oh dulce España!

Nuestros grandes ingenios del Renacimiento y del Barroco, los más clásicos de nuestros clásicos, si se me permite decirlo así, sufrieron persecuciones y cárceles. Garcilaso de la Vega estuvo, como él mismo enuncia en la "Canción Tercera", "preso, forzado y solo en tierra ajena". Cervantes durante cinco años padeció prisión en Argel, y ya en la península de sus amores, entraría repetidamente en las mazmorras de Sevilla, y más tarde en las de Valladolid. Uno imagina que, aunque menos duraderas, las celdas españolas le resultaron más dolorosas moralmente que los oscuros y húmedos "baños" argelinos. Lope de Vega también dio en la cárcel, y fue condenado a destierro de la corte y del reino de Castilla. Fray Luis de León, junto con otros dos hebraístas, caería en las redes de los inquisidores del Santo Oficio por cuestiones suscitadas en torno al texto bíblico. Sus compañeros Grajal y Martínez Cantalapiedra murieron en la cárcel, pero él pudo, tras cuatro años largos en la sombra, dejar atrás el encierro y verse libre y absuelto. A poco de su salida de la prisión, compuso este poema:

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,
y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso
con solo Dios se compasa,
ni envidiado ni envidioso.

Como causas de su encarcelamiento señala Fray Luis la envidia y la mentira, pecados contumaces del cainismo español. Se trata de una causa de índole moral o ética. Quevedo, por su parte, podría aducir motivos políticos para referirse a sus destierros y prisiones, castigos que si a veces soportó sin mayores dificultades en Torre de Juan Abad, acabaron con sus fuerzas en el calabozo leonés de San Marcos, donde se le encerró por espacio de casi un lustro. La pena de cárcel y hasta la muerte fueron el pago que otorgara (y todavía otorga no

Ministerio de Cultura 2011

muy de tarde en tarde) España a sus malhadados y valiosos políticos, como sentencia Quevedo en un soneto que escribiera para honrar la memoria de su valedor y amigo Pedro Girón, Duque de Osuna:

Faltar pudo su patria al grande Osuna,
pero no a su defensa sus hazañas;
diéronle muerte y cárcel las Españas,
de quien él hizo esclava la Fortuna.

Hombre de tan variados registros, con el tema de la cárcel al fondo, Quevedo compuso romances de germanía trazando descarados cuadros hampones y rufianescos. Un célebre ejemplo se tiene en la "Carta de Escarramón a la Méndez", versos que no traslado por culpa de su carácter folklórico. Por razones similares, tampoco me detengo en obras que, parecido al entremés de Calderón *La plazuela de Santa Ana,* un escritor intenta preferentemente recopilar materiales costumbristas.

Los descubrimientos colombinos, las posteriores conquistas, y el asentamiento español en el continente americano abrieron las puertas de la poesía castellana a motivos insólitos en época medieval. En los siglos XVI y XVII hubo poemarios enteros dedicados a hechos de armas de allende el Atlántico, y puede afirmarse que la referencia a aquellos territorios se delata a menudo en versos renacentistas y barrocos. Juan de Castellanos en sus *Elegías de varones ilustres de Indias,* nos proporciona un episodio carcelario que tuvo por protagonista al famoso aventurero Aguirre, que tras hábil estratagema se apoderá de la isla Margarita dando rienda suelta a una sanguinaria represión:

Aguirre va mostrando su braveza
mala, cruel, bestial, tonta, beoda,
por toda parte cunde su vileza,
los lugares más limpios más enloda.
Tomó las llaves de la fortaleza,
señor se hizo de la isla toda,
mandó poner en ella con prisiones
al don Juan y a mujeres y varones.

En el siglo XVII, se escribió abundante literatura moralizadora, de la que sólo nos interesa aquí aducir ejemplos concernientes a nuestro objeto. A propósito del tema ultramarino, transcribo tres versos de la *Epístola moral a Fabio:*

¡Pobre de aquel que corre y se dilata
por cuantos son los climas y los mares,
perseguidor del oro y de la plata!

Ministerio de Cultura 2011

En este terceto se respira una actitud que nos parece sensiblemente similar a la que se aprecia en la "Oda Primera", de Francisco de Medrano, quien ataca la ambición, el afán de dominio, denunciando al paso los métodos carcelarios que sirven a aquel deseo de poderío:

Santiso, ¿ahora, ahora la riqueza
de los ingas invidias, y guerrero
ya oprimes con acero
la frente, y con destreza
juegas ya el hierro fiero?
Fabricas al flamenco e inglés pirata
cadenas, y amenaza tu estandarte
a aquella oculta parte
do sediento de plata
osó penetrar Marte.
Sea, y ufano tus rebeldes huella,
dellos violento dueño apoderado;
¿servirte han de su grado
esclava la doncella
o el mozo aprisionado?

Como cabía esperar de la historia tan novelesca de Bernardo del Carpio, Balbuena, en el poema épico *Bernardo o Victoria de Roncesvalles,* nos ofrece continuados y variadísimos episodios carcelarios. Apenas si se conserva hoy siquiera una muestra de los primitivos romances medievales en torno a Bernardo del Carpio. Los romances dedicados a esta leyenda son, en efecto, eruditos y ninguno tiene datación más lejana que la primera mitad del siglo XVI (*Cancionero de romances,* de 1550). Uno de los capítulos más celebrados de la "historia" ha sido siempre el de la prisión del conde don Sancho Díaz: en tiempos de Alfonso el Casto de León, el Conde de Saldaña fue arrojado a las mazmorras del castillo de Luna, asunto que reaparece en la poesía castellana de vez en vez. En el frontis del "Romance sexto" de *El moro expósito,* el Duque de Rivas declaraba, mediante una cita romanceril ad hoc, su inspiración en la romanceada leyenda de Bernardo. Los versos que anotaré enseguida también fueron, para Jaime Gil de Biedma, punto de referencia en su conocidísimo poema "En el castillo de Luna", del libro *Moralidades:*

En el castillo de Luna
teneis al anciano preso.
.....
Cansadas ya las paredes
de guardar tan largo tiempo
a quien recibieron mozo
y ya le ven cano y ciego.

Ministerio de Cultura 2011

Este fragmento del romancero resulta idóneo compás literario para Jaime Gil de Biedma, que se refiere en su texto a los interminables años de cárcel padecidos por un joven que entró en presidio en el 1939 para salir, después de siete mil trescientos días, casi ciego y ya patéticamente viejo. Pero volviendo a la obra de Balbuena, el cautiverio mismo del Conde en las torres de Luna y el estrago que el tiempo produjera en el padre Bernardo interesan menos que la decidida condena que se hace, por boca de Sancho Díaz, de las prisiones. Creo que un escritor de nuestro tiempo estaría dispuesto a suscribir las líneas que siguen:

No os quiero ya informar de mi derecho,
que en la cárcel no hay preso con delito;
todos están sin culpa, y sin provecho
es dorar a la culpa el sobrescrito...

Estas palabras las dice el Conde al compañero de infortunio, Teudonio, que acaba de ser echado en la cárcel, como pago —pensemos en el Quevedo del soneto al Duque de Osuna— a ser fiel al trono, según cuenta el recién llegado reo:

pues mis nuevas cadenas y prisiones
son de eterna lealtad los galardones.

El presidio del Saldaña se sitúa en la antigua hilera de los castigos recibidos por amor, por un amor que no place al monarca, quien se erige en celoso paladín de las buenas costumbres, o más propiamente, de unas costumbres represivas... En el romancero tradicional, los siete años de cárcel sufridos por Virgilios se inscriben en esta temática:

Mandó el rey prender Virgilios
y a un buen recaudo poner
por una traición que hizo
en los palacios del rey,
porque forçó una donzella
llamada doña Isabel.

En el XVII, Tirso de Molina cultivará semejantes asuntos en la comedia *La romera de Santiago:*

Preso tienen al buen Conde,
al Conde don Lisuardo,
porque forzó una romera
camino de Santiago.

Ministerio de Cultura 2011

Este breve recorrido carcelario por el Renacimiento y Barroco sería aún más ostensiblemente incompleto sin brindar por lo menos un ejemplo de refundición "a lo divino". Como muestra, puede sernos útil un texto de Juan de Mongastón que sacraliza el romance tradicional "En la prisión está Adulce". Observemos, al confrontar los primeros versos del poema de base y el "contrahecho", que la técnica reelaboradora sólo consistió en sustituir "Adulce" por "Christo":

En la prisión está Adulce
alegre, porque se sabe
que está preso sin razón,
y le quieren mal de balde.

En la prisión está Christo
alegre, porque se sabe
que está preso sin razón,
y le quieren mal de valde.

En cambio, hacia el final de la espiritualización, el refundidor ya no puede —si ha de ser fiel a la historia que narra— seguir respetando al máximo los argumentos del romance en el que apoya su tarea:

"Los ojos vuelve, enemiga,
y podrá ser que esto baste,
pues para corta ventura
cualquier favor será grande.
Verás lo mucho que quiero,
y lo poco que me vale,
y que no es bien que me pierda,
donde es justo que me gane."
Llamaron en esto al moro,
que lo esperaba su paje,
que venía muy contento
con una carta que trae,
donde Adalifa le escribe
el pésame de sus males,
y Adulce dijo: "¡Qué importa,
si Aja gusta que me acaben!

Los ojos me vuelve, amigo,
y podrás ver esta sangre,
pues para tu gran ventura
la menor gota es muy grande.
Verás, y quanto te quiero
por poquito que me ames,
y que no es justo que te pierdas,

Ministerio de Cultura 2011

donde es justo que te ganes.
Llamaron en esto a Christo,
que lo saquen de la cárcel,
y el pueblo junto gritando
pide que en la Cruz le claven.

Al margen de la labor de Mongastón, este "contrafacta" nos desarrolla un tema que, aunque tradicional, no habíamos tratado todavía: la prisión de Cristo. Los hombres que por una razón u otra han decretado el calabozo para sus semejantes, pienso que la cárcel de Jesús tiene que darles, principalmente a los que se dicen cristianos, un latigazo en la conciencia. Si Dios mismo envió a su Hijo a presidio por la especie humana, será difícil borrarnos la convicción de que en todo hombre aprisionado hay una huella de la vida de Cristo...

SIGLOS XVIII Y XIX

No vamos a discutir la preeminencia de los mejores poetas renacentistas y barrocos sobre los más recomendables líricos del Setecientos. Resulta incuestionable que en el XVI y XVII la vena "literaria" sobresale por encima de la dieciochesca. Sin embargo, no es menos cierto que en el siglo que se conoce como "de las luces" la creatividad encauza un hondón discursivo que en las anteriores centurias únicamente se apreciaba de tarde en tarde. En el verso de un Jovellanos, por ejemplo, el contenido "ilustrado", didáctico, prevalecerá al estricto lenguaje poético, al lenguaje de la canción.

Gaspar Melchor de Jovellanos, después de un largo período de destierro en Asturias, y a causa singularmente de las maquinaciones de la Inquisición, fue prendido y trasladado, para su encierro, en la mallorquina Cartuja de Valldemosa. Transcurría el año 1801. Al cabo de unos meses, se le encarcela en el Castillo de Bellver, donde se le incomunicó prohibiéndosele incluso que escriba. Esta rigurosa situación se prolongó hasta 1804, en que ya pudo seguir redactando escritos diversos durante los cuatro años que aún permanecería en los calabozos. En el cautiverio, dedica un poema, entre otros, a su fiel y abnegado amigo Carlos González de Posada con el título de "Epístola a Posidonio".

Carlos González de Posada, con el fin de ver al infortunado reo, ideó la estratagema de disfrazarse de monje, ardid que

Ministerio de Cultura 2011

le permitiría la entrada en la Cartuja y abrazar al preso. En el texto de la Epístola, cuya terminación fecha en Bellver a 8 de agosto de 1802, Jovellanos recuerda admirativamente al "Posidonio" que desafía el peligro para hacer llegar su adhesión en la desgracia a quien más lo necesita, el amigo encarcelado:

.....¿Cediste, te humillaste
ni al rumor ni al aspecto del peligro?
Y cuando todos, al terror doblados,
medrosos se escondían, tú, tú solo
¿no te mostraste firme, y a la furia
no presentaste intrépido la frente?

Juan Meléndez Valdés, el más apreciado poeta del XVIII, aparte de ser desterrado varias veces, primero en España misma (Medina del Campo, Zamora) y finalmente fuera de la patria (acabó su vida en el exilio de Francia), también pasó por los tragos de la cárcel. Uno de sus poemas, el titulado "A mi musa. Consuelos de un inocente, encerrado en una estrecha prisión", se inspira en el encarcelamiento. Reparemos en que el lírico invoca, como buen clasicista, a la "musa". Su contemporáneo Moratín hizo lo propio cuando en su proscripción francesa escribió la magnífica "Elegía a las musas". De las apelaciones a la Virgen del Arcipreste de Hita, de Pedro López de Ayala, y Fray Luis, hasta las dedicatorias a las musas, la historia ha andado por caminos irreversibles.

Meléndez recordó en el poema a otros presos importantes en las letras peninsulares: Camoens, Quevedo, Fray Luis, Cervantes:

Tú de alta trompa y tajadora espada
los arrastraste, oh Camoens. Tú, festivo
Quevedo, en olvidada
y hórrida cárcel como yo penaste;
do tú, ¡oh baldón! tus llagas te curaste.
Y tú aliviando el padecer esquivo,
León, la lira de oro
bañabas en tu encierro en largo lloro.

Desde el infortunio carcelario, numerosos poetas se han estrechado la mano del tiempo compadeciéndose mutuamente de las iras que los políticos cebaron sobre los incómodos intelectuales. Pero en el poema de Meléndez hay un tema que reclama igualmente nuestra atención, el de sentirse libre entre rejas:

Libre discurro, y libre me imagino,
libre, libre soy, pues cuando atada
a arbitrio del destino

Ministerio de Cultura 2011

de mi ser gime la porción grosera,
con raudo vuelo por la inmensa esfera
huyéndose fugaz la mente alada,
hasta el empíreo cielo
osa encumbrarse en un dichoso anhelo...

Jovellanos, en la epístola que comentábamos más arriba, desdeñó el poder objetivo de la envidia y la calumnia que le redujeron al calabozo. Amigo y mentor de Meléndez, se expresaba así desde Bellver:

¿La libertad? No, no, que no le es dado
hasta el alma llegar donde se anida,
y aherrojarla no puede. Ni esta pura
emanación de la divina esencia,
este sutil y celestial aliento
que nos anima y nos eleva, puede
ser cerrado entre muros, y con hierros
encadenado ni oprimido.....

Miguel Hernández, el asombroso lírico de nuestra época, reincidió en la oposición entre presidio exterior y libertad interna:

Porque dentro de la triste
guirnalda del eslabón,
del sabor a carcelero
constante y a paredón,
y a precipicio en acecho,
alto, alegre, libre soy.
Alto, alegre, libre, libre,
sólo por amor.

No, no hay cárcel para el hombre.
No podrán atarme, no.
Este mundo de cadenas
me es pequeño y exterior.
¿Quién encierra una sonrisa?
¿Quién amuralla una voz?

Los presidios de Africa se poblaron, a principios del XIX, de un sin fin de reos políticos. Teodoro de la Calle, de quien apenas si se conocen datos biográficos, compuso en el penal de Alhucemas una "Epístola a la señora doña María Manuela Prieto" que alcanzaría gran predicamento. Ramón de Mesonero Romanos, rememorando aquellos días, nos transmite el suceso diciendo de la epístola que "repetida en multitud de copias, corría de mano en mano y todos la aprendíamos de

Ministerio de Cultura 2011

memoria. Yo la he conservado en la mía hasta hoy, a pesar de sus trescientos y más versos".

En el XVIII, fue probablemente Francisco Sánchez Barbero el escritor que más páginas de cárcel, en prosa y verso, legó a la posteridad. De él se conservan diez *Diálogos satíricos* con regusto de aguafuerte goyesco, y no pocos poemas sobre su estancia en las mazmorras. Preso en Pamplona por los franceses durante la guerra de la Independencia, Fernando VII le mandaría encerrar casi dos años, y aún le confina después a Melilla, en cuyos calabozos habrá de morir en 1819. La crítica ha resaltado el talante irónico, conformista siempre, con que el poeta afrontaba el cruel cautiverio. Sánchez Barbero combatió, hasta donde le fue humanamente posible, el rigor de la cárcel a fuerza de chanzas, con absoluta falta de amargura aparente, sin dejarse abatir por el pesimismo.

Quien retenga las formas literarias de más frecuente cultivo en la lírica castellana carcelaria, reconocerá que el romance, el soneto, y los tercetos encadenados constituyen los cuerpos métricos de mayor arraigo. Para no ser menos original en los moldes estróficos, Sánchez Barbero utilizó la "seguidilla compuesta", con singular gracejo, en sus donosamente llamadas "guindillas presidiarias", de las que traslado un par:

Ya puedo, por la bula,
en mi presidio
¡viva! ¡viva! llenarme
de lacticinios,
mas es el cuento
que me falta la bula
para tenerlos.

———

Unos días de viernes,
otros de carne,
se mandan por la bula:
Dios se lo pague...
Y ¿qué se manda
al que carne, pescado
y todo falta?

De este tipo combinatorio de versos, el más reciente ejemplo del que tengo noticia lo compuso el dramaturgo Alfonso Sastre en el poema, de sabor hernandiano, que tituló "Seguidillas que Alfonso Sastre escribe a su hija desde la prisión de Carabanchel, comentando que ella nació el 1 de mayo de 1962".

De personalidades tan apasionantes y complejas como la de Sánchez Barbero estuvieron llenas las cárceles de los siglos dieciocho y diecinueve. José Marchena y Ruiz de Cueto, pro-

Ministerio de Cultura 2011

totipo de español afrancesado, huye de la Inquisición y se refugia en Francia, donde al cabo del tiempo es encarcelado, en Burdeos primero, y luego en la Conserjería de París, por mor de la causa de los girondinos. Vuelto a España, el Santo Oficio logró encerrarle, pero pronto los granaderos de Murat le libertaron. No menos especial en su vida y en su poesía fue el excelente lírico abulense José Somoza, a quien, semejante a Sánchez Barbero, de nada le sirvió pelear contra los franceses, pues a la postre se le encarcela una vez sobrevenida la Restauración. No pudo Somoza dejar de ver las cosas según una óptica personalísima, y así compuso un poema carcelario en el que argumenta en favor de las prisiones. Lope de Vega ideó la paradoja de gozarse de su destierro porque el apartamiento forzoso le hurtaba de la presencia de "Filis":

Que te aseguro de mí
que me parto consolado
en que si voy desterrado,
a lo menos voy sin ti.

Con parecida técnica, Somoza rompe una lanza en pro de la cárcel porque coloca el delito fuera de la "vista del bueno", y protege al reo inocente de esa envidia que tan codiciosa ha hundido a demasiados hombres en la tiniebla del calabozo:

Salve, ¡oh mansión de tantos maldecida!
Yo te bendigo, y veces mil contemplo
la oscura hiedra que tu muro viste,
un tiempo recordando de mi vida,
en que asilo sagrado y santo templo
contra la envidia a la inocencia fuiste.

El zamorano Juan Nicasio Gallego, a pesar de haber sufrido cárcel y exilio, no era hombre proclive a la denuncia de la opresión política. A lo largo de su obra, las ideas liberales no insuflaron en su numen artístico más que ramalazos esporádicos de poesía cívica. Una de estas contadas ocasiones saltó en la "Elegía a la muerte de la reina de España doña Isabel de Braganza", nueve de cuyos versos suprimiría la censura fernandina. Son estos:

De ti esperaba el fin a los prolijos
y acerbos males que discordia impura
sembró con larga mano entre tus hijos.
No pocos ¡ay! no pocos en oscura
mansión, al deudo y la amistad cerrada,
redoblan hoy su llanto de amargura.

Ministerio de Cultura 2011

Otros gimiendo por su patria amada,
el agua beben de extranjeros ríos,
mil veces con sus lágrimas mezclada.

Aún otros poetas del setecientos fueron arrojados a los calabozos. Para no alargar la relación, menciono únicamente a cinco: Cienfuegos, Arjona, Quintana, Bartolomé José Gallardo y José Robreño.

Si reseguimos las vicisitudes políticas de los escritores del XVIII comprobaremos que la mayoría estuvieron en la cárcel y fueron víctimas de destierro en España y fuera de ella. En la centuria siguiente hubo más exilio que cárcel, y por tanto, los poemas carcelarios resultan a menudo sólo un tema literario.

Abundando en cuanto afirmo en el párrafo precedente, el Duque de Rivas abordó varios motivos de cárcel en el poema narrativo *El moro Expósito*. Serafín Estébanez Calderón, que casi siempre mantuvo anclada su vena poética en la atmósfera neoclásica, en algunos lugares se acogió a los aires románticos, sobre todo en los romances moriscos, como el titulado "La galera mora", de asunto carcelario. Arolas compuso por su parte algún poema que, inspirándose en argumento histórico, se refiere a las prisiones, como es el caso de su "Blanca de Borbón". Lo mismo cabe decir de Patricio de la Escosura en ciertos momentos de *El vulto vestido de negro capuz*.

Muy joven aún, Espronceda se afilia a la sociedad secreta "Los Numantinos", que fundara junto a Patricio de la Escosura, Ventura de la Vega y otros aprendices de conspirador. A raíz de la ejecución del general Riego, "Los Numantinos" redactaron un escrito en el que se juramentaban entre sí, contra el absolutismo. El documento fue descubierto, y se condenó a Espronceda, cabecilla del grupo, a recluirse en el convento de San Francisco de Guadalajara. Los cinco años de condena quedaron reducidos a unos meses merced a un indulto. Durante su encierro, compuso los fragmentos del poema épico *El Pelayo*, inconcluso. A Espronceda debemos textos en torno a la cárcel como "El reo de muerte", tema que también trató Larra en los artículos "Un reo de muerte" y "Los barateros o el desafío y la pena de muerte".

En resumen: los poemas de cárcel que se escribieron en el siglo XIX sólo en contadas ocasiones suponen un trasunto de la experiencia directa del autor. Normalmente, se plasmaron temas medievales, caballerescos, y otras veces, ya en la segunda mitad de la centuria, se procuró poetizar miserias observadas, reales, con el fin de que el hecho literario cobrase una carga de denuncia social. En el primer tipo o "histórico", entrarían textos

Ministerio de Cultura 2011

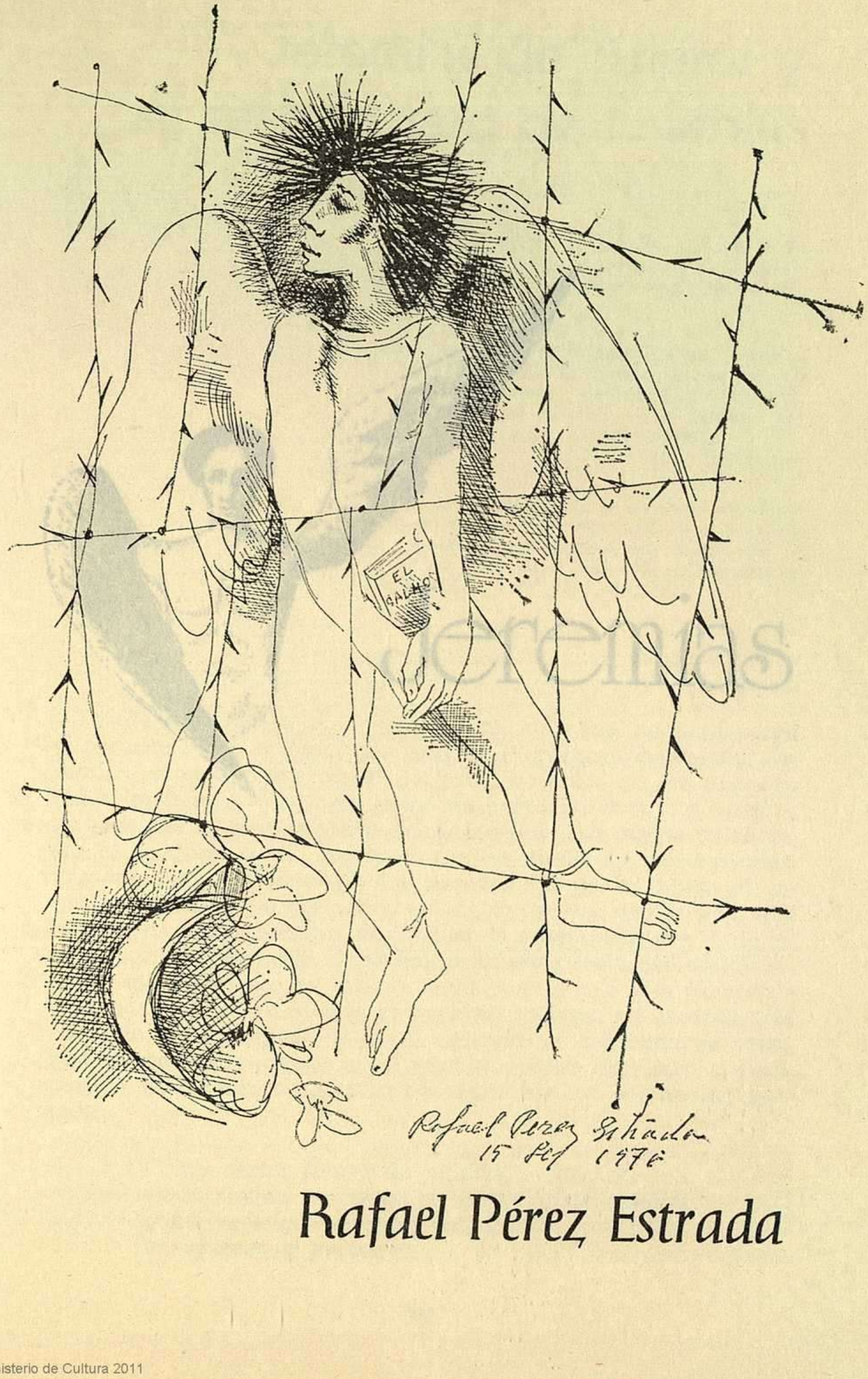
como "Cadenas de oro", de Antonio de Trueba, y en el segundo, poemas como el titulado "A la cárcel", de Eduardo Asquerino, del que selecciono cuatro versos:

Del crimen mismo anticipada pena
que dobla a la inocencia el padecer;
más que de reos de inculpables llena,
mansión funesta, manantial de hiel.

José María Balcells

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011



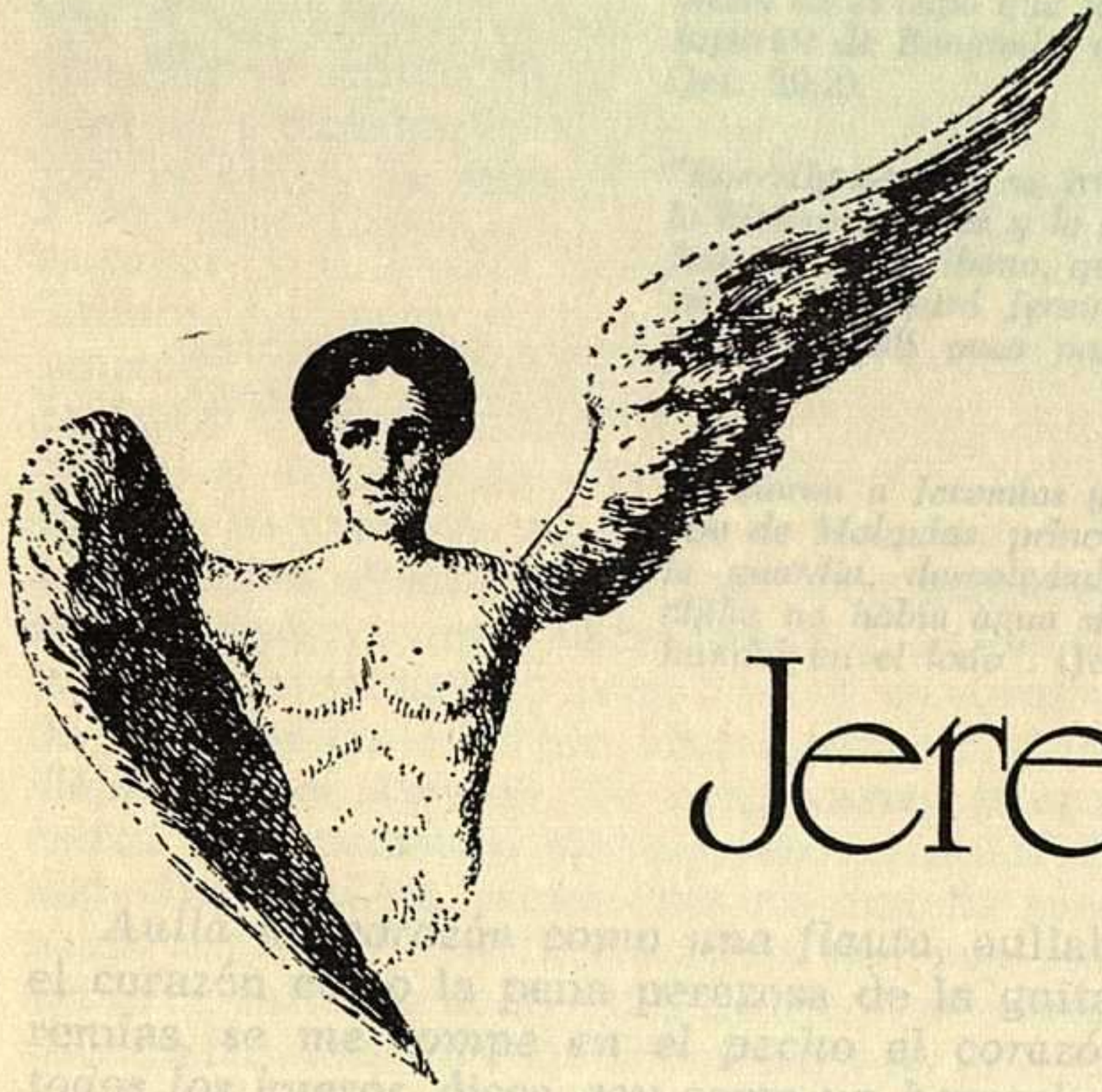
Rafael Pérez Estrada
15 Set 1976

Rafael Pérez Estrada

Ministerio de Cultura 2011

Ministério de Cultura 2011

Jeremías de Anatot y su resbaladero de tinieblas



Jeremías

Ministerio de Cultura 2011

Jeremías de Anatot y su resbaladero de tinieblas

"Pasjur hizo azotar al profeta Jeremías y lo metió en el cepo que se encuentra en la puerta superior de Benjamín, en el templo del Señor". (Jer. 20,2).

"Los dignatarios se irritaron contra Jeremías, lo hicieron azotar y lo encarcelaron en casa de Jonatán el escribano, que habían convertido en cárcel. Así entró Jeremías en el calabozo del sótano y allí paso mucho tiempo".

(Jer. 37, 15-16).

"Tomaron a Jeremías y lo arrojaron en el aljibe de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. En el aljibe no había agua sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo". (Jer. 38, 6).

Aulla mi corazón como una flauta, aullabas, no lamías con el corazón como la pena perezosa de la guitarra hawaiana, Jeremías, *se me rompe en el pecho el corazón, se me dislocan todos los huesos,* dices, *soy como un borracho, como un hombre trabado por el vino, a causa del Señor y de sus santas palabras,* esa es tu queja y tan honda, lo que te duele, *ay mis entrañas, mis entrañas, me tiemblan las paredes del pecho, tengo el corazón turbado y no me puedo callar, ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de pleitos y contiendas con todo el mundo, no he prestado ni me han prestado y todos me maldicen, quién me diera que mi cabeza fuera agua y mis ojos fuente de lágrimas, mi misma alegría es para mi tristeza, mi corazón está enfermo, quién me diera en el desierto un albergue de caminantes, para abandonar a mi pueblo e irme de junto a ellos,* porque no puedes resistir la podredumbre, la corrupción pactada:

Como cestas llenas de pájaros,
están llenas sus casas de robos y de fraudes,
y así se engrandecen y engordan,
enriquecen y prosperan,

Ministerio de Cultura 2011

dictan sentencias perversas,
no juzgan según derecho,
no defienden la causa del huérfano,
no sentencian el derecho del pobre.

Y tú, qué ingenuo, te extrañas, sigues siendo el muchacho que se resistía al profetismo por aquello de una palabra sin experiencia; pero nosotros sabemos la razón de que aguardaran tu traspiés, y es que tu verso les quemaba, les ponía contra sí mismos con la obsesión de una raiz que se orienta por lo húmedo, que busca estiércol, qué duro grito contra lo podrido, contra los vividores, contra los que *andan engañando a mi pueblo gritando a la ligera "PAZ, PAZ", cuando no existe la paz,* o *todo marcha bien, cuando las cosas no marchan bien.*

En tus manos está la sangre inocente de los pobres.
No la de los que sorprendiste agujereando la pared.
Y encima dices: "Soy inocente".

Habríamos de escarbar, como un perro, sobre la dejación, los huesos mondos, Jeremías, para sacar la carne antigua, sobre esos *huesos de los profetas y los reyes, que yacerán como estiércol sobre el campo,* o echarlos de nuevo a andar, como en el vaticinio de Ezequiel, para lograr voz de raza, articulándola a contrapelo de la letra, no esa canción bastarda que hacen cantar al pueblo con sílabas congestionadas según el son que le tocan, sino la voz que nos viene desde los muertos o desde los no nacidos todavía, la terquedad de unas semillas y raíces que no se guían por los vientos, habría que echarse a desandar el Exodo, desde el Jordán al Nilo, como tú, con la palabra libre y las muñecas esposadas, con tus muñones de leproso y esos temblores niños de rodrigón desvencijado, irnos tan solos como tú, sintiendo la carcoma de fratricidas cobardías, la zancadilla, *el cerco de pavor,* como tú dices, *el hazmerreir todo el día, todos se burlaban de mi, y el cuchicheo de la gente: "A DELATARLO, A DELATARLO"*, darte por saco, como intentan, *a ver si se deja seducir, lo violaremos y nos vengaremos de él,* maldecir el día del propio nacimiento, igual que tú, pedir a gritos contigo que nuestra madre hubiera sido *nuestro sepulcro, preñada para siempre* de carne no nacida, y para qué nacer, y preguntárselo, de qué vale vivir si has de *acabar derrotado* los duros días de tu vida, habríamos de vivir contigo y a tu modo todo esto, y todavía no sé si seríamos capaces de seguir con la palabra entera entre los dientes, como una presa de buitre, oliendo a muerte hasta rumiando ese pavor, paladeando la amargura de una palabra santa que denunciaba lo podrido y era...

Ministerio de Cultura 2011

como un fuego encerrado en los huesos:
hacía fuerza por contenerla y no podía.

Tú, y que tu rey te oiga. Tú contra los dignatarios que quieren pervivir, aliados con Egipto, aunque caigan —se niegan a aceptarlo— trono y templo. Tú, desde tu alarido. Y el pueblo, como siempre, con lo que le dicen, marcando el paso y hacia la ruina que no quiere ver venir, aunque tú se la denuncias, *¡traición!*, siempre la eterna historia del poeta que provoca con los devueltos ecos, siempre la rebeldía de la palabra antigua desatada entre los labios de un muchacho, panal en boca de león, como en la historia, o lo contrario, rabia de oveja, veneno en rosa, pena, mucha pena, revolución de llantos. Y te han llamado llorón, tonto útil, resentido, pesimista, y tú lo sabes, y te dueles, porque tu libro es cuajarón de amargos íntimos. Nadie ha sentido nunca a su propio pueblo tan trágicamente como tú sentiste al tuyo. Tienes corazón de madre de locos o asesinos, ese temblor insobornable que asume a un tiempo el desacuerdo y la querencia de la sangre. Por eso, rescataste, contra todo pronóstico, la heredad familiar y aun les acompañaste, forzado y no, al destierro, Sinaí a la contra y hacia Egipto, porque toda tragedia, según dicen, lleva un barrunto de esperanza, un puñadito de futuros, como el tesoro de un niño, en ese puño amoratado por el cordel que maniata. Tú, y tu decir que no. Tú, y el negarte a la caricatura del Inefable. Tú, contra los que querían darle a Dios el carnet, pedirle huella, sello de caucho, rúbrica de anatema, sindicarlo a su servicio. Tú, y tu tragedia, el cerco de los que querían acorralarte, de los que fijaban en seco la viva palabra santa, taxidermando el vuelo de la alondra y de la golondrina, aplazando la flor de la varita del almendro, muertos de miedo con la primavera, otoñando palabras hueras, venga palabras hueras, tan distintas, en sus amaños y tejemanejes, a las sílabas limpias que Dios te ponía en los labios:

Repasad como un látigo las calles de Judá,
mirad, reconoced:
a ver si se encuentra alguien
que respete el derecho y busque la verdad...
Porque se encuentran malvados en mi pueblo
que tejen redes como cazadores de pájaros,
se ponen al acecho para cazar hombres.

Y fue a ti, a quien cazaron. Te metieron varias veces en la cárcel. Digo yo que si no habría, fuera del calabozo, un aire capaz de tus pulmones puros. Todos contra ti, y tú a favor de todos. Porque hay veces que la denuncia amordazada es el mayor de los servicios. Encerrado en el aljibe, embadurnán-

Ministerio de Cultura 2011

dote en el lodo, yo diría que tu silencio manaba un agua nueva y hasta se hacía altavoz, paradoja, para penas, para palabras santas que se te enconaban en los huesos: *Espantos y abominaciones se suceden en el país: los profetas profetizan mentiras, los sacerdotes dominan por la fuerza, y mi pueblo tan contento. ¿Qué hareis en el desenlace?* ¡Cómo debieron de dolerte estas palabras, profeta benjaminita, *Jeremías, hijo de Helcías, de los sacerdotes residentes en Anatot,* que llorabas por tu pueblo *como por un hijo único,* al mal aventurarles a los tuyos, castigo y su tragedia! ¡Cómo debieron perseguirte los que habían anquilosado el fuego, frenado la palabra en legalismos rituales, en la letra que asesina! Esa garganta tuya es un peligro para ellos, porque *del primero hasta el último, todos procuran aprovecharse; profetas y sacerdotes practican el engaño,* un engaño muy distinto a aquel de que te quejas dulcemente, como un niño a su padre: *Yo dije: ¡Ay, Señor mío! Realmente has engañado a este pueblo prometiéndole paz cuando tenemos la espada al cuello.* Puede que tardaras en comprender lo que, a lo mejor, en un principio, te resultaba monstruoso: que Dios prefería la guerra y la desolación, a aquella falsa paz de los que, como ya dijo Miqueas "*cuando tienen algo que morder, anuncian paz, y declaran una guerra santa a quien no les llena la boca*" (Miq. 3,5). Eso, la guerra, fue lo que tú les prometiste, si no se arrepentían de la corrupción y de las componendas. Y te vigilaron como a un mal bicho:

Jerusalén es una ciudad inspeccionada:
dentro de ella, todo es opresión.
Como brota agua de un pozo,
así brota de ella la maldad.
Violencia y atropello se escuchan en ella,
continuamente en mi presencia golpes y heridas.

¡Cuánto aprendiste en ese pozo en el que te encarcelaron! Como tus pies por el lodo, acabarían resbalando, tus perseguidores, los equilibristas, los segurones de siempre. Tú les dejabas sin seguridad a causa de tus palabras. Es el eterno problema de la inquietante voz de Dios, la que *descuaja los cedros.* Es el eterno desbarajuste que provocais los poetas con vuestra pura voz. Arrebatais el pasamanos, dejais sin cuerda ni escaleras: *No os creais seguros con palabras engañosas, repitiendo: "El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor". Mirad, vosotros confiais en palabras engañosas que no sirven de nada. La sinceridad se ha perdido, se la han arrancado de la boca. Pero no se avergüenzan, no conocen el sonrojo.*

Ministerio de Cultura 2011

Ese aljibe, ese lodo, esas aguas manadas, ese silencio oscuro, esas muñecas maniatadas, no podrán acabar con tu voz de poeta, con tus anuncios de profeta. *¡Escucha, tierra, tierra, tierra!*, dices, *escucha la palabra del Señor:*

Si enmendais vuestra conducta y vuestras acciones,
si juzgais rectamente entre un hombre y su prójimo,
si no explotais al forastero, al huérfano y a la viuda,
si no derramais sangre inocente en este lugar...

Después de ti, Jeremías de Anatot, ¡cuántos poetas, en tan distintos países y culturas, siglo a siglo, se han visto maniatados, encarcelados, desterrados, llevados *como un cordero manso al matadero, ignorando,* como en tu caso, *los planes homicidas que contra mi planeaban: "Talemos el árbol en su lozanía, arranquémosle de la tierra vital, que su nombre no se pronuncie jamás"!* ¡Qué vivos seguís, y a pesar de la tala, los poetas y los profetas! Siempre los árboles cortados dejan ocultas sus raíces. Y las tuyas vienen dando savia, a lo largo de milenios, savia de llanto y gritos, una savia como lava o fuego hambriento de justicia, a muchos hombres contra los que nada pudo la conjura: *Venid, maquinemos contra Jeremías... lo heriremos con su propia lengua,* ¡qué sadismo de expediente, hermano mío! Y acabaron por talarte, por talaros, ay profeta, ay poetas. Y aún seguís dando fruto.

Tu quejido personalísimo, tu voz de raza, abrió el camino, Jeremías. Y ellos, los poetas, han heredado esa voz, como heredaron tu cárcel. Desde tus *entrañas* desconcertadas, desde los tuétanos de tus *huesos dislocados,* nos viene el retortijón, la antorcha de penumbras con que iluminar un mundo oscuro. Dices:

En un mismo resbaladero de tinieblas,
estamos todos.

Sólo que sois muy pocos, los que orientais con las tinieblas, con esas claras nieblas de la cárcel y el aljibe, que hicieron más luminosa tu descarada palabra.

Carlos Muñiz-Romero

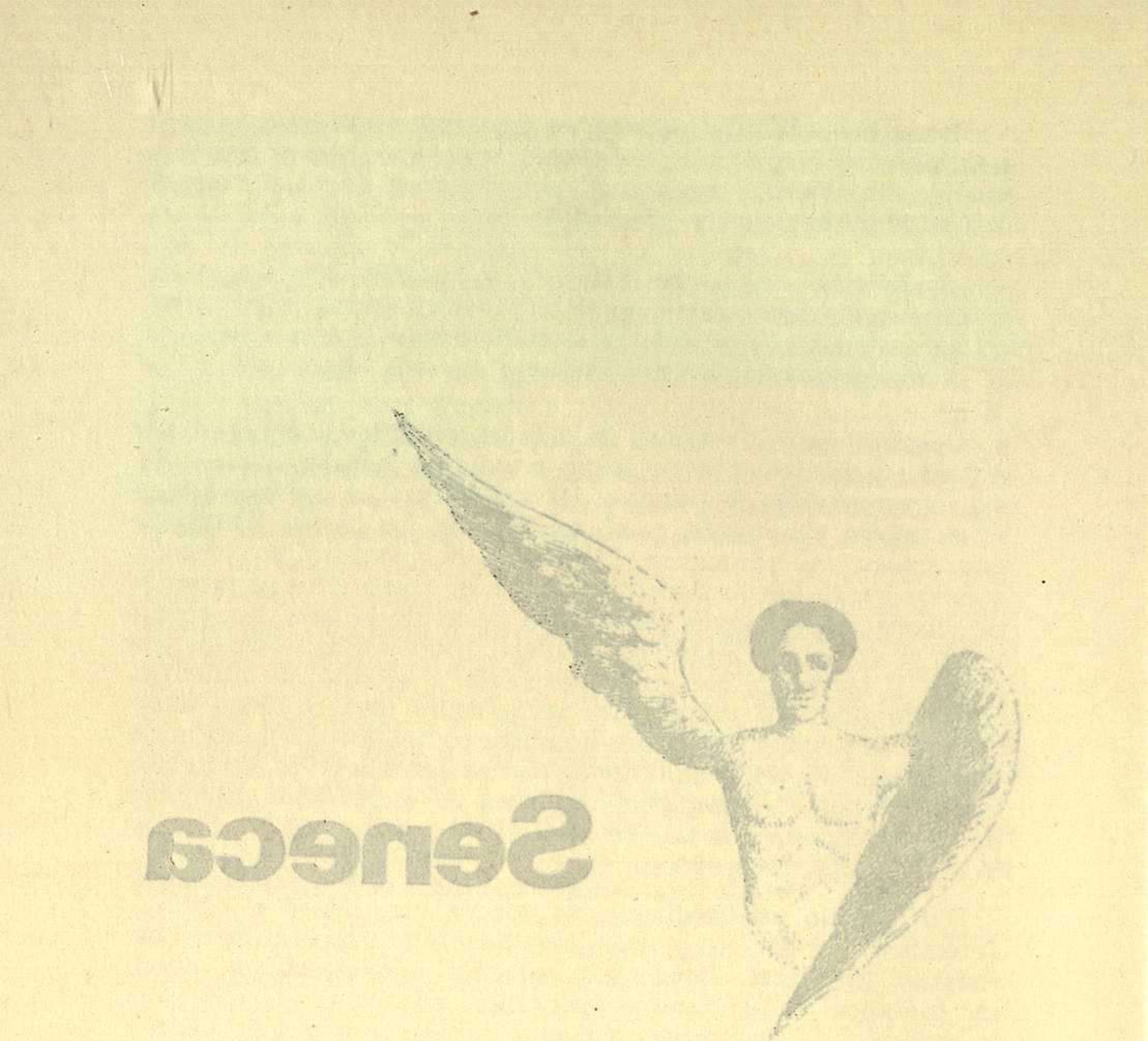
Ministerio de Cultura 2011

VI

Ministerio de Cultura 2011

Séneca tras el Espejo: la Apolocyntosis del dictador

Seneca



Sepas?

Séneca tras el Espejo: la Apolocyntosis del dictador

Beware the Jabberwock, my son!
The Jaws that bite, the claws that catch!
Beware the Jubjub bird, and shun
The frumious Bandersnatch!

(CORDOBA —4 a. de C.—: NACE LUCIO ANNE SENECA. HIJO DEL RETORICO MARCO ANNEO Y DE HELVIA. STATUS ALTO, OLIGARQUIA PROVINCIANA. VA A ROMA. EXITOS EN EL FORO. CALIGULA LE VE CON MALOS OJOS: SE RETIRA DE LA VIDA PUBLICA Y SE DEDICA A LA FILOSOFIA. ES ACUSADO DE ADULTERIO, CLAUDIO LE DESTIERRA A CORCEGA. CLAUDIO MUERE ENVENENADO. SENECA PRECEPTOR DE NERON. HACE IMPORTANTE FORTUNA: GRANJAS DE ESCLAVOS, ETC. NERON QUIERE MANDAR, SENECA CAE EN DESGRACIA. FRACASA LA CONJURA DE PISON. SUICIDIO DE SENECA —65 des. de C.—)

Séneca Cuadrado Impar / Todas las vocales están contenidas / en una despedida / que suma otro recuerdo / más / al cuadrante de los cuerpos / del ayer.

Carta LXX a Lucilio. Después de mucho tiempo he vuelto a ver tu Pompeya y he vuelto a vivir los días de mi mocedad.

Ministerio de Cultura 2011

Cuanto hice allí en mi juventud me parecía poderlo hacer aún y que lo había hecho no hacía mucho tiempo. Hemos navegado, Lucilio, toda la vida, y de igual manera que en el mar, como dice nuestro Virgilio "...tierras y ciudades se retiran", asimismo, en esta carrera rapidísima del tiempo, primero perdemos de vista la infancia, después la adolescencia, después aquella edad, como quieras llamarla, que media entre la juventud y la ancianidad, puesta en los confines de estas dos; después los mejores años de nuestra senectud; sólo al final comienza a anunciarse el acabamiento común a todo el linaje humano. Somos tan insensatos que lo tomamos por un escollo, cuando en realidad es un puerto al cual un día u otro tenemos que arrumbar, que nunca hemos de rechazar y al cual, si alguien llega en sus primeros años, no debe quejarse más que un pasajero de haber hecho una rápida travesía.

/ cuando se tuvo que renunciar / a la magia de uno mismo / mutilando el rostro / con aquella sonrisa / de lucidez / que es siempre abismo / donde se pierden los otros.

L. Bieler. Historia de la literatura romana. La obra más original de Séneca en su *Ludus de morte Claudii*, obra que en el manuscrito principal (de St. Gallen 569 del siglo X-XI) se titula *Divi Claudii Apotheosis per saturam* y que muy probablemente se identifica con la obra mencionada por Casio Dión (60, 35), *Apolocytosis*. El título griego significa "metamorfosis en calabaza". En efecto, es la parodia de una apoteosis, desde la escena poco edificante de la muerte del ya divinizado César y su supuesta última frase *(Vae me, puto, concacavi me)* hasta su burlesco recibimiento en el Averno.

/ locura de las venas hendidas / en una noche / por un golpe maestro / que nos atraviesa / en horizontal / y nos deja clavados / en el mapa de la soledad /

Apolocyntosis. III. Claudio empezó a exhalar su alma y no encontraba salida para ella. Entonces Mercurio, que siempre se había deleitado con su ingenio, llama aparte a una de las tres Parcas y le dice: "Por qué, oh tú, la más dura de las hembras, te entretienes martirizando a ese miserable? ¿No cesará jamás suplicio tan largo? Sesenta y cuatro años ha que está en lucha con su alma. ¿Por qué le envidias a él y a la República? Permite que los astrólogos, siquiera una vez, acierten. Desde que empezó a ser príncipe, entiérranle todos los años, todos los meses. Y con todo, no es maravilla si yerran y si nadie conoció la hora de su muerte; pues nadie pensó que

Ministerio de Cultura 2011

había nacido. Haz lo que has de hacer: "Entrégale a la muerte; reine otro mejor en su palacio vacío".

/ un poco perdidos en la incertidumbre / de no saber / lo que se esperaba de nosotros / y que no pudimos dar.

De vita Caesarum. Suetonio. Su libertinaje, su pasión, su lujuria, avaricia y su crueldad se manifestaron en un principio gradualmente, y de forma clandestina, como en el desvarío de la juventud, e incluso entonces nadie pudo dudar que sus vicios no fuesen achacables a su carácter más que a su juventud. Después de la caída de la noche, cubierto con un sombrero o una peluca, vagabundeaba por los diversos barrios haciendo locuras, que por otra parte no eran inocentes, pues ordinariamente consistían en golpear a las gentes que volvían de una comida, herirlas y arrojarlas por las cloacas si se resistían; incluso rompía las puertas de las tiendas para robarlas. Instaló en su palacio una lonja para adinerar con ella el producto del botín y venderlo en pública subasta. A menudo en las riñas de este tipo estuvo a punto de perder los ojos o incluso la vida, y cierto caballero del estamento senatorial cuya esposa había tomado entre sus brazos, estuvo a punto de matarlo a golpes. Por lo cual, después de esta aventura, no se aventuró más a ir por la ciudad a tales horas sin ser seguido de lejos y secretamente por los tribunos. De igual manera, durante el día se hacía llevar secretamente al teatro en litera y desde lo alto del proscenio asistía a las disputas que se suscitaban en torno a los actores e incluso las estimulaba. Un día que habían llegado a las manos y que luchaban a pedradas y con los bancos rotos, lanzó también gran cantidad de proyectiles sobre la plebe e incluso hirió gravemente a un pretor en la cabeza.

/ como si esos sentidos / que se nos han quedado / dentro / pudieran ser vistos / desde atrás / proyectados sobre el espejo / carnívoro / de nuestra piel /.

Anales. Tácito. Después de esto se cortaron a un mismo tiempo las venas de los brazos. Séneca, porque siendo ya muy viejo y teniendo el cuerpo muy enflaquecido con larga abstinencia, despedía muy lentamente la sangre, se hace cortar también las venas de las piernas y tobillos. Séneca, entretanto, durándole todavía el espacio y dilación de la muerte, rogó a Statio Aneo, en quien tenía experimentada gran amistad y no menor ciencia en la medicina, que le trajese el veneno ya de antes prevenido, que era el que solían dar por público juicio los Atenienses a sus condenados; y habiéndosele traído, le tomó,

Ministerio de Cultura 2011

aunque sin algún efecto, por habérsele ya resfriado los miembros y cerrado las vías por donde pudiese penetrar la violencia de él. A lo último, haciéndose meter en el aposento donde había un baño de agua caliente, y rociando con ella a sus criados que le estaban más cerca, añadió estas palabras: "Este licor consagro a Júpiter liberado". Metido de allí en el baño, y rindiendo el espíritu con aquel vapor, fue quemado su cuerpo sin pompa o solemnidad alguna, como antes lo había ordenado en su codicilo, mientras hallándose todavía rico y poderoso iba pensando en lo que se había de hacer después de sus días.

/ con la esperanza de quien se hunde / en la tierra / buscando en su oscuridad / razones / para rechazar la luz / aunque haya de volver / con las manos heladas / y los labios cogidos / en un temblor / que no alcanza / a ser beso /

Del suicidio. Encontrarás también hombres que profesan la sabiduría que niegan que el hombre pueda atentar contra la propia vida y que consideran una iniquidad hacerse el asesino de sí mismo: según ellos, es menester aguardar la salida tal como la Naturaleza lo haya decretado. Quien afirma semejante cosa no sabe que se cierra el camino de la libertad. La cosa mejor que ha hecho la ley eterna es que, habiéndonos dado una sola entrada a la vida, nos ha procurado miles de salidas. ¿Yo tengo que aguardar la crueldad de una enfermedad o de un hombre, pudiendo escapar de entre los tormentos y apartar por mí mismo los estorbos? Aunque no sea más que por esta razón no podemos quejarnos de la vida, pues ella no nos retiene a la fuerza. Buena es esta disposición de la vida humana en la cual nadie es infeliz si no es por culpa suya. Si te place, vive: si no te place, estás perfectamente autorizado para volverte al lugar de donde viniste.

/ en la existencia de una solución / improbable / que no significa poder / abarcar el horizonte / con las manos / ni saber qué puerta / ha de ser rechazada / sin dejar tras ella / nuestro mejor corazón /

Apolocyntosis. IV. Por lo que toca a Claudio, todos piden que con regocijos y con ovaciones se le haga escolta fuera de su morada. Entonces él, a la postre, echó su alma en un hipo, como una ampolla, y desde este momento aparentó cesar de vivir. Expiró oyendo comediantes, porque sepas que yo no sin razón tengo miedo de los tales. La postrer palabra que se le oyó entre los hombres, después del ruido mayor que emitió

Ministerio de Cultura 2011

por aquella parte por donde su habla era más fácil, fue ésta: "¡Aymé! ¡Pienso que me he ensuciado!" Si fue así, yo no lo sé. Lo cierto es que lo ensució todo. Tarea vana es contar todo lo que pasó sobre la tierra después de este tránsito. Todos vosotros lo sabeis muy bien y no hay peligro que se desvanezca el recuerdo de sucesos que el regocijo general grabó indelebleblemente en la memoria: nadie olvida sus momentos de felicidad.

/ todo ha de ser abandonado / porque nunca fue / enteramente nuestro / o quizás estaba en la raíz / de las cosas / perder el infinito / para encontrar la nada /

De vita Caesarum. Suetonio. Se cree que desde que se inició el levantamiento, había formado gran cantidad de abominables proyectos, pero todos en consonancia con su carácter. Quería hacer degollar a todos los exiliados, en cualquier lugar que estuviesen, y a todos los galos que se encontraban en Roma, a los exiliados para impedir que se uniesen a los revoltosos, a los galos como si fuesen cómplices y partidarios de sus compatriotas; quería entregar las Galias a sus ejércitos para que las saquearan, envenenar a todos los senadores en banquetes, incendiar Roma y soltar contra el pueblo fieras salvajes para que se pudieran poner a seguro más difícilmente. Pero abandonó estos proyectos, menos por escrúpulos de conciencia que por la imposibilidad de llevarlos a cabo.

/ aunque siempre esperemos / a ese otro / que tiene nuestro destino / escrito con tiza / en la espalda / de unos ojos mudables /

Anales. Tácito. Mas Nerón, no teniendo odio particular contra Paulina y por no hacer más aborrecible su crueldad, mandó que se le estorbase la muerte. Y así, a persuasión de los soldados, sus propios esclavos y libertos le vendan las incisiones de las venas y le restañan la sangre: no se sabe si con su consentimiento; porque, como quiera que el vulgo se inclina siempre a los peores juicios, no faltó quien creyese que mientras juzgó por implacable a la ira de Nerón, deseó la fama de imitar y acompañar en la muerte a su marido; mas que habiéndosele ofrecido después más blandas esperanzas, se dejó vencer de la dulzura de la vida; a la cual añadió después bien pocos años, con una loable memoria de su marido y con un color pálido en el rostro y miembros, que se mostraba bien haber perdido mucha parte del espíritu vital.

Ministerio de Cultura 2011

/ creadores de imágenes en tiempo / pasado / que hoy es sólo / brillo de un día / a esa distancia de nosotros / donde se tejen / los sueños /

PEGADO YO A LAS ROCAS DE ESA TIERRA CIRNEA
VUELA A TI MI PENSAMIENTO
LIBRE DE TODO HIERRO Y DE TODA ESCLAVITUD

/ para acabar siendo / cuadrado impar / número multiplicado / por sí mismo / que no puede dividirse / en partes iguales / sin perder la unidad.

Joaquín Arnáiz

Ministerio de Cultura 2011

Cantiga de los Clérigos de Talavera

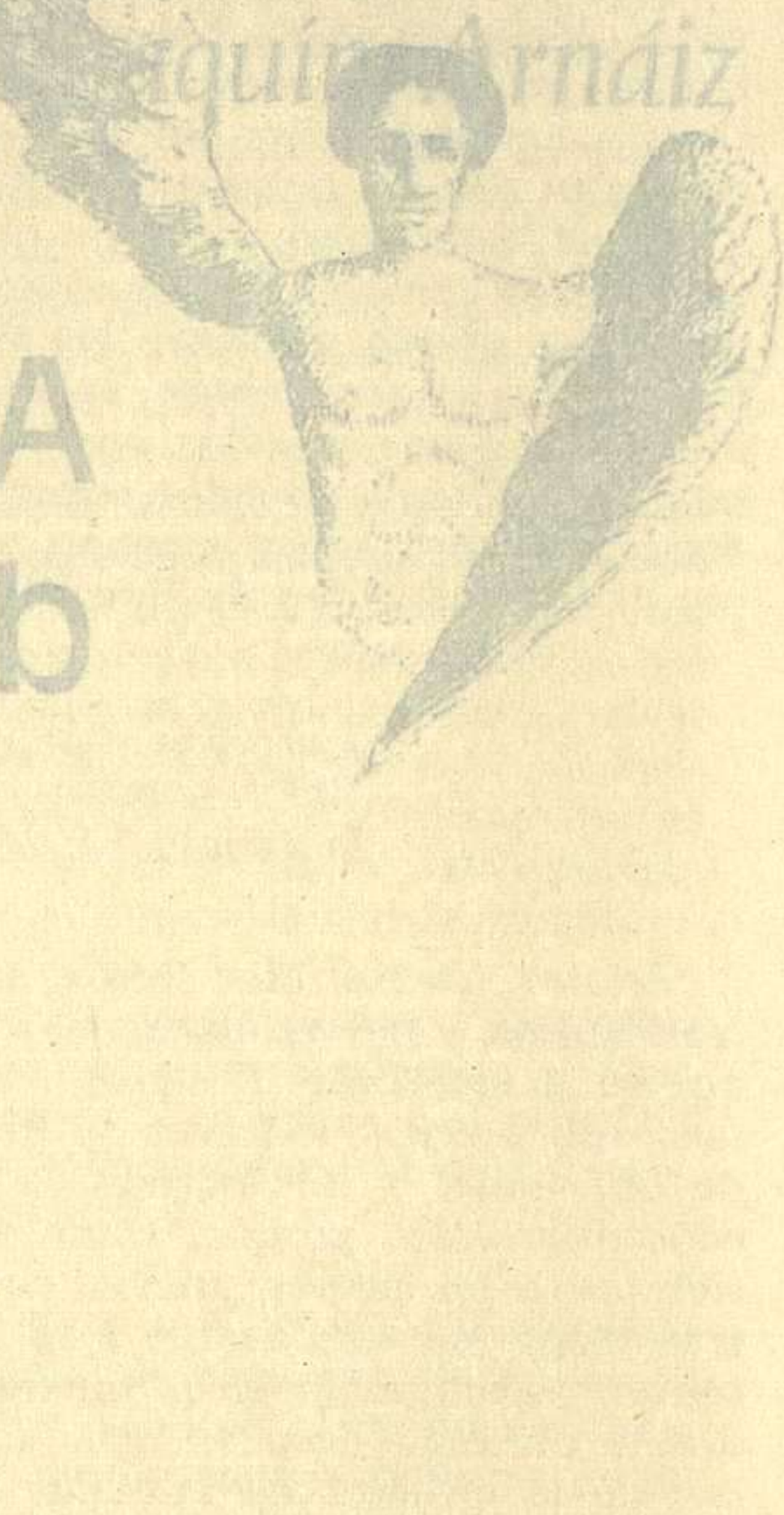
Arcipreste de Hita

Ministerio de Cultura 2011

creadores de infiernos en tiempo / puesto / que hoy es año / brillo de un día / a esa distancia de nosotros / donde se tejen / los sueños /

PEGADO YO A LAS ROCAS DE ESA TIERRA CIRNEA
VUELA A TI MI PENSAMIENTO
LIBRE DE TODO HIERRO Y DE TODA ESCLAVITUD

nero multiplicado / por sí mismo / que no puede dividirse / en partes iguales / sin perder la unidad



Joaquín Arcadio Arnáiz

Arcángel de Hita

Ministerio de Cultura 2011

Cantiga de los Clérigos de Talavera

Allá en Talavera, a primeros de abril,
llegaron las cartas del arzobispo don Gil,
en las cuales venía el mandato no vil
que, si complació a uno, pesó a más de dos mil.
Este arcipreste que traía el mandato
bien creo que lo hizo más por fuerza que de grado;
mandó reunir el cabildo y pronto fue reunido,
creyendo que traía otro mejor mandato.
Habló este arcipreste y dijo lo siguiente:
"Si a vosotros os pesa, no menos me pesa a mí;
¡ay viejo desgraciado!, ¿en qué envejecí?,
¡en ver lo que veo y en ver lo que vi!"
Con lágrimas en los ojos empezó este discurso,
dijo: "El papa nos envía esta constitución,
os lo he de decir, quieras que no,
aunque os lo digo con rabia en mi corazón."
Cartas habían llegado que dicen de esta manera:
que ni clérigo ni casado en toda Talavera
mantuviese manceba, casada o soltera,
y aquel que la tuviese excomulgado era.
Con estas palabras que la carta decía
quedó muy abatida toda la clerecía,
algunos legos se exasperaron;
para ponerse al acuerdo se reunieron otro día.
Cuando estaban reunidos todos en la capilla,

Ministerio de Cultura 2011

se levantó el deán a exponer su disgusto,
dijo: "Amigos, yo querría que toda esta cuadrilla
apelásemos contra el papa ante el rey de Castilla;
que, aunque somos clérigos, somos sus naturales,
le servimos muy bien y siempre le fuimos leales;
además que ya sabe el rey que todos somos carnales,
y se compadecerá de estos nuestros males.
¿Que yo deje a Horabuena, que conquisté hace un año?
Si yo la dejara recibiría gran daño:
le di, para empezar, doce varas de paño,
y todavía, ¡por mi corona!, anoche fue al baño;
antes renunciaría a toda mi prebenda,
y con ella a la dignidad y a toda mi renta,
a que mi Horabuena reciba tal ofensa:
creo que muchos más seguirán por esta senda."
Invocó a los apóstoles, a todo lo que más vale,
con gran empeño, Dios lo sabe,
y con ojos llorosos, y con gran dolor:
"*Perdónanos, pues, porque es agradable.*"
Habló después de éste en seguida el tesorero,
que era en esta orden cofrade regular,
dijo: "Amigos, si este rumor ha de ser verdadero,
y malo lo esperais, peor yo lo espero;
y este vuestro mal a mí mucho me pesa,
tanto como el mío y el mal de Teresa.
Dejaré Talavera y me iré a Oropesa
antes que alejarla de toda mi mesa;
pues nunca fue tan leal Blancaflor a Flores,
ni lo es ahora Tristán con todos sus amores,
que hace muchas veces que se calmen los ardores,
y, si de mí la alejo, siempre tendré dolores.
Como suelen decir que el perro en gran aprieto
y con rabia de muerte a su dueño muerde el rostro,
¡si yo tuviese al arzobispo en un paso angosto,
le daría tal vuelta que nunca más viese el agosto!"
Habló después de éste el chantre Sancho Muñoz,
dijo: "Este arzobispo no sé qué tiene contra nosotros,
él quiere acusarnos de lo que perdonó Dios,
por tanto yo apelo contra este escrito, animaos;
que, si yo tengo o tuve en casa una sirvienta,
no tiene el arzobispo por qué afligirse por esto,
que no es mi comadre ni es mi parienta,
huérfana la crié, ¡esto porque no miento!
El mantener uno a una huérfana es obra de piedad,
lo mismo que a las viudas, esto es gran verdad;
porque si el arzobispo cree que es cosa de maldad
dejemos a las buenas y volvamos a las malas.
Don Gonzalo, el canónigo, según voy comprendiendo,

Ministerio de Cultura 2011

es éste que va gastando sus alhajas,
y van las vecinas diciendo por el barrio
que la recibe de noche, aunque se lo prohíbo."
Pero no prolonguemos más las explicaciones:
apelaron los clérigos, y también los clerizones
enviaron muy de prisa buenas apelaciones
y después más adelante algunas procuraciones.

ARCIPRESTE DE HITA

Ministerio de Cultura 2011

En torno a la vida y prisión del Arcipreste de Hita

En torno a la vida y prisión del Arcipreste de Hita se han escrito innumerables estudios y ensayos. Es muy posible que este gran poeta medieval, misterioso y extraño personaje, mozárabe toledano, monje, juglar, fuera encarcelado por orden del Cardenal don Gil de Albornoz ya que en su libro de "Buen Amor" hace un retrato crítico de toda esa época vital y caótica, sobre todo de sus costumbres eclesiásticas como así mismo político religiosas del siglo XIV.

La difusión y popularidad del libro debió de inquietar al Cardenal y Legado, especialmente su "*Cántiga de los Clérigos de Talavera*", justamente Menéndez y Pelayo nos dice que si realmente nuestro Arcipreste estuvo en prisión fue por motivos "meramente curiales".

Su profundo conocimiento y crítica socarrona de las organizaciones eclesiásticas y licenciosas de su época, magistralmente relatado, lo hace ser el libro más difundido de su tiempo.

Si estuvo o no en prisión solamente se nos presenta una queja en medio de esta gran orgía bufonesca y erótica que es el libro de "Buen Amor".

"Señor Dios, que rescataste a los judíos,
pueblo de perdición del poder del Faraón,
y liberaste a Daniel del pozo de Babilonia:
redime a este cuitado de tan mala prisión.
Señor, tú concediste gracia a la reina Ester:
ante el rey Asuero obtuvo tu favor.
Señor, dame presto tu gracia y tu merced,
sácame de esta miseria, de esta prisión..."

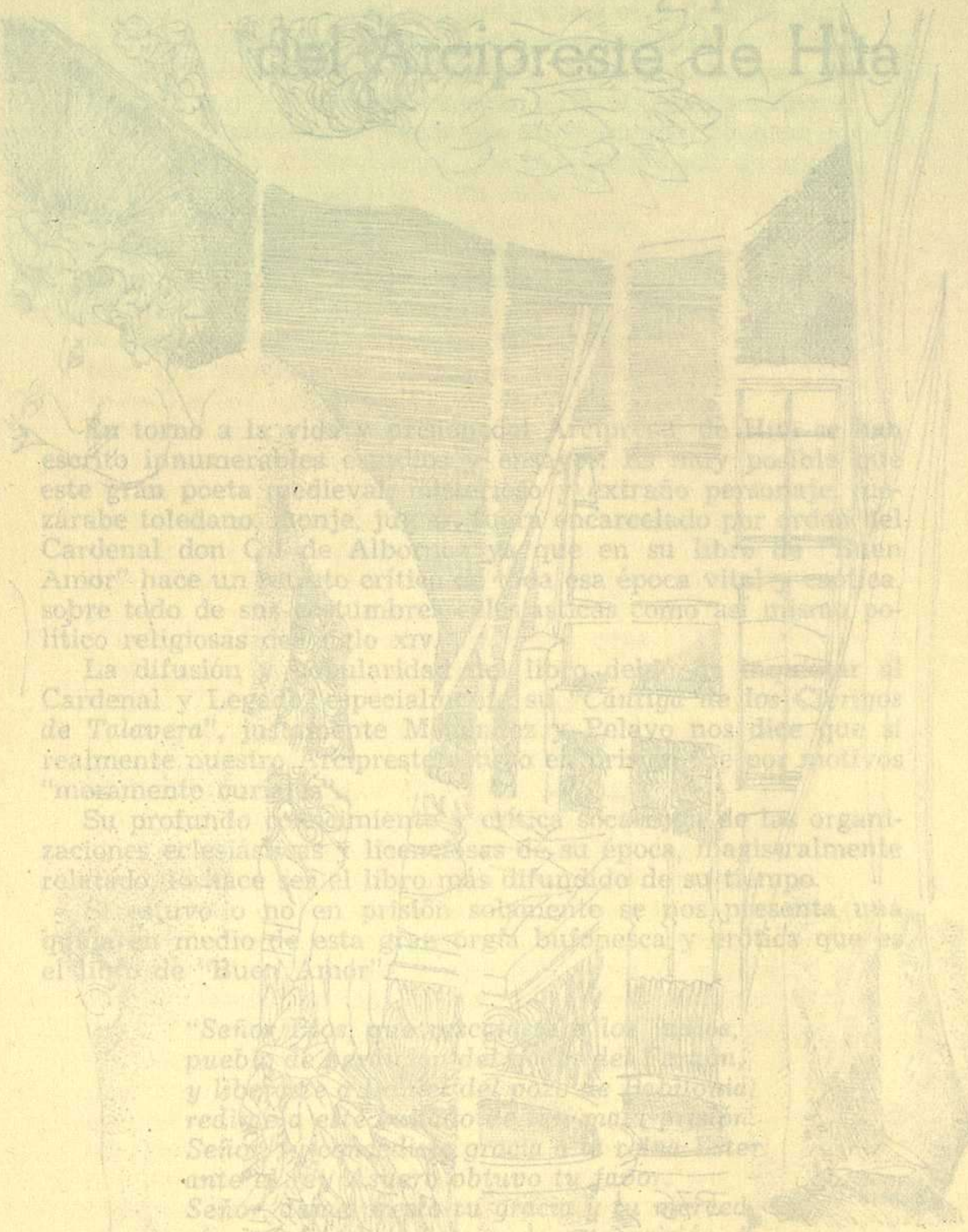
(Oración que el Arcipreste hizo a Dios cuando comenzó este libro).

Ministerio de Cultura 2011

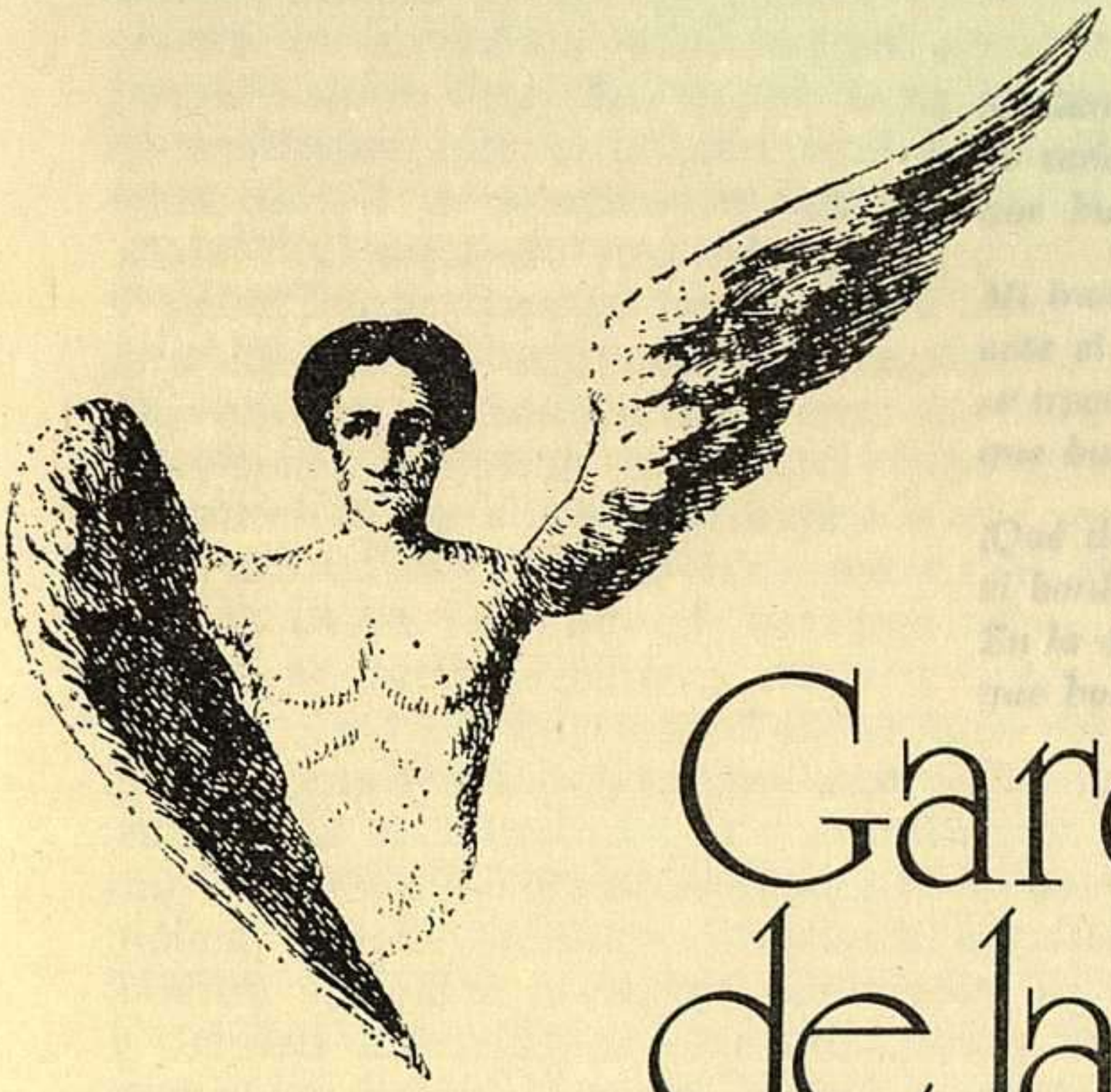
José Díaz Pardo

Ministerio de Cultura 2011

En torno a la vida y prisión del Arcipreste de Hita



Ministerio de Cultura 2011



Garcilaso de la Vega

Ministerio de Cultura 2011

Garcilaso de la Vega

Ministerio de Cultura 2011

Garcilaso de la Vega

(SINTESIS HISTORICA)

Si Garcilaso volviera
yo sería su escudero;
que buen caballero era.

Mi traje de marinero
ante el brillar de su acero;
se trocaría en guerrera
que buen caballero era.

¡Qué dulce oírle, guerrero,
al borde de su estribera!
En la mano, mi sombrero;
que buen caballero era.

RAFAEL ALBERTI

Nació en Toledo a 6 de febrero de 1504, o en 1503 según otros. M. en Niza en octubre o noviembre de 1536. Su padre, de los mismos nombres, fue segundo conde de Feria, comendador mayor de León, de la Orden de Santiago, señor de las villas de los Arcos, Cuevas y Batres, del Consejo de Estado de los reyes D. Fernando y doña Isabel, embajador en Roma cerca de Alejandro VI. De su madre, doña Sancha de Guzmán, heredó el poeta todos los blasones de la antigua casa de Toral (hoy de los duques de Medina de las Torres). "Las artes liberales, ha dicho Adolfo de Castro resumiendo las noticias de Herrera, Tamayo de Vergas y Cienfuegos, las buenas letras y las lenguas griega, latina, toscana y francesa ocuparon su ánimo en

Ministerio de Cultura 2011

los años de su niñez, en los primeros de su juventud florida. La corte le brindaba con la privanza, las armas con los laureles, las letras con el aplauso de los siglos. Dejó las riberas del Tajo por seguir a Carlos V, en cuya corte ganó amigos entre los buenos, atrayendo a su estimación las voluntades por su destreza singular en el manejo de espadas y caballos, en el tañer el arpa y la vihuela, y en el cantar con regalado acento los mismos versos que escribía. Era de aspecto hermosamente varonil, de grandes y vivos ojos, de rostro apacible, de frente despejada, dulce en los sentimientos de amor, vehementísimo en los de amistad, noble en las palabras, cortesano en las acciones, igual en resistir el peso de la seda que el del hierro, y no sé si más caballero en la ciudad o si más caballero en la guerra." Contose entre los que socorrieron a Viena, amenazada por Solimán (1532), y entre los que tomaron La Goleta. A la vista de Túnez (1535) luchó en el ejército que Carlos V dirigió en persona para castigar a Barbarroja. Cercado de muchedumbre de muslimes en una escaramuza fue herido por dos lanzadas, una en la boca y otra en el brazo derecho, y hubiera caído prisionero si el napolitano Federico Carrafa no acudiera en su socorro con valerosa tropa. El mismo Carlos I arriesgó su vida en aquella empresa, llevado del deseo de que el poeta no fuera apresado por sus enemigos. Cuidaba de sus heridas Garcilaso en los campos de la antigua Cartago, cuando se enamoró perdidamente de una señora a quien llamó en sus versos Sirena del mar napolitano, y el estruendo de las armas, los padecimientos físicos y la gloria adquirida en jornada tan memorable no consiguieron librarle de aquella violenta pasión. En Nápoles, a donde se encaminó, siguiendo a la que amaba, favoreció a un sobrino suyo como secreto galán de palacio y servidor de doña Isabel de la Cueva, dama entonces de la emperatriz, y luego del conde de Santi-Esteban. El emperador, que deseaba alejarle de la ciudad para librarle de mil peligros, pretextó dicha ayuda y le envió desterrado a una isla que forma el Danubio. Levantado el destierro en ocasión en que una señora napolitana se veía afligida porque uno de sus parientes, desoso de usurparle sus Estados, entraba en ellos con fuerzas bastantes para conquistarlos, Garcilaso, autorizado por Carlos V, contuvo la soberbia de este caballero, dejando en quieta posesión de sus tierras a la señora que con legítimo derecho las había heredado. Lejos de volver a Nápoles se dirigió a Roma, donde Carlos I se hallaba, y en el camino, yendo sólo en compañía de su escudero, fue asaltado cerca de Veletri por unos bandoleros que en las selvas tenían albergue. Defendióse Garcilaso, hizo huir a los malhechores, después de castigarlos con la muerte o con heridas peligrosas, y libertó a su escudero, a quien dejaron desnudo y colgado de un árbol. Con el empleo de Maestre de Campo asistió el poeta (1536) a

Ministerio de Cultura 2011

la campaña del emperador en Provenza. Cerca de la villa de Frejús, regresando los imperiales a Italia, hallaron una torre defendida por cincuenta arcabuceros franceses según unos, o trece villanos según otros. Carlos I mandó batirla. Abierta una brecha, Garcilaso, que se hallaba sin casco, tomó el de un soldado, y embrazando la rodela, comenzó a subir por una de las escalas arrimadas a la torre, seguido de Antonio Portocarrero de la Vega y de un capitán de infantería española. Herido por una enorme piedra en la cabeza con la rodela misma que llevaba, cayó al foso y arrastró en su caída a los otros dos españoles. Irritado por tal desgracia el emperador, mandó asaltar con más vigor la fortaleza, y ordenó a Luis de la Cueva que, después de ahorcar a los que la defendían, la arrasase para unir su memoria a la del castigo. Hubiese preferido Cueva perdonar a todos menos a los dos o tres más culpados en la resistencia, pero las órdenes de Carlos V se cumplieron. Recibió al poeta en sus brazos uno de sus más fieles amigos, el marqués de Lombay, hoy San Francisco de Borja. Trasladado a Niza, donde le asistieron los médicos del emperador y le visitó el mismo Carlos V, no pudo vencer lo mortal de sus heridas. Aún pudo llorar con dulce voz sus desengaños en aquel soneto que empieza:

"*¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,*
Dulces y alegres cuando Dios quería!".

A los veintiún días después del golpe, o a los diecisiete, expiró en los brazos del marqués de Lombay, dejando en la más grande aflicción a cuantos tuvieron la ventaja de conocerle. Depositado su cadáver en la iglesia de Santo Domingo de Niza, su viuda, doña Elena de Zúñiga, que se hallaba en Toledo, no bien recibió la triste nueva dispuso trasladar sus cenizas a San Pedro Mártir de Toledo, donde estaba el sepulcro de los señores de Batres. A la edad de veinticuatro años, o poco más, había casado Garcilaso con doña Elena, señora de ilustre linaje y de altísimas prendas, hija de don Diego López de Zúñiga (primo hermano del conde de Miranda) y dama de Leonor, reina de Francia. De este matrimonio nacieron Garcilaso, igual al padre en el nombre y el valor, y muerto casi al cumplir los veinticinco años de edad en la defensa de Ulpiano contra los franceses; Francisco, que cambiando su nombre y el hábito de Alcántara por los de Santo Domingo, quiso competir en vano con Fray Luis de León en el ingenio y la sabiduría; Sancha de Guzmán, que casó con don Antonio Portocarrero y de la Vega, hijo primogénito del conde de Palma. Lorenzo, hijo ilegítimo del poeta, heredó el ingenio paterno, y habiendo sido desterrado en edad temprana a Orán en castigo de cierto dicho satírico, murió en el camino. En 1538 guardó un mismo sepulcro

Ministerio de Cultura 2011

los restos de Garcilaso y del hijo que heredó con su nombre su desgracia. Fue Garcilaso amigo del célebre protestante español Juan de Valdés, Hernando de Acuña, Bembo, Transido, Juan Boscán, cuyo gusto literario siguió enteramente, y, en suma, de muchos de los hombres ilustres del siglo XVI. Hoy se le da con justicia el título de fundador de la escuela artística de nuestra poesía. Su nombre va unido al de Boscán, porque la viuda de este último, que halló entre los papeles de su esposo algunos versos de Garcilaso, los imprimió a continuación de los de Boscán, y desde entonces las obras de ambos poetas corrieron juntas por largo tiempo. Las de Garcilaso, dice Adolfo de Castro, "no parecen escritas entre el estruendo de la guerra. La paz de un corazón todo entregado a las delicias del amor y del campo respiran todas sus poesías." Garcilaso es acaso el único de nuestros poetas clásicos que no compuso versos devotos. Los suyos se juzgan los más suaves que existen en lengua española. La italiana y la portuguesa, que tan dulces son para los versos, algo tienen que envidiar a la nuestra cuando Garcilaso es quien la habla. Las églogas de este último igualan, si no exceden, en cultura a las de Virgilio. Su canción a la flor de Gnido tiene todo el arrebato propio del entusiasmo que ha inspirado a los mayores ingenios. Tal vez en algunas de sus églogas suele decaer de la sencillez poética del estilo, alma de todas sus composiciones; pero en lo mucho bueno que forma lo demás de la obra se halla compensación, a más de lo que se lamenta por perdido. "No para cantar el amor solamente tenía encendido el ánimo este insigne poeta. Filósofo profundo, conocía los yerros de los hombres y descubría en lo porvenir los daños que amenazaban a su patria por el vano deseo de las conquistas, que tanto atormentaba a los soberanos de su tiempo para destrucción de la humanidad y para vergüenza de los que sustentaban la guerra para extender su señorío." El mérito del poeta toledano fue celebrado por Paulo Jovio, Pedro Bembo, Honorato Fasitelo, Laura Terrasina, Luis Tansillo, Marino, Camoéns y otros extranjeros. Conti tradujo en lengua italiana alguna de sus poesías, varias en la francesa Mauri, todas en la inglesa J. H. Wiffen, y en estas y otras lenguas varios escritores. Francisco Sánchez, el Brocense, publicó en 1574 una edición de las obras de Garcilaso, con un comentario, en el cual se supone gratuitamente que el toledano sacó casi todos sus pensamientos de autores griegos, latinos o italianos. Fernando de Herrera en 1580 imprimió otra con más extenso comentario, en competencia, según parece, con la del Brocense, atendiendo a la emulación que había entre las escuelas salmantina y sevillana. Los dos comentadores antes quisieron ostentar erudición propia que enaltecer los méritos del poeta, pues donde Garcilaso pone una frase sencilla y sin estudio no ven un pensamiento original, fácil de ocurrir a cual-

Ministerio de Cultura 2011

quiera, sino una imitación servilísima de algunos versos de Virgilio que en nada se asemejan. D. Pedro Fernández de Velasco, condestable de Castilla, escribió un juguete, *El prete Jacopín,* defendiendo a Garcilaso contra Herrera, por los yerros en que, a juicio del último, había incurrido el cisne de Toledo. Este opúsculo, que procuró amenguar la gloria de Herrera a fin de que resplandeciese la del Brocense, más era efecto de parcialidad que hijo de la justicia. Los dos comentarios, apreciables por la ciencia de sus autores, no ilustran realmente el texto de Garcilaso. Lope de Vega ni dio la palma al Brocense ni a Herrera: "Deseo, dijo en *La Dorotea,* quien escriba sobre Garcilaso, que hasta ahora no lo tenemos." Tomás Tamayo de Vargas, después de escrita, aunque no publicada, la sentencia de Lope de Vega, ordenó otro comentario (1622) acertado en muchas cosas, y en 1765 José Nicolás Azara recopiló lo que halló de más excelente en los trabajos de aquellos que le precedieron. "Doce años, ha dicho Adolfo de Castro, desperdició Sebastián de Córdoba en el trabajo de dar a materias religiosas las poesías que Boscán y Garcilaso habían escrito por el amor y para el amor de la mujer. Sacrilegios se han visto de lo humano a lo divino. Este fue sacrilegio que con color de divino se hizo a lo humano. La infeliz tarea de Córdoba salió a luz en Zaragoza el año de 1577 con el elogio de un doctor Fernando de Herrera, canónigo magistral que era en Ubeda, y que sólo tenía del divino Herrera el nombre y el apellido, pues su manera de pensar y de decir correspondía de todo en todo al autor elogiado. Esta obra, sí fue recibida por los devotos con aprecio, por la erudición se miró con el desdén que merecía. Tan infeliz ejemplo no sirvió de aviso a otro escritor que en 1928 publicó un poema con el título de *Cristo Nuestro Señor en la cruz,* hallado en los versos de Garcilaso." Las obras de éste han servido constantemente de estudio a los más grandes poetas españoles. Fernando de Herrera, Cervantes, Góngora y Lope de Vega fueron sus admiradores. "Cuando ardía en guerras el Parnaso español entre los poetas cultos y no cultos, el nombre de Garcilaso iba inscrito en los pendones de uno y otro bando. Si por Garcilaso peleaba Lope de Vega, también por Garcilaso peleaba el portentoso ingenio de D. Luis de Góngora."

Ministerio de Cultura 2011

Desde el mar de Gaeta

"La cárcel que para la Poesía representa este número de "Litoral" no es sólo una cárcel de barrotes y rejas. "Poesía en la cárcel" quiere ser la expresión del enfrentamiento de los poetas, con las injusticias, el fanatismo, los tópicos, los abusos del poder y las persecuciones sufridas por estos seres en la limpia y valiente exposición de sus sentimientos".

Estas son las palabras con que iniciamos este número.

Garcilaso de la Vega, es uno de los poetas más importantes en la literatura española. Su presencia en estas páginas tiene una razón de ser. Garcilaso no es un poeta realmente perseguido, casi podríamos decir, a la vista de la suscrita biografía que antecede a esta líneas, que es un poeta admirado por el Emperador y protegido por él.

En aquellos años de guerras y conquistas, la vida militar es como la razón de ser y compendio del diario vivir. La vida de Garcilaso es como un eslabón más, en esa gran noria de la feria de la muerte.

..."conocía los yerros de los hombres y descubría en lo porvenir los daños que amenazaban a su patria por el vano deseo de conquistas que tanto atormentaban a los soberanos de su tiempo para destrucción de la humanidad y para vergüenza de los que sustentaban la guerra para extender su señorío"...

El poeta muere en plena juventud, víctima de las circunstancias de su tiempo: en la guerra y por la guerra.

Pero su poesía es la naturaleza y el amor, todo lo que la guerra destruía. No escribe Garcilaso con esa unción religiosa que caracterizaba a otros poetas de su tiempo.

Ministerio de Cultura 2011

Como si pensara que aquellas "guerras santas", hechas en nombre de Dios y de la Fe, fueran lo contrario de lo que pregonaban.

Así, con ese espíritu, dentro de esos sentimientos, los resortes del poder habían de buscar caminos hábiles de persecución hacia el poeta. Quizá fuera este el motivo de su destierro. Un destierro con que la admiración de Carlos V trata de defenderle.

Es aleccionador ver que por el Emperador y en el Ejército existe la valoración del extraordinario poeta. Y es esta la razón de la entrada a Garcilaso de la Vega, en nuestra "Poesía en la Cárcel".

Pensamos que si desde la cúspide del mando en una hora militar preponderante, en nuestra triste guerra civil, hubiera existido esa admiración y comprensión por la Poesía, ni Federico hubiera sido vilmente asesinado, ni hubiera muerto en la cárcel Miguel Hernández, ni Alberti hubiera consumido la mayor parte de su vida en el exilio, ni hubieran muerto en Puerto Rico y la Argentina, Falla y Juan Ramón, ni Antonio Machado estaría enterrado en un cementerio francés, ni...

Cuenta José María Pemán, que a raíz de la muerte de García Lorca, a petición de Falla, visitó a Franco en el frente de guerra, para pedir que se diera una explicación sobre aquella muerte que iba a provocar en el mundo una apoteosis de indignación, sobre todo después del viaje triunfal de Federico por la América de habla española.

En aquel encuentro y después de hacer Pemán la exposición de cuanto le pidiera Falla, Franco preguntó: "¿Cómo se llama el poeta?", y Pemán contestó: "Federico García Lorca". Franco tomó su pluma y apuntó aquel nombre en un papel.

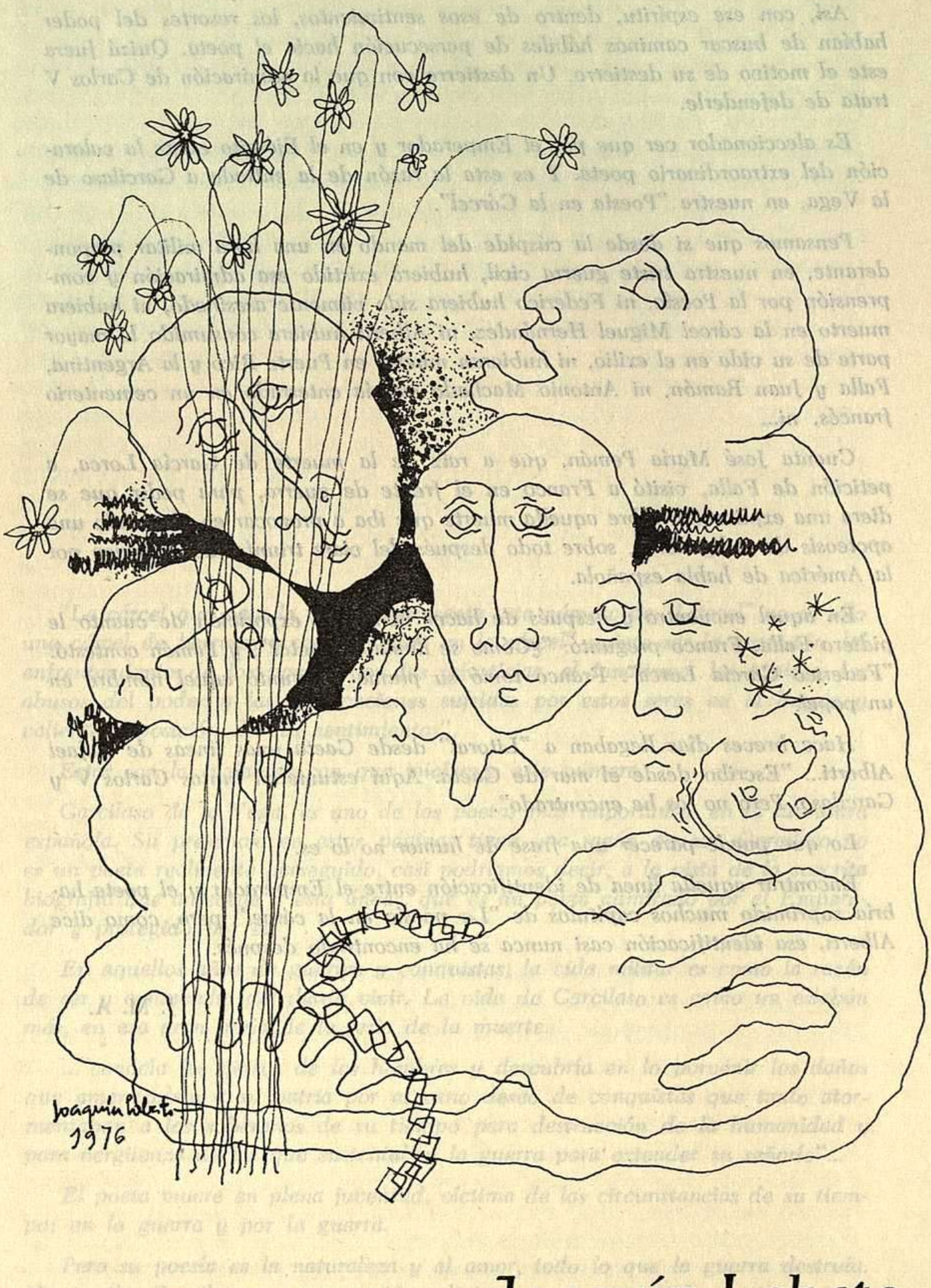
Hace breves días llegaban a "Litoral" desde Gaeta unas líneas de Rafael Alberti... "Escribo desde el mar de Gaeta. Aquí estuvieron juntos Carlos V y Garcilaso. Pero no los he encontrado".

Lo que puede parecer una frase de humor no lo es.

Encontrar aquella línea de identificación entre el Emperador y el poeta habría suprimido muchos capítulos de "La poesía en la cárcel" pero, como dice Alberti, esa identificación casi nunca se ha encontrado después.

J. M. A.

Ministerio de Cultura 2011



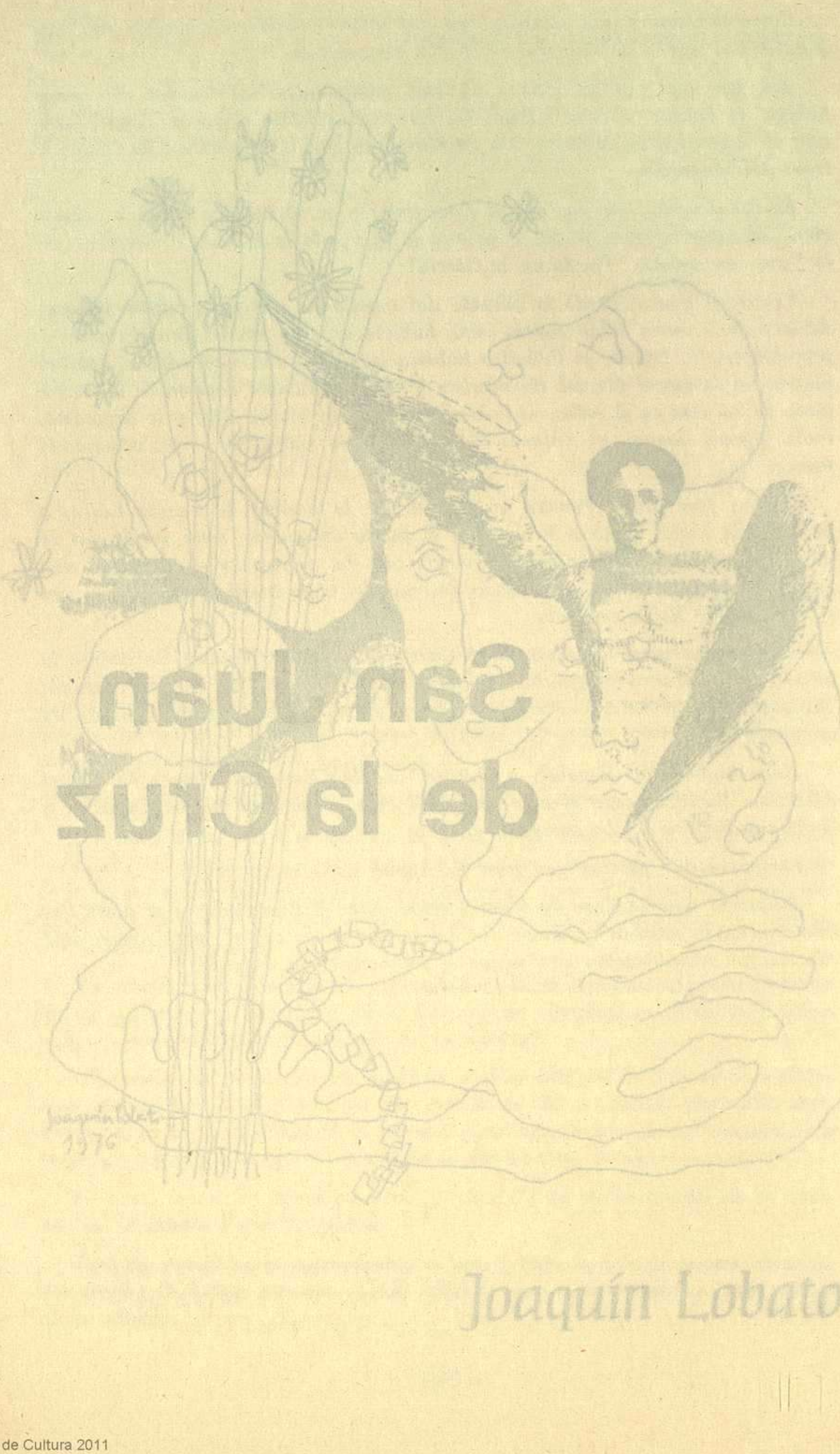
Joaquín Lobato

Ministerio de Cultura 2011

Retazos de manuscritos de
San Juan de la Cruz

San Juan de la Cruz

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Retazos de manuscritos de San Juan de la Cruz

"Como un cordero se dejó prender, aunque cuando le echaron mano fue asiéndole de los cabezones" (Ms. 19407, fol. 154).

"Tomaron al dicho padre fray Juan de la Cruz y a su compañero y, sujetos con hierros, los llevaron" (Ms. 2711, fol. 262 v.º).

"El día que los prendieron dicen que los azotaron dos veces y que les hacen todo el mal tratamiento que pueden" (Epist. t. II, pág. 141).

"Lleváronle a Toledo, sin entrar con él en poblado" (Ms. 12738, fol. 997).

"Determinaron de llevarlo a Toledo sin que él supiese a dónde iba, y a la entrada de Toledo le taparon los ojos con un pañuelo" (Ms. 12738, fol. 1215).

"Lo llevaron por muchas calles extraordinarias para que perdiese el tino" (Ibidem).

"Queriéndolo tentar por bien otras veces, para reducirle a sí, dice le hicieron grandes ofertas, en particular dos de los más graves, y entre otras cosas le dieron unas piezas de oro" (Ms. 12738, fol. 567) "...y a ofrecerle muy buena celda y librería; otro le daba una cruz de oro muy rica. Ninguna cosa

Ministerio de Cultura 2011

recibía" (Ms. 8568, fol. 543). "El les respondió: El que busca a Cristo desnudo, no ha menester joyas de oro". (Ms. 12738, fol. 810).

"Metiéronlo en un hueco de una pared, poco más o menos que una sepultura, pero mucho más alto, sin luz" (Ms. 8568, fol. 543). "Tenía de ancho seis pies y hasta diez de largo, los cuales tomaba de la sala, sin otra luz ni respiradero sino una saetera en lo alto de hasta tres dedos de ancho... porque, como se había hecho esta celda para retrete desta sala en que poner un servicio, cuando aposentaban en ella algún prelado grave, no le habían dado más luz" (Ms. 13460, 1.I, c. 333, fol. 77).

"En todo el tiempo de su prisión no le puso una cama o estera en que dormir" (Ms. 8568, fol. 543). "La cama era como de delincuente" (Ms. 12738, fol. 919). "El suelo desnudo era la cama" (Ms. 12739, fol. 997).

"Oíle decir que de frío se le habían quitado de los pies las uñas o a lo menos mudado todos los cueros" (Ms. 8568, fol. 475).

"La comida que le daban era tal, según él me dijo, que cada vez que comía entendía que comía la muerte" (Ms. 8568. fol. 544).

"Que todo era un pedazo de pan y una sardina, y algunos días no más de media" (Ms. 12738, fol. 919).

"Le hacían ayunar muchos días a pan y agua y le sacaban al refectorio los viernes y le daban disciplina de rueda, de las cuales quedaba muy lastimado" (Ms. 12738, fol. 810).

"Nueve meses de prisión, y en todos ellos ni se desnudó ni se mudó túnica ni pañetes, porque no se los dieron" (Ms. 12738, fol. 19). "No tenía qué mudarse, y ansí le daban mucho tormento los piojos" (Ibidem, fol. 997). "En aquella áspera prisión... había cargado tanta máquina de piojoso, que le daban muy gran tormento" (Ibidem, fol. 919). "En todos los nueves meses no se quitó la túnica hasta que se le cayó a pedazos" (Ibidem, fol. 920).

"Le reprendían con tales palabras, que los novicios y gente más moza lloraba de compasión" (Ms. 12738), fol. 401). "Otros mil oprobios, los cuales eran tales que los religiosos mozos lloraban y se enternecían dél y decían entre ellos: Este es santo, digan lo que quisieren" (Ms. 12738, fol. 417).

"Se sentía tan descaecido que se iba muriendo" (Ms. 12738, fol. 22).

Ministerio de Cultura 2011

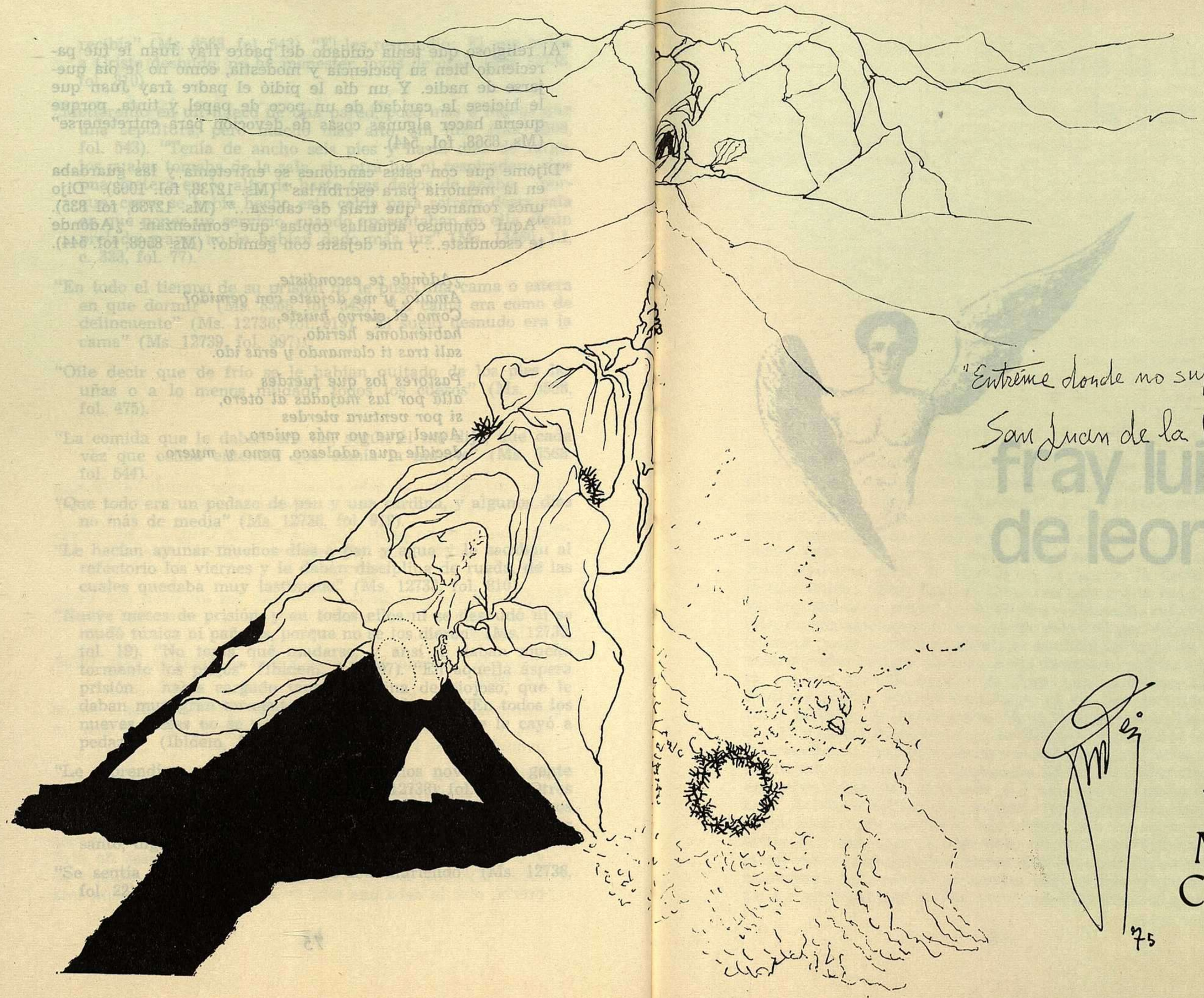
"Al religioso que tenía cuidado del padre fray Juan le fue pareciendo bien su paciencia y modestia, como no le oía quejarse de nadie. Y un día le pidió el padre fray Juan que le hiciese la caridad de un poco de papel y tinta, porque quería hacer algunas cosas de devoción para entretenerse" (Ms. 8568, fol. 544).

"Díjome que con estas canciones se entretenía y las guardaba en la memoria para escribirlas" (Ms. 12738, fol. 1003). "Dijo unos romances que traía de cabeza..." (Ms. 12738, fol 835). "Aquí compuso aquellas coplas que comienzan: ¿Adónde te escondiste... y me dejaste con gemido? (Ms. 8568, fol. 544).

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido,
salí tras ti clamando y eras ido.

Pastores los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
Aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.

Ministerio de Cultura 2011



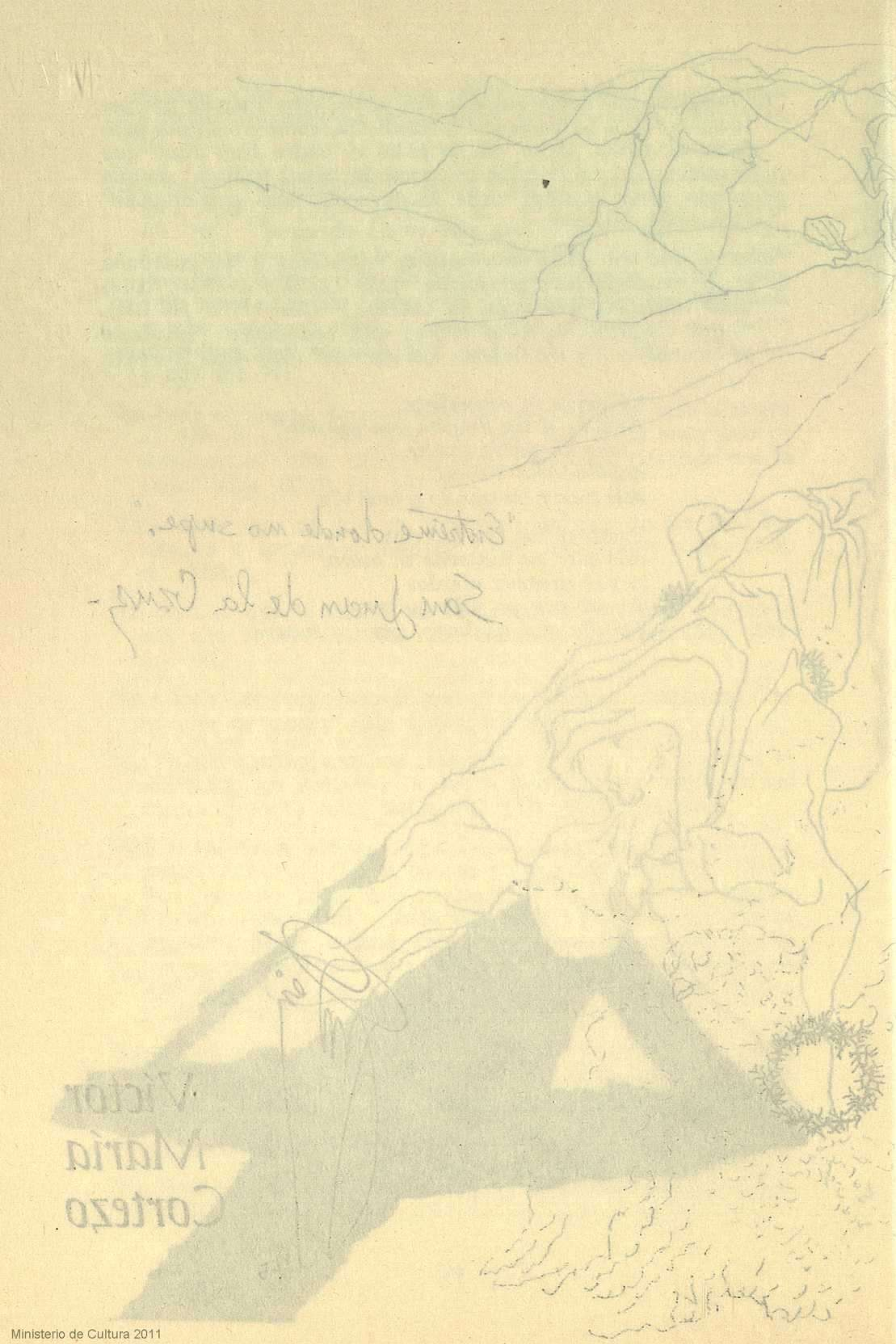
"Entréme donde no supe."

San Juan de la Cruz.

fray luis de leon

Víctor María Cortezo

Ministerio de Cultura 2011

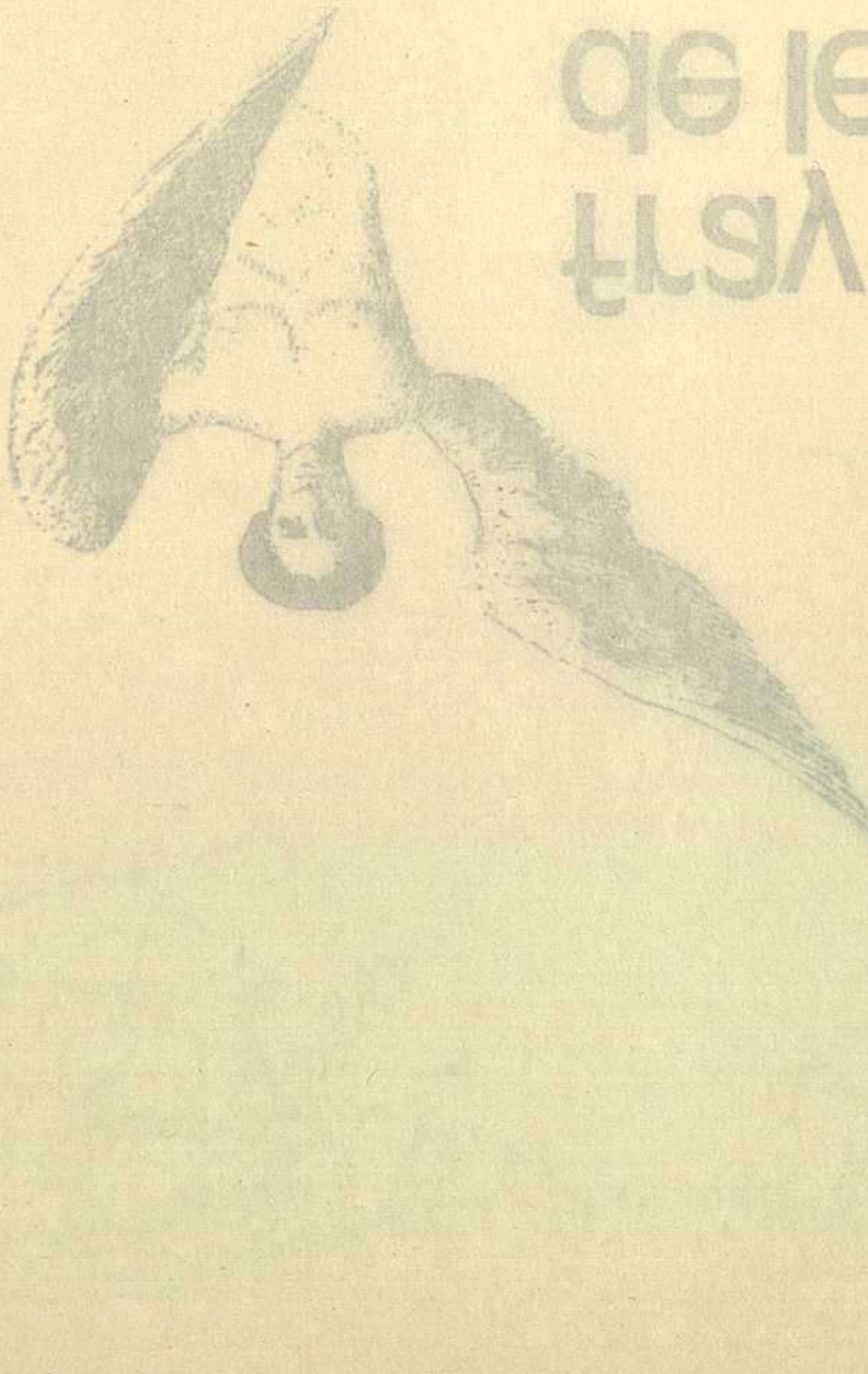


Entre la Luz y la Sombra

fray luis de león

Ministerio de Cultura 2011

Ministério de Cultura 2011



Entre la Luz y la Sombra

Recordad aquella mañana en que al abrir las hojas del diario leísteis, estupefactos, esta noticia: "Federico García Lorca ha muerto fusilado en Granada", y comprendereis cuánta congoja, cuánta estupefacción y cuanto miedo debió sentir el sabio humanista Arias Montano —y más tarde con él España toda— cuando al abrir su correspondencia, un día de abril de 1572, leyó una carta de Madrid en la que se le decía de un íntimo amigo: "Fray Luis ha sido arrestado por la Inquisición". Ya hoy sabeis, y mejor lo sabía Arias Montano, sufridor también de sus amenazas, lo que el ser detenido por aquella santa Gestapo podía significar: desde el suplicio lento hasta el más exterminador castigo. Cuando Arias Montano recibiera esa carta, los dos grandes amigos de Fray Luis, Martínez Cantalapiedra y Grajal, ilustres hebraístas, ya estaban detenidos, acusados también de judaizantes, libres intérpretes de las Sagradas Escrituras, detractores de la Vulgata, "cristianos nuevos... interesados en oscurecer nuestra fe católica y volver a su ley", según manifestación del inquisidor Diego González. Desde la detención de Grajal, efectuada el 1 de marzo, hasta la de Fray Luis, llevada a cabo el 25, pasaron tres semanas, en las que el poeta, angustiado, aterrado, hizo sobrehumanos esfuerzos para evitar la orden, que ya esperaba, del Supremo Tribunal. Imaginad por un instante las noches de Fray Luis en su convento salmantino, aguardando su arresto. ¡Oh noches, oh noches lentas y sobrecogedoras noches, como aquéllas de la que fue nues-

Ministerio de Cultura 2011

tra oscura Europa, en que los pulsos del corazón se detenían, se paraba el aliento, cuando el motor de un coche se callaba en las sombras sin nadie, se oían subir pasos precipitados, timbrazos o patadas en las puertas, quedando luego un grito, un llanto, una congoja final! Imaginad, os digo, esas noches insomnes del gran agustino, esperando, sintiendo ya la aparición del familiar del Santo Oficio, tan semejante al que llamara años atrás a las casas de tantos y tantos ilustres europeos, tantos pobres maestros españoles... Pero por fin llegó la hora, y el que venía a prenderle era amigo suyo, un tal Francisco Almansa, un Judas, quien lo llevó al día siguiente a la cárcel inquisitorial de Valladolid, donde fue registrado como un vulgar ladrón, y encerrado en una de las celdas secretas. Y ya tenemos a Fray Luis, aquella luz pacífica del Tormes, predicador de la vida estudiosa, retirada, abandonado a las tinieblas, huésped de la más oscura noche, entre las paredes de la Inquisición. Miradlo debatirse como un soldado de la luz contra un ejército de sombras; porque sombras eran, tristes fantasmas irrisorios eran los que lo atacaban acusándole. ¿Y de qué lo acusaban, de qué horribles delitos lo hacían responsable? ¿De que era judío? El les iba a responder con orgullo: "Gracias, por hacerme pariente tan cercano de Cristo, nuestro Señor". ¿De preferir los textos bíblicos en su idioma original, que ni los teólogos ni inquisidores comprendían? El los iba a ofender rugiéndoles en la cara: "Pues si no saben hebreo, que lo aprendan". ¿De traducir maravillosamente al castellano el *Cantar de Cantares del Rey Salomón*? El poeta iba a confundirlos, con desprecio, escupiendo a los que soportaban en el latín de la Vulgata lo que en el idioma romance no querían: "Yo no encontré otros vocablos con que castellanizar oscula, ubera, amica mea, fermosa mea, sino diciendo besos y pechos y mi amada y mi hermosa, porque no sé otro romance que el que mis amas me enseñaron". ¿Quiénes condenaron entonces a Fray Luis, quiénes lo acusaron? Valientemente, durante su proceso, no se cansó de repetirlo, dejándolo al fin dicho —y con esa rotundidad que da el verso— a la salida de la cárcel:

"Aquí la envidia y mentira me tuvieron encerrado..."

Esos fueron los verdaderos torturadores, sus verdugos, los mismos mentirosos, envidiosos, que cuatro aulas salmantinas de Fray Luis de León y de Unamuno gritaron inquisitorialmente por boca de un ignorante: "Muera la inteligencia".

Estaba aquella universidad de Salamanca, en su momento de mayor esplendor, llena de delatores, espías, confidentes, siempre a caza de "novedades" como calificaban, despreciativamente, el esfuerzo renovador de Fray Luis y sus amigo. "Mueran los maestrillos liberales", gritaban. "A la hoguera con ellos".

Ministerio de Cultura 2011

Pero a Fray Luis lo salvó y lo amparó el valor de los grandes, de las almas heroicas, y la inocencia de su luz, la lumbre de su razón, la buena estrella de su sabiduría. Mas su noche oscura, el "pozo de su angustia" —como diría Bergamín— desde donde tuvo que bracear como un desesperado para no hundirse y ahogarse definitivamente, fue uno de los más profundos que a hombre alguno de ningún siglo pudo abrírsele. La voz de su dolor durante aquellos largos años, cuatro años de oficio de tinieblas, se nos presenta hoy como la más potente que ha podido levantarse en España contra la ignorancia y la injusticia. Rugía el león desde las fauces de su calabozo, y más que con la mano con zarpazos febriles llenaba pliegos y pliegos defendiéndose. Pero esta defensa, a pesar de saberse Fray Luis enteramente rodeado, era ataque feroz, y cada arremetida suya contra aquel sigiloso tropel de sombras, una victoria sobre él, aunque lenta y desesperada. Viril, valientemente, no ignorando que el pozo donde estaba se hundía más aún, acusa de perjuros, hipócritas, necios, mentirosos, a los principales inquisidores, cobardes fantasmas que, amparados en la oscuridad que envolvía al prisionero, dirigían la batalla. Mas a veces, desgañitado de gritar sin ser escuchado, se le anubarra la razón, se le entenebrece la memoria, llegando a creer que todos sus amigos han muerto o que le abandonan, y esta soledad, unida a la certeza de su inocencia, lo lanza más en el desaliento. Sus enemigos se aprovechan. Y uno de los peores, Fray Bartolomé de Medina, le arrebata al poeta, contra todo derecho, una de sus cátedras. La mediocridad, la insignificancia, el fracaso suben desvergonzadamente. ¿De qué le había servido —pensaría Fray Luis— su vida de trabajo y estudio, de qué su virtud, su abnegación, su bondad, su sacrificio? Se siente enfermar. El calor del verano le hace más insufrible la estrechez ahogada de la celda. Entonces, para refrescarse siquiera en el recuerdo, piensa en la Flecha, en la placidez pastoril del Tormes y llora, en la negrura de la mazmorra, por el verdor, la luz y el canto de los pájaros de su huerto perdido.

No pinta el prado aquí la primavera
ni nuevo el sol jamás las nubes dora,
ni canta el ruiseñor lo que antes era.

Todo su idilio, su coloquio amoroso con los campos, los cielos y el agua, se ve traspasado por un nuevo viento de tristeza, una infinita nube de melancolía. El mismo se contempla como un ave inligada, más presa cuanto más lucha por desenlazarse. Pero esto no le acobarda. Escribe e insulta. Y entre esos pensamientos, en los que enlaza los nombres de Cristo con la paz silenciosa de sus queridas arboledas, siguen los más feroces contra sus carceleros, a los que llega a tratar de malhechores.

Ministerio de Cultura 2011

La noticia de la muerte de su amigo Grajal lo arroja más en la desesperación y la violencia. Por fin ha muerto en aquellos mismos calabozos otro *profesorcillo,* otro *maestrillo liberal,* uno de aquéllos que con Fray Luis, Cantalapiedra, Arias Montano, el Brocense, se desvelaban por las *novedades.* Ahora le tocaría a él. ¿No era eso lo que esperaban sus verdugos? Se acabaría él, y su cuerpo, como lo fuera el de su amigo, lo sacarían a media noche, en secreto, y lo mismo que el de un apestado lo enterrarían en cualquier desconocido lugar.

Siguen corriendo los meses, y los meses van formando años, y los años cavando la esperanza del gran cautivo. Y el que llega es 1576. Ya apenas si recuerda que entró en su noche oscura el 25 de marzo de 1572 pues los días que pasan tienen el color negro de su celda y no ha sabido cuándo el tiempo se cambiaba en primavera, ni cuándo los árboles se quedaban sin hojas ni los cielos altísimos se inundaban de estrellas. Como un guerrero más, un fantasma peor, se le mete la fiebre entre los huesos y se los hace retemblar hasta hacerle pedir, temiendo por su alma, un religioso que lo atienda, pues, como él mismo confesó en este trance, no quería "morirse sólo entre cuatro paredes". El permiso se demoró y todavía mientras acongojado lo esperaba, recibió una nueva amenaza del tormento, que se balanceó sobre su pobre espíritu rendido durante cuarenta días.

Mas al fin, después de casi cinco años de continuo voceo, dolorido, avejentado, pero con la entereza y el orgullo de un hombre que se sabe víctima de la arbitrariedad y la injusticia, escucha Fray Luis de boca de los inquisidores la lectura de su sentencia: la del tormento quedaba anulada y el procesado recuperaba la libertad, pero su extraordinaria traducción del *Cantar de Cantares* debía ser retirada de la circulación. Aquel frailecillo entrometido y malicioso que se entrara furtivamente en la celda del poeta e hiciera copia del manuscrito, divulgándolo a los cuatro vientos, con el éxito rápido de una novela pornográfica, y aquel otro, el dominico Fray Vicente Hernández, que no encontraba diferencia entre las poesías eróticas de Ovidio y los versículos del Cantar, fueron dos de los principales atizadores de la hoguera que durante tanto tiempo amenazó la vida de Fray Luis, torturándolo hasta enloquecerlo.

Salió victorioso Fray Luis, siendo a los pocos días y con todos los honores recibido por el claustro en pleno de la Universidad de Salamanca. Después de unas tumultuosas asambleas donde la envidia y el odio mostraron sus colmillos nuevamente sin ningún disimulo, el claustro concedió a Fray Luis una cátedra de Teología Escolástica. Mañana de gran expectación. 29 de enero de 1577. Habían acudido de todas partes para verlo y oírlo. Traía el maestro sobre sus hombros y en sus ojos la pesadumbre de cuatro largos años de oscuridad profunda.

Ministerio de Cultura 2011

Aquel auditorio —pensaría Fray Luis después de sus amargas experiencias— estaría, y con más razón que antes, lleno de delatores, parecidos a aquellos alumnos que años atrás lo denunciaron al Santo Oficio como maestrillo liberal, aficionado a novedades peligrosas. ¿Qué esperarían de él? Sabía todo el mundo que Fray Luis no se mordía la lengua. Mas el maestro, más por habilidad que por temor comenzó su discurso, según dicen, con aquellas palabras: "*Decíamos ayer...*", defraudando así, seguramente, a todos los que esperaban una queja o alguna alusión mordaz contra sus enemigos. Volvía Fray Luis, pienso yo, a juzgar por las poesías que le brotaron después de su salida de los calabozos, con verdadera hambre de espiritual sosiego, ansias de cielos estrellados, de regiones lejanas del suelo miserable donde tanto acababa de padecer. El poeta del Tormes, perseguidor de una Arcadia terrenal, predicador de la escondida senda, ha comprendido que esa Arcadia no se encuentra en el mundo y que el manso ruido de los árboles es mejor escucharlo en otras más lejanas campiñas. Su huerto de la Flecha, como en una saeta voladora, lo ha traspasado a otras regiones altas en donde el nuevo río que lo baña se denomina ahora *vena del gozo* y aquella airosa cumbre, *montaña del alto bien.*

Y hacia esos valles infinitos se dirigió definitivamente Fray Luis desde Madrigal, pueblo donde los Agustinos celebraban capítulo para la elección de Provincial de la Orden.

A la cabecera tiene
una fuente de agua clara.
Santa Teresa a los pies,
hilándole la mortaja.
Las campanas de la gloria
por Fray Luis ya repicaban.
Por sus enemigos malos,
las del infierno doblaban.

Esta paráfrasis mía de un viejo romance castellano sirva de final a este recuerdo breve al más viril, al más vehemente de los poetas españoles, al que luchando siempre entre la luz y la sombra alcanzó al fin, por gracia de su Dios y de la poesía, la perpetua morada de la luz.

Rafael Alberti

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

CERVANTES

Ministerio de Cultura 2011

CERVANTES

Ministerio de Cultura 2011

Desventuras de Cervantes

Conmueve siempre releer alguno de los libros inspirados en la vida de don Miguel de Cervantes. Su asendereada existencia —aunque no extraña a los hombres de hoy en cualquier lugar del mundo, donde a veces el escritor sabe de angustias y dolores— todavía nos entristece el corazón. Cervantes, limpio de alma, aun es un claro símbolo. Sin embargo, quizá sus duelos necesario fuese sufrirlos para que el mundo recogiera el tesoro de su obra inmortal. Mas para eso, ¡cuánta amargura cabría en su corazón!

¿Acaso no es un señor Don Quijote espejo fiel de su creador? Miguel, en su confinamiento, no sabrá de torturas físicas, pero sí de heridas morales, que harto más dolorosas son que los golpes. Que si éstos con el paso del tiempo sanan, no sucede así con las del espíritu.

El discurrir de los días en la vida de Cervantes, con la constante secuela de dificultades y penurias, ciertamente que apesadumbra el ánimo.

En función de modesto alcabalero recorrerá los caminos de la tierra de España. Posadas y ventas. Mozas de partidos y truhanes. Bachilleras y pícaros... Un mundo heterogéneo pulula por doquier y él, sabiamente, lo retendrá en la memoria para luego plasmarlo en sus libros. Será aquél escuela de la vida, de la que recibirá quebrantos y amarguras.

Empero, tal circunstancia nos dará la medida espiritual de un hombre, que, dueño de enorme fortaleza moral, saldrá ennoblecido tras sufrir tantas y tan dolorosas pruebas.

Ministerio de Cultura 2011

Cervantes, ante la posteridad, será el eterno símbolo del hombre perseguido por la ley, en ocasiones injusta. Triste sino el de aquellos claros varones que, como Fray Luis de León o don Francisco de Quevedo, supieron de encierro en inmundas ergástulas. Quevedo, por ejemplo, sentiría en su propia carne la sañuda persecución de tan duro político como fuera el Conde-Duque de Olivares.

Tampoco a Cervantes dolor alguno le fue ajeno. Sus años de cautiverio en Argel tuvieron, no obstante, acusado signo ejemplar. Años de permanente peligro en que pone en juego su vida por salir en defensa de sus compañeros de prisión. ¡Que él siempre estuvo al lado del débil, como en todo momento hiciera su señor Don Quijote! ¡Qué gran lección de humildad y de amor a sus semejantes presentándose a sus verdugos como único responsable de cualesquiera tentativa de evasión! A no ser notoria su grandeza espiritual, bastará una sola de esas cualidades para descubrirla a los ojos de los hombres.

Si en Miguel de Cervantes causa admiración su obra, no menos la inspira su recta condición humana. Que en ella vibra el eco de las dulces palabras de Jesús: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Un día aciago, Miguel, dará con sus huesos en la cárcel de Sevilla. Por aquel entonces ha cumplido cincuenta años de edad. Sobre sus espaldas el peso de su infortunio. En esa maloliente ergástula hará conocimiento con un compañero de reclusión llamado Mateo Alemán. Este, gozoso de su amigo, leerá los últimos capítulos de su novela: *Guzmán de Alfarache*. ¡Cuán sabrosas pláticas habría entre los dos ingenios! ¡Qué importan los muros sombríos si el alma tiene alas para volar bajo los cielos azules!

Cervantes, siendo preso, se siente "libre", pues la sentencia de pobres jueces nada puede contra él, ya que su libertad nácele de muy adentro del ser.

He aquí que Miguel de Cervantes que guardaba en lo hondo del corazón un noble sentimiento de compasión hacia las debilidades humanas, tal vez, un día, inmerso en el fantástico mundo de los sueños "viera", con los ojos del espíritu, alzarse ante él la escuálida figura de un hidalgo soñador y, Miguel, llevado de su imaginación cogería con su diestra mano la fina pluma de ave para trazar sobre el papel las palabras que dan comienzo a su inmortal obra "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme..."

Víctor Maicas

REVISTA "NORTE" (N.º 246)

Ministerio de Cultura 2011

De "El Payaso de las bofetadas..."

Y el que pierda su cerebro...
lo encontrará.

Lo substantivo del español es la locura y la derrota... y Don Quijote está loco, y vencido..., desterrado además...

Y con unos sueños monstruosos...

—Pero... Don Quijote... ¿está loco y vencido?

¿No es un héroe?

¿No es un poeta prometeico?

¿No es un redentor?

—¡Silencio! ¿Quién ha dicho que sea un redentor?

Está loco y vencido y por ahora no es más que un clown... Un payaso...

Claro que todos los redentores del mundo han sido locos y derrotados.

...Y payasos antes de convertirse en dioses. También Cristo fue un payaso. Los que le abofetearon siempre... Los grandes empresarios eclesiásticos que han vivido de la divina resistencia de Jesús para las bofetadas ahora quieren hacerle Rey... Rey de verdad, con cetro de oro, *duro y de verdad*... Ya le han explotado bastante como clown, como Rey de pantomima, con su cetro de caña de escoba y su corona de sarmientos... Ahora quieren explotarlo como tirano y dictador ejecutivo...

Un día bendecirá el Papa la bomba atómica y se la pondrá en la mano al niño Jesús en lugar de la esfera y la Cruz... con

Ministerio de Cultura 2011

esta leyenda debajo: "*Ojo... ¡el que se mueva!... Viva Cristo Rey*".

Y otro día Franco hará lo mismo con Don Quijote. Si ven los falangistas españoles que es negocio y un buen artificio para enmascararse volverán a levantar el brazo y con el negro gesto criminal saludarán al caballero: "Viva Don Quijote emperador".

Pero Don Quijote no es más que un clown. El gran payaso ibérico de las bofetadas. *También la pirueta grotesca y funambúlica es española.* Don Quijote es el clown por antonomasia.

Diré cómo nació. Cuando Cervantes tenía 57 años... el mundo se moría de tedio. Los antiguos héroes no hacían más que relatar vanidosamente las viejas hazañas clásicas que todos se sabían de memoria y que a nadie divertían ya. Hubo que echarlos de la escena como a los cómicos malos, e inventar un espectáculo nuevo. Entonces es cuando nace la farsa. Cuando el héroe se hace clown y la hazaña pantomima. Cuando aparece Don Quijote y entra España en la Historia. Llegan los dos con el célebre truco de la "justicia", que todos conoceis. Y el mundo se puso de fiesta. Hubo risas para todos.

El primero que se ríe de Don Quijote es Cervantes. Cuántas veces, en los primeros capítulos, la carcajada incoercible le hace parar la escritura. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Y el primero que se ríe de España es Dios. Nuestro Dios; ese Dios ibérico a quien yo veo aún creándonos y deteniendo sus dedos temblorosos de risa en la arcilla tierna que ya se modelaba como una pirueta divertida, al conjuro tan sólo de la palabra *justicia*. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Después te reíste tú... y me reí yo,
se rieron los del Norte...
y se rieron los del Sur...,
se rieron los americanos
y los viejos mediterráneos...
Se rieron todos... Todos.
Los pueblos y los siglos,
las piedras y los astros,
los piojos y los dioses.

Yo oigo aún la risa de los hombres de hace 400 años, cuando las piedras primeras cayeron sobre las espaldas del payaso manchego, en la aventura de los galeotes... y la de los hombres de hace diez años nada más... cuando en Barcelona las toneladas de trilita cayeron sobre los nietos indefensos de este pobre payaso... que es el hombre más valiente y más legítimo que ha nacido en este planeta podrido y abominable...

Sobre este gran *inventor* de la justicia.

Ministerio de Cultura 2011

Los personajes se escapan de los libros y van a buscar al autor.

El clown se escapa de la pista y va a buscar al empresario; el hombre se escapa de la vida y va a encararse con los dioses. Porque hay un momento en que es preciso determinar bien nuestra posición en este mundo, como el marinero en el mar, y conocer a dónde vamos. Tal vez nos hemos perdido. Sabemos que los dioses se duermen. Que a veces es necesario despertarles... y blasfemar si no responden.

Porque esto no puede ser eterno. Y hay que preguntar una vez... El clown, el hombre, tiene que preguntar una vez: Esta pantomima sangrienta y desgarrada, este truco monstruoso y despiadado que está aquí ahora en la picota del escarnio... ¿Para qué? ¿Qué significa? ¿A dónde vamos? ¿A dónde nos lleva todo esto? ¿A la justicia? Pero ¿qué es la justicia? ¿Existe la justicia? Si no existe ¿para qué está aquí Don Quijote? Y si existe ¿la justicia es esto? ¿Un truco de pista? ¿Un numero de circo? ¿Un pim-pam-pum de feria? ¿Un vocablo gracioso para distraer a los hombres y a los dioses? Respondedme... Respondedme. Que me conteste alguien... ¿Qué es la justicia? Silencio... Silencio.

¡Otra vez el silencio!

Una última pregunta: ¿No hay estrellas lejanas? ¿El hombre no camina más allá de sus gusanos? ¿La gallina se come al gusano, yo me como a la gallina, y mi carne es la vianda del gusano? ¿La justicia no es más que este mecanismo? ¿No es más que este engranaje de noria? ¿Voracidad, voracidad organizada en una cadena sin fin? ¿Un puesto fijo en este carrusel de mandíbulas abiertas?... ¿Qué es la justicia?... ¿Nadie responde? ¿Ni una voz? ¿Ni un signo? ¿Qué es la justicia?

Cuando Don Quijote pronunció por primera vez la palabra justicia en el Campo de Montiel... *sonó* en la llanura manchega una carcajada estrepitosa que ha venido rodando de siglo en siglo por la tierra, por el mar y por el viento hasta clavarse en la garganta de todos los hombres con una mueca cínica y metálica. ¡Ja, ja, ja! ¡Reíos!... ¡Reíos todos! Que la justicia no es más que una risa grotesca. ¡Ja, ja, ja!

Pero el payaso se yergue y se vuelve contra el empresario, contra los hombres y los dioses gritando:

¡Basta!

¡Basta ya! ¡Basta ya de risas!

¡Que no se ría nadie! ¡Que no se ría nadie! Mi sangre de clown vale tanto como la sangre de los cristos. ¡Yo no soy un payaso! ¡Yo soy Prometeo! Vengo de la casta de los viejos redentores del mundo, y he dado mi sangre, no para hacer reír a los dioses y a los hombres sino para fecundar el yermo.

Ministerio de Cultura 2011

¿Entendeis ahora? Don Quijote es el poeta prometeico que se escapa de su crónica y entra en la Historia hecho símbolo y carne, vestido de payaso y gritando por todos los caminos: ¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia!... Sólo la risa del mundo, abierta y rota como un trueno, le responde.

¡Oh, paradoja monstruosa! Todas las voces de la Tierra, zumbando en coro, haciendo rueda en los oídos de ese pobre payaso, del *gran defensor de la justicia,* con este estribillo de matraca:

¡No hay justicia!... ¡No hay justicia..., no hay justicia!... ¡Ja... ja... ja!

Yo no sé si es esta la hora de que hablen los dioses... pero el momento actual de la Historia es tan dramático, el sarcasmo tan grande, la broma tan sangrienta... y el hombre tan vil... que el Poeta prometeico... el payaso de las bofetadas... se *yergue*... rompe sus andrajos grotescos de farándula, se escapa de la pista, se mete por la puerta falsa de la gran asamblea donde los raposos y los mercaderes del Mundo dirigen los destinos del *Hombre*... y *pide la palabra.*

EL PAYASO TIENE LA PALABRA

OFERTA

¡Mercaderes!
Yo, Don Quijote, España, ya no soy nadie aquí.
Aquí,
en este mundo vuestro
ya no soy nadie. Ya lo sé.
Entre nosotros aquí,
aquí, en vuestro mercado,
yo no soy nadie ya.
Un día me robasteis el airón
y ahora me habeis escondido la espada.
Entre vosotros
aquí,
en esta asamblea,
yo no soy nadie ya.
Yo no soy la virtud. Es verdad.
Mis manos están rojas de sangre fratricida
y en mi historia hay pasajes tenebrosos.
Pero el mundo es un túnel sin estrellas
y vosotros sois sólo vendedores de sombras.
El mundo era sencillo y transparente;
ahora no es más que sombras,
sombras,
sombras...
Un mercado de sombras,

Ministerio de Cultura 2011

una bolsa de sombras.
Aquí,
en esta gran feria de tinieblas,
yo no soy la mañana...
Pero sé
—y esto es mi esencia y mi orgullo,
mi eterno cascabel y mi penacho—
sé
que el firmamento está lleno de luz,
de luz,
de luz,
que es un mercado de luz,
que es una feria de luz,
que la luz se cotiza con sangre...
y lanzo esta oferta a las estrellas:
"Por una gota de luz,
toda la sangre de España:
la del niño,
la del hermano,
la del padre,
la de la virgen,
la de los héroes,
la del criminal y la del juez,
la del poeta,
la del pueblo y la del Presidente...
¿De qué os asustais?
¿Por qué haceis esas muecas, vendedores de sombras?
¿Quién grita?
¿Quién protesta?
¿Quién ha dicho: Oh, no, eso es un mal negocio?
Mercaderes...
¡Sólo existe un negocio!
Aquí,
en este otro mercado,
en esta otra gran Bolsa
de signos y designios estelares,
por torrentes históricos de sangre,
¡sólo existe un negocio!
sólo una transacción
y una moneda... *¡La sangre!*
A mí no me asusta la sangre que se vierte.
Hay una flor en el mundo
que sólo puede crecer si se la riega con sangre.
La sangre del hombre está no sólo hecha para mover su corazón,
sino para llenar los ríos de la Tierra,
las venas de la Tierra
y mover el corazón del mundo.
Mercaderes...

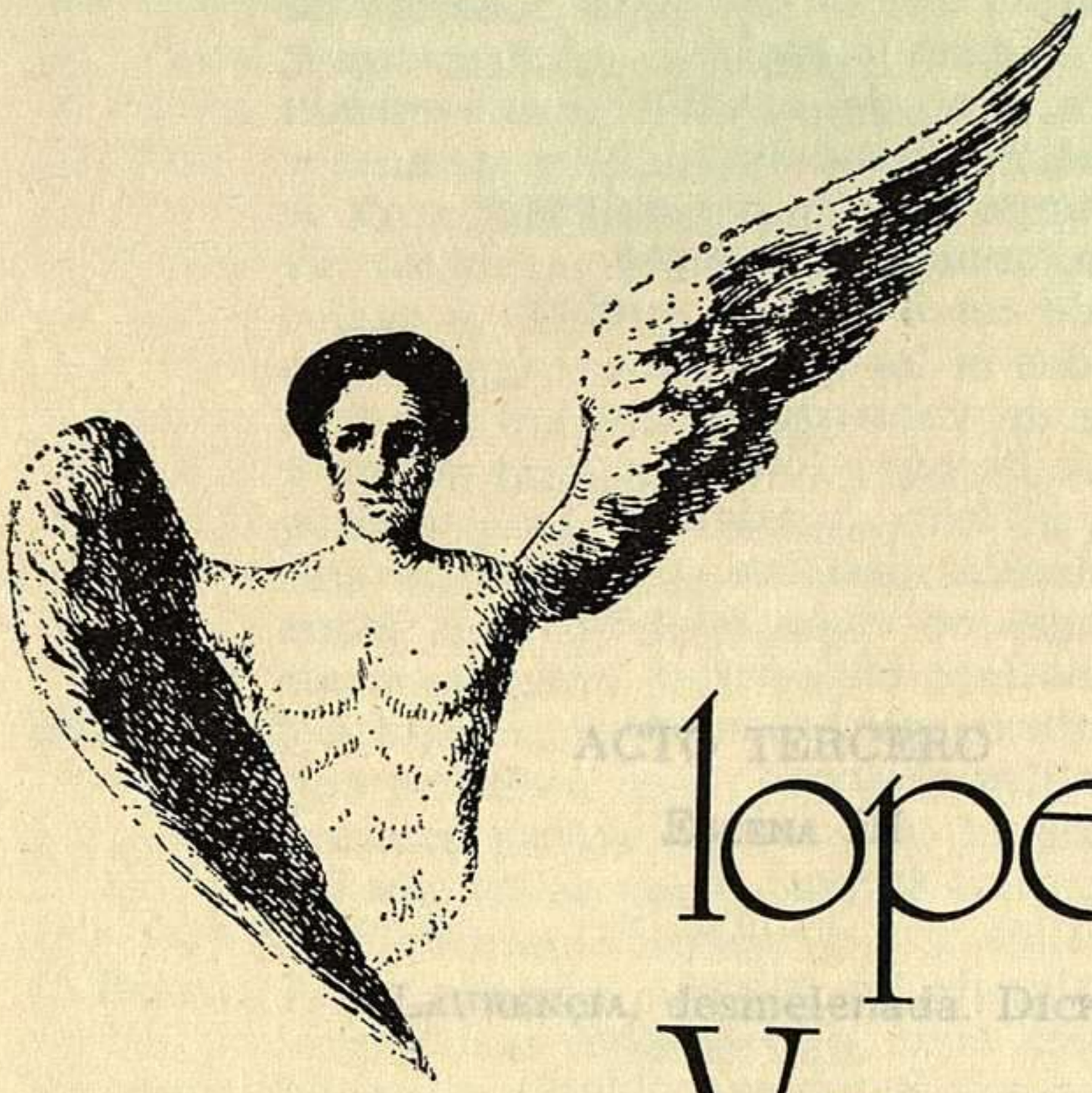
Ministerio de Cultura 2011

Oíd este pregón:
"El destino del hombre está en subasta.
Miradle ahí, colgado de los cielos
aguardando una oferta..." ¿Cuánto? ¿Cuánto?
¿Cuánto, mercaderes?... ¿Cuánto por el destino del Hombre?
(Silencio... ni una voz... ni un signo)... Sólo España dio un
paso hacia adelante y habló de esta manera:
Aquí estoy yo otra vez;
aquí, sola. Sola, sí.
Sola y en cruz. España-Cristo
—con la lanza cainita clavada en el costado—
sola y desnuda —jugándose mi túnica dos soldados extraños
y vesánicos—.
Sola y desamparada —mirad cómo se lava las manos el Pretor—.
Y sola, sí, sola.
Sola
sobre este yermo seco que ahora riega mi sangre;
sola
sobre esta tierra española y planetaria;
sola
sobre mi estepa
y bajo mi agonía...
sola
sobre mi calvero
y mi calvario...
sola
sobre mi Historia
de viento,
de arena
y de locura...
y sola,
bajo los dioses y los astros...
levanto hasta los cielos esta oferta:
Estrellas...
vosotras sois la luz.
La Tierra, una cueva tenebrosa sin linterna
y yo tan sólo sangre,
sangre,
sangre,
sangre...
España no tiene otra moneda...
¡Toda la sangre de España
por una gota de luz!
¡Toda la sangre de España... por el Destino del Hombre!

León Felipe

Ministerio de Cultura 2011

Fuenteovejuna



Lope de Vega

ACTO TERCERO
ESCENA
LAURENCIA, desmelenada. DICHOS
LAURENC. Dejadme entrar, que
en consejo de los hombres
que bien puede una mujer
si no a dar voto, a dar voces.
¿Conocéisme?
ESTEBAN ¡Santo cielo!
¿No es mi hija?
J. ROJO ¿No conoces
a Laurencia?
LAURENC Vengo tal,
que mi diferencia os pone
en contingencia quién soy
ESTEBAN ¡Hija mía!
LAURENC. No me nombres
tu hija.
ESTEBAN ¿Por qué, mis ojos?
¿Por qué?

Ministerio de Cultura 2011

Lope de Vega

León Felipe

Ministerio de Cultura 2011

ACTO TERCERO

Escena III

Laurencia, desmelenada. Dichos.

LAURENC. Dejadme entrar, que bien puedo,
en consejo de los hombres;
que bien puede una mujer,
si no a dar voto, a dar voces.
¿Conocéisme?

ESTEBAN ¡Santo cielo!
¿No es mi hija?

J. ROJO. ¿No conoces
a Laurencia?

LAURENC. Vengo tal,
que mi diferencia os pone
en contingencia quién soy.

ESTEBAN ¡Hija mía!

LAURENC. No me nombres
tu hija.

ESTEBAN ¿Por qué, mis ojos?
¿Por qué?

Ministerio de Cultura 2011

LAURENC. Por muchas razones,
y sean las principales,
porque dejas que me roben
tiranos sin que me vengues,
traidores sin que me cobres.
Aun no era yo de Frondoso,
para que digas que tome,
como marido, venganza,
que aquí por tu cuenta corre;
que en tanto que de las bodas
no haya llegado la noche,
del padre, y no del marido,
la obligación presupone;
que en tanto que no me entregan
una joya, aunque la compre,
no han de correr por mi cuenta
las guardas ni los ladrones.
Llevóme de vuestros ojos
a su casa Fernán Gómez:
la oveja al lobo dejasteis,
como cobardes pastores.
¿Qué dagas no vi en mi pecho?
¡Qué desatinos enormes,
qué palabras, qué amenazas,
y qué delitos atroces,
por rendir mi castidad
a sus apetitos torpes!
Mis cabellos, ¿no lo dicen?
Las señales de los golpes
¿no se ven aquí, y la sangre?
¿Vosotros sois hombres nobles?
¿Vosotros padres y deudos?
¿Vosotros, que no se os rompen
las entrañas de dolor,
de verme en tantos dolores?
Ovejas, sois, bien lo dice
de Fuente Ovejuna el nombre.
Dadme unas armas a mí,
pues sois piedras, pues sois bronces,
pues sois jaspes, pues sois tigres...
Tigres no, porque feroces
siguen quien roba sus hijos,
matando los cazadores
antes que entren por el mar
y por sus ondas se arrojen.
Liebres cobardes nacísteis;
bárbaros sois, no españoles.
Gallinas, ¡vuestras mujeres

Ministerio de Cultura 2011

sufrís que otros hombres gocen!
Poneos ruecas en la cinta;
¿para qué os ceñís estoques?
¡Vive Dios, que he de trazar
que solas mujeres cobren
la honra destos tiranos,
la sangre destos traidores,
y que os han de tirar piedras,
hilanderas, mendigones,
amujerados, cobardes,
y que mañana os adornen
nuestras tocas y basquiñas,
solimanes y colores!
A Frondoso quiere ya,
sin sentencia, sin pregones,
colgar el Comendador
de una almena de la torre:
de todos hará lo mismo;
y yo me huelgo, medio hombres,
porque quede sin mujeres
esta villa honrada, y torne
aquel siglo de amazonas,
eterno espanto del orbe.

ESTEBAN Yo, hija, no soy de aquellos
que permiten que los nombres
con esos títulos viles.
Iré solo, si se pone
todo el mundo contra mí.

J. ROJO. Y yo, por más que me asombre
la grandeza del contrario.

REGIDOR. Muramos todos.

BARRILDO. Descoge
un lienzo al viento en un palo,
y mueran estos inormes.

J. ROJO. ¿Qué orden pensair tener?

MENGO. Ir a matarle sin orden.
Junta el pueblo a una voz;
que todos están conformes
en que los tiranos mueran.

Ministerio de Cultura 2011

Lope de Vega

"Monstruo de la naturaleza" llamaron a Lope de Vega y con toda la razón. Nadie "vivió" tanto, nadie escribió tanto. A ningún escritor le quiso y le halagó tanto su pueblo. A ninguno tampoco le perdonó sus travesuras. A Madrid, entonces, capital del mundo, se le caía la baba con las gracias de su niño que le salió prodigio. ¿Para qué acudir a Mozart? Lope, antes de saber escribir dictaba a sus compañeros de colegio (estudió en los jesuitas) espléndidos poemas. A los cinco años sabía latín. Y no en sentido metafórico. No. Latín, latín. A los doce, traducía "De raptus de Proserpina" de Claudino. Lope es el primero en muchas cosas. Crea el teatro nacional, le da forma. Antes de él, unos débiles balbuceos. Salvo "La Celestina", que no podía considerarse teatro, sino novela dialogada. Lope rompe y se cisca en las unidades aristotélicas (de tiempo, lugar y acción). Unidades tan respetadas por Cervantes que siempre ambicionó ser un gran autor teatral sin conseguirlo. De ahí su hincha a Lope nunca bien disimulada. Lope cultiva todos los géneros, la novela, la poesía, la epístola y dentro del teatro no hay tema que no fuese por él tocado, el religioso, el mitológico, el histórico, el costumbrista, comedias de enredo, pastorales, entremeses, autos sacramentales... Todo, que puede resumirse en un enorme etc., etc. ¡Después de Dios nadie ha creado tanto como Lope de Vega!, exclama uno de sus estudiosos. Ser como Lope era una meta. Su estrella brillaba resplandeciente. Incluso para definir algo como el colmo de la excelencia se decía:

Ministerio de Cultura 2011

es Lope. Mi intención al recordar todo lo antedicho, era para formular una pregunta y llegar a una conclusión. ¿Cómo es posible que con un vivir y crear de tanta intensidad, Lope, al igual que muchos de sus compañeros en las letras, no tuviera jamás un roce con la Inquisición o con el sistema establecido: la Monarquía? (¡Hasta la mismísima Santa Teresa topó con el Santo Oficio!). La contestación a tal pregunta es sencilla, creo, y un poco triste. Lope no quiso meterse en berenjenales. Lope fue un cantor de la grandeza falsa, hueca y en plena decadencia de la España de los Austria. Conoció a tres reyes. Nació bajo el reinado de Felipe II y murió en el de Felipe IV. A Felipe II le llamó el Vice-Dios (¿Con ironía?); a Felipe IV, Felipe el Grande.

Quevedo (ese sí que las pasó moradas) le replicó, y ahí sí que había ironía y cachondeo: "Más grande cuantas más tierras le quitan". Lope cerró los ojos a todas las miserias de su pueblo. Quería que le dejasen tranquilo, vivir y gozar, y tener hijos a diestro y siniestro y triunfar en los escenarios y ser halagado por el pueblo que cuando le descubría por la calle no le dejaba dar un paso. Lope era, hablemos sin rodeos, un "viva la Virgen", de una simpatía arrolladora. Nunca criticó, nunca arremetió contra el poder instituido por más injusticias que cometiese. A Lope no le dolía España o, si le dolía, jamás lo gritó como Quevedo y tantos otros que padecieron persecuciones y prisión. Estuvo una vez en la cárcel, sí. Sufrió destierro. Pero fue, como no, por un asunto de faldas. Injurias, libelo...

Y lo más asombroso (todo en Lope fue asombroso) es que, por su "Fuenteovejuna" está considerado en el mundo entero como un escritor revolucionario. ¿Y qué es en realidad la Fuenteovejuna de Lope como él la escribió? Una exaltación de la institución monárquica. Pero para que esto no ocurra, en todas las versiones (yo vi una excelente en Méjico el pasado año, otra en Moscú), los adaptadores se apresuran a manipular el texto y suprimen el cuadro tal vez más importante para Lope, el último, en el que aparecen los Reyes Católicos como enviados celestiales impartiendo justicia y amnistías.

José Luis Alonso

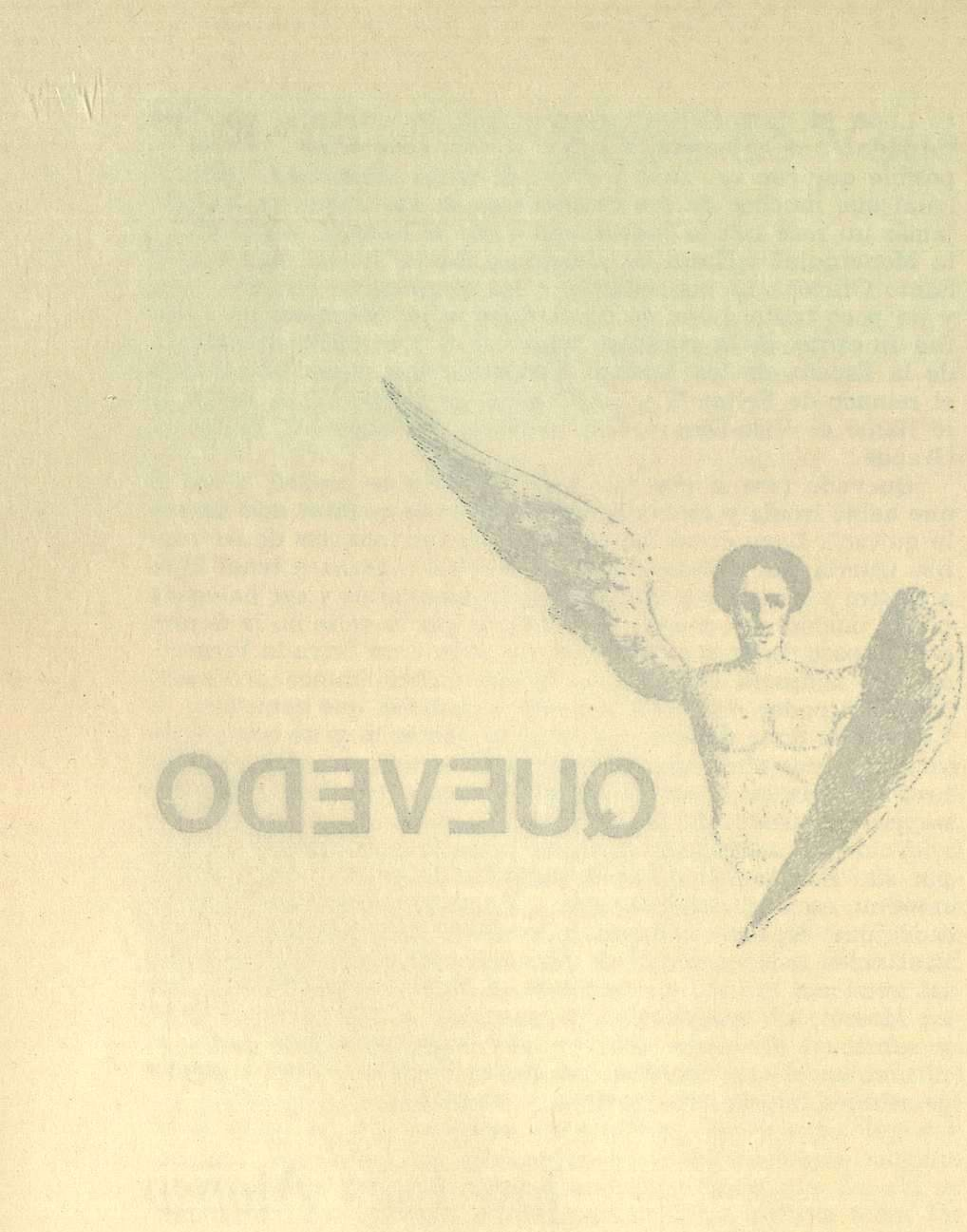
Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Epístola censoria al Conde Duque

QUEVEDO

Ministerio de Cultura 2011



Epístola censoria al Conde Duque

No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca, ya la frente,
me representes o silencio o miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

¿Habrá quien los pecados autorice,
y el púlpito y la cátedra comprados
harán que la lisonja se eternice?

Y, bien introducidos los pecados,
¿Veras a la verdad sin voz, desnuda
y al interés echándola candados?

FRANCISCO DE QUEVEDO

Ministerio de Cultura 2011

Quevedo

A las diez de la noche del día 6 de diciembre de 1639 el rey Felipe IV se dispuso a cenar. Una vez sentado, tomó la servilleta para desdoblarla. Sus ojos desvaídos se llenaron de asombro: bajo élla había un papel escrito. No lleva firma. Es un memorial en versos endecasílabos pareados. Su contenido, demasiado fuerte para favorecer la digestión de un estómago regio. (Felipe II, el abuelo, había muerto triste. Y con razón. Lo que él había iniciado arreció tras su muerte: la caza de puestos y prebendas, la ambición desatada, los terribles impuestos, el envilecimiento de la hidalguía y la nobleza, el absentismo de los señores, el hambre de los campesinos, las sangrías en guerras perdidas de antemano, la transformación del oro americano en un vano oropel...). Al rey, que lo adivina, se le atragantan ya las primeras palabras que entre títulos le descuelgan sobre los hombros las responsabilidades:

"Católica, sacra y real majestad,
que Dios en la tierra os hizo deidad..."

Le viene a la cabeza coronada el nombre del autor. Alguien contra quien se había escrito un libro entero —"*Tribunal de la justa venganza*"—, del que no andaban lejos Pacheco, Montalbán y Padre Miseno. Esa sospecha real se ve ratificada por quien tenía entonces que ratificar todo: el Conde-duque de Olivares.

Ministerio de Cultura 2011

A las once de la noche del 7 de diciembre de 1639 golpean las aldabas en la puerta del palacio de los Medinaceli. Con el duque ha cenado Francisco de Quevedo. El alcalde de casa y corte don Francisco de Robles Villafaña, cuando abren, le pide al escritor que se dé preso. "*...de sesenta y un años de edad, crecidos de prisiones de doce años, de nueve de navegación y caminos ya huésped molesto al cuerpo, con once heridas y las dos abiertas, que me prendiesen dos alcaldes de corte, con más de veinte ministros y sin dejarme cosa alguna y tomándome las llaves de todo, sin una camisa, ni capa ni criado... en un coche con uno de los alcaldes y dos alguaciles y cuatro guardas, me trujesen con apariencia más de ajusticiado que de preso, en el rigor del invierno sin saber a qué ni por qué ni a dónde, caminando cincuenta y cinco leguas al convento real de San Marcos en León, de la Orden de Santiago: donde llegué desnudo y sin un cuarto". "...de lástima, el ministro que me llevaba me dio un ferreruelo de bayeta y dos camisas de limosna, y uno de los alguaciles unas medias de paño. Estuve preso cuatro años, los dos como fiera, cerrado solo en un aposento, sin comercio humano". "He visto a muchos condenados a muerte, pero a ninguno condenado a que se muera*").

Quevedo había dicho:

"*Grande sois, Filipo, a manera de hoyo;*
ved esto que digo en razón de apoyo:
quien más quita al hoyo más grande lo hace;
mirad quién lo ordena, vereis a quién place".

Quevedo había dicho:

"*Harto de ser castellano*
desde el día en que nací
quisiera ser otra cosa
por remudar de país:
por no dejarlo dormir".

Quevedo había dicho:

"*Toda España está en un tris*
y a pique de dar un tras".

Quevedo había dicho:

"*Muchos dicen mal de mí*
y yo digo mal de muchos:
mi decir es más valiente
por ser tantos y yo uno".

Quevedo, sobre todo, había dicho:

"*No he de callar por más que con el dedo,*
ya tocando la boca, ya la frente
silencio avises o amenaces miedo..."

Ministerio de Cultura 2011

Pero en San Marcos —donde, más que por otra cosa, estaba, como el titular por Evangelista— Quevedo, por fin, había callado. Eso era justamente lo que se pretendía.

Y es que hay un papel difícil, que el destino en cada época suele encomendar a un personaje: el de notario. En el reinado de los Felipes III y IV le tocó levantar acta a Francisco de Quevedo. (Lope de Vega, que había presenciado el desastre de la Armada Invencible, es optimista pero superficial. Cervantes, que había presenciado en cambio la gloria de Lepanto, es pesimista y su humor apenas si lo encubre. Ninguno de los dos eran verdaderos notarios). Quevedo levantó su acta contra la Historia: no fue un pesimista: fue un optimista bien informado. Un ejemplo de cuánta vida cabe en una vida.

El supo lo que tiene el hombre de eternamente humano. Ese es su valor máximo: el de enseñarnos cómo fueron nuestros antecesores y advertirnos que igual somos nosotros y muy probablemente también serán igual los que vengan después. Casi todo lo escrito por Quevedo lo está como desde hoy y nos sirve. Porque es el certificador de una realidad —la humana— no versátil, que era lo que será: algo que no se acaba de hacer nunca.

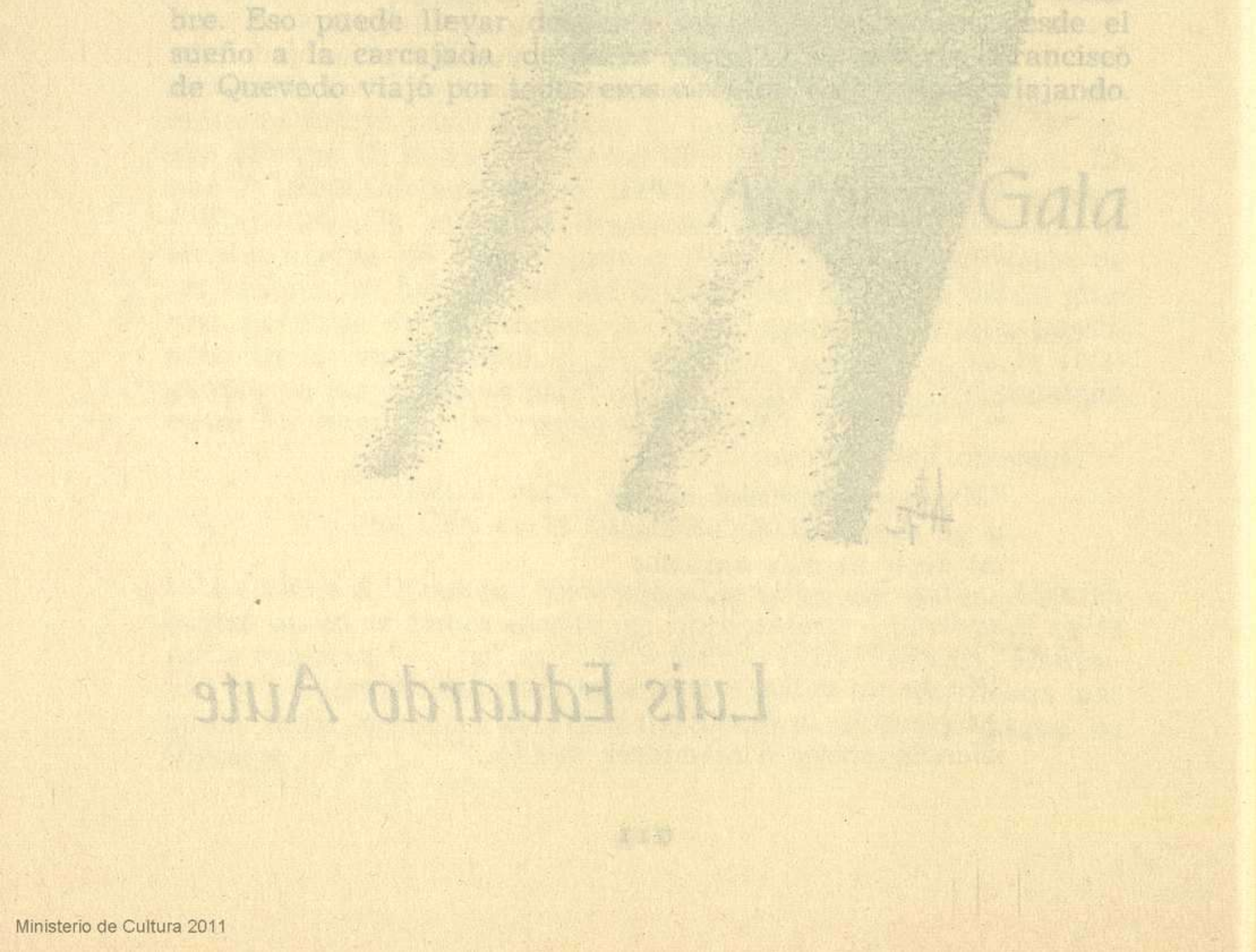
Quevedo mira a su alrededor y tiene un golpe de risa amarga, interminable como el mar. Es una inimaginable sinopsis de comedia y tragedia. Es un bufón y un rey: es decir, es un hombre. Pero un hombre consciente de lo que es ser un hombre. Eso puede llevar desde la soledad a la locura, desde el sueño a la carcajada, desde la cárcel a la muerte. Francisco de Quevedo viajó por todos esos círculos. Quizá sigue viajando.

Antonio Gala

Ministerio de Cultura 2011

Luis Eduardo Aute

Ministerio de Cultura 2011



Luis Eduardo Aute

El desterrado

(FRAGMENTOS)

Duque de Rivas

Ministerio de Cultura 2011

Ministério de Cultura 2011

El desterrado

(FRAGMENTOS)

¡Oh, Patria! ¡Ingrata Patria! Tú me arrojas
con furor espantoso de tu seno,
premiando así mi amor. Yo, con mi sangre,
torné las mieses de tus campos rojas,
y salpiqué con ella tu terreno,
tu independencia y gloria sustentando.
Yo combatí constante contra el bando
del fanatismo bárbaro y sañudo;
y mi labio, aunque humilde, tal vez pudo
tu libertad preciosa defendiendo
hacer temblar al despotismo horrendo.
Plegue al Destino que, risueño, un día
torne a brillar en que tu oprobio veas
y libre, y grande, y venturosa seas,
mientras yo, errante, tu ignominia lloro,
y huyendo, ¡ay, Dios!, de ti, tu nombre adoro.
Para siempre tal vez, para siempre
hoy te pierdo, ¡oh, mi Patria querida!,
y a arrastrar voy la mísera vida
en destierro espantoso y cruel.
Por piedad, por piedad, raudo viento,
de tu soplo modera la saña
que me aleja, feroz, de mi España,
impeliendo el velero bajel.

Ministerio de Cultura 2011

Calma, pues, por lo menos piadoso
mientras tienda la noche su velo,
hasta que ardan las nubes del cielo
con los rayos del próximo sol.
Pueda entonces tornar anheloso,
aunque sea en confuso horizonte,
a mirar de mi Patria algún monte,
aun a ver el terreno español.

.....

¿Quedan aún buenos? Vedlos fugitivos
por yermos y por ásperas montañas,
no hallar ni en las cabañas
asilo, humanidad. Vedlos gimiendo
en bárbaras cadenas
o entre espantosas penas
en infame patíbulo muriendo,
sin que nadie reclame la venganza.
¡Oh, vil degradación!... No hay esperanza,
reparación no hay ya. No; el despotismo
su huella destructora ufano imprime
desde Calpe hasta el agrio Pirineo,
y hunde el nombre español en el abismo,
y es de los fieros déspotas recreo
ver cual la Humanidad desmaya y gime.

.....

A. DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS

(En la travesía de Gibraltar a Londres, 1824)

Ministerio de Cultura 2011

El cautiverio del Duque de Rivas

En el sentido exacto de la palabra, don Angel de Saavedra y Ramírez de Baquedano, duque de Rivas, sólo ha estado preso durante muy corto lapso de tiempo. Y ha sido Málaga el escenario de este cautiverio. En 1810, recién curado en el Hospital militar de Baza (Granada) de las heridas sufridas en la batalla de Ocaña, llega don Angel, con su madre, a Málaga, cuyo jefe militar, el coronel Vicente Abelló, mantiene una actitud de rebeldía contra los poderes legítimos. D. Angel y su madre son encarcelados por orden del coronel rebelde. Pero un oficial, agradecido a anteriores favores recibidos de la familia Saavedra, facilita la fuga a los prisioneros y les proporciona disfraces adecuados para la salida de Málaga, en dirección a Gibraltar. El cautiverio ha sido breve, casual, y, además, independiente de motivaciones estrictamente políticas. El coronel Abelló sólo ha visto en los cautivos a dos españoles procedentes de zona gubernamental, en viaje a otros lugares sumisos al Gobierno. Nada más...

Pero, al lado de este fugaz cautiverio intrascendente, el duque de Rivas sufre, años más tarde, durante la *década ominosa* (1823-1833), una situación equiparable a la de un cautivo. No puede disfrutar de libertad en España y ha de expatriarse. La Audiencia de Sevilla, dócil a los designios de Fernando VII, le ha condenado a muerte en rebeldía. Las amenazas contra la libertad y la vida sólo puede conjurarlas el duque saliendo del territorio nacional. La causa de todo ha sido la firmísima

Ministerio de Cultura 2011

y muy fervorosa actuación del poeta, al servicio de la causa de la libertad, durante el trienio 1820-1823 ("los tres mal llamados años", en la terminología del "Deseado"). En el período 1814-1820, el duque ha permanecido al margen de las conspiraciones contra Fernando VII. Los seis años de absolutismo motivan diversas muertes trágicas, entre ellas la del joven teniente general D. Luis de Lacy. Fernando VII es implacable contra los partidarios del régimen constitucional. Y don Angel de Saavedra, no sólo está alejado de las luchas políticas, sino que pronuncia discursos o conferencias, como la disertación de 30 de mayo de 1819 en la Real Sociedad Patriótica de Córdoba (circunstancia aprovechada para referirse al monarca, llamándole "Fernando el Deseado"... —quizás con ironía más o menos disimulada—). Como ya queda dicho, en el período 1820-1823, la conducta es distinta, pues el duque se significa ostensiblemente como liberal, como constitucionalista, concitando la animosidad del rey absoluto y de sus secuaces.

En los días finales de 1823, restablecido el poder absoluto de Fernando VII por las fuerzas invasoras acaudilladas por el duque de Angulema (los llamados "cien mil hijos de San Luis"), el duque poeta arriba a Gibraltar. En la plaza fuerte, permanece hasta mayo de 1824, en que, a bordo del "Francis Freeling", se dirige a Londres. En la capital británica vive, durante siete meses, la azarosa existencia del emigrado. El clima londinense no le es propicio y decide marchar a Italia, para residir en los Estados Pontificios. Pero surge entonces un motivo romántico, que le obliga a volver a Gibraltar. Don Angel de Saavedra quiere casarse con su prometida (María de la Encarnación de Cueto y Ortega, hermana del marqués de Valmar). La boda se celebra "por poderes". Y los nuevos esposos se reúnen en Gibraltar. Al Peñón calpense llega la ilusionada novia, en compañía de su madre política, tras un incómodo viaje en asnos, bordeando la costa. Gibraltar, que ha significado para el duque su liberación de peligros en 1823, constituye ahora el escenario de la iniciación conyugal. Doble motivación romántica: libertad y amor. Para un poeta exilado, toda una plenitud de sentido.

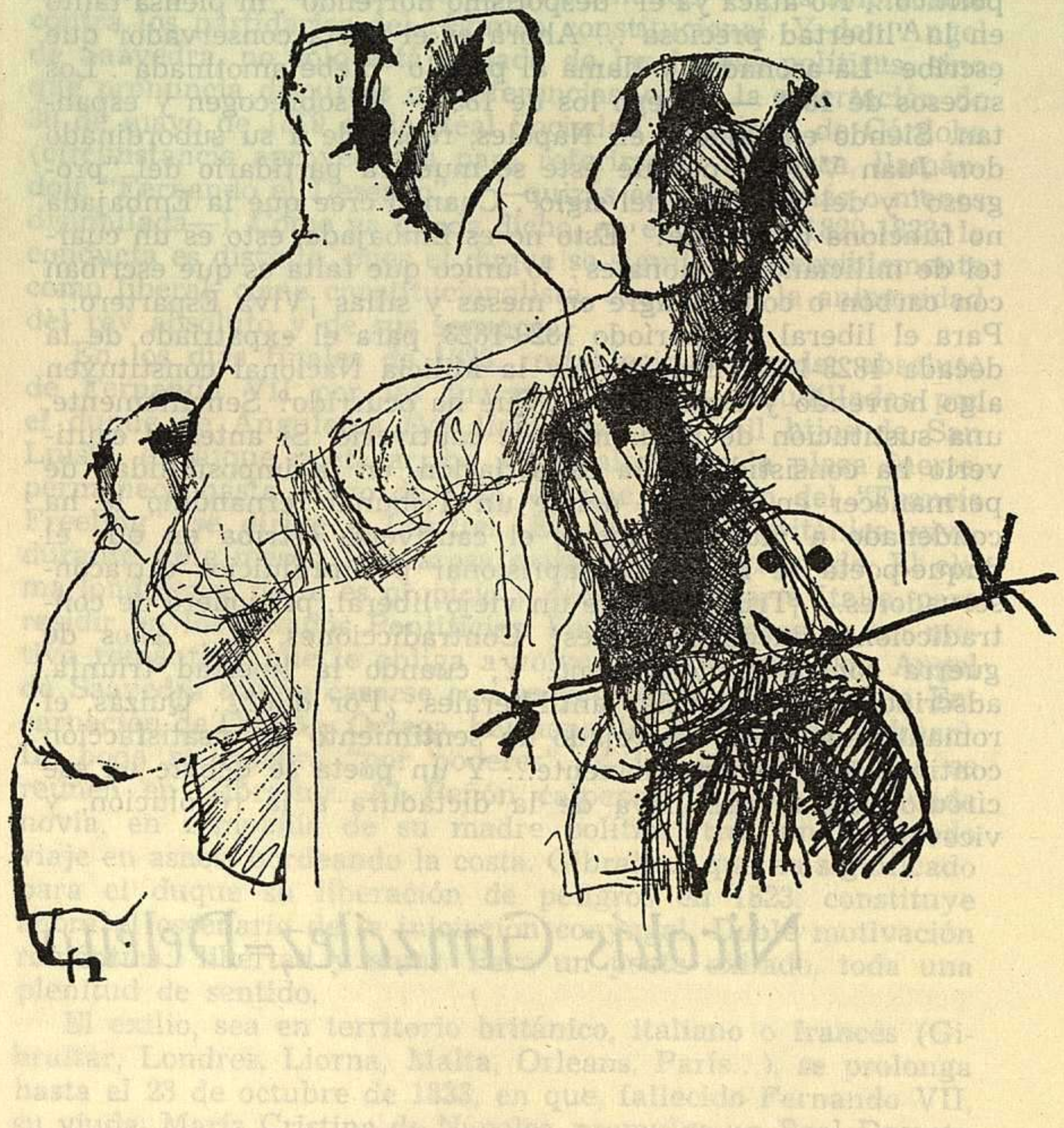
El exilio, sea en territorio británico, italiano o francés (Gibraltar, Londres, Liorna, Malta, Orleans, París...), se prolonga hasta el 23 de octubre de 1833, en que, fallecido Fernando VII, su viuda, María Cristina de Nápoles, promulga un Real Decreto de amnistía. Las puertas de las prisiones se abren para los condenados políticos. Y los emigrados pueden retornar a la Patria. Don Angel de Saavedra penetra en España por Figueras el 11 de enero de 1834. Una época brillante y triunfal se inicia para el duque-poeta: Cargos políticos, diplomáticos, académicos... Y consagración como escritor (poeta, dramaturgo, ensayista...).

Ministerio de Cultura 2011

No vuelve a hallarse en peligro la libertad o la vida del autor de "Don Alvaro" —salvo en el año de 1854, con motivo de la revolución acaudillada por Espartero y O'Donnell (progresismo y Unión Liberal)—. Don Angel de Saavedra, el autor de poesías como "El Desterrado", "El sueño del proscrito" y "El faro de Malta", ha experimentado una mutación de matiz político... No ataca ya el "despotismo horrendo", ni piensa tanto en la "libertad preciosa"... Ahora es el poeta conservador que escribe "La asonada" y llama al pueblo "plebe amotinada". Los sucesos de 1840 —y luego los de 1854— le sobrecogen y espantan. Siendo embajador en Nápoles, reprende a su subordinado don Juan Valera, porque éste se muestra partidario del "progreso" y del "espíritu del siglo". Cuando cree que la Embajada no funciona bien, dice: "Esto no es Embajada, esto es un cuartel de milicianos nacionales; lo único que falta es que escriban con carbón o con almagre en mesas y sillas ¡Viva Espartero!". Para el liberal del período 1820-1823, para el expatriado de la década 1823-1833, Espartero y la Milicia Nacional constituyen algo horrendo y espantoso... ¿Qué ha ocurrido? Sencillamente, una sustitución de modalidad de cautiverio. Si antes el cautiverio ha consistido en la expatriación, en la imposibilidad de permanecer en España, donde un Tribunal fernandino le ha condenado a muerte; ahora, el cautiverio estriba en que el duque-poeta se ha dejado aprisionar por prejuicios ultraconservadores... ¡Triste sino de un viejo liberal, prisionero de contradicciones incomprensibles! Contradicciones, sí... Años de guerra contra el despotismo. Y, cuando la libertad triunfa, adscripción a tendencias antiliberales. ¿Por qué?... Quizás, el romanticismo lleve aparejado un sentimiento de insatisfacción continua, de color permanente... Y un poeta se debate en ese círculo vicioso que lleva de la dictadura a la revolución, y viceversa.

Nicolás González-Deleito

Ministerio de Cultura 2011

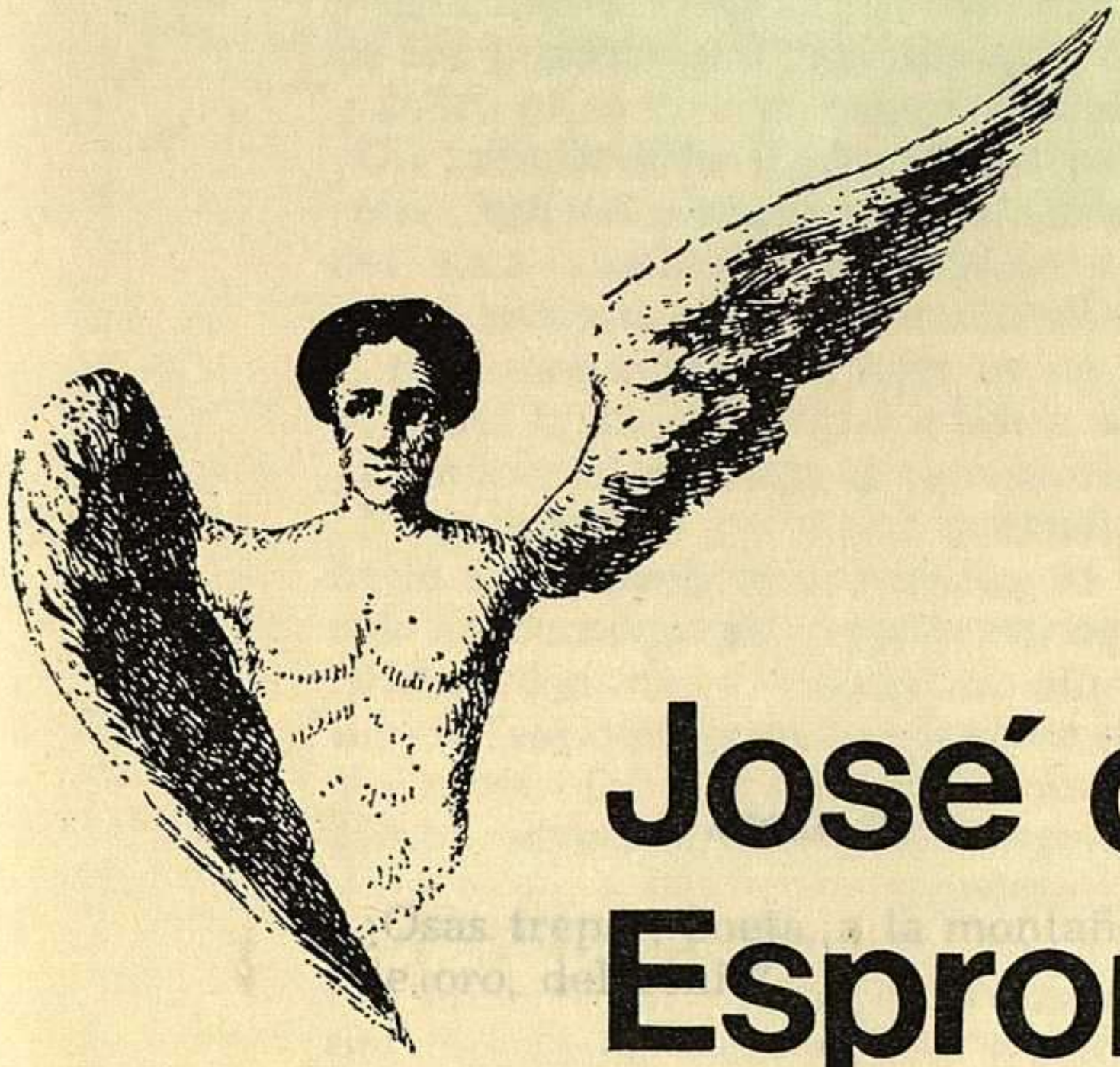


Enrique Brinkmann

Ministerio de Cultura 2011

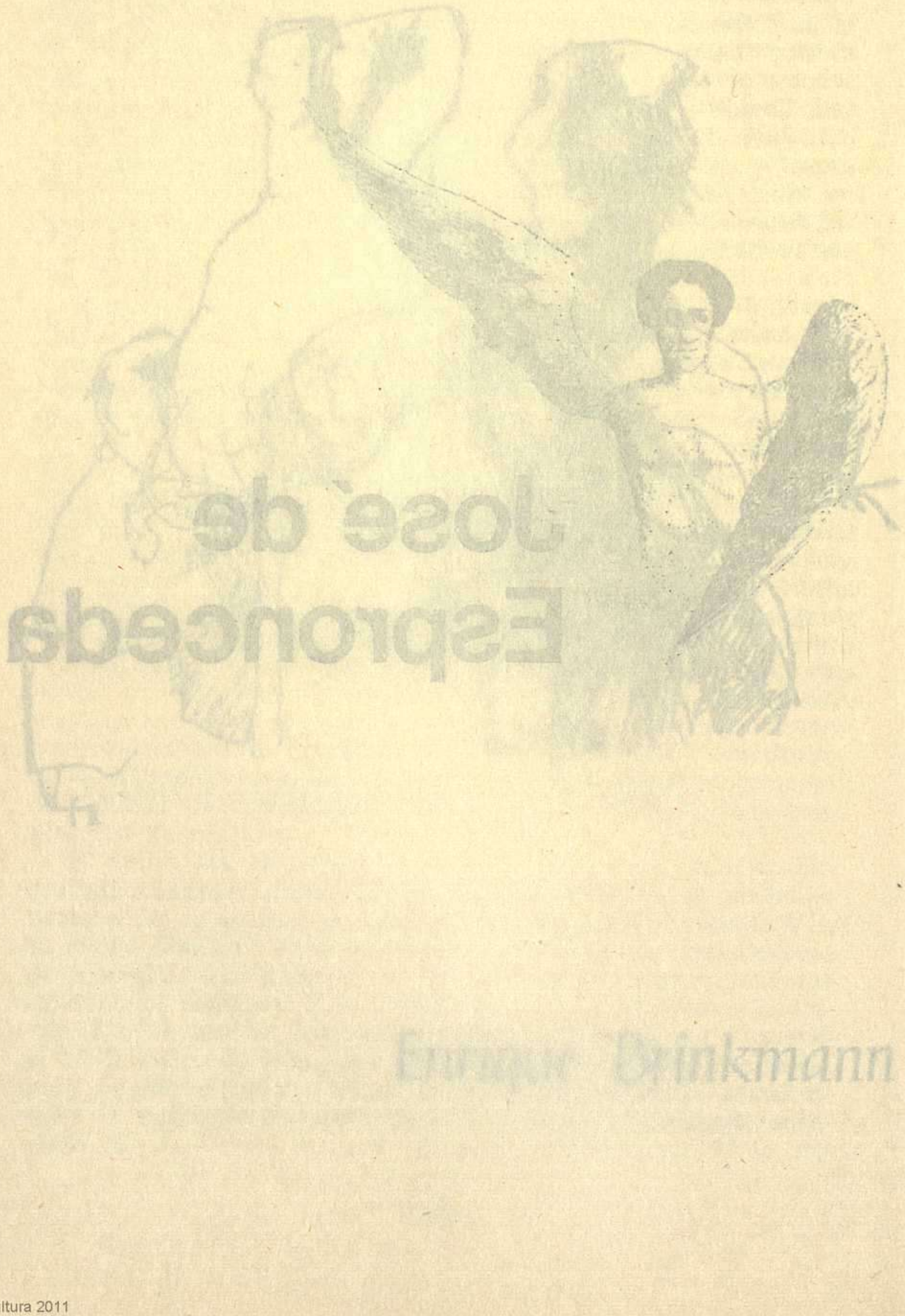
El ángel y el poeta

(Epílogo de "El Diablo Mundo")



José de Espronceda

Ministerio de Cultura 2011



Enrique Dinkmann

Ministerio de Cultura 2011

El ángel y el poeta

(Episodio de "El Diablo Mundo")

ANGEL

¿Osas trepar, poeta, a la montaña
de oro, del cénit?

POETA

¡Quienquier que seas,
ángel sublime del empíreo cielo,
radiante aparición, o del profundo
príncipe condenado a eterno duelo
y a llanto eterno, dame que del mundo
rompa mi alma la prisión sombría,
mis pies desprende de su lodo inmundo,
y en alas de Aquilón álzame y guía!

ANGEL

¡Oh hijo de Caín! Sobre tu frente
tu orgullo irreverente
grabado está, y tu loco desatino:

Ministerio de Cultura 2011

de tus negros informes pensamientos
las nubes, que en oscuro remolino
sobre ella apiñan encontrados vientos,
y el raudo surco de amarilla lumbre,
que en pálida vislumbre,
ráfaga incierta de la luz divina,
sus sombras ilumina,
muéstranme en ti al poeta,
el alma en guerra con su cuerpo inquieta.
Muéstranme en ti la descendencia, en fin,
rebelde y generosa de Caín.
¡Tú más alto, poeta, que los reyes,
tú, cuyas santas leyes
son las de tu conciencia y sentimiento;
que a penetrar el pensamiento arcano
osas alzar tu noble pensamiento,
del mismo Dios, en tu delirio insano!
¡Y sientes en tu espíritu la grave
maravillosa música suave,
y del mundo sonoro la armonía!
¡Qué deficiente y fría
sientes vil la palabra a tu deseo,
y en vértigo perpetuo y devaneo,
y en insomnio te agitas
y en pos de tu ansiedad te precipitas!
¡Que ora tras la esperanza,
que acaso finges, tu ilusión se lanza,
ora piedad imploras
y con la hiel de los recuerdos lloras,
ora desesperado desafías
rebelde a Dios y en tu rencor porfías!
¡Alzate, en fin, y rompe tu cadena,
y el alma noble y de despecho llena
a las regiones célicas levanta
y rueden en montón bajo tu planta
los cetros, las tiaras, las coronas,
la hermosura y el oro, el barro inmundo,
cuanto es escoria y resplandor del mundo,
y en tu mente magnífica eslabonas!

POETA

Sí, levántame, sí; sobre las alas
cabalgue yo del huracán sombrío,
cruce mi mente las etéreas salas,
llene mi alma el seno del vacío!
Sobre mi frente el rayo se desprenda,

Ministerio de Cultura 2011

mi frente en Dios, mi planta en el profundo,
y al contemplar al Hacedor del mundo
mi espíritu en su espíritu se encienda.

¡Oh ángel! ¡Yo he vivido
en la inmensa baraja confundido
de los hombres; y títulos y honores
mi orgullo desdeñó: sobre mi frente
reflejaba tal vez ricos colores
la luz de la esplendente poesía.
y esta marca divina que llevaba
de los hombres tal vez me distinguía
y sobre ellos tal vez me levantaba!
¡Un vago indefinible sentimiento,
como sutil aliento
del aura leve del abril florido,
en mi espíritu insomne se agitaba,
y en doliente gemido
sólo del triste corazón sentido,
pasando por mi alma suspiraba!
¡Ni palabra, ni grito, ni lamento
hallé a expresar bastante
esta secreta voz del pensamiento,
este vertiginoso e incesante
movimiento del ánimo y trastorno!
Yo apostrofaba al mundo en su carrera,
giraba el mundo indiferente en torno,
y en vano, y débil, mi lamento era.
¡Oh! ¡Mi triste lamento
era un leve sonido en la armonía
del eterno tormento
del mundo y su agonía!
Cada grano de arena, cada planta,
el vil insecto, la indomable fiera
que con rugidos el desierto espanta,
el águila altanera,
que el sol a mirar sube
sobre el vellón de la remota nube,
¡oí lanzaban la doliente queja
de su eterno dolor y su amargura!
¡Marañada madeja
este mundo, de duelo y desventura!
¡Las aguas de las fuentes suspiraban,
las copas de los árboles gemían,
las olas de la mar se querellaban,
los aquilones de dolor rugían!...

JOSE DE ESPRONCEDA

Ministerio de Cultura 2011

Espronceda

El Romanticismo es, entre otras muchas cosas, un ardiente fervor patriótico, como románticas fueron las ideas que dieron paso a la Revolución Francesa. De la gran trilogía de nuestros románticos, Rivas, Espronceda y Zorrilla, los dos primeros tienen su reflejo en estas páginas por sus frenesís patrióticos y sus ideas políticas que les llevaron al exilio y a la cárcel respectivamente. Espronceda, que muere en plena juventud —a los treinta y cuatro años de edad— se nos muestra como un joven vehemente que luego se quema en sus empresas políticas, que van siempre unidas al amor y a la literatura. Porque ese es otro de los signos del Romanticismo: la unión y confusión de la obra con la vida misma, de los gestos y actitudes vitales, con la obra escrita.

Uno de los mejores estudios y más recientes de esa vida, con sus implicaciones políticas, y de esa obra, se debe a la pluma de un escritor y poeta, Guillermo Carnero. El autor de este estudio arranca precisamente del entorno de Espronceda con la época que le toca vivir y de ese acercamiento de que hablábamos entre vida y obra. Inconcebible era en la generación de Espronceda una obra escrita fuera del fuego de la convicción y el apasionamiento. Así su vida misma queda reflejada en sus mismos personajes. Espronceda, perseguido por el absolutismo y ensarzado en un amor adúltero que acaba en

Ministerio de Cultura 2011

la muerte. Su "leyenda roja" parte de una rebeldía, política y moral. Por ello el mismo Carnero ve el retrato de Espronceda coronado por la Libertad y la Crápula, dos encarnaciones de una misma libertad. Pero nadie sabe, si no muere tan joven, cual hubiera sido el signo de su madurez, ya que en la juventud única de su vida fuesen la revolución y la bohemia. La actitud política de Espronceda fue inequívocamente de izquierdas, además de sincera, tan de izquierdas como se podía serlo en la cuarta década del siglo XIX.

Espronceda murió en olor de multitud, como ídolo popular. Su actividad política le valió cárcel, persecuciones y destierros. Y es que desde los quince años, con su aventura de la sociedad secreta de los Numantinos, Espronceda se nos revela como un joven revolucionario liberal que va a presenciar la dramática ejecución de Rafael del Riego, en la plaza de la Cebada de Madrid, y que conspira en cuevas y sótanos, sufriendo su primer destierro sólo a los diecisiete años, fecha en la que ya se nos revela también como un poeta de cuerpo entero.

Lo que está fuera de dudas, sin entrar en el examen de la situación política de aquellos años, es que Espronceda fue un demócrata con decidida adhesión al partido republicano, y que comprendió y defendió las reivindicaciones obreras. "Es la postura más a la izquierda que se podría esperar en 1842". Espronceda arremete y censura una y otra vez al Gobierno. Se pone en línea con las reivindicaciones del proletariado y pide el acceso del campesinado a la propiedad de la tierra. Pero es que Espronceda además de ser un demócrata de tendencia obrerista, que refleja en sus escritos y poesías, es un buen economista preocupado por los intereses de España. La honestidad política de Espronceda contrasta con la España grotesca de aquella época. Como poeta, en su ejercicio político, pertenece a la humanidad y al porvenir.

Decía Marañón, que el poeta adquirió en París la enfermedad "que lo mató muy joven todavía por ventura suya". Repetimos que no podemos saber si en una más larga vida hubiera renunciado a sus ideas, pero creemos que no. Quizá pudo morir abandonado en una cárcel y no enterrado con honores y glorias. Pero su ideario había ido con él.

Cerrando este breve recuerdo de nuestro romántico y luchador poeta, podíamos acudir al retrato hoy vigente, que de Espronceda hizo otro poeta casi actual, Juan Ramón Jiménez:

"Espronceda desde Londres ve chiquita a España, rodeada de mar azul, las costas rojas y él desde Londres moreno, de

Ministerio de Cultura 2011

melena negra despeinada por un viento romántico, lustroso, ojos grandes, se sitúa en medio soñando ser pintado así".

Si la obra de Espronceda es una de las fuentes más claras del modernismo, su figura, romántica y luchadora, polémica, libertaria y amorosa, en uno de los símbolos más claros de una juventud que persigue y ama la libertad. Para entonces y para hoy mismo.

Manuel Gallego Morell

Ministerio de Cultura 2011

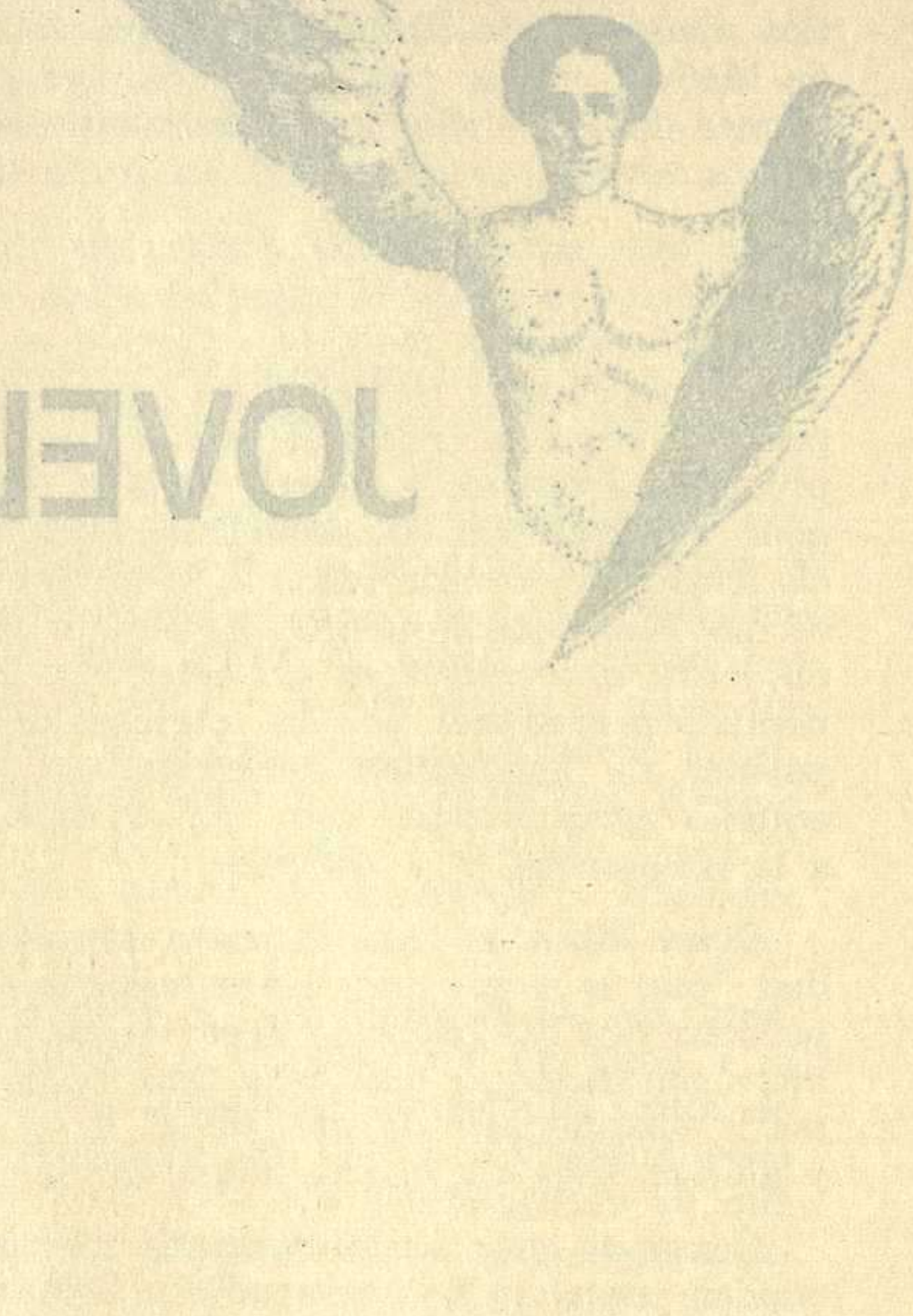
Gaspar Melchor de Jovellanos

(SINTESIS HISTORICA)

JOVELLANOS

Ministerio de Cultura 2011

Manuel Gallego Morell



NOVELLAMOS

Gaspar Melchor de Jovellanos

(SINTESIS HISTORICA)

El 5 de enero de 1744 nace en Gijón y en el seno de una acomodada familia culta y de hondos sentimientos patrióticos y religiosos uno de los hombres más ilustrados del período histórico en que España se debatía entre la inestabilidad política y la invasión napoleónica, este hombre era Gaspar Melchor de Jovellanos. Recibió una esmerada educación, albergando su familia la intención de que dedicara su vida a la Iglesia para así servir de amparo a sus hermanos. Con este fin, después de aprender primeras letras y latinidad en Gijón y filosofía en Oviedo, inició estudios en la Universida de Avila a la edad de trece años, en la carrera de Leyes y Cánones bajo la inmediata solicitud del prelado de aquella diócesis. Más adelante, licenciado ya, este prelado le proporcionó una beca en el colegio mayor de San Ildefonso, y dispuso su traslado a la ciudad de Alcalá de Henares. Después de dos años de enconado estudio se enteró de la apertura de oposición a la canongía de la Catedral de Tuy, decidiendo aspirar a ella. En Madrid todos sus amigos trataron de persuadirle de que abandonara la carrera eclesiástica, poniendo particular empeño en ello su tío, el duque de Losada, Sumiller de Corps, prometiéndole alguna plaza de Alcalde del Crimen. Es aquí donde comienza su carrera política. El primer cargo que desempeñó fue el de Alcalde de la Sala del Crimen de la Real Audiencia de Sevilla, donde realizó un brillante trabajo y mostró sus dotes de gobierno. Más adelante pasó de la Sala de Alcalde a la plaza de oidor.

Ministerio de Cultura 2011

Tuvo Jovellanos asiento en la Sociedad de Amigos del País, colaborando en la fundación de escuelas, introduciendo en la provincia mejoras en el campo olivarero y de la agricultura en general, donde cosechó algunos éxitos. Prestó su apoyo a inteligentes artistas y menestreles honrados. Su casa fue el centro de la cultura, las artes y la política de Sevilla. Intentó también realizar algunas obras de caridad, pero debido a su escasez de medios se vio obligado a recurrir a sus numerosas relaciones. Allí creció su amor por las Bellas Artes y conoció a Cea Bermúdez que le enseñó a contemplar las bellezas artísticas y a pensar en otra de las materias que le había de valer merecida fama. A la época de su residencia en Sevilla pertenecen varios de sus escritos que demuestran ya la generalidad de sus estudios y la prodigiosa flexibilidad y extensión de su entendimiento, en ellos se nota la lógica influencia de su siglo.

Cuando Carlos III en 1778 decide trasladarle a Madrid, Jovellanos ya era conocido y había logrado una desahogada posición en la ciudad del Betis. Fue nombrado Alcalde de Casa y Corte, y debido a su aversión por los negocios criminales fue afortunado para él que al año y medio de su nombramiento fuera trasladado al Consejo de las Ordenes. Poco después de su llegada a Madrid ingresó en la Sociedad Económica; y a propuesta del Conde de Campomames, entró en la Academia de la Historia, y finalmente el 25 de julio del 1781 le concedió la Española el título de Académico Supernumerario. Es entonces cuando Jovellanos realiza la mayor parte de sus trabajos científicos, artísticos y literarios, su pluma parecía inagotable. Es maravilloso comprobar como Jovellanos manejaba con tan diestra soltura materias tan variadas y prolijas del saber. A propuesta del Monarca elaboró su famoso "Informe sobre la Ley Agraria", base y fundamento de posteriores reformas. Ha sido un autor duramente criticado en el transcurso de nuestra historia, todo dependía de la ideología en el poder. Fue éste el primer político español que intentó la reforma agraria de una manera seria y consciente y todo ello expresado en un lenguaje que no por simple deja de ser literario. Otros muchos escritos de índole político ocuparon esta parte de su vida, hasta que finalmente, con el pretexto de su amistad con Cabarrús, político progresista, se le ordenó abandonar Madrid inmediatamente. Volvió a su Asturias como Comisionado, donde realizó una gran labor en bien del progreso. Viajó por el Norte de España y continuó escribiendo bien fuera sobre bellezas naturales o planes de mejora de ciertas producciones e instituciones.

Pasado este breve destierro súbitamente y con gran sorpresa por su parte, al haber sido expulsado de Madrid, se le nombró embajador en Rusia y más tarde Ministro de Gracia y Justicia.

Ministerio de Cultura 2011

Estamos en los oscuros años que precedieron a la invasión francesa. Se trasladó a la Corte, sita en El Escorial, y tomó posesión de este último cargo, que Godoy le había conferido. Pero el escándalo hizo caer en poco tiempo al Gobierno de Godoy y Jovellanos se vio obligado a volver a Gijón. Sus enemigos justificaron su destitución por herejía y no transcurrió mucho tiempo hasta que el 13 de marzo de 1801 fue sorprendido en su cama y, con escolta de soldados, rigurosamente incomunicado, atravesó el norte de España hasta llegar a Barcelona y de allí a Mallorca, donde fue encerrado en la Cartuja de Jesús Nazareno en Valldemosa, teniendo trato sólo con los monjes. Su prisión duró hasta 1808, año en que Fernando VII, por Decreto de 22 de marzo le devolvió la libertad. Hallábase entonces en el castillo de Bellver, al que había sido trasladado para hacer más riguroso su cautiverio. Las penalidades sufridas fueron infinitas pero aun le quedaron fuerzas para escribir dos enérgicas exposiciones al Rey, reclamando se le hiciera justicia para poder seguir escribiendo, como así hizo en numerosos ensayos sobre las bellezas arquitectónicas de la isla de Mallorca y en su "Tratado de Educación Pública".

Cuando desembarcó en Barcelona fue muy bien recibido por el General Ezpeleta, pasó por zonas en plena sublevación y en Jadraque, en casa de su amigo Juan Arias Saavedra, donde residió algún tiempo, recibió con sorpresa la noticia de su nombramiento como Ministro de Interior por José Bonaparte a lo que se negó resueltamente a pesar de las instancias de sus amigos. En vez de ello tomó posesión del cargo de individuo de la Junta Central por Asturias.

Gran partidario de las Cortes, queríalas generales para todo el reino. La Junta tuvo que desplazarse frecuentemente y con ella Jovellanos. Contribuyó a la reforma de la Regencia que sustituyó a la Junta Central y en la cual ninguno de sus miembros estaba incluido. Intentó defenderse de las acusaciones hechas a la Junta de fraudes en el manejo de los caudales públicos y finalmente se embarcó para Asturias, la sempiterna tierra de su vida, sin embargo el barco se vio envuelto en una tormenta, refugiándose cerca de La Coruña donde la Junta de la ciudad ordenó el registro de sus papeles y equipaje. En su estancia de un año en esta ciudad escribió su "Memoria" en defensa de la Junta Central.

Al conocer la noticia de la retirada francesa de Asturias Jovellanos volvió a Gijón donde fue recibido apoteósicamente, pero la alegría duró poco, pues los franceses volvieron a invadir su tierra. Jovellanos animó a sus compatriotas al combate y escribió un himno guerrero que se hizo popular. Vencidos los españoles, embarcó con intención de refugiarse en Ribadeo,

Ministerio de Cultura 2011

pero otra furiosa tempestad le obligó a desembarcar en Puerto de Vega donde una violenta pulmonía le quitó la vida. Los restos mortales de este insigne escritor y estadista que intentó como nadie el progreso de España en unos años completamente desfavorables, reposan para siempre, encerrados y en silencio, en la iglesia parroquial de su Gijón.

Miguel Angel Fernández

Ministerio de Cultura 2011

Al margen de Jovellanos

DENTRO DEL CASTILLO TODAVIA

En una madrugada
—La hora infame de la policía—
Fue el imprevisto "arresto".
Al ejemplar varón no le perdona
La mirada envidiosa —ve muy claro—
Su aplomo a tal altura. ¿Qué sucede?
Piensa. Luego delinque.

En cartuja y castillo siete años
Padece sin defensa, prisionero
Bajo la autoridad de los peores.
"¡Justicia!" Mundo sordo.
...Y por fin, libertad. Aclamación.
Palma rebulle. "¡Viva Jovellanos!"
Tropas, banderas, música, gentío.

El varón ejemplar
Suscita solidarios sentimientos.
¿Guerra civil? La patria en desgarrones.
A través de los años se repite
La usurpación pomposa del poder.
Por el castillo vaga todavía
La sombra del egregio.

Jorge Guillén

Ministerio de Cultura 2011

Jovellanos termina su informe sobre la Ley Agraria

Frente a la leve lluvia, el argumento
de la tierra mejor se convertía
de decantada espera en teoría.
Más alto, le apremiaba el pensamiento

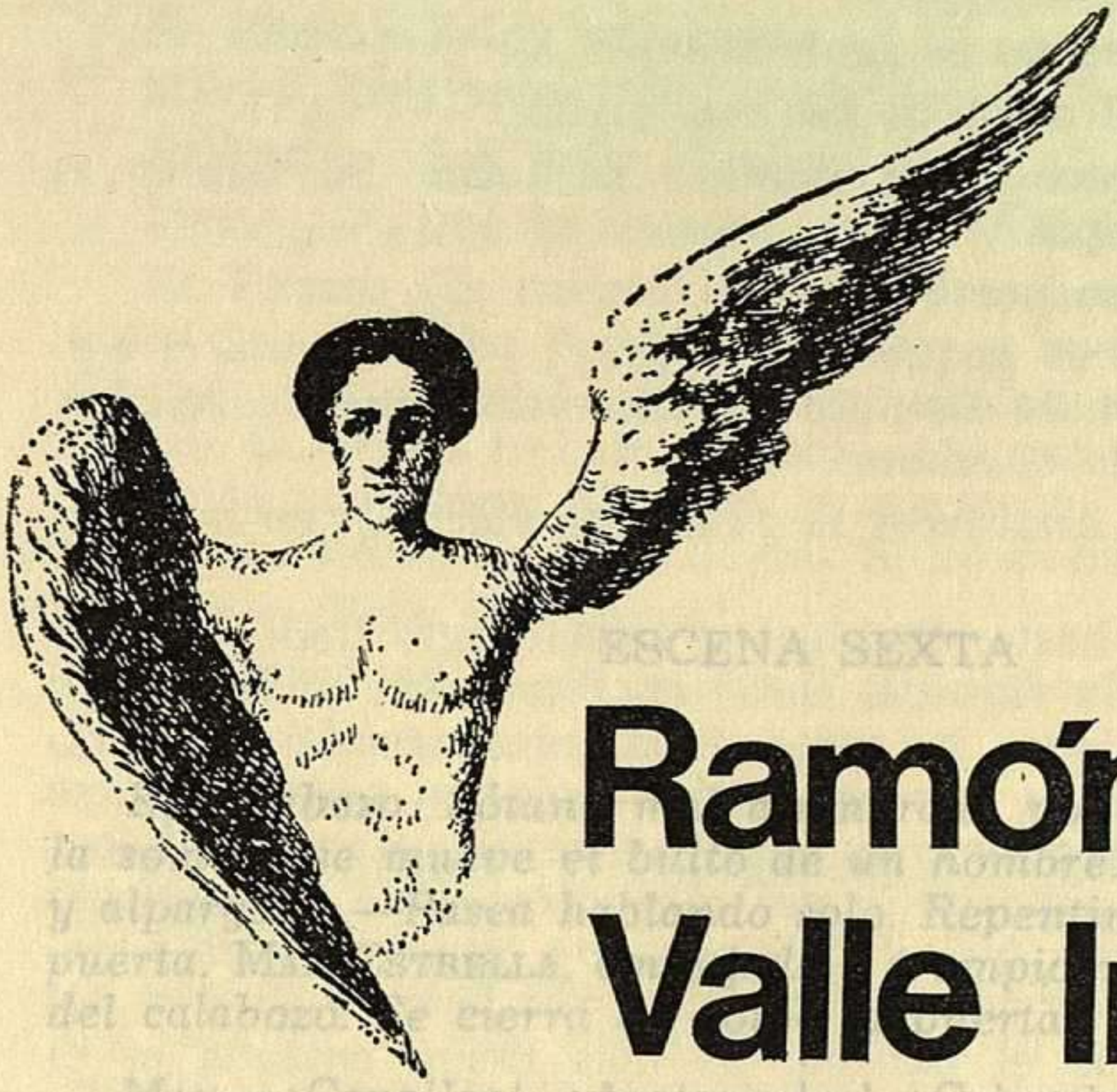
de una nueva nación. Sentía el viento
que combaba los álamos. Veía
el libre campo donde nacería
un pueblo ya no oscuro, ya no hambriento.

Veía el verde múltiple avivando
la delgada armazón de su escritura.
Quizá viera también su edad futura

por el Poder encarcelada. Cuando,
las voces y las luces apagando,
hicieran de él y España desventura.

Pedro Tedde de Lorca

Ministerio de Cultura 2011



Ramón del Valle Inclán

Ministerio de Cultura 2011

Jovellanos termina su informe sobre la Ley Agraria

Vasallo Incisán

Pedra Tuidt de Lorca

Ministerio de Cultura 2011

ESCENA SEXTA

El calabozo. Sótano mal alumbrado por una candileja. En la sombra se mueve el bulto de un hombre.—Blusa, tapabocas y alpargatas.—Pasea hablando solo. Repentinamente se abre la puerta. MAX ESTRELLA, *empujado y trompicando, rueda al fondo del calabozo. Se cierra de golpe la puerta.*

MAX.—¡Canallas! ¡Asalariados! ¡Cobardes!

VOZ FUERA.—¡Aún vas a llevar mancuerna!

MAX.—¡Esbirro!

Sale de la tiniebla el bulto del hombre morador del calabozo. Bajo la luz se le ve esposado, con la cara llena de sangre.

EL PRESO.—¡Buenas noches!

MAX.—¿No estoy solo?

EL PRESO.—Así parece.

MAX.—¿Quién eres, compañero?

EL PRESO.—Un paria.

MAX.—¿Catalán?

EL PRESO.—De todas partes.

MAX.—¡Paria!... Solamente los obreros catalanes aguijan su rebeldía con ese denigrante epíteto. Paria, en bocas como la tuya, es una espuela. Pronto llegará vuestra hora.

Ministerio de Cultura 2011

El Preso.—Tiene usted luces que no todos tienen. Barcelona alimenta una hoguera de odio, soy obrero barcelonés, y a orgullo lo tengo.

Max.—¿Eres anarquista?

El Preso.—Soy lo que me han hecho las Leyes.

Max.—Pertenecemos a la misma iglesia.

El Preso.—Usted lleva chalina.

Max.—¡El dogal de la más horrible servidumbre! Me lo arrancaré, para que hablemos.

El Preso.—Usted no es proletario.

Max.—Yo soy el dolor de un mal sueño.

El Preso.—Parece usted hombre de luces. Su hablar es como de otros tiempos.

Max.—Yo soy un poeta ciego.

El Preso.—¡No es pequeña desgracia!... En España el trabajo y la inteligencia siempre se han visto menospreciados. Aquí todo lo manda el dinero.

Max.—Hay que establecer la guillotina eléctrica en la Puerta del Sol.

El Preso.—No basta. El ideal revolucionario tiene que ser la destrucción de la riqueza, como en Rusia. No es suficiente la degollación de todos los ricos. Siempre aparecerá un heredero, y aun cuando se suprima la herencia, no podrá evitarse que los despojados conspiren para recobrarla. Hay que hacer imposible el orden anterior, y eso sólo se consigue destruyendo la riqueza. Barcelona industrial tiene que hundirse para renacer de sus escombros con otro concepto de la propiedad y del trabajo. En Europa, el patrono de más negra entraña es el catalán, y no digo del mundo porque existen las Colonias Españolas de América. ¡Barcelona solamente se salva pereciendo!

Max.—¡Barcelona es cara a mi corazón!

El Preso.—¡Yo también la recuerdo!

Max.—Yo le debo los únicos goces en la lobreguez de mi ceguera. Todos los días, un patrono muerto, algunas veces, dos... Eso consuela.

El Preso.—No cuenta usted los obreros que caen...

Max.—Los obreros se reproducen populosamente, de un modo comparable a las moscas. En cambio, los patronos, como los elefantes, como todas las bestias poderosas y prehistóricas, procrean lentamente. Saulo, hay que difundir por el mundo la religión nueva.

El Preso.—Mi nombre es Mateo.

Max.—Yo te bautizo Saulo. Soy poeta y tengo el derecho al alfabeto. Escucha para cuando seas libre, Saulo. Una buena

Ministerio de Cultura 2011

cacería puede encarecer la piel de patrono catalán por encima del marfil de Calcuta.

El Preso.—En ello laboramos.

Max.—Y en último consuelo, aun cabe pensar que exterminando al proletario también se extermina al patrón.

El Preso.—Acabando con la ciudad, acabaremos con el judaísmo barcelonés.

Max.—No me opongo. Barcelona semita sea destruida, como Cartago y Jerusalén. ¡Alea jacta est! Dame la mano.

El Preso.—Estoy esposado.

Max.—¿Eres joven? No puedo verte.

El Preso.—Soy joven. Treinta años.

Max.—¿De qué te acusan?

El Preso.—Es cuento largo. Soy tachado de rebelde... No quise dejar el telar por ir a la guerra y levanté un motín en la fábrica. Me denunció el patrón, cumplí condena, recorrí el mundo buscando trabajo, y ahora voy por tránsitos, reclamado de no sé qué jueces. Conozco la suerte que me espera: Cuatro tiros por intento de fuga. Bueno. Si no es más que eso...

Max.—¿Pues qué temes?

El Preso.—Que se diviertan dándome tormento.

Max.—¡Bárbaros!

El Preso.—Hay que conocerlos.

Max.—Canallas. ¡Y ésos son los que protestan de la leyenda negra!

El Preso.—Por siete pesetas, al cruzar un lugar solitario, me sacarán la vida los que tienen a su cargo la defensa del pueblo. ¡Y a esto llaman justicia los ricos canallas!

Max.—Los ricos y los pobres, la barbarie ibérica es unánime.

El Preso.—¡Todos!

Max.—¡Todos! ¿Mateo, dónde está la bomba que destripe el terrón maldito de España?

El Preso.—Señor poeta que tanto adivina, ¿no ha visto usted una mano levantada?

Se abre la puerta del calabozo, y El Llavero, *con jactancia de rufo, ordena al preso maniatado que le acompañe.*

El Llavero.—Tú, catalán, ¡disponte!

El Preso.—Estoy dispuesto.

El Llavero.—Pues andando. Gachó, vas a salir en viaje de recreo.

Es esposado, con resignada entereza, se acerca al ciego y le toca el hombro con la barba. Se despide hablando a media voz.

Ministerio de Cultura 2011

El Preso.—Llegó la mía... Creo que no volveremos a vernos...

Max.—¡Es horrible!

El Preso.—Van a matarme... ¿Qué dirá mañana esa Prensa canalla?

Max.—Lo que le manden.

El Preso.—¿Está usted llorando?

Max.—De impotencia y de rabia. Abracémonos, hermano.

Se abrazan. El Carcelero *y el esposado salen. Vuelve a cerrarse la puerta.* Max Estrella *tantea buscando la pared, y se sienta con las piernas cruzadas, en una actitud religiosa, de meditación asiática. Exprime un gran dolor taciturno del bulto del poeta ciego. Llega de fuera tumulto de voces y galopar de caballos.*

RAMON M.ª DEL VALLE INCLAN

Ministerio de Cultura 2011

Valle-Inclán

Este "gran Don Ramón" —Don Ramón María del Valle-Inclán y Peña— hidalgo, campesino, "dandy", generoso, bohemio, irreal, soñador, agudo, apasionado y doliente; este escritor inaudito, último de nuestros "clásicos" y primero de nuestros "modernos", es una de las máximas cumbres de nuestro teatro y por el teatro fue, una y otra vez, detenido.

Valle-Inclán tomó la vida con adustez y alegría, la pesó fría y honestamente, y elaboró su máscara personal con una serie alucinante de riquísimos y esplendorosos gestos. "Este que veis aquí, de rostro español y quevedesco, de negra guedeja y luenga barba, soy yo". Esa imagen tosca, con pretensión casi heroica, expresa sin balbuceo la silueta exterior que Valle compuso de sí mismo, puede que por reflexión, puede que por intuición, puede que por un mero gesto elemental de defensa.

Es curioso. Don Ramón "debutó" en la Comisaría de policía por gritar "¡Muy bien!", la noche del estreno de "Gata de angora", de Benavente, que fue enérgicamente pateada y silbada por los espectadores.

La segunda visita a la Comisaría fue desde el Teatro Español. La noche del estreno de "La desequilibrada", de Echegaray, apenas pronunció Fernando Díaz de Mendoza la frase "Esta mujer es incomprensible, es de seda con nervios de acero", saltó don Ramón vivamente y gritó: "¡Puez ezo ez un paraguaz!".

Ministerio de Cultura 2011

La tercera vez la cosa fue más complicada. Según los datos y memorias de Antonina Rodrigo y Ramón Gómez de la Serna, la cosa sucedió la noche del estreno, en el Fontalba, por Margarita Xirgu, de "El hijo del diablo", de Joaquín Montaner. Un texto romántico que recreaba la donjuanesca historia de un supuesto hijo del Burlador. La obra sustituía a "Mariana Pineda", de García Lorca. Al acabar la Xirgu un largo parlamento del tercer acto, se produjo una ovación, interrumpida a gritos por Valle-Inclán, que clamaba: "¡Muy mal, muy mal, muy mal!". Como Don Ramón no cejaba, se interrumpió la representación y se generalizó la bronca. Un grupo interpeló airadamente a Valle:

—¡Fuera esperpentos!

Don Ramón se encaró con sus detractores:

—¡Oleis a Fornos, a medias tostadas, a churros fríos y a recuelo sentimental!

El teatro se dividió. Don Ramón no cedía:

—¡Os habeis cambiado la levita, la casaca y la chaqueta!

En plena gritería de vivas y mueras a Valle-Inclán, con la representación suspendida, el infortunado policía de servicio abordó a Don Ramón con una frase infeliz:

—Caballero, soy la autoridad.

¡Para qué quería más el colérico escritor!

—En este teatro no hay más autoridad que la mía, que soy el crítico, ¡animal!

El agente se llevó a Don Ramón a la Comisaría. Y el comisario de guardia trató de arreglar la cosa:

—Supongo que usted no se dio cuenta de que lo requería un representante de la Autoridad.

—Me di cuenta, si señor... Pero como yo soy otra autoridad en materias artísticas, se estableció una situación de competencias. Mi autoridad me obligada a permanecer en la sala para emitir un juicio... Además, la autoridad de este señor es transitoria y la mía es permanente.

El buen comisario intentaba liquidar el incidente:

—Pero por eso no tenía usted que llamarle animal, insultándole.

—Eso no es un insulto, sino una definición.

Intervino un estudiante, detenido por defender a Valle:

—Señor comisario, los amigos de la señora Xirgu y del autor, gritaban a Don Ramón, "¡Que se vaya!". Fue a ellos a quienes dijo que no le daba la gana.

Pero don Ramón no estaba dispuesto a ceder:

—Está usted mintiendo muy bien, joven. Pero a quien yo desacaté expresamente fue al policía.

Ministerio de Cultura 2011

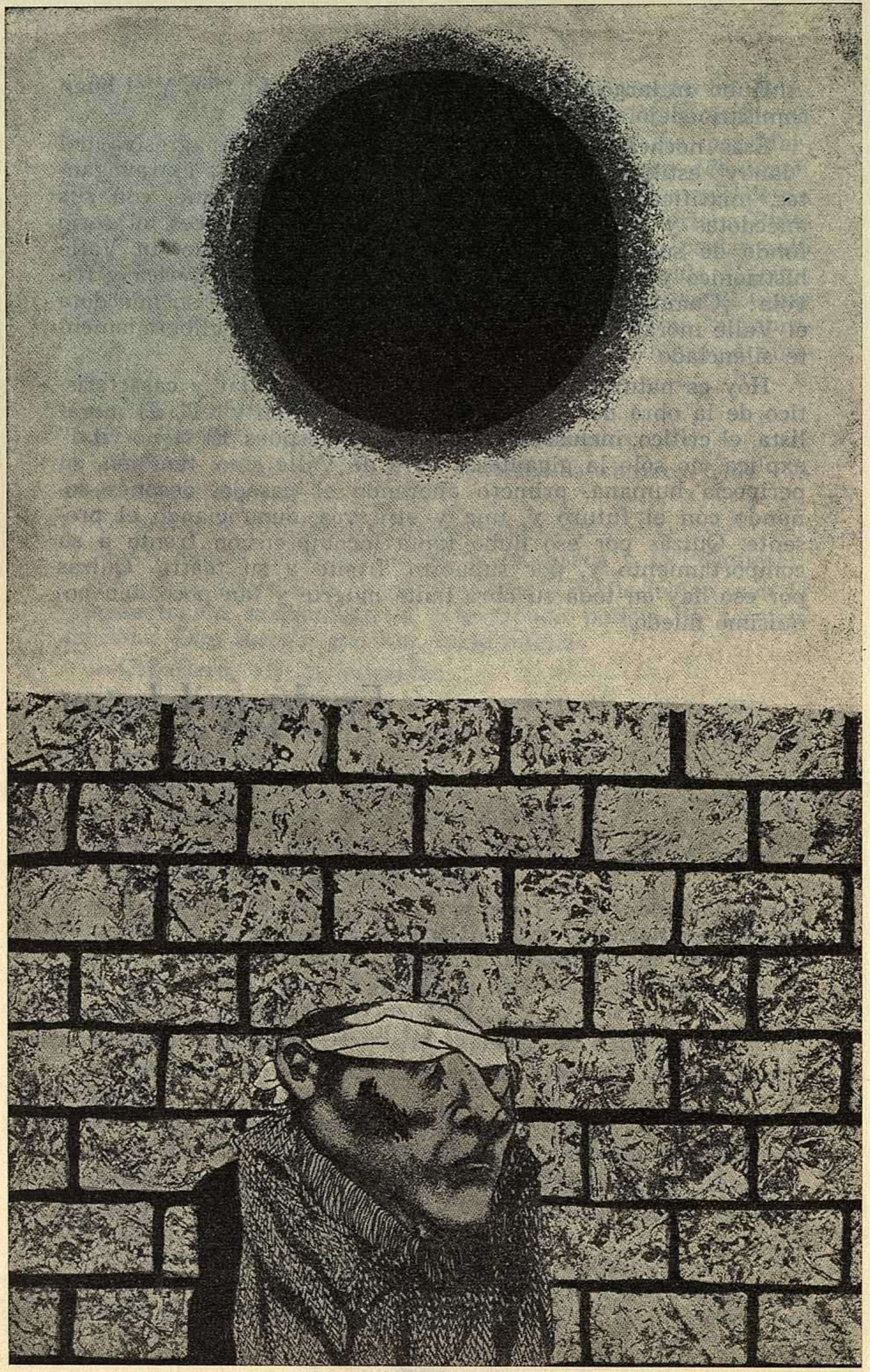
Hubo un largo silencio. No había nada que hacer. Y el buen comisario dejó marcharse a Valle-Inclán.

Esas noches, Valle había cuidado la imagen agresiva del "dandy" estilizado, "modernista", con sus impulsos extravagantes, mixtificadores, impertinentes. Una imagen que, con sus anécdotas y sus leyendas, ha emborronado, a veces, el serio fondo de su silueta moral. ¡Cuántas anécdotas de un Valle histriónico y ególatra! ¡Cuánta interpretación periférica y frívola! ¡Cuánta deformación! Porque también tuvo su anécdota el Valle moral, siempre mal entendido, cuando deliberadamente silenciado.

Hoy es natural reconocer que lo más singular y característico de la obra de Valle es su poderoso "tono vital". El moralista, el crítico, incluso el esteta, vienen después. El "tono vital" explica, no sólo la gigantesca obra de Valle sino, también, su peripecia humana, primero añorando el pasado, después soñando con el futuro y, una y otra vez, denunciando el presente. Quizás por eso hubo tanta incomprensión frente a su comportamiento y, por supuesto, frente a su teatro. Quizás por eso hay en toda su obra tanta muerte y tan poco, tan poquísimo miedo.

Enrique Llovet

Ministerio de Cultura 2011



EL PAREDON. Aguafuerte y mezzotinto. 25 x 16 ctms. Roma, 1969.

Eugenio Chicano

Ministerio de Cultura 2011

Miguel de Unamuno

Ministerio de Cultura 2011

Eugenio Chicano

Ministerio de Cultura 2011

La crisis del patriotismo

Pero si la acierta, ¡ay!
(DEL LIBRO "LA DIGNIDAD HUMANA")

Frente a esta hora, que es en este libro la razón, hay que mostrar la verdad, y aquí la verdad sería con el verdadero estado íntimo del sentimiento patriótico hoy.

Hace ya tiempo que viene cumpliéndose en los sentimientos sociales, por lo que a la patria respecta, un curioso fenómeno que cabe llamar de [illegible] de patria a medida

Dos sonetos cantándome en francés:
"Quand vous serez bien vieille" claro y corriente,
"Je suis le tenebreux" hosco y ardiente,
llevan mi fantasía por sus pies.
Ronsard muéstrase entero en el envés
de su canto rendido y renaciente;
Nerval —¡cuerda fatal!— está pendiente
de su "torre abolida" en el revés.
Y yo en mi hogar, hoy cárcel desdichosa,
sueño en mis días de la libre Francia,
en la suerte de España desastrosa,
y en la guerra civil que ya en mi infancia
libró a mi seso de la dura losa
del arca santa de la podre rancia.

MIGUEL DE UNAMUNO

(De *Cancionero, Diario poético*, Ed. y prólogo de Federico de Onís, Buenos Aires, 1953, pág. 485.)

Este soneto, de extraña ambigüedad, está escrito días antes de su muerte, cuando sufría arresto domiciliario. Los pormenores de este arresto pueden consultarse en la biografía de Unamuno de Emilio Salcedo..., publicada por Anaya. En la edición de Onís el soneto está escrito en bloque, sin separación de estrofas, siguiendo probablemente el manuscrito.

Ministerio de Cultura 2011

La crisis del patriotismo

(Del libro "LA DIGNIDAD HUMANA")

Ahora que con ocasión de la desdichada guerra de Cuba, en que se está malgastando el tesoro espiritual del pobre pueblo español y abusando de su paciencia, se ha dado suelta por la prensa de la mentira a la patriotería hipócrita, ahora es la verdadera oportunidad de hablar aquí del sentimiento patriótico y de la crisis por que está pasando en los espíritus todos progresivos, los abiertos a las iniciaciones del futuro; ahora, que es cuando lo creen más inoportuno los prudentes según el mundo viejo. Para estos tales es no ya inoportuna, sino hasta criminal la ingerencia de la idea en el campo de la fuerza cuando está ésta en su negocio; después es ya otra cosa. En triunfando tienen razón, que es lo propio del bruto. Lo del hombre es tener verdad, no razón precisamente.

Lo cierto es que apena de veras el oír a uno y otro en tertulias y reuniones privadas manifestar la verdad de lo que sienten sobre esa desdicha y observar luego que por ninguna parte cuaja y se muestra al público esa verdad de sentimiento.

La historia, la condenada historia, nos oprime y ahoga, impidiendo que nos bañemos en las aguas vivas de la humanidad eterna, la que palpita en hechos permanentes bajo los mudables sucesos históricos. Y en este caso concreto la historia nos oprime con esa pobre honra nacional, cuya fórmula dio en nuestro siglo llamado de oro el conde Lozano de *Las Mocedades del Cid,* diciendo:

Ministerio de Cultura 2011

Procure siempre acertarla
El honrado y principal,
Pero si la acierta mal
Defenderla y no enmendarla.

Frente a esta hora, que es en este caso la razón, hay que mostrar la verdad, y aquí la verdad arranca del verdadero estado íntimo del sentimiento patriótico hoy.

Hace ya tiempo que viene cumpliéndose en los sentimientos sociales, por lo que a la patria respecta, un curioso fenómeno que cabe llamar de polarización, consistente en que van creciendo paralelos el sentimiento cosmopolita de humanidad y el apego a la pequeña región nativa. El regionalismo se acrecienta de par con el cosmopolitismo, a expensas del sentimiento patriótico nacional, mal forjado por la literatura erudita y la historia externa. A medida que se ensancha la gran Patria humana se reconcentra lo que aquí se llama patria chica o de campanario. Parece como que se busca en el apego al terruño natal un contrapeso a la difusión excesiva del sentimiento de solidaridad humana.

Este fenómeno significa desde luego escisión polarizada entre el elemento sensitivo y el intelectivo, entre el concreto y el abstracto. Se concentra la *intuición* sensible de patria a medida que se abstrae el *concepto* de ella, lo cual quiere decir que no están en perfecta compenetración y armonía. Y no lo están seguramente merced a la presión coercitiva y bárbara que se ha empeñado en casarlas en la historia según intereses de clases. Y esta escisión de los elementos constitutivos del patriotismo se cumple a expensas de las patrias nacionales, oficiales, las de bandera, y se cumple para bien, por ser el necesario antecedente de una integración futura, en que volverán a concertarse y fecundarse el elemento sensible e intuitivo y el ideal y de concepto. Es un deber esperar que un día, rota toda presión impositiva y autoritaria, concuerden las patrias chicas todas en la gran Patria humana, la Humanidad misma, asiento del amor fraternal, como nuestras patrias de bandera lo son de odios, de guerra y competencia.

El animal es en gran parte, y sin llegar a la paradoja podrá sostenerse que en totalidad, producto del ámbito físico en que vive. Depende directamente del ámbito y es pequeño su poder de modificarlo. Vive casi por completo fuera de sí, en el ambiente que le rodea, sin apenas distinguirse del mundo exterior, su placenta psíquica, careciendo de verdadera conciencia refleja. Su patriotismo es el apego a los lugares de que vive y que apenas distingue en su conciencia de sí mismo. Es un hijo de la tierra, unido a ella como la ostra a sus valvas. El gato fuera de la casa conocida se esconde aterrado.

Ministerio de Cultura 2011

El hombre es animal también hijo del ambiente que le rodea, pero obra sobre él, lo modifica y cambia y así se crea un ámbito *interior*, lo mismo que en su conciencia se opone al mundo. El hombre no sólo se adapta al ámbito, sino que se lo adapta, y va así haciendo suya la tierra, primero con la fuerza, con la inteligencia después. El hombre, poseído por la tierra, empieza a poseerla, y no sólo con su trabajo, sino con su comprensión además. Comprendiendo al mundo, reduciéndolo a viva representación ideal no sólo se crea un mundo en sí mismo, reflejo del exterior, sino que con aquél domina a éste. La ciencia domina a la fuerza, vieja verdad que nunca será bastante meditada.

La tierra es en gran parte obra del hombre, obra éste a su vez de la tierra. Y así, posesionándose de veras de su matriz, es como el hombre se hace dueño de sí mismo.

Toda la historia humana es la labor del hombre sobre el ambiente en que vive. Los esfuerzos de generaciones, acumulados y multiplicados con interés compuesto, van civilizando el ámbito, en que hombres nuevos beben nueva y más alta vida. Es el ámbito social más que el individuo lo que progresa.

Toda la historia humana es la labor del hombre forjándose habitación humana, toda la civilización tiende a desasir al Hombre de la Tierra, a libertarle del terruño, a que sea él quien posea a ella y no ésta a él. Desasido de la tierra la querrá el hombre porque el labriego que de ella vive le tiene apego, no amor. Amor le cobra el artista que la siente, el sabio que la comprende.

El apego al rincón natal, al valle o llano que nos vio nacer, al terruño en que sudaron nuestros padres y a la aldea en que viven los camaradas de nuestra infancia, es el sentimiento de aquel que labra su propia tierra, del capitalista obrero, del que produce realmente con medios productivos suyos, del que produce para consumir sobre todo, puesta en el consumo la intención casi siempre.

El nacionalismo, el patriotismo de las grandes agrupaciones históricas, cuando no es hijo de la fantasía literaria de los grandes centros urbanos, suele ser producto impuesto a la larga por la cultura coercitiva de los grandes terratenientes, de los *landlords*, de los señores feudales, de los explotadores de los latifundios.

El proceso económicosocial moderno, mercantil e industrial, arrancando del libre cambio trae el verdadero cosmopolitismo, la gran patria del espíritu, que del cambio se nutre, la gran Patria humana.

La polarización señalada más arriba significa, pues, de una parte un despertar de los sentimientos primitivos que tienen su base histórica en la primitiva comunidad de tierras, una vuelta

Ministerio de Cultura 2011

espiritual a los tiempos en que el comunismo agrario era una verdad histórica, poseyendo el trabajador la materia y el instrumento de trabajo, y significa aquella polarización de otra parte un anhelo a la gran Patria, creada por el libre cambio entre las naciones. Cúmplese la escisión esa a expensas del nacionalismo estrecho de la burguesía, explotadora del llamado suelo patrio, para mantener el monopolio por el cual se han llevado a cabo las más sangrientas guerras y se han teñido de sangre de hermanos las banderas todas.

No se sabe bien lo que de sí puede dar la conjunción espontánea y libre de elementos hondos y puramente históricos con elementos conceptuales. En el orden teórico el socialismo colectivista surgió, en cuanto doctrina científica, de la aplicación hecha por Carlos Marx del sentido histórico alemán, cuya más elevada fórmula ideal se halla en la filosofía hegeliana y que brotó en un país dividido en patrias regionales, a la economía mercantil inglesa, formulada con su mayor hondura por Ricardo, en el mercado de los pueblos. El solo sentido histórico va a dar en la pobreza de un Roscher y el solo sentido abstracto en los jacobinos del individualismo manchesteriano. En cuanto Marx, ayudado por predecesores y continuadores, aplicó a la doctrina estática del economismo inglés el sentido evolutivo histórico investigando los orígenes del proceso y el proceso mismo en cuanto tal proceso, surgió por sí el socialismo.

Esperemos el surgir del verdadero patriotismo de la conjunción del hondo sentido histórico popular, refugiado hoy ante las brutalidades del capital, en la región y el campanario, y el alto sentido ideal, que se refugia en el cosmopolitismo más o menos vago del libre cambio.

Es una de las concepciones más erróneas la de estimar como los más legítimos productos históricos las grandes nacionalidades, bajo un rey y una bandera. Debajo de esa historia de sucesos fugaces, historia bullanguera, hay otra profunda historia de hechos permanentes, historia silenciosa, la de los pobres labriegos que un día y otro, sin descanso, se levantan antes que el sol a labrar sus tierras y un día y otro son víctimas de las exacciones autoritarias. Se les saquea el fruto de su trabajo y se les lleva los hijos a matar a quienes ningún daño les han hecho, ni en nada les dificultan su perfeccionamiento. Los cuatro bulleses que meten ruido en la historia de los sucesos no dejan oír el silencio de la historia de los hechos. Es seguro que si pudiésemos volver a la época de las grandes batallas de los pueblos y vivir en el campo de las conquistas se nos aparecerían éstas muy otras de como nos las muestran los libros. Hay en el Océano islas asentadas sobre una inmensa vegetación de madréporas, que hunden sus raíces en lo profundo de los abismos invisibles. Una tormenta puede devastar la isla, hasta

Ministerio de Cultura 2011

hacerla desaparecer, pero volverá a surgir gracias a su basamento. Así, en la vida social, se asienta la historia sobre la labor silenciosa y lenta de las oscuras madréporas sociales enterradas en los abismos.

Podrá ser estrecho, pobre, raquítico el concepto de patria que tenga el aldeano que nunca ha visto más allá del horizonte de su aldea, pero es, sin duda alguna, un concepto profundamente histórico, un *hecho* histórico, no un *suceso* más o menos durable. En él se conservan las raíces vivas, sensitivas y concretas del patriotismo. Es históricamente más hecho ese sentimiento que arranca de la primitiva comunidad agraria que la patriotería del gran propietario de tierras, que las explota con administrador, que acaso no las ha visto nunca y que es incapaz de distinguir la cebada del centeno.

Hay dos regionalismos: el de esos propietarios que luchan contra los efectos del libre cambio y el de los que, llevados por éste, buscan por el camino de diferenciación la integración suprema. Hay un regionalismo retrógrado, proteccionista, del terruño, el mezquino y pobre que forma juntas de defensa para evitar el traslado de una capitanía general, el que pide cruceros, guarniciones, limosma de la que mancha y empobrece, y hay un regionalismo que pide que se deje a cada pueblo desarrollarse según él es. El uno, atizando los odios entre las regiones sirve a los que las explotan, el otro pide la separación de los elementos antitéticos violentamente unidos para que se comprendan y se unan al cabo, en coordinación santa y libre, no en subordinación maldita y autoritaria. Y téngase en cuenta que dos términos pueden estar entre sí subordinados cada uno de ellos al otro, según el respecto. Hay quien dice: subordínense ellos a nosotros en lo económico y nosotros nos subordinaremos a ellos en lo político. Y de aquí nace la muerte de ambos.

El libre cambio es, si bien se mira, un precepto de moral, una derivación rigurosa del "ama a tu prójimo como a ti mismo".

Libertad, libertad ante todo, verdadera libertad. Que cada cual se desarrolle como él es y todos nos entenderemos. La unión fecunda es la unión espontánea, la del libre agrupamiento de los pueblos.

El regionalismo proteccionista y retrógrado arranca y termina en la propiedad acaparada, el librecambista y progresivo en el individuo libre; el uno quiere remachar las cadenas que sujetan al hombre al terruño; libertarle de éste, para que lo posea, el otro.

Cuanto más se diferencien los pueblos, más se irán asemejando, aunque esto parezca forzada paradoja, porque más irán descubriendo la humanidad en sí mismos. El pueblo es en todas partes lo más análogo. Tratan de separarlo para vencerlo mejor, los que en todas partes lo explotan.

Ministerio de Cultura 2011

Cuando los romanos se trasladaban de domicilio solían coger un puñado de la tierra en que en aquél reposaban las cenizas de sus antepasados, y echándolo allí donde de nuevo se estableciesen reanudaban religiosamente el hilo de la tradición y la perpetuidad familiar basada en el culto a los muertos antepasados. No nos hace falta coger ese puñado de tierra a nosotros los hombres de hoy, porque sabemos que lo es nuestro corazón. Nosotros mismos somos carne de la carne de nuestros padres, sangre de su sangre, nuestro cuerpo se amasó con la tierra de que se nutrieron ellos y nuestro espíritu se formó del espíritu de nuestro pueblo. Allá donde voy yo va conmigo mi patria y lo que conmigo no llevo suele ser lo que bajo el nombre de ella explotan los hijos de los conquistadores, los bárbaros de todos los tiempos.

Cuenta el viejo Herodoto que vituperados unos soldados egipcios por haber pasado a servir a otro pueblo, e invocándoles el nombre de patria, contestaron señalando sus partes genitales: donde va esto va la patria. El supremo producto histórico es el hombre, es el gran *hecho* de la historia. Y la gloria del hombre es el ideal, y en éste el ideal patriótico, la gran patria humana, bajo el cielo común a todos, a la mirada del Sol común, padre de la vida, en el seno de la Tierra común, madre de ella hecha verdadera posesión humana.

Una de las circunstancias que más retardan el progreso es la disparidad que se ha creado entre el adelanto industrial y mercantil y el agrícola, la lentitud con que la agricultura camina, si se la compara con otras ramas de la producción. A medida que vaya corrigiéndose este desequilibrio dinámico (y más que económico, de cultura), a medida que vaya armonizándose el proceso agrario con el fabril y mercantil irá armonizándose el patriotismo de campanario con el de humanidad. Borrada la funesta propiedad capitalista actual, convertida la agricultura en vasta explotación industrial, en libre aprovechamiento, aliviado el labrador por la máquina que le permita mirar más al cielo que une que a la tierra que separa ¿qué se hará del apego al terruño? Convertido en amor de artista a su obra, servirá de material al ideal cosmopolita, será la base sentimental e histórica de un sentimiento conceptual y filósofo, si cabe así decirlo; el hombre amará a la tierra, que ha hecho, y este amor servirá de núcleo a la fraternidad universal. Entonces se verá patente e intuitivamente que la Tierra ha sido humanizada por el hombre, entonces se vivificará el sentimiento patriótico por la fusión de sus dos factores: el que arranca del primitivo comunismo de tribu, y el que tiende al final comunismo universal. "Todo lo hemos hecho entre todos", se dirá entonces.

Y mientras llega este día es necesario paso el de esta polarización; es, empleando un tecnicismo fuera de moda, la

Ministerio de Cultura 2011

antitesis de la vieja tesis patriótica doctrinaria, antítesis que precede a la síntesis final; es la diferenciación que prepara la integración suprema.

A la vez, sin embargo, de este proceso polarizante que se observa en el concepto y el sentimiento patrióticos, parece notarse una recrudescencia de la patriotería nacionalista burguesa, grandes alianzas, pugilatos colosales, paz armada. Es la táctica del que resiste, es la formación de los grandes *trusts*, de los sindicatos gigantescos frente a la unión de los que sufren. De aquí que la burguesía atice a unos obreros en contra de otros, extranjeros, y aproveche el movimiento regionalista para falsearlo. Comprende que van enterándose los pueblos de que las guerras son un arma económica en que, consciente o inconscientemente, pelean los capitalistas de uno y otro bando contra los asalariados de las dos partes combatientes, un negocio más en que por lo menos se distraen entusiasmos cándidos y se destruye capital para salvar el resto de la baja del dividendo. La paz armada es un vasto sindicato internacional de los explotadores de suelos patrios, de los grandes patriotas.

Hace ya más de veinticinco años un jefe de una nación, un emperador, entregaba la suerte de ella a su *hermano*, así le llamaba al entregársela, el jefe político de otra nación, otro emperador. Y aquellos hermanos creaban odios y miserias y vergüenzas después de una guerra incivil, estúpida, brutalizadora, degradante. Al cabo de los años el pueblo, el verdadero pueblo de la nación entonces *vencedora*, ha enviado un abrazo al pueblo, al verdadero pueblo de la nación entonces vencida, protestando de las viles fiestas con que se ha festejado aquella barbarie. Y el emperador actual ha llamado a esos nobles protestantes los *sin patria*. Sin esa patria, como ellos, debe ser todo hombre honrado con honra humana.

MIGUEL DE UNAMUNO

Ministerio de Cultura 2011

Uno entre miles

Platón ya se dio cuenta de que los poetas, el escritor en general, perturban gravemente aquello que, según el actual lenguaje oficial, podría titularse "orden público"; entendiendo por tal la sumisión de un pueblo al orden establecido por las clases dominantes para consolidar y perpetuar sus intereses.

Desde Platón, y aún antes, los poetas sufren una represión constante, y frecuentemente feroz, por parte de la autoridad, y no precisamente porque se comporten —ellos, los poetas— como agentes subversivos, a sueldo de alguien, y mucho menos como elementos terroristas, bomba en mano, sino porque manejan unas armas mucho más peligrosas, un arsenal que pudiera concretarse en un solo artefacto, tan poderoso como cien mil ingenios nucleares: la Verdad.

Se ha dicho que la verdad es revolucionaria. La verdad es, en definitiva, la mejor (o la peor, según por donde se mire) arma de guerra. La más eficaz; aunque, paradójicamente, sea la menos mortífera.

Los poetas constituyen el espíritu crítico o la conciencia denunciadora de una sociedad. Los poetas (cuando lo son auténticamente; es decir, cuando no se alquilan a quienes detentan el Poder) son los peores enemigos de la injusticia, de la opresión. De la tiranía, en una palabra. Y por eso es por lo que en cuanto cualquier pueblo tiene la desgracia de encontrarse con un tirano, los primeros en caer son los poetas; en cuanto ellos personifican del modo más absoluto esa cultura que los tiranos

Ministerio de Cultura 2011

(y los tiranuelos) odian a muerte, porque temen sus efectos. ("Cuando oigo la palabra cultura, me echo mano a la pistola". Algo así afirmaba un jerifalte nazi. Y algo así piensan muchos otros aprendices de jerifaltes nazis).

Y aquí llega este "donquijotesco" don Miguel de Unamuno. Un hombre de enérgico carácter, raro, pero pacífico, y sobre todo íntegro, honrado, incorruptible. Un poeta, Y una persona, tal vez, de "orden", si no fuera porque, precisamente, se trataba de un gran escritor.

Don Miguel de Unamuno, ante el desastre sociopolítico español del 98, protagonista (agonista diría él) de aquella tremenda crisis histórica que desembocó en la Dictadura de Primo de Rivera, y precisamente porque actuaba como una voz pública (o popular), denunciando a vozarrones aquella situación (y a sus responsables), sufre la persecución del dictador (estos conflictos suelen ser directos; es decir que se los plantea el tirano de turno a título personal, a modo de "ajuste de cuentas") que lo desterró a Fuerteventura. Exiliado a Francia, posteriormente, don Miguel de Unamuno fijó su residencia en Hendaya, porque quería sentir próximo el latido del corazón de España. Porque Unamuno, como tantos otros exiliados, era, fuera de España, mucho más español (hasta los tuétanos) que aquellos que dentro del país, dueños del país, proclaman su patriotismo en exclusiva; como si España fuera un cortijo suyo, la sala de su casa. Una propiedad particular incompartible e intransferible.

Primo de Rivera cumplió magníficamente con su papel de dictador expulsando a Unamuno (uno más entre otros) de la comunidad nacional. Lo separó de su pueblo; apartándolo y aislándolo como a un apestado. Lo que era para el dictador. Pero don Miguel de Unamuno añadía a todos sus méritos personales un valor indomable. Y, naturalmente, no pudieron con él. Posteriormente, poco después, a los diez años más o menos, don Miguel de Unamuno vuelve a sufrir los efectos de otra dictadura. La historia es muy conocida, pero merece la pena recordarla. Fue un Día de la Raza, el 12 de octubre de 1936. En la Universidad de Salamanca se celebra un acto académico. (O algo así). El general Millán Astray, mutilado de guerra, allí presente, pronunció unas palabras injuriosas contra los catalanes y los vascos. Por si fuera poco, alguien gritó ¡Viva la Muerte! Y lo corearon.

Fue entonces cuando se levantó, parsimoniosamente, don Miguel de Unamuno, y ante la estupefacción general (y no digamos la del general) dirigió al público unas palabras (muy pocas), cuyo texto debería figurar en todos los libros de Historia Universal.

Otra vez el poeta y la dictadura, frente a frente. Encontrados.

Ministerio de Cultura 2011

"Vosotros vencereis —dijo Unamuno—, porque teneis la fuerza bruta; pero no convencereis, porque os falta el Derecho y la Razón para vuestra lucha". Y fueron unas palabras proféticas. Palabras, lo repito, que además de traducir el pensamiento de un poeta (la verdad), perfilan la figura de un hombre de cuerpo entero; o, si lo preferimos, de un tío (un viejo) con un par de cojones. Porque en aquel momento, y por muchísimo menos, te ametrallaban contra una tapia, y adiós muy buenas. Don Miguel, a sus 72 años, recibió inmediatamente la orden de un arresto domiciliario. Pocos días después, el 31 de diciembre de 1936 (primer año triunfal) don Miguel de Unamuno se moría en su casa. Se suicidaba de pena y sufrimiento. Y muriéndose se ahorraba lo que quedaría de guerra. Y lo que vino después.

Decididamente, la poesía le sienta pero que muy mal a los dictadores. Y no pueden con ella. Ni encerrándola. Ni desterrándola. Ni fusilándola. Tenemos tantos ejemplos atornillados a la memoria, clavados al corazón, que resulta dificilísimo escoger uno de ellos.

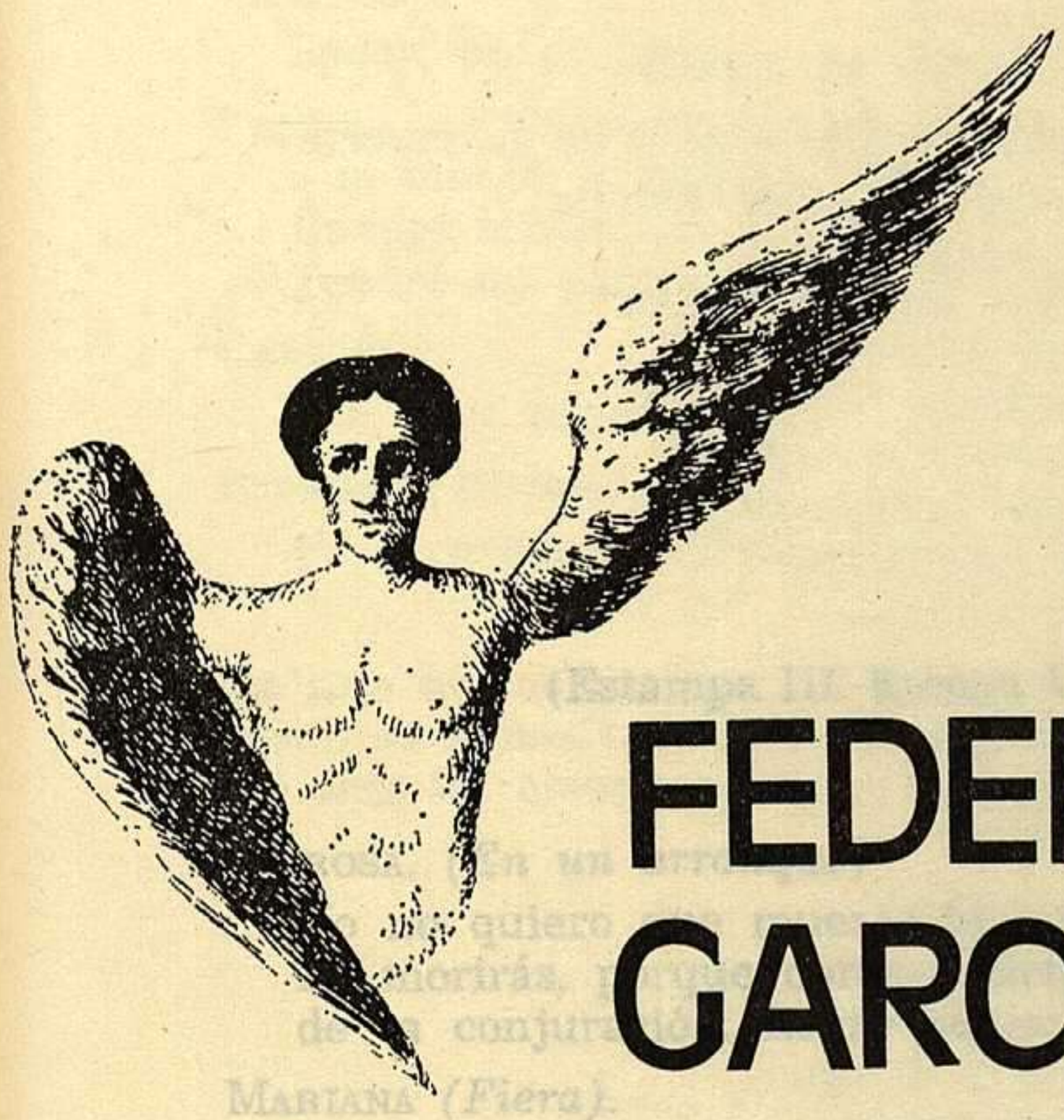
Y don Miguel de Unamuno fue uno entre miles.

José G. Ladrón de Guevara

FEDERICO GARCIA LORCA

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011



FEDERICO GARCIA LORCA

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

GARCIA LORCA
FEDERICO

Mariana Pineda

(Estampa III. Escena V. *Fragmento*)

PEDROSA. *(En un arranque)*

Yo no quiero que mueras tú, ¡no quiero!
Ni morirás, porque darás noticias
de la conjuración. Estoy seguro.

MARIANA *(Fiera)*.

No diré nada, como usted querría,
a pesar de tener un corazón
en el que ya no caben más heridas.
Fuerte y sorda seré a vuestros halagos.
Antes me daban miedo sus pupilas.
Ahora le estoy mirando cara a cara *(se acerca)*
y puedo con sus ojos que vigilan
el sitio donde guardo este secreto
que por nada del mundo contaría.
¡Soy valiente, Pedrosa, soy valiente!

PEDROSA.

Está muy bien. *(Pausa)*.
Ya sabe, con mi firma
puedo borrar la lumbre de sus ojos.
Con una pluma y un poco de tinta
puedo hacerla dormir un largo sueño.

Ministerio de Cultura 2011

MARIANA. *(Elevada).*

¡Ojalá fuese pronto por mi dicha!

PEDROSA. *(Frío).*

Esta tarde vendrán.

MARIANA. *(Aterrada y dándose cuenta).*

¿Cómo?

PEDROSA.

Esta tarde;
ya se ha ordenado que entres en capilla.

MARIANA. *(Exaltada y protestando fieramente de su muerte).*

¡No puede ser! ¡Cobardes! ¿Y quién manda
dentro de España tales villanías?
¿Qué crimen cometí? ¿Por qué me matan?
¿Dónde está la razón de la Justicia?
En la bandera de la Libertad
bordé el amor más grande de mi vida.
¿Y he de permanecer aquí encerrada?
¡Quién tuviera unas alas cristalinas
para salir volando en busca tuya!

(Pedrosa ha visto con satisfacción esta súbita desesperación de Mariana y se dirige a ella. La luz empieza a tomar el tono del crepúsculo).

PEDROSA. *(Muy cerca de Mariana).*

Hable pronto, que el rey la indultaría.
Mariana, ¿quiénes son los conjurados?
Yo sé que usted de todos es amiga.
Cada segundo aumenta su peligro.
Antes que se haya disipado el día
ya vendrán por la calle a recogerla.
¿Quiénes son? Y sus nombres. ¡Vamos, pronto!
Que no se juega así con la justicia,
y luego será tarde.

MARIANA. *(Fiera).*

¡No hablaré!

PEDROSA. *(Fiero, cogiéndole las manos).*

¿Quienes son?

MARIANA.

Ahora menos lo diría. *(Con desprecio).*
Suelta, Pedrosa; vete. ¡Madre Carmen!

PEDROSA. *(Terrible).*

¡Quieres morir!

Ministerio de Cultura 2011

(Aparece, llena de miedo, la Madre Carmen; dos Monjas cruzan al fondo como dos fantasmas.)

CARMEN.

¿Qué pasa, Marianita?

MARIANA.

Nada.

CARMEN.

Señor, no es justo...

PEDROSA. *(Frío, sereno y autoritario, dirige una severa mirada a la monja, e inicia el mutis.)*

Buenas tardes. *(A Mariana).*

Tendré un placer muy grande si me avisa.

CARMEN.

¡Es muy buena, señor!

PEDROSA *(Altivo.)*

No os pregunté. *(Sale, seguido de Sor Carmen.)*

F. G. L.

Ministerio de Cultura 2011

Oda al Rey de Harlem

(FRAGMENTO)

Con una cuchara,
arrancaba los ojos a los cocodrilos
y golpeaba el trasero de los monos.
Con una cuchara.

Fuego de siempre dormía en los pedernales
y los escarabajos borrachos de anís
olvidaban el musgo de las aldeas.

Aquel viejo cubierto de setas
iba al sitio donde lloraban los negros
mientras crujía la cuchara del rey
y llegaban los tanques de agua podrida.

Los rosas huían por los filos
de las últimas curvas del aire,
y en los montones de azafrán
los niños machacaban pequeñas ardillas
con un rubor de frenesí manchado.

Es preciso cruzar los puentes
y llegar al rubor negro
para que el perfume de pulmón
nos golpee las sienes con su vestido
de caliente piña.

Es preciso matar al rubio vendedor de aguardiente,
a todos los amigos de la manzana y de la arena,
y es necesario dar con los puños cerrados
a las pequeñas judías que tiemblan llenas de burbujas,
para que el rey de Harlem cante con su muchedumbre,
para que los cocodrilos duerman en largas filas
bajo el amianto de la luna,
y para que nadie dude de la infinita belleza
de los plumeros, los ralladores, los cobres y las cacerolas de
[las cocinas.

¡Ay Harlem! ¡Ay Harlem! ¡Ay Harlem!
¡No hay angustia comparable a tus ojos oprimidos,
a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,
a tu violencia granate sordomuda en la penumbra,
a tu gran rey prisionero con un traje de conserje!

F.G.L.

Ministerio de Cultura 2011

Canción del gitano apaleado

Veinticuatro bofetadas.
Veinticinco bofetadas;
después, mi madre, a la noche,
me pondrá en papel de plata.

Guardia civil caminera,
dadme unos sorbitos de agua.
Agua con peces y barcos.
Agua, agua, agua, agua.

¡Ay, mandor de los civiles
que estás arriba en tu sala!
¡No habrá pañuelos de seda
para limpiarme la cara!

FEDERICO GARCIA LORCA

Ministerio de Cultura 2011

Preso en Granada

Federico García Lorca estuvo tres días preso en Granada. En la tarde del 16 de agosto de 1936 fue arrestado —*¿en nombre de qué?*— por unos desalmados, cuyos nombres conoce bien la Historia, y conducido al Gobierno Civil. *¡Pero debe ser un error...! Que me envíen mantas y tabaco. ¿Qué quieren hacerme?* El día 17, ya caída la noche, un automóvil lo trasladó al cercano pueblo de Víznar para ser fusilado. "*Ha hecho más daño con su pluma que otros con sus pistolas*". En "La Colonia", una villa semioculta por la arboleda donde los condenados sin juicio solían pasar sus última horas, pasó Federico los días 18 y 19.

No hay testigos de estas horas largas (tabaco —si le quedaba—, adivinados olivos, cercana Sierra Nevada, rumores, ir y venir de sus asesinos, incredulidad, espera de un posible rescate). Dos días son mucho tiempo para una sensibilidad de poeta. Dos días son una extensa parte oscura de la vida de Federico, en la que nadie hasta ahora ha podido penetrar. En la madrugada del 20 caía ejecutado por orden del que tomó el puesto de Gobernador Civil al triunfar en Granada el levantamiento contra la República.

(Eso de "todo es posible en Granada" es simplemente una estupidez: todo es tan posible en Granada como lo es en Albacete. Lo terrible es que "todo es normal en Granada". Y es normal que en Granada se desconozca la obra de Soto de Rojas, por ejemplo, como es normal que se ejecute, maniatado, a Fe-

Ministerio de Cultura 2011

derico García Lorca, su hijo más claro. Y es normal que después se le niegue y olvide oficialmente durante 40 años, como es normal que el que ordenó su ejecución tenga todavía una calle dedicada en la ciudad. Y es normal que el Centro Artístico, Literario y Científico esté instalado en esa calle: Comandante Valdés, núm. 2. No, no es monstruoso; en Granada es normal. Ya, casi, nos hemos acostumbrado.)

Federico no cantó al pueblo; Federico era el pueblo mismo cantando. Federico no eligió los temas de su obra; Federico fue elegido por esos temas para manifestarse. Federico estuvo comprometido con su tiempo y el cante jondo y los problemas rurales y el pueblo andaluz y los negros de Nueva York y los gitanos se hicieron voz en él, acrisolándose, esencializándose, eternizándose. Y tuvo que ser en Granada, en ese paisaje suyo, en su entorno social, entre sus familiares y amigos, donde fue preso y muerto vaya usted a saber por qué: por estupidez e ignorancia, por odio a la cultura, por miedo a la libertad.

Rafael Guillén

Ministerio de Cultura 2011

Palabras de Manuel Montesinos en el homenaje que en el pueblo de Fuente Vaqueros se dedicó recientemente a Federico García Lorca.

Manuel Montesinos es hijo del alcalde de Granada durante el Gobierno de la República, vilmente asesinado en los días iniciales del Alzamiento Militar de 1936, al comenzar nuestra guerra civil.

Amigos:

No es fácil dar las gracias cuando se desea darlas tan de veras, pero quiero, en nombre de la familia, expresar brevemente, aunque con mucho corazón, nuestro profundo agradecimiento a los organizadores de este homenaje y a los que con tanto entusiasmo habeis acudido hasta aquí.

De no habernos quedado sin él hace escasas semanas, contaríamos con la presencia de mi tío Francisco, que, todos lo sabeis, apoyó y alentó este homenaje en los últimos días de su vida.

Mis tías Isabel y Laura también están de corazón con vosotros.

Aquí en Fuente Vaqueros están nuestras raíces, esparcidas por estas tierras que tanto amaron mi abuelo Federico, hombre de tierra fértil y mi tío que en su obra inmortalizó las tierras y las aguas de estos parajes.

Siento una emoción indefinible al pensar que mis pobres palabras se mezclan hoy con el susurro de los árboles bajo cuya sombra paseó mi abuelo y con el insinuante rumor de esa fuente que cantara mi tío.

Ministerio de Cultura 2011

Amigos, reclamar justicia es una de las finalidades de este acto. La justicia para con Federico García Lorca como creador se hace a diario y en todas partes del mundo: se hace en Benares en hindú, en Yokohama en japonés, en Jakarta en indonesio, en Inglaterra con el sistema Braille para ciegos, en Suiza hasta en retro-romano. Y en España, después de la época en la que incluso leer poesía era delito, cuando las ediciones argentinas se leían bajo cuerda y no sin riesgo, se ha impuesto a pesar de la censura, el ansia popular que anhelaba leer a este poeta. Pero la verdadera justicia mucho más. Federico García Lorca es además una entre miles de víctimas de una guerra civil. Una guerra civil durante la cual se quiso destruir en nuestra patria hasta la creación artística, lo único que entre la decadencia y la mezquindad de siglos, hizo posible que el nombre de España estuviese a la altura de los demás pueblos del mundo.

Había muchos que confundían la patria con un trapo de colorines, con retratos pomposos de individuos uniformados, y el tatachín monótono y discorde de trompetas y tambores. Para nosotros la patria es "Romancero Gitano", la patria es "Perito en Luna", "La voz a ti debida", es "Cántico", es "Marinero en Tierra" y tantas otras creaciones del espíritu que llevó a decir a Federico García Lorca en una carta a Miguel Hernández: "Hoy se hace en España la más hermosa poesía de Europa".

Pero esa guerra civil se está acabando, libramos en estos días sus últimas batallas y las libramos a cuerpo limpio, con las armas del espíritu: la razón, la verdad y la palabra y con ese terminar de esta guerra tan larga y tan inútil llegará la victoria ineludible de la democracia y la libertad.

A los demócratas, a los españoles que no sabemos asesinar, se nos ha querido, encima, tildar de revanchistas por los que perdidos en la huera retórica del fascismo, tan llena de muerte, confunden, porque la desconocen, la justicia con la revancha. Contra el estúpido argumento de los que dicen que una vez iniciadas las hostilidades se cometieron desmanes en ambos lados de las líneas de fuego, no podemos más que decir con todo el peso de la verdad y la evidencia: que aún siendo verdad la comisión de delitos en el lado republicano ¿no se han castigado con creces? ¿No se ha fusilado y asesinado a mansalva, no se ha torturado de la manera más sádica, no se ha encarcelado? Pero, por otro lado, ¿quién ha respondido de los miles y miles de muertos contra las tapias del cementerio de Granada, tapias que se derrumbaron debilitadas por los impactos de las balas de los que marraban el cuerpo de sus víctimas? ¿Quién responde de los osarios de los Barrancos de Viznar? ¿Quién responde de la miseria y el terror? ¿Y quién responde

Ministerio de Cultura 2011

de haber cortado en flor aquella "la más hermosa poesía de Europa"?

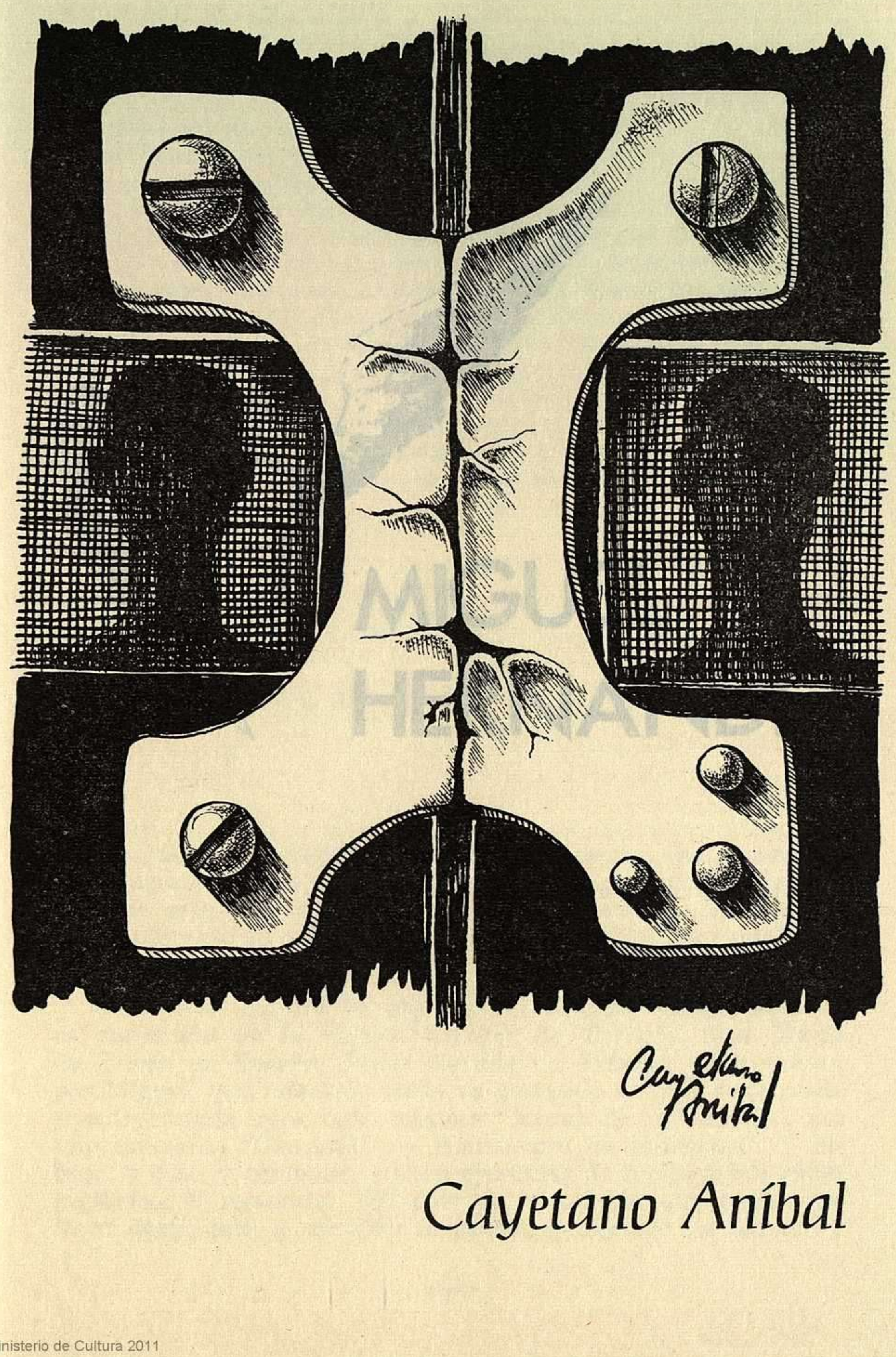
Algo sí se ha andado (este acto es una muestra). Ya nadie se atreve a afirmar que Federico García Lorca fue asesinado por los "rojos", como afirmó algún periódico fascista en aquellos días; ya se ha descartado la tesis fementida y cínica de un "arreglo de cuentas" particular... pero, ¿por qué aun está prohibido, por ejemplo, el libro del hispanista e investigador inglés Gibson? Porque la justicia que pedimos sólo se cumplirá cuando de manera clara se esclarezcan los hechos en su contexto y cuando de manera pública y oficial se llame asesino al que ha asesinado y encubridor al que ha encubierto delitos.

Ahora vendrán los pusilánimes que dirán que este es un acto político. Esta afirmación puede ser verdad, pero también puede no serlo, depende de lo que se entienda por política: si política es el proceso de administración de la cosa pública con el concenso y la participación activa de todos, este acto es político, porque el asesinato de los ciudadanos es algo que atañe a toda la colectividad. Si por política se entiende partidismo para ver quien se lleva el gato al agua, este acto no es político, porque le hacemos un homenaje a un hombre que no quiso pertenecer a ninguna organización política concreta, actitud, que como demócratas respetamos; pero que sí fue exponente y defensor a ultranza de la libertad de los demás, libertad creadora, defensor de los oprimidos, de los marginados. Hoy estamos aquí para con nuestras voces llamar a la conciencia ciudadana, para evitar que nuestra patria, que tan fecunda puede ser, vuelva a ser el pasto de la destrucción, y la muerte, para que no se convierta de nuevo en el reino del terror y la ignorancia. Hoy pedimos justicia y libertad. Como dijo Federico García Lorca por boca de uno de sus personajes de "Mariana Pineda":

Andalucía tiene todo el aire
lleno de libertad. Esta palabra
perfuma el corazón de sus ciudades.
desde las viejas torres amarillas
hasta los troncos de los olivares.

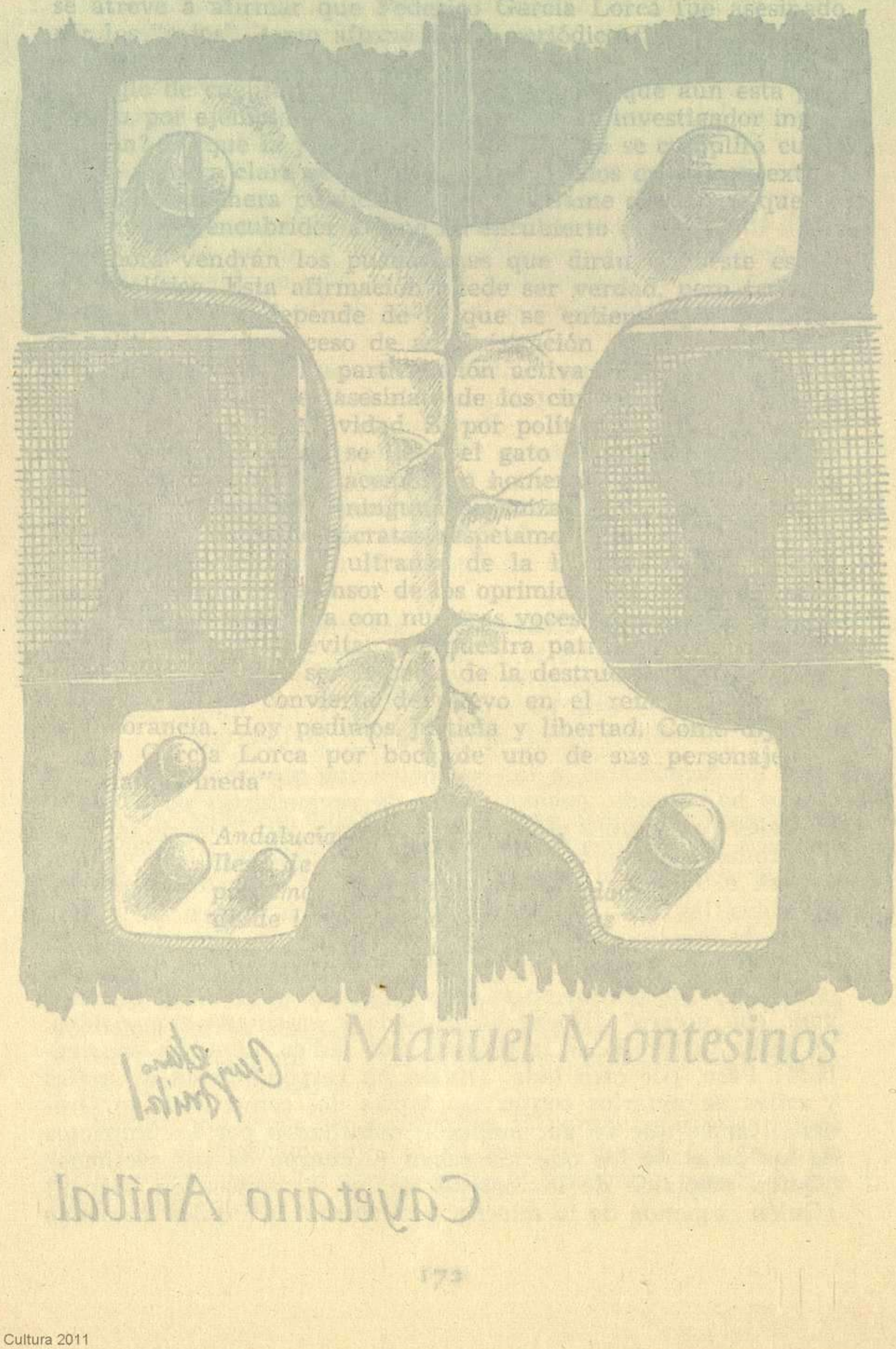
Manuel Montesinos

Ministerio de Cultura 2011



Cayetano Aníbal

Ministerio de Cultura 2011



Manuel Montesinos

La cárcel y el poeta

MIGUEL HERNANDEZ

MIGUEL
HERNANDEZ

Ministerio de Cultura 2011

La cárcel y el poeta

(A la memoria de Miguel Hernández)

"(Lo que ya sucedió y aquí sucede,
sucede todo junto a un lento río
donde flota la vida de la muerte.
La tierra que divide no es ya tierra,
que es taladro, garganta solamente
para tragar la muerte de la vida,
para tapar la vida de la muerte.
Lo que pasa por él es lo que pasa;
lo que enmudece en él, lo que enmudece.
Si la vida no vive, en él no vive;
si sí la muerte, en él solo la muerte.
Fijo en sus ondas, que no van al mar;
fijo en su brisa, que ni va ni viene.
Crecido sólo si la vida baja,
sólo crecido si la muerte crece.)"

RAFAEL ALBERTI

Tristes guerras
si no es amor la empresa.
Tristes, tristes.

MIGUEL HERNANDEZ

La guerra ha terminado, el poeta que se encontraba en Andalucía consigue atravesar la frontera portuguesa. La policía de este país le detiene por indocumentado. Sin ningún escrúpulo ante su condición de refugiado político, es reexpedido a la Guardia Civil española.

Será ya el camino de espinas del calvario. Desde Madrid, es encerrado en la Prisión Celular de Torrijos. José María de Cossío en España, Pablo Neruda en Francia, se interesan por Miguel, que mientras tanto va gestando su más desgarrada y entrerrejada obra, esas trágicas "Nanas de la Cebolla", ese impresionante "Cancionero y Romancero de ausencias". Y dibuja, y cose, y compone, y hace ejercicios de inglés sobre papel higiénico. Y recuerda: *"El olor de la cebolla que comes me llega hasta aquí y mi niño se sentirá indignado de mamar y*

Ministerio de Cultura 2011

sacar zumo de cebolla en vez de leche. Para que lo consueles, te mando esas coplillas..."

Inesperadamente, sin proceso, y a mediados de septiembre de 1939 es puesto en libertad. ¿Gestiones de Neruda cerca del cardenal francés Baudrillart? ¿Decreto indiscriminado sobre ciertos presos políticos? Buenos amigos le aconsejan que se esconda en una embajada y espere el curso de los acontecimientos. Decide, sin embargo, poner proa rauda a su Orihuela para abrazar uno a uno a los queridos. A la salida de la casa del hermano de Ramón Sijé es detenido y encarcelado en el seminario convertido al margen de su sino, en cárcel. Miguel es de nuevo llevado a Madrid a la prisión del Conde de Toreno. En julio, un Consejo de Guerra le condena a muerte, conmutada por treinta años de cárcel luego de ímprobos esfuerzos de José María de Cossío cerca de José María Alfaro, poeta de la Falange, Sánchez Mazas, Ministro de Gobierno, y el General Varela. Miguel, por no hacer sufrir a Josefina, dice a la mujer morena —luna— derramada hilo a hilo sobre la cuna de su hijo: "Sólo doce años y un día de prisión menor". Para sus adentros, "*¿Qué habré hecho yo para merecer tanta cárcel?*". Pasamos por alto el comportamiento de sus allegados en este período. En recientes entrevistas, la familia dice que le ayudó cuanto pudo, pero que Miguel tenía las manos rotas y en la cárcel distribuía todo lo que recibía.

Tras un año de cárcel en Madrid, Palencia y Ocaña, es trasladado por presiones de Neruda al Reformatorio de Adultos de Alicante, donde al menos pudo ver a su esposa e hijo. Miguel enfermó ante todo a causa de la mala alimentación carcelaria y sobre todo de la impureza del agua que allí se bebía. Toda esa zona de Levante estuvo asolada muchos años por la fiebre tifoidea. El paratifus se complica luego con tuberculosis pulmonar. Muere el 29 de marzo de 1942 a las cinco de la mañana, con el pecho herido de operaciones a vida o muerte ¡Tenía poco más de 31 años! (1).

"*Ya sabes hijo mío, cuánto no pude hacer, ya sabes*
que para mí, de toda la poesía, tu eras el fuego azul.
Hoy sobre la tierra pongo mi rostro y te escucho
te escucho, sangre, música, panal agonizante."

PABLO NERUDA

---

(1) Síntesis histórica extraída de la Antología de Miguel Hernández, cuya selección y prólogo hicieron M. Rodríguez Maciá y Carlos Díaz.

Ministerio de Cultura 2011

MUERTE NUPCIAL

El lecho, aquella hierba de ayer y de mañana:
este lienzo de ahora sobre madera aún verde,
flota como la tierra, se sume en la besana
donde el deseo encuentra los ojos y los pierde.

Pasar por unos ojos como por un desierto:
como por dos ciudades que ni un amor contienen.
Mirada que va y vuelve sin haber descubierto
el corazón a nadie, que todos la enarenen.

Mis ojos encontraron en un rincón los tuyos.
Se descubrieron mudos entre las dos miradas.
Sentimos recorrernos un palomar de arrullos
y un grupo de arrebatos de alas arrebatadas.

Cuanto más se miraban más se hallaban: más hondos
se veían, más lejos, más en uno fundidos.
El corazón se puso, y el mundo, más redondos.
Atravesaba el lecho la patria de los nidos.

Entonces, el anhelo creciente, la distancia
que va de hueso a hueso recorrida y unida,
al aspirar del todo la imperiosa fragancia;
proyectamos los cuerpos más allá de la vida.

Expiramos del todo. ¡Qué absoluto portento!
¡Qué total fue la dicha de mirarse abrazados,
desplegados los ojos hacia arriba un momento,
y al momento hacia abajo con los ojos plegados!

Pero no moriremos. Fue tan cálidamente
consumada la vida como el sol, su mirada.
No es posible perdernos. Somos plena simiente.
Y la muerte ha quedado, con los dos, fecundada.

MIGUEL HERNANDEZ

Ministerio de Cultura 2011

LAS CARCELES

Las cárceles se arrastran por la humedad del mundo,
van por la tenebrosa vía de los juzgados:
buscan a un hombre, buscan a un pueblo, lo persiguen,
lo absorben, se lo tragan.

No se ve, que se escucha la pena del metal,
el sollozo del hierro que atropellan y escupen:
el llanto de la espalda puesta sobre los jueces
de cemento fangoso.

Allí, bajo la cárcel, la fábrica del llanto,
el telar de la lágrima que no ha de ser estéril,
el casco de los odios y de las esperanzas,
fabrican, tejen, hunden.

Cuando están las perdices más roncas y acopladas,
y el azul amoroso de fuerzas expansivas,
un hombre hace memoria de la luz, de la tierra,
húmedamente negro.

Se da contra las piedras la libertad, el día,
el paso galopante de un hombre, la cabeza,
la boca con espuma, con decisión de espuma,
la libertad, un hombre.

Un hombre que cosecha y arroja todo el viento
desde su corazón donde crece un plumaje:
un hombre que es el mismo dentro de cada frío,
de cada calabozo.

Un hombre que ha soñado con las aguas del mar,
y destroza sus alas como un rayo amarrado,
y estremece las rejas, y se clava los dientes
en los dientes del trueno.

MIGUEL HERNANDEZ

Ministerio de Cultura 2011

"Una gran soledad
de ruidos"

Lorenzo Saval

Ministerio de Cultura 2011

"Una gran soledad de rugidos"

Tú el más puro y verdadero, tú el más real de todos, tú el no desaparecido.

VICENTE ALEIXANDRE

Todo hombre es un rehén condenado a sus propios sueños. Encarcelado por el silencio hecho ya carne, voz, acto en su cuerpo. Ese silencio que busca y que a veces no tiene respuesta —el corazón está mudo y las manos no encuentran al alma.

Demasiadas cárceles tenemos en nuestro interior, llenas de pájaros muertos; la prisión de la pena, del dolor, adentro atrapadas. Hemos encerrado toda promesa no cumplida y esperanza y a veces el sentimiento es un ladrón que, se ha quedado allí detenido.

Demasiadas... sí. Ni Dios puede a todas abrirlas.

¿Dónde está la libertad?

Quiero encontrar a ese hombre libre, que pueda gritar la verdad, sólo la simple verdad de sus ideas. Pero sé que el más poderoso es el más encarcelado en sí mismo y que el más pobre tiene las celdas de la miseria y la condena de todos. Entonces le pregunto al poeta: ¡Quiero preguntarle al poeta si conoce la libertad de su pensamiento!, pero él también está tras las rejas, encerrado, "*arrastrándose por la humedad del mundo*" en el vértigo del barrote, injusto hierro que atraviesa el cráneo de la libertad y la ensombrece.

"Soy una cárcel con una ventana
ante una gran soledad de rugidos".

Vuelvo atrás y grito ¡Dónde ha estado la justicia!, pero me responde el miedo ya casi vencido por el olvido y me dice no saberlo.

¿Dónde estás Miguel
en qué profundidad ayer
se quedó tu cuerpo?
Hoy vuelvo mis manos a ti,
las abro
dejo caer mi voz
mi pena
y el silencio.

Ministerio de Cultura 2011

Hoy quiero tu dolor
habitando en mi mano
y una lágrima sola
para conocer tu mirada.
Entonces mirarnos
para encontrarnos
y bajo la tierra reconocernos.

Demasiada pena conducía tu rebaño Miguel
pena de tiempo atragantada
de dolor con su gesto atravesado
tanta pena Miguel
que no hay amor
que en carta se la lleve.

Más triste que la última soledad de la muerte
aun más triste
tu muerte
temblando de pronto por la vida.

Tenías sí, que gritar
que invadirte otra vez hasta el fondo
para arrancarte otra muerte debida
a tu corazón ya descorazonado.

¿Qué decir?
¿Qué decirte a ti ya?
He abierto mis manos
y he vuelto a abrirlas otra vez.
He buscado todas las palabras
como un poeta ciego
pero ninguna tiene esa llave exacta,
ninguna no, puede levantarte de la tierra
y establecerse en tu corazón
con la esperanza del retorno.

¿Qué decir?
Si tu lo has dicho todo
desde esa cárcel solitaria.
La palabra se quedó encarcelada con tu muerte
y los hombres con tu memoria.

Lorenzo Saval

Ministerio de Cultura 2011

Hoy quiero tu dolor
habitando en mi mano
y una lágrima sola
para conocer tu mirada.
Entonces miraros
para encontrarnos
y bajo la tierra reconocernos.

Derrasada pena conduzca tu rebaño Miguel
pena de tiempo atragantada
de dolor con su gesto atravesado
tanta pena Miguel
que no hay amor
que en carta se la lleve.

Más triste que la última soledad de la muerte
aun más triste
tu muerte
temblando de pronto por la vida.
Tenías si, que arder
que invadirte otra vez hasta el tuétano
para arrancarte otra muerte debida
a tu corazón ya descorazonado.

¿Qué decir?
¿Qué decirte a ti ya?
He abierto mis manos
y he vuelto a abrirlas otra vez.
He buscado todas las palabras
como un poeta ciego
pero ninguna tiene esa llave exacta
ninguna no, puede levantarte de la tierra
y establecerse en tu corazón
con la esperanza del retorno.

¿Qué decir?
Si tú lo has dicho todo
desde esa cárcel solitaria.
La palabra se queda encarcelada con la muerte
y los hombres con tu memoria.

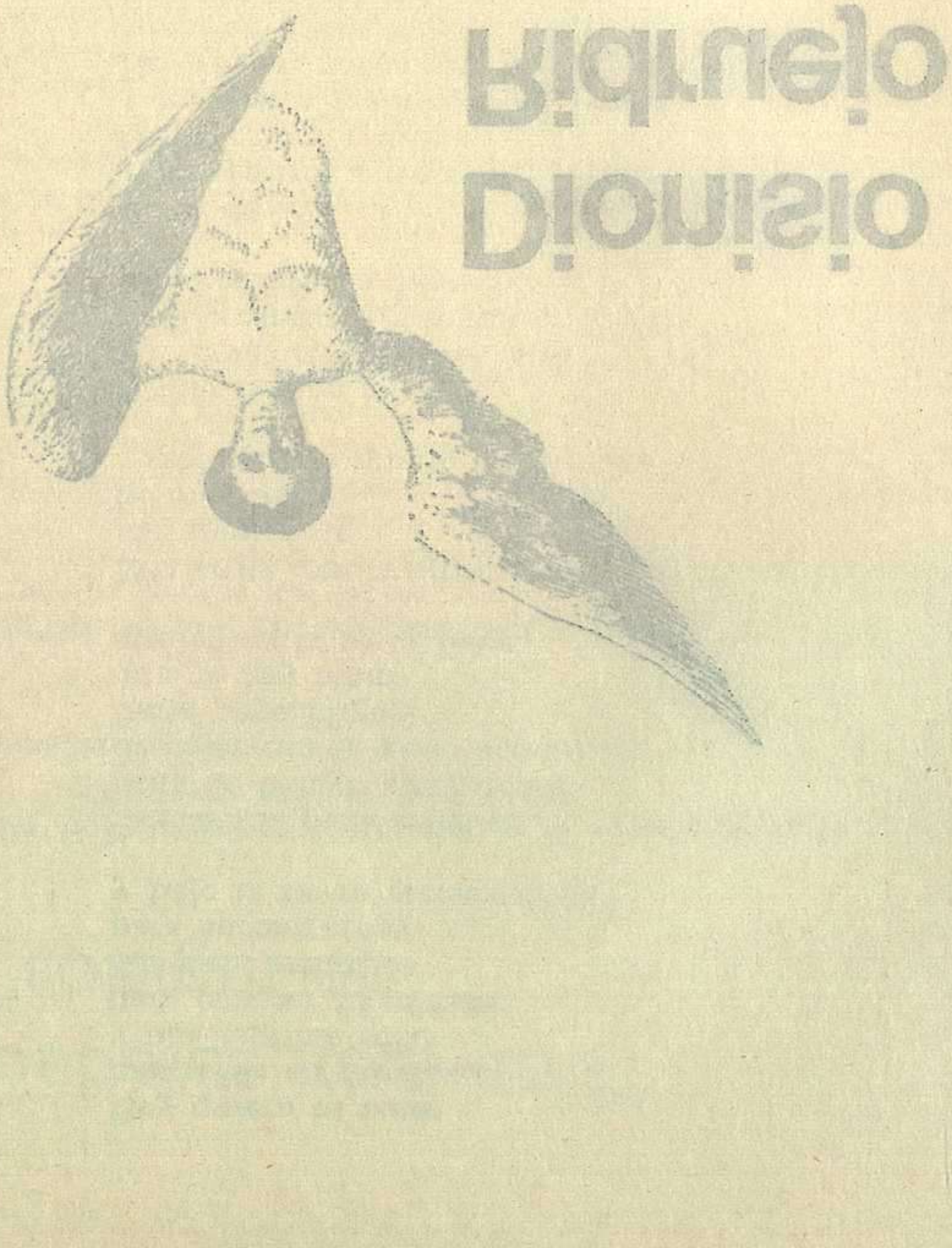
Lorenzo Saval

Ministerio de Cultura 2011

Dionisio Ridruejo

Ministerio de Cultura 2011

Ministério de Cultura 2011



Brigueiro
Diabinho

LA PREGUNTA

En el camino recto y amparado
por riberas de trigo adolescente,
íbamos juntos, cada cual ausente,
juntos en otro reino entresoñado.

El aire vagamente atormentado
consolaba la niebla del poniente
desordenando luz sobre tu frente
y vistiendo tu paso aligerado.

Loca y grave, con voz de primavera,
la palabra en tus labios extrañada
citó al amor para su sed primera.

Y brotaste de ti, como una espada
desnuda, repentina, verdadera,
como yo te vivía y te pensaba.

Ministerio de Cultura 2011

LOS OTROS

Son más oscuros, en los ojos
de niña grande hay mucha brasa,
los labios vueltos, la colilla
amarillenta y requemada.

Viven afuera, en los repechos
donde su lodo, astilla y lata,
huele a gallina y a ajo crudo,
sudor cansado, orín de cabra.

Bajan temprano a la caldera,
al telar, al andamio, pasan
con vaho de invierno aunque el despunte
del sol endulce la mañana.

Son los fósiles del mar viejo
que poco a poco alza montañas,
los que rellenan, mano a mano,
cuanto la historia luce y gasta.

Son más oscuros, son los otros,
los que distingue o pare el alba
y el día mezcla y disimula
y, mineral, la noche apaga.

DIONISIO RIDRUEJO

Ministerio de Cultura 2011

Un espíritu valiente

El número 51-52 de "Litoral" constituyó un homenaje a Dionisio Ridruejo, con la publicación de su libro inédito de poemas que el poeta titulaba "En Breve".

En aquel número aparecía, a través de las plumas de cuantos intervinieron en su homenaje, la personalidad humana de Dionisio, las aristas tan precisas de su honradez, su limpieza, su valentía, su sinceridad.

Fue ese número de "Litoral" un número histórico, porque apenas un mes después de su conclusión, Dionisio Ridruejo "nos dejaba a solas con sus versos".

"Nunca he visto tantas lágrimas en ojos de tantos hombres", comentaría Mercedes Fórmica en el acto de su sepultura. Hombres de tendencias dispares, de ideologías enfrentadas y opuestas, rindieron a la memoria del poeta, el reconocimiento de sus altos valores. El enfrentarse con sus equivocaciones, la renuncia de tantas cosas por las que un mundo ambicioso y cruel vendía su alma, nos presentan la imagen de este ser puro, que moría ya cercana la "tierra prometida" de una España más justa, libre de yugos, de cadenas, saliendo de inmoralidades y entregas al mejor postor. En la lucha por su verdad, se fue rompiendo a pedazos aquel corazón, entre detenciones, persecuciones y cárcel.

José Bergamín, una de las personalidades literarias más fuertes de su generación, uno de los poetas más importantes de la Lengua Castellana, uno de los seres más auténticos y más inteligentes de este país, que supo también de persecuciones, de pobreza, de incomprensión, escribió en una revista española (1) a la muerte de Dionisio Ridruejo, una espléndida página literaria que transcribimos. Merecen esas líneas encuadernación de libro y son, por venir de donde vienen, el mejor reconocimiento, la mejor exposición de todo lo que encarnaba Dionisio Ridruejo, un poeta más para la historia de "La Poesía en la Cárcel".

---

(1) Revista "Sábado Gráfico".

Ministerio de Cultura 2011

Un espíritu valiente

(A LA MEMORIA DE DIONISIO RIDRUEJO)

"¿No ha de haber un espíritu valiente?", pregunta Quevedo. Y él lo era. Su pregunta afirma de ese modo un valor espiritual. La valentía es espiritual, pertenece al espíritu. Por eso puede preguntar Quevedo por un espíritu valiente. Un hombre valeroso o valiente, como lo era Quevedo, es un hombre espiritual, profundamente espiritual. La espiritualidad valiente o valerosa de Quevedo tiene dos lados o vertientes: una, moral, estoica; otra, religiosa, cristiana. La moral estoica es una moral de hombres valerosos, valientes. La religiosidad cristiana, también. Y ambas lo son espirituales.

Para Quevedo, "¿no ha de haber un espíritu valiente?" se refiere a un valor, a una valentía muy concreta, que es la de decir la verdad:

"¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?".

Decir lo que se siente de verdad es lo valeroso y valiente. Callarlo es miedo, cobardía. Sentir haberlo dicho es sufrir, padecer, según el sentido del verso quevedesco, el haber dicho alguna cosa que a lo mejor no era verdad.

Ministerio de Cultura 2011

¿Pero qué es la verdad?, pregunta escépticamente Pilatos en el pretorio, cuando la tenía ante los ojos desnuda, doliente, perseguida, escarnecida. Quevedo cristiano identifica la verdad con Dios: como hizo el Cristo. Decir verdad, decir verdadero para Quevedo es el que nos verifica divina y humanamente por Cristo. En este caso, nos verificamos a nosotros mismos por una verdad espiritual, religiosa. Pero también es decir verdadero el del estoico que mete su mano en el fuego para verificarlo. Quevedo estoico se verificaba a sí mismo por esa otra verdad moral, espiritual, y era doblemente valiente, valeroso, por su doble creencia moral y religiosa en la espiritualidad verdadera, en esa verdad espiritual. Puede haber un espíritu valiente. Lo fue el suyo.

"No he de callar, por más que con el dedo
ya tocando la boca, o ya la frente,
silencio avises o amenaces miedo...".

El miedo a que alude Quevedo es miedo a decir la verdad, no a sentirla. El miedo a decir la verdad puede parecer cobardía: según el callarla responda a un aviso o amenaza espiritual, moral o religiosa. El riesgo de que se nos avisa o amenaza para que callemos, para que no digamos la verdad, puede ser un riesgo espiritual —moral o religioso— o un daño material, un riesgo físico. Si nos callamos en este último caso, es indudable que lo hacemos por miedo, por temor físico al daño de que se nos avisa o con el que se nos amenaza. Pero si callamos la verdad porque nos sentimos avisados o amenazados de un daño espiritual, moral o religioso, podríamos decir que lo hacemos por cobardía. La cobardía y el miedo —como hemos dicho ya tantas veces y recientemente aquí mismo— no son de la misma naturaleza, ni tienen las mismas causas ni los mismos efectos. La cobardía no es nunca material o física, como es o suele serlo el miedo. La cobardía es espiritual, paradójicamente, por no serlo: porque es moral o religiosa negación de espíritu.

Un hombre valeroso o valiente puede tener miedo. Lo que no puede tener —sin dejar de ser valeroso o valiente— es cobardía. La cobardía, en definitiva, es una carencia, una ausencia de valor moral o religioso: un vacío total y absoluto de espiritualidad. Por eso, la peor, la más grave ofensa que se le puede hacer a un hombre es llamarle cobarde, y, sobre todo, cuando lo es. Pero sucede que en nuestra vida de relación social desvaloramos este término, porque equivocamos su sentido. Y solemos llamar cobarde al miedoso, al temeroso, al asustado o espantado, que generalmente de cobarde no tiene nada. Y lo tiene todo, en cambio, el valentón o bravucón, que en su falta de miedo enmascara su cobardía.

Ministerio de Cultura 2011

Buscaremos entonces "espíritus valientes" donde nos lo señala Quevedo: en hombres de espíritu, que dicen la verdad que sienten y que no sienten haberla dicho. Esto vale tanto como afirmar que son —que tienen que serlo para serlo de veras— "espíritus valientes" los pensadores o filósofos, los poetas, los creyentes religiosos y morales, los políticos... Quevedo lo fue por todo eso: por pensador, por filósofo, por poeta y creyente religioso y moral, por político... Si hubo un "espíritu valiente" en su siglo, lo es, por antonomasia, el suyo. Y aunque su leyenda, a veces, nos lo pinte con falsos aspectos de valentón o bravucón, como espadachín de acero, o pluma, o lengua, su verdadera fisonomía —que su obra nos transparenta— es la de su valor espiritual, la de su moral y religiosa valentía humana. Y su valentía de escritor, de poeta, se arraiga en esa espiritualidad valerosa.

No hay valor, digamos valentía, ni valer alguno sin espiritualidad, sin espíritu. Y recíprocamente, tampoco hay espíritu, espiritualidad verdadera, sin valentía. No en todos los hombres de espíritu, sin embargo, se nos aparece esta verdad tan clara y transparente como en Quevedo. En su siglo podemos advertir que en otros grandes españoles esa espiritualidad valerosa es menos evidente. Gracián o Calderón, nos preguntamos, y hasta Lope y Góngora, ¿fueron espíritus valientes como Quevedo, como lo habían sido antes Cervantes y Fray Luis, o los reformadores religiosos, singularmente los poetas, Santa Teresa y San Juan de la Cruz? Es indudable que el valor y la valentía espiritual en las obras de Góngora y Lope, Gracián y Calderón, es evidentísima. Pero en el sentido más estricto del verso quevedesco, ¿lo es en sus autores?

Saltando siglos aseguramos que es un espíritu valiente Larra. Pero que no lo son como él sus coinventores del costumbrismo romántico, Estébanez y Mesonero. Y más adelante no lo son Valera y Pereda, cuando lo son tanto Menéndez Pelayo y Galdós.

Ni Unamuno ni Antonio Machado pueden dejar de parecernos espíritus valientes, porque la valentía espiritual es su propia fisonomía poética, moral y religiosa; fueron hombres de esa espiritualidad, y, por serlo, poetas verdaderos, como Rubén Darío, Valle-Inclán, Maragall.

En cambio, según el verso de Quevedo, no nos parecen espíritus valientes Leopoldo Alas, Azorín, Baroja, Benavente, Menéndez Pidal, Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez.

Si de filósofos se trata, espíritu valiente lo fue en nuestro tiempo José Ortega y Gasset, quien poco antes de morir dijo aquellas palabras estremecedoras: "En España, ni para morirse le dejan a uno en paz".

Dionisio Ridruejo, que acaba de morir de un mal muy español, de acabamiento, de cansancio de corazón (como Unamu-

Ministerio de Cultura 2011

no, como Don Quijote), era "un espíritu valiente", como Quevedo; era hombre de ese espíritu de verdad: religioso, moral, poético, tal vez sobre todo, y, ¡naturalmente! político. *Escribía en España,* vivía, peleaba en ella, en una España donde "escribir es llorar", como es sabidísimo que dijo Larra, que acaso se suicidó por eso, porque se quedaba sin lágrimas. Murió nuestro admirado y querido amigo Dionisio Ridruejo de cansancio de corazón, decimos, porque peleó de corazón toda su vida (como Quevedo, como Unamuno, hombres de espíritu de verdad), hasta que el corazón se le rompiera. Y se le rompió. Porque era hombre de espíritu verdadero, valeroso, porque fue "un espíritu valiente".

José Bergamín

Ministerio de Cultura 2011

A la memoria de Pablo Neruda

"No escuches el tambor lejano".

OMAR KHAYYAM

Suenan tambores que escucho
en la penumbra del parque
poblando de oscuros ecos
sonoros sus soledades.

Suenan tambores, tambores
que avanzan entre los árboles
agujereando el muro
silencioso del boscaje.

Con sus "cajas destempladas"
son "escándalo del aire":
suenan tambores, tambores,
tambores de muerte y sangre.

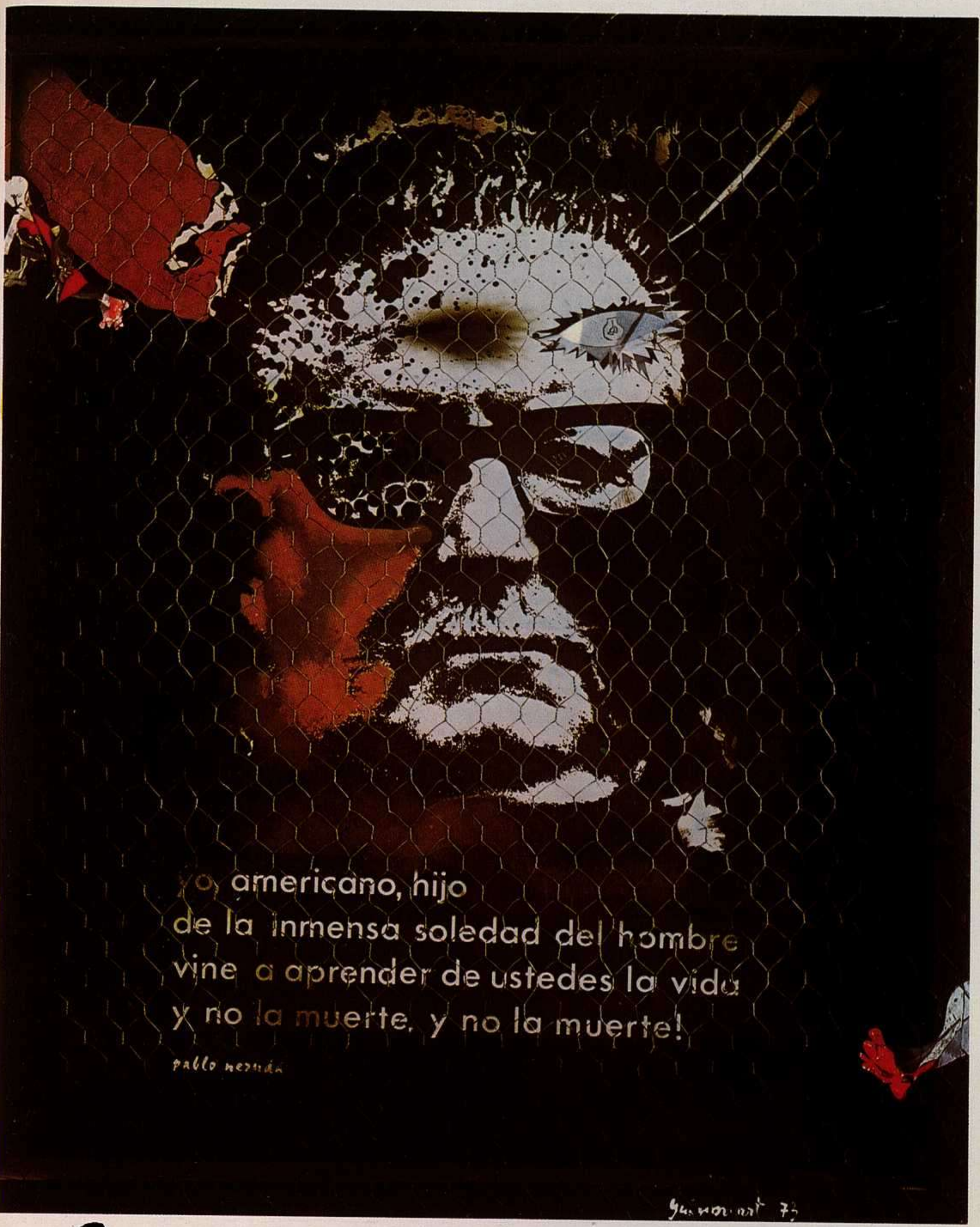
Doblan, redoblan sus sones
de amenaza resonante
como una hueste invisible
de fantasmas militares.

Suenan como si dijesen:
Matais, matais, matais...
Suenan, resuenan tambores,
tambores de muerte y sangre.

JOSE BERGAMIN

Madrid, septiembre, 1973

Ministerio de Cultura 2011



Guayasamín

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Con Pablo Neruda en el corazón

Lo anunciaron primero (lo oí una madrugada):
Pablo Neruda ha sido asesinado.

Desde muy lejos me mandaba cartas,
voces de auxilio, soledad y angustia,
por encima del mar.

"Sucede que me olvido del idioma,
perdona mis errores.
Envíame un diccionario."

Un manuscrito un día, una tarde de invierno,
como las hojas últimas perdidas del otoño,
vino a abrirse en mis manos:
se llamaba: "Residencia en la tierra".

"como cenizas, como mares poblándose,
en la sumergida lentitud, en lo informe,
o como se oyen desde lo alto de los caminos
cruzar las campanadas en cruz...?"

Era un galope muerto,
un corazón batiendo a la distancia,
un grito, más que desde la tierra,
desde las raíces hundidas del fuego,
desde el dolor del árbol por nacer todavía,
la piedra calcinada por el rayo.

Ministerio de Cultura 2011

Pablo Neruda ha muerto. (Lo oí otra madrugada.)
Habían rectificado, aunque daba lo mismo.
A través de las lágrimas recuerdo ahora estas cosas.

¿Cómo olvidar aquella mañana en mi azotea,
la última nieve al fondo azul del Guadarrama,
las primeras palabras del encuentro,
su imagen tan lejana al fin hecha presencia?

Nos dijo entonces todo,
su dulzura de hermano recién aparecido,
sus desolados cantos torrenciales
y nosotros en cambio le dimos la alegría
y con ella la mano que esperaba desde hacía tanto tiempo.

Y así su soledad inmensa fue poblándose
y fue Miguel y fue Manolo, Vicente, Federico...
fue toda la voz lírica de España
la que montó las alas de su caballo verde
porque eran hermosos los vientos que partía
y el nuevo resonar de sus cascos en la gastada piedra.

Pero un día la sangre bañó el rostro de España,
su viejo corazón lo atravesó un cuchillo,
una tromba de odio se alzó de las tinieblas
y no hubo mar y no hubo puertas ni murallas
que impidieran el choque de la luz y la sombra

Ministerio de Cultura 2011

"Preguntaréis por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?
Venid a ver la sangre por las calles...!"

Así dijiste entonces,
y ahora puedo, como lo confesaste tantas veces,
decir que cambiaron de pupila tus ojos,
que se te metió España dentro del corazón
y ya por ella, tocado de su luz acribillada,
saliste nuevamente al mundo con tu canto
cubierto por la sangre de las calles.

Han pasado los años,
han pasado las guerras más feroces, más tristes,
han sucedido (pocas veces el sol) la oscuridad y el llanto,
la mancha de la noche tanto tiempo con su espada de sombra,
mientras tú, Pablo, hermano profundo de la paz,
del bien para los hombres,
de la palabra desencadenada
por encima del mar y de las cordilleras,
Pablo de los ríos solemnes y los más finos pétalos,
de los cielos australes sin orillas,
de la pasión abierta y los justos castigos,
cuando eras más la voz de la esperanza,
cuando alzabas a cima la luz para tu pueblo

Ministerio de Cultura 2011

(lo oí una madrugada), te morías
de dolor, rodeado de asesinos,
mientras corría en Chile la sangre por las calles.

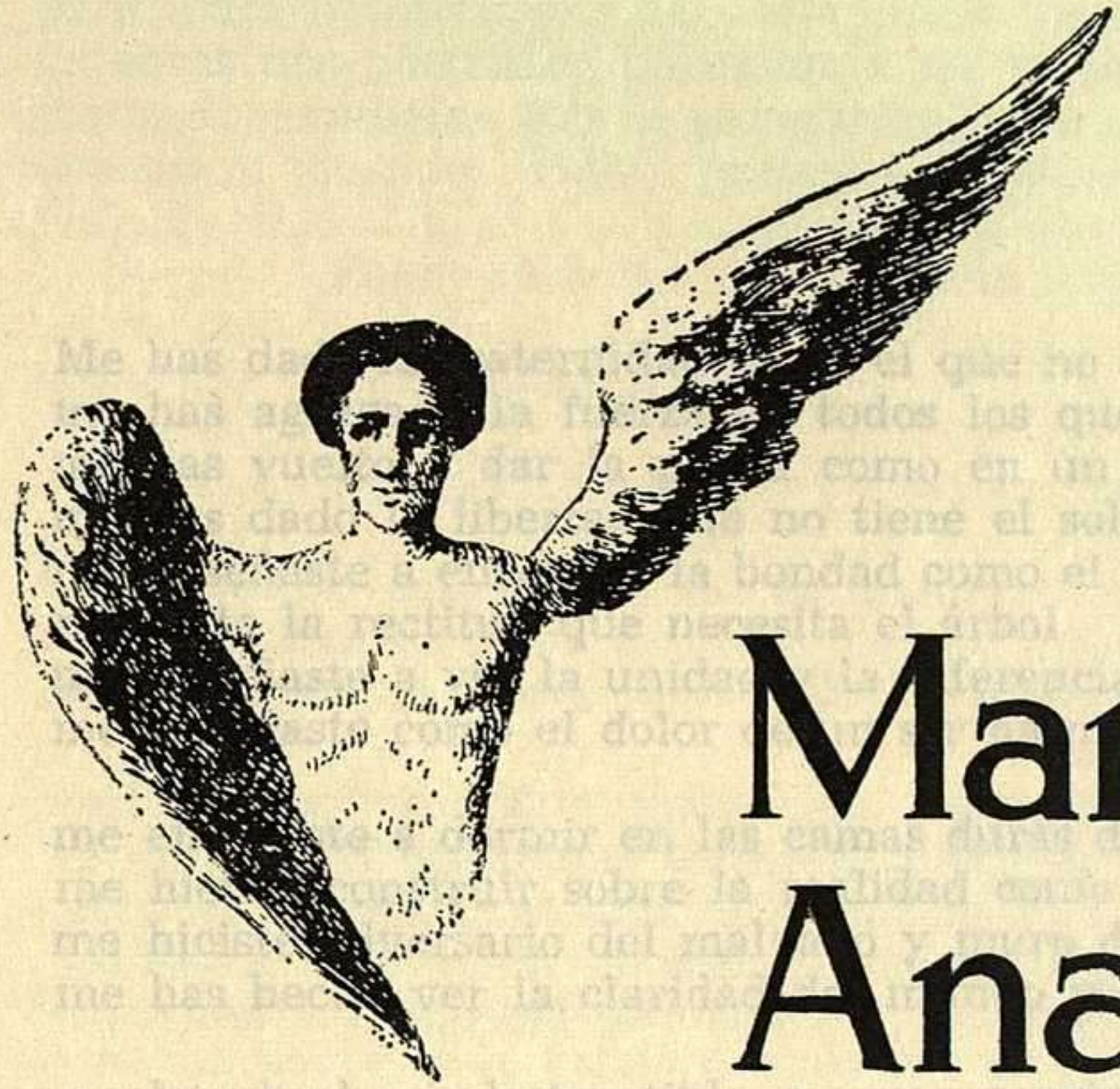
Venid a ver ahora su casa violada,
sus puertas y cristales destrozados,
venid a ver sus libros ya cenizas,
a ver sus colecciones reducidas a polvo,
venid a ver su cuerpo allí caído,
su inmenso corazón allí volcado
sobre la escoria de sus sueños rotos,
mientras sigue corriendo la sangre por las calles.

Rafael Alberti

Roma, otoño, 1973.

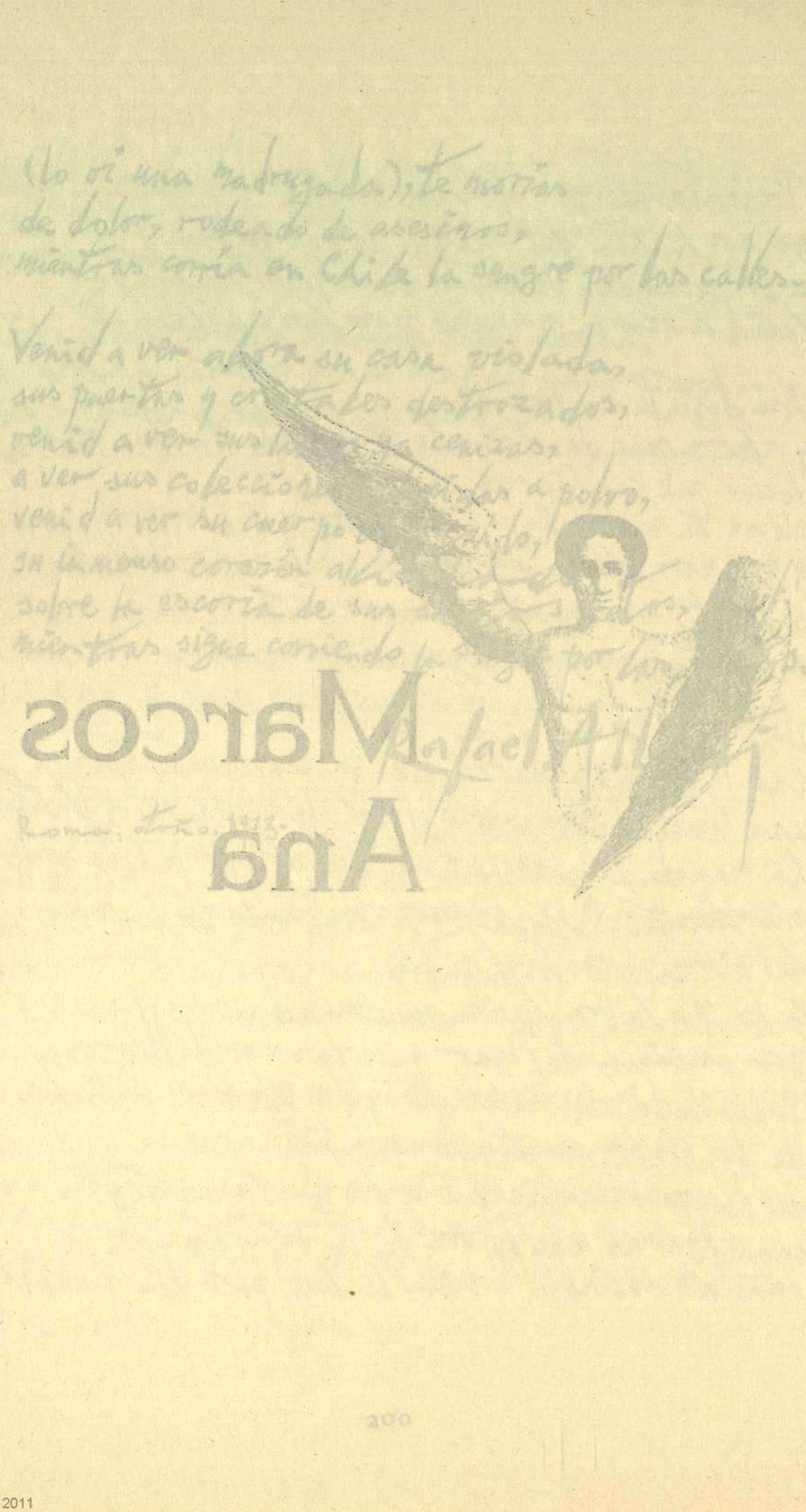
Ministerio de Cultura 2011

Canto al amor fraterno



Marcos Ana

Ministerio de Cultura 2011



(lo oí una madrugada), te morirán
de dolor, rodando de asesinos,
mientras corría en Chile la sangre por las calles.

Venid a ver a Pablo en su casa violada,
venid a ver sus puertas y ventanas destrozadas,
venid a ver sus libros, sus cenizas,
a ver sus colecciones de caracoles a polvos,
venid a ver su cuerpo
su inmenso corazón abierto
sobre la escoria de sus asesinos,
mientras sigue corriendo la sangre por las

Pablo Neruda

Marcos Ana

Roma, dic. 1973.

Ministerio de Cultura 2011

Canto al amor fraterno

Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco
me has agregado la fuerza de todos los que viven
me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento
me has dado la libertad que no tiene el solitario
me enseñaste a encender la bondad como el fuego
me diste la rectitud que necesita el árbol
me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los hombres
me mostraste cómo el dolor de un ser ha muerto en la victoria
[de todos;
me enseñaste a dormir en las camas duras de mis hermanos
me hiciste construir sobre la realidad como sobre una roca
me hiciste adversario del malvado y muro del frenético
me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de
[alegría
me has hecho indestructible, porque consigo no
termino en mí mismo.

MARCOS ANA

Ministerio de Cultura 2011

Carta a Marcos Ana de María Teresa León en su "Memoria de la Melancolía"

Un día escribimos a Marcos Ana, preso en el penal de Burgos.

Querido amigo nuestro, de Rafael y María Teresa: Hoy sabemos lo que es el júbilo. Estamos contentos. Has salido de los años amargos, con tu juventud intacta. Estrenas la vida. Has ingresado por la puerta grande al amor de tus gentes. Tus gentes somos nosotros, tu familia, los que sufrían esperándote.

A veces ocurren estas cosas, y un hombre con sus sufrimientos de hombre, aunque existan otros con las mismas penas, resume en él los símbolos dispersos. Eso te ocurrió a ti. Durante estos años tu nombre ha corrido con sus pequeñas sílabas al rojo, despertando a los que dormitaban. Tuvo ese poder. Tus palabras rítmicas fueron las voces de muchos hombres, la angustia de las casas sin fuego, de las mujeres sin varón, de los niños llenos de preguntas sin respuesta. Nos acostumbramos a tender la mano por los encarcelados. Dos lágrimas en la mano derecha. Oyeron mucho, tanto que asombró a algunos lo vivo del recuerdo de nuestra lucha inacabada en los corazones mejores del mundo.

Durante años, te digo, hemos tendido la mano para detener a los que parecían tener prisa por olvidarnos. No, no, aunque parezcamos mendigos, los españoles debemos seguir pidiendo, cantando, hablando, iluminando las cárceles oscuras para que la gente mire, vea y compare. Has de saber, Marcos Ana, que

Ministerio de Cultura 2011

tus compatriotas vigilaron siempre. Hubo mujeres tan llenas de coraje que hubieras debido verlas contando, hablando, protestando con el valor que da el amor al prójimo, protegiendo de lejos, desde América, vuestras noches de encarcelados. Pedían para vosotros la justicia, la luz, todo eso a lo que tienen derecho los hombres que están en libertad.

Así pasó tu nombre de boca en boca desde la universidad a la calle de vecinos sentados al fresco. Eras para ellas, mujeres, el hijo que les salió poeta, el amante encadenado. España para todos nosotros, voz del alejamiento, hablaba otra vez. Tus palabras nos permitían presentar a las gentes una generación joven de españoles. Era la generación blanca, los hijos de vencedores y vencidos. Había protestado. Estaba encarcelada.

Pongo la mano sobre España y quema,

nos decía López Pacheco.

Pongo la mano sobre España y tiembla.

Ellos estaban libres y tú en un patio, en el frío patio de la cárcel de Burgos, pero tu voz y su voz eran el mismo llamamiento.

Tres largos años rojos,
poblaron la ancha tierra de simiente infinita...

Pensamos que era nuestra simiente la que se levantaba de las penas y nos sentíamos orgullosos. ¡Qué difícil andar por la ancha tierra de la patria cuando parece ajena! Sí, nos hemos quedado sin patria. Ahora lo sentirás más porque estás libre, porque habrás de vivir tierras ajenas, porque tendrás que fiarte de tus recuerdos y no ya de tus ojos. Pero cantarás la tragedia inacabable de España, mientras nosotros seguiremos deteniendo a las gentes que pasan, tendiendo la mano por los que quedaron aún sin libertad: ¡Eh! ¿no ven ustedes? En mi mano derecha llevo dos lágrimas que ningún viento puede secar. Se llaman España (1).

(1) Del libro *Memorias de la Melancolía*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1970.

Ministerio de Cultura 2011

PENAL DE BURGOS (I BRIGADA)

Marcos Ana

Se extendió el rumor entre los que formábamos las filas de reconocimiento médico, Departamento de Celdas. Allí, el médico del penal y, uno tras otro, la larga fila de penados para el reconocimiento reglamentario. Pantalones a rastras. ¡Ha llegado Fernando! Está en la celda número... El rumor recorrió rápidamente la fila. Octubre de 1946. Hojas secas, amarillentas. Más tarde lo conocería en el Patio Central y después en la Brigada Primera. Allí su amistad.

Rubio como un danés, ojos melados, y la permanente dádiva de su sonrisa. Marcos Ana: peregrino de las cárceles de Porlier, Yeserías, Alcalá y, finalmente, Burgos, en la paramera castellana.

Allí poetas como José Luis, que por aquel tiempo tejía la urdimbre de su "Boca de Arena"; Luis A. Quesada, A. Poyatos, Burgos Lezea. Prosistas como Vázquez, E. Gómez y los pintores Bartrina y J. Montero. Con ellos formó Marcos Ana el grupo "La Aldaba".

Poesía de Marcos Ana, bella por su lirismo, pero en cada verso la punta de lanza de sus poemas de combate. Había logrado armonizar su vena lírica con el objetivo fundamental que le había llevado a recorrer las más conocidas cárceles de aquella época. Al servicio de ese objetivo ideológico nació una poesía que informaba su trayectoria política.

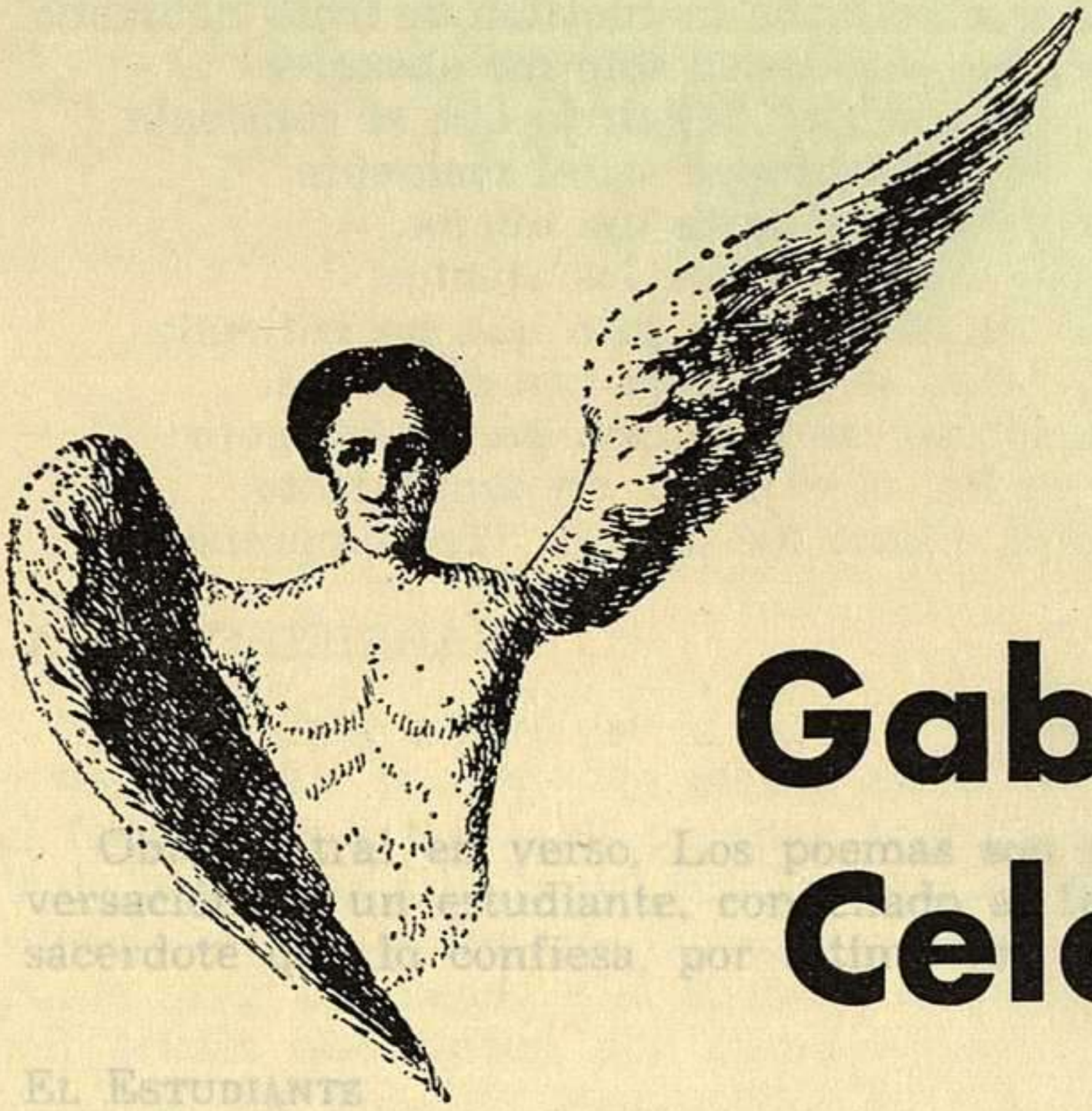
De ningún modo podemos encontrar en sus poemas rasgos "panfletistas". Muy al contrario, en cada verso aparecía la cegadora luminaria de unos vocablos sólidamente escogidos. Su formación autodidacta era asombrosa y afloraba no sólo en su poesía sino que, en forma de brillantes metáforas, brotaban en el discurrir de sus habituales conversaciones. Preocupado profundamente por su formación ideológica, la poesía ocupaba un segundo plano en sus actividades. Aquella era un arma más al servicio de su lucha por una sociedad más democrática y más justa. El poeta que durante doce años yo conocí, Marcos Ana, dejó una profunda huella en todos aquellos que lo trataron.

Enrique Gómez Bernal

Ministerio de Cultura 2011

Vías de agua

(UN RECITATIVO)



Gabriel Celaya

Marcos Ana

Se extendió el rumor entre los que formábamos las filas de reconocimiento médico. Departamento de Celdas. Allí, el médico del penal y, uno tras otro, la larga fila de penados para el reconocimiento reglamentario. Pantalones a rastras. ¡Ha llegado Fernando! Está en la celda... número... El rumor recorrió rápidamente la fila. Ocho... Diez... Hojas secas, amarillentas. Más tarde lo conocería en el Patio Central y después en la Brigada Primera. Allí su [illegible].

Rubio como un dañés, ojos [illegible] y la [illegible] de su sonrisa, Marcos Ana: pero [illegible] de las estrellas [illegible]. Yeserías, Alcalá y finalmente [illegible] la [illegible] estrellada.

A [illegible] que por [illegible] Luis A[illegible] Sarquis, F[illegible] Martín Gamero con ellos fundó el grupo "La Aldaba".

Fernando [illegible] por su lirismo [illegible] en cada verso [illegible] poemas de [illegible]. Había logrado armonizar su vena lírica con el objetivo fundamental que le había llevado a recorrer las más [illegible] cárceles de aquella época. Al servicio de ese objetivo ideológico nació una poesía que informaba su trayectoria política.

De ningún modo podemos encontrar en sus poemas rasgos "panfletistas". Muy al contrario, en cada verso aparecía la cegadora luminaria de unos vocablos sólidamente escogidos. Su formación autodidacta era asombrosa y afloraba no sólo en su poesía sino que, en forma de brillantes metáforas, brotaban en el discurrir de sus habituales conversaciones. Preocupado profundamente por su formación ideológica, la poesía ocupaba un separado plano en sus actividades. Aquella era un arma más al servicio de su lucha por una sociedad más democrática y más justa. El poeta que durante doce años yo conocí, Marcos Ana, dejó una profunda huella en todos aquellos que lo trataron.

Enrique Gómez Bernal

Ministerio de Cultura 2011

Vías de agua

(UN RECITATIVO)

Obra teatral en verso. Los poemas son dos trozos de conversación de un estudiante, condenado al fusilamiento, con el sacerdote que lo confiesa, por última vez, en la cárcel...

EL ESTUDIANTE

Cuando a un hombre le interrogan, acaba por embrollarse.
Cuando a un hombre le inspeccionan, se siente siempre culpable.
Todos estamos en falta y arrastramos nuestras penas
porque el defecto mayor del hombre es tener conciencia.
Si uno lleno de sí mismo subsistiera opacamente,
si uno fuera contra todo su ser, sin más, brutalmente,
si no existiera la herida del dolor de mi defecto
que interroga, y doblemente, si se suspende en silencio,
todo sería evidente como un bello dios pagano,
todo, sólo con mostrarse, quedaría ya salvado.

Mas dudamos, nos miramos hacia dentro con horror,
y el dolor se sobrepasa y la belleza da en "¡oh!".
Así, yo, siempre en el aire, siempre parcial, condenado
a beber esta cicuta de mi pobre ser amargo.
Porque veo mis defectos, porque veo mis errores,
mas aunque veo no puedo romper el límite-hombre.

Ministerio de Cultura 2011

El Estudiante (mas tarde).

Deme usted ese coñac. Deme usted ese cigarro.
Y hablemos, pues nada quita, de su caso y de mi caso,
de nuestros mutuos problemas y del amor hasta Dios,
y del dar uno por otro más que la tabla del dos.
A propósito, ¿es posible que mi novia venga a verme?
Me gustaría —dispense— hablarle a solas, tenerla
aunque sea tras la reja. O mejor, labio con labio,
terminar, pues lo que importa no es cuestión de irnos hablando.
Quisiera saber qué pasa pero usted sólo me absuelve
y ella —¡pobre!— ¿qué podría? Seguir lo que se consiente,
suponiendo que no llore y estropee así el momento.
¡Hambre de mi vida, muerte hasta los huesos,
oh, puro y desalmado transporte de los vientos!
Van a matarme. Lo acepto, mas le juro que no entiendo.
Yo quisiera que mi novia se explicara con sus besos.
Yo quisiera que un amigo me explicara por qué muero
sin hablarme de pecados, ni explotar mi sentimiento.
Yo quisiera que usted mismo me dijera: "Te comprendo".

GABRIEL CELAYA

Ministerio de Cultura 2011

Gabriel Celaya

Gabriel Celaya pasó por la cárcel. La física; la de las rejas y barrotes. De la otra —la eterna cárcel del poeta que vivió el franquismo a través de un vaso de vino— mejor no hablar. Y de la de más allá, la del rincón de la autosoledad y el autosilencio —que son las más tristes formas en que, sólo un poeta, puede vivir la soledad y el silencio de los hombres y las cien mil aristas que tienen por mundo—, esa cárcel íntima que vivió en los años de postguerra; de esa, ni memoria. ¡Ave Fénix es el hombre que sabe erguir la cabeza y desclavarla del pecho cuando todo es tan difícil! Mejor no recordar las cenizas del águila...

Supe, un día (entre vinos, recuentos y otras zarandajas típicas del diálogo nocturno entre un joven y un anciano) que Gabriel estuvo encarcelado en su Euskadi. "Era —me dijeron— un "gudari". Un "soldado de la Patria Vasca", para aquellos que desconozcan la denominación de cualquiera de los muchos combatientes de ejército de Euskadi que portaba por uniforme un "kaiku" tricolor, verde, rojo y blanco... Cuando las tropas nacionales tomaron Guipúzcoa fue detenido. No estuvo encarcelado mucho tiempo. Pasó a ser un alférez provisional. Es algo que no relatan las antologías ni las autoantologías, a las que Gabriel es tan dado ("En un lugar y un momento / que tuyo llama conciencia / vives y dices llamarte Gabriel Celaya Laceta..."). No es un extremo que yo haya podido precisar. Digo, el de la medida carcelaria. Cuál fue el motivo equi-

Ministerio de Cultura 2011

distante de ser —sin quererlo— cárcel y carcelero. Mas no tiene importancia. Olvidemos las instancias. O mejor, las cenizas. "Faire table rasse" —que dicen los franceses— en los años de la guerra y en los inmediatamente posteriores fue algo que muy pocos lograron. Gabriel estuvo entre ellos...

Sólo quería aclarar, en definitiva, la razón por la que a Gabriel Celaya se le puede incluir entre los poetas carcelarios hispanos. Nada más.

Yo he visto a Gabriel llorar como un niño recordando. Caerse, poco a poco, en sí mismo como se cae a un pozo. Lo he visto declararse euskaldún y poeta, humilde y combatiente, humano y socialista... A sus bastantes años, declararse un hombre. Con sus tantas penas, sentirse ser un hombre... De él, sólo puedo decir lo que a él mismo le dije en un poema hace ya unos años...

Y tú, hermano ¿por qué corres?
¿Dónde podrás refugiarte
de esa luz inconsciente
que tanto te da miedo?

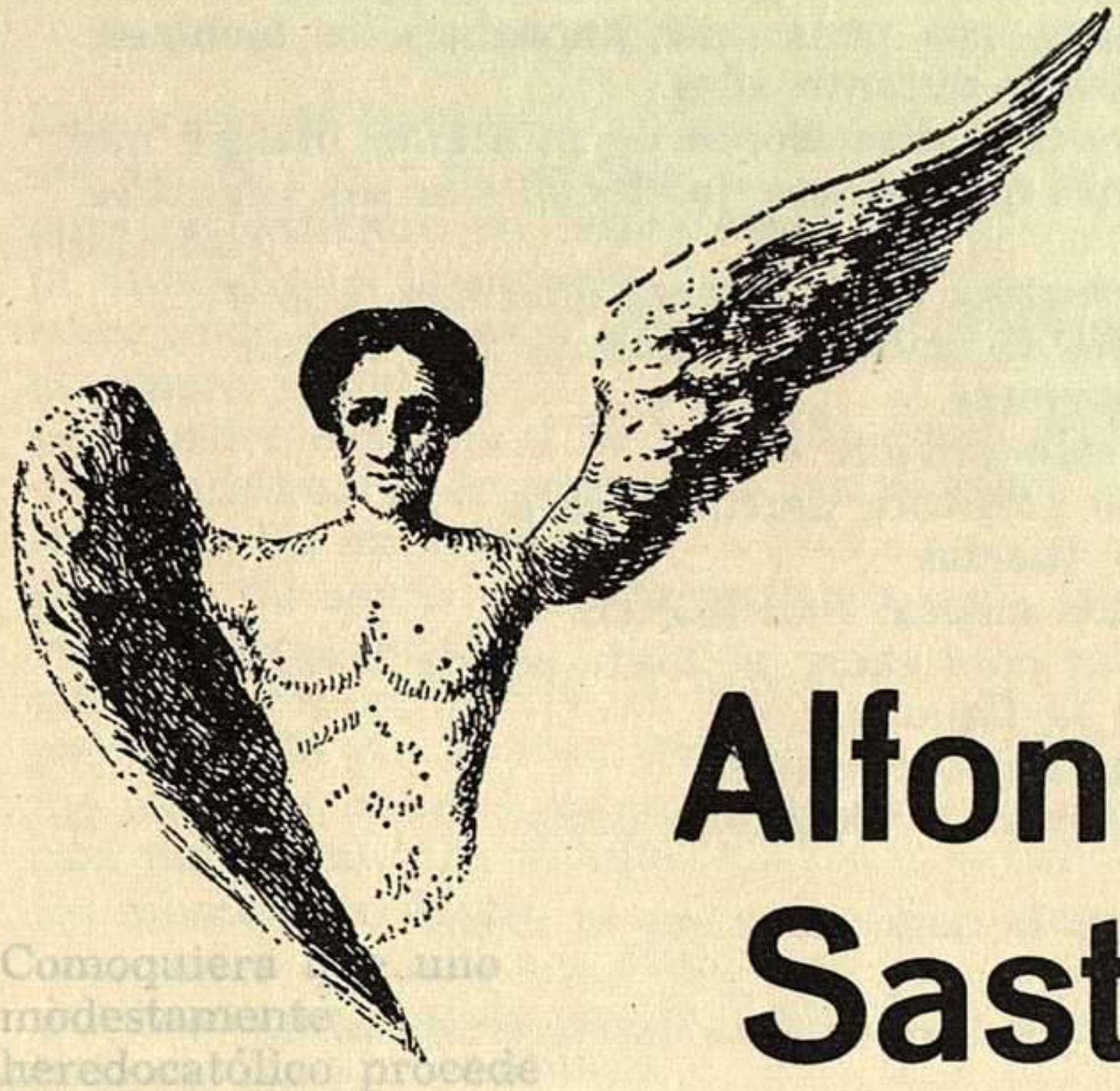
El hilo a que te agarras,
desesperadamente,
es de luz inquebrantable.
Presente a todo tiempo,
en todos sitios.
Sólo tú te proyectas contra ella,
te yergues, acorralado,
refugiándote a tientas en tu sombra,
para afirmarla en su negación
más fría y sensible.

Como si presagiaras, apenas, la belleza
que tanto te ha esquivado
y en la que tanto crees.

Raimundo Castro

Ministerio de Cultura 2011

Balada de Carabanchel



Alfonso Sastre

Asalto Sastre

Raimundo Castro

Ministerio de Cultura 2011

Balada de Carabanchel

BALADA DE CARABANCHEL, de Alfonso Sastre. Es un grito arrollador, un grito de denuncia y tristeza, un sentimiento más encadenado. Es la "Poesía en la cárcel" de hoy, el dolor estallando en la palabra.

Comoquiera que uno
modestamente
heredocatólico procede
de ancestrales creencias, empezó a rebelarse
en términos teológicos: Dios mío (por ejemplo),
qué chapuza qué barbaridad y cómo tal silencio
y niños doloridos que chillan en la noche
y muerte de mis padres y otras cosas.
Protesto por la muerte y otras simplezas dije
ideológicas
nacidas de un dolor adobado
con mil barbaridades religiosas y otras mamadas en posguerra,
majos que me escuchais,
con padre como tuve extremadamente derechista
a quien amé infinitamente.
Todo esto está lejos
y hoy, a los 48 años de mi vida, tratado como un perro
en la cárcel de Carabanchel metido
miro hacia atrás
cuánto dolor

Ministerio de Cultura 2011

cómo me han dolido las tripas interiores
cómo he sentido
eso ya últimamente
un apretón de sombra local
en el lado del corazón
así como un aviso para morirme de un momento a otro
a veces
y luego también cómo engordaba: me puse
en 93 yo que fui una raspa mozamente
cuando el acné, el diente irregular, nariz porruda,
la rosácea, hedores, una pena: me jumeaban los tachines.
Pero seguí creciendo durante años
y también en muchas direcciones de militante malgré moi:
que no quería más que estarse quietecito con sus angustias
[interiores:
las muertes necesarias de sus seres queridos, U.Z.W.,
y el dolor que podría causarle su muerte a su mamá.
Quietito, pues moverse
mover un dedo mismamente era
la más imposible aventura muchas veces.
¿De dónde sacar fuerzas
para ese tremendo colosal movimiento?
¿Dónde las tripas para sacar ni tanto así de corazón?
¿Dónde siquiera la flaqueza
para esas fuerzas tan terribles
necesarias para mover el dedo que decía?
No, no, mejor
seguir apagado en la nada de mirar el vacío
que el horror
de si vuelvo la vista (me explico malamente) mirar
[una arruguita
por donde ver oh no no no Dios mío
la calavera de mi padre. Era yo pues así
tan feo, moribundo y rebosante de pena.
Pero crecía también la militancia porque efectivamente
no es posible no ser antifascista.
El caso era
que haciendo gestos obvios entraba en listas negras.
Era la lucha, y ya más adelante
para ello sí hice de tripas una especie de corazón
entrando a saco en mi flaqueza, irguiéndome
casi casi forzudo.
Poca cosa lo sé
pero fui comunista
y hasta llegué
sin querer, ¡por mi madre!
a ser miembro del Comité Central del Partido Comunista de
[España.

Ministerio de Cultura 2011

VERSOS PARA QUE UN PRESO DE 16 AÑOS ESCRIBA A SU MADRE

Este viejo de barbas
me ayuda a que te escriba
pues no entiendo de letras como sabes
ni nunca fui a la escuela
trabajando desde los 9 años tú lo sabes mamá
el mísero jornal
pero padre enfermo y tú fregando casas desde las 6
de la mañana pues empezabas por el cine
fregando las suciedades
del cine de barrio escupitajos todo
ésta es para decirte
que me comí el marrón la moto
pero ha sido por la cara yo no fui
me molieron a palos en la comisaría
casi me desmayaba vomité
los sábados me junto
con esos del barrio nos divertimos
gamberros es posible en los clubs
pero es que uno se aburre
en casa papá muriéndose en lo suyo silicosis
y tú regañándonos a todos con ese desespero
que pones en todo lo que dices mamá
por eso salgo con los amigos
y robaron una moto creo no lo sé
pero yo no fui me marché al futbolín
me la he tragado por la cara
aquí el ambiente me da miedo tengo frío lloro por las noches
ya te contaré cuando salga; vuestro hijo
que os quiere adiós adiós.

Ministerio de Cultura 2011

A PABLO EN ROMA

(Acróstico)

Pienso en ti, Pablo mío, suavemente.
Alrededor de ti corre mi sueño
Bañado en luz romana de un presente
Lejano para mí, dulce diseño
O memoria de un tiempo diferente.
Soy un recuerdo. Vuelvo a las andadas.
Ando, quiero decir, con María Luisa,
Sandro... por esas calles encantadas.
Tal es el paraíso o dulce brisa
Recordado en mis obras clausuradas,
Esperpento de penas y de risa.
Feliz seas, oh Pablo, en tu escritura
Ordénate en la nueva geografía.
Recuerda que la noche no perdura.
(Empieza el porvenir en cada día...
Saluda al día la noche más oscura...
Tristeza anuncia truenas de alegría...)

15-18 de noviembre de 1974

. Ministerio de Cultura 2011

EL ALEJANDRINO AL SERVICIO DEL PUEBLO

A Eva Forest, mi compañera.

En esta pesadilla, noche oscura del alma,
tu nombre resplandece como una estrella roja.
Eva Forest, recuerdo nuestros días antiguos,
nuestros sueños enormes, nuestros trabajos máximos
y mínimos también, la vida cotidiana
sus terrible dolores a veces de agonía.
La casa estaba abierta, no era nuestro su espacio,
todo dolor tenía en ti su movimiento.
Eras-para-los-otros sin reservarte nada
para ti porque en suma eras un cuerpo místico.
Te cayeron encima con hierros infernales.
golpearon tu carne, canallescos, atroces
teniendo tu tortura científica asistencia.
Yo maldigo con odio infinito, satánico,
las sanguinarias bestias que en ti cayeron turbias
con alientos y babas de eunucos purulentos.
Yo os maldigo mil veces, espadones o buitres,
verdugos de los restos hurgando con las garras
en las graves heridas policíacas, malignas.
¡Qué vergüenza el silencio donde ahora se produzca!
Mas aullarán las piedras ante tanta ignominia
y un día, compañera, volveremos triunfantes
al espacio habitado que jamás era nuestro
sino de quien llamaba a nuestra puerta abierta
para encontrar entrando tus manos fraternales
y a veces mi tristeza melancólica y dulce.

Ministerio de Cultura 2011

¡Oh, recoger un día nuestros hijos dispersos
espantados por este zarpazo miserable!
¡Oh, volver al trabajo natal y solitario
y yo con mis papeles, mi teatro y mis cosas!
(¿Qué ha quedado del paso funesto de la horda? ¿Qué papeles, qué libros, que recuerdos de barro?)
El invierno fue duro en esta horrenda cárcel
donde me tienen muerto sin vosotros ni amigos
que en el mundo suspiran y piensan en nosotros.
Llegó la primavera. Verdugos silenciosos
laboran no sabemos qué horrendos sacrificios,
quemas de brujas, pienso, y más funestos crímenes.
Mas nuestro pueblo avanza muy junto de otros pueblos
y de sus manos fuertes nacen muy fuertes rayos
que cortarán las otras seniles de los monstruos.
Estallarán las luces y en sus haces violentos
brillarán las figuras, con la tuya invencible,
de Mariluz hermana y Durán indomable
y de todos aquellos compañeros terrestres
golpeados ahora por este terror blanco
que ha llenado de sangre nuestras tierras de España
y a los pueblos hermanos ha estrangulado siempre.
¡Soldados boreales, recibid este canto!
Es vuestro y es de todos los que empuñan la espada.
(No miento vuestros nombres sangrados en la tierra,
acostados en cunas de tortura y metralla.)
Hoy el grito se alza por todas partes, surge
un clamor de victoria, las catacumbas se abren
y es el proletariado la luna más creciente
que alcanzará muy pronto su nivel, las alturas.
En ese mundo nuevo no será nuestra historia
sino un recuerdo entre otros millones de otros recuerdos,
una historia entre otras de dolor y esperanza.
¡Eva Forest, recuerdo nuestros sueños antiguos!
¡Tu rostro resplandece como una estrella roja!

13 DE MAYO DE 1975

Ministerio de Cultura 2011

CARTA A MI HIJO JUAN EN OCTUBRE

Querido Juan (lejano pero junto
a nuestro corazón herido y preso)
has de saber que yo, con todo y eso,
me reafirmo en la vida, bello asunto.

Tu madre y yo —¡qué bien acompañados!—
nos hallamos de pie; y a pie juntillas
—no conocen el suelo estas rodillas—
creemos en la vida y sus legados.

En este octubre, oh Juan, recuerdo y quiero
recordar otro octubre que no acaba;
y a pesar del castigo estoy entero.

Sobre tu madre echaron sucia baba
turbias larvas desde un estercolero,
pero ella resplandece donde estaba.

ALFONSO SASTRE

Prisión de Carabanchel, 24 octubre, 1974

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Del éxodo y la cárcel

Rasgaron el libro de la Ley y arrojaron sus hojas a las llamas.

MACABEOS (Libro 1.º)

Y un golpe, no de mar, sino de guerra, que destierra los ángeles mejores.

BLAS DE OTERO (Pido la Paz y la Palabra)

Pero a pesar de todos los procesos la noche es enemiga, nuestro el día: nosotros somos libres y ellos presos.

ALFONSO SASTRE (Poemas Celulares)

Al término de la guerra, León Felipe escribe: "Al final... después de mil episodios y disputas... el viento se hizo vendabal y borrasca... y empujó a unos españoles... a ciertos españoles elegidos hacia la gran puerta que mira al mar y a las estrellas... Por allí salimos. Por allí salí yo. Por allí salieron los españoles del éxodo y del llanto". Españoles convencidos de la legitimidad republicana marchan a Francia o a los países de Hispanoamérica. "Y la España que se llevó la Canción se llevó el Salmo también" y algo más que la canción y el salmo: una carga científica, cultural, artística e ideológica con una reserva a un devenir histórico en el que confían. La esperanza (en este caso no conlleva la irracionalidad) se ha concertado en la custodia de los valores mermados en la otra España por la represión que siguió a la victoria.

Esta primera alternativa, la del exilio, es una constante en el proceso histórico español, con la connotación psicológica de identificaciones de posturas en quienes lo han padecido por actitudes individuales y colectivas en la defensa de la libertad, de la libertad, aquí, como riesgo. Cuando Goytisolo, en tiempos y circunstancias diferentes, escribe el prólogo a la Obra Inglesa de Blanco White se produce el fenómeno de identificación entre

Ministerio de Cultura 2011

el prologuista y el autor de la obra rescatada. Dice Goytisolo en la introducción: "En España, la represión ha actuado siempre en primer término, sobre la representación: se ha enseñado en el espejo y no en la realidad que refleja".

La otra alternativa inmediata para quienes perdieron la guerra o fueron vencidos es la del rechazo del éxodo. Convencidos de que el mantenimiento de su ideología en un nuevo "estado de derecho" en modo alguno puede dar lugar a sanciones punibles, se quedan. Mas, de cierto, las imputaciones se formulan contra el principio general de derecho de la no retroactividad de las leyes penales. Miguel Hernández muere en Alicante, y este hecho biológico (acelerado por las circunstancias que lo rodean) pone término a la pena máxima que se le había impuesto.

Constante la dictadura, los trabajadores del verbo y la palabra adoptan distintas posturas en un país donde se vive, como alguien ha dicho, en un estado de libertad vigilada.

Quizás la más interesante sea la evasión de la realidad por conciencia de ella y su rechazo, en el proceso inconsciente de la legítima defensa del pensamiento, y ello a través de la enajenación mental sublimada a rango de primera lógica. Blas de Otero, en "Pido la Paz y la Palabra":

Debo decir "he visto y me lo callo".
Apretando los ojos, juraría
que no, que no lo he visto, y mentiría
hablando, hablando, hablando.

O cuando, testigo excepcional del mecanismo de la dictadura, añade: "Dios me libre de ver lo que está claro" porque esa realidad doliente es la suya y la nuestra: "España, patria despeinada en llanto".

Las dictaduras como formas últimas de represión (y nunca situación providencial de Gobierno) producen por lo general, a través de sus mecanismos de censura, falta de respeto por la opinión ajena, leyes de prensa, etc., un clímax poco propicio al desarrollo no sólo de la imaginación creativa, sino de cualquier otra forma de creación. El escritor, el poeta, el hombre pensante, aquí, en un estado de libertad vigilada, es siempre peligroso en el sistema policíaco-dictatorial. La superestructura dominante que tantas veces se manifestó por la frase "a los pueblos los mueven los poetas", les niega la palabra. Pero hay que decir que, aún consciente de las sanciones que puedan sufrir frente a una generación desesperada o perdida, son muchos los obreros de la palabra poética que se alzan constantemente contra el poder absoluto. El enfrentamiento les conduce en ocasiones a la cárcel y en otras pasan a engrosar las filas

Ministerio de Cultura 2011

de los exiliados, porque es válido eludir la acción de la injusticia, y se exilian como salida a la constante claustrofobia que les impide la expresión y se expresan desde el exilio a través de ediciones que entran al país o robusteciendo la esperanza de los primeros exiliados. Alfonso Sastre escribirá desde una cárcel:

Mirando al exterior, oh prisión mía,
oigo risas que llegan a mis huesos:
hay quien se piensa libre todavía.

Blanco White, en su tiempo y en la obra aquí citada, dice: "Todo español se ha visto obligado a pensar o por lo menos a hablar y escribir con arreglo a ciertas fórmulas y principios establecidos". Hacemos esta cita, pues si antes hemos dicho de la prisión física, no podemos olvidar la prisión a que se someten las ideas y conceptos cuando intentan expresarse: la prisión del lenguaje. El escritor, comprometido frente a la Dictadura, se produce en una multiplicidad de lenguajes, de modos y claves de entendimiento. Los poetas del realismo social acuden a la referencia de circunstancias injustas en otros países, como medio de señalar las que se producen en el propio. Otros escritores se expresan en el barroco más enrevesado como un enfrentamiento con la realidad no aceptada; otros por un hermetismo donde, al medio de las dichas claves, manifiestan la impotencia, igualmente denunciante; y algunos tienden a la producción por referencias al pasado histórico que por parecidas a la España de la dictadura, formulan la denuncia por la "referencia-aproximativa".

Goytisolo ha dicho: "La historia de la literatura española está por hacer; la actualmente al uso lleva la impronta inconfundible de nuestra sempiterna derecha". El testimonio de este número de "Litoral" y el futuro en el que creemos, salvará esa laguna histórica.

Rafael Pérez Estrada

Ministerio de Cultura 2011

Requiem por un penado

"El cierzo corre por el campo yerto, alborotando en blancos torbellinos la nieve silenciosa".

Brazos largos. Escondida la cabeza bajo el subido cuello del pardo sayal del tabardo.

El aire de febrero galopa desde la paramera: gruñe, silba, se retuerce y pasa de largo después de ensañarse en las orejas.

Gorrilla de presidio, bufanda sin color y pantalones muy arrugados por la falta de carnes en las "cáncanas". Dedos como patas de perdiguero manchego, enfundados en los recovecos de los bolsillos. Un gorrión se posa en el alerón del tejado y el aire agita sus plumas. Vuelan por los muros del penal hojas amarillentas, como versos enfermizos.

Cada hora tiene su meridiano, su tallo verde o su sarmiento desnudo. En aquel tiempo, era la hora de la princesa Margarita y el bello Towsend, héroe y paje. Quince grados en Niza sobre la paleta del "tory" Churchill y la isla de Scorpio, espejo del dulce balanceo del yate "Cristina". El meridiano de la Callas. Ese mismo meridiano, pasaba justamente bajo las marquesinas del viejo penal: el meridiano de Carretero, lamiéndole los girones de sus pantalones de penado. Rueda mitológica con un hilo que va desde Régimen hasta la cancela de la primera brigada y desde ésta a Régimen.

El funcionario Manuel Céspedes, muerde la punta de su caliqueño y se empareja con su compañero Zacarías quien conduce a un preso a cumplir dos meses de celdas.

Ministerio de Cultura 2011

Junto a la pilastra de cemento se reclina Fernando, poeta y soñador: "Yo guardo mi lámpara votiva, como aquella de las vestales romanas, aunque negros saeteros me claven en el árbol de San Sebastián".

En la "Celda de los muertos", el cura Juan José reza las preces de los agonizantes a Pedro Sánchez, campesino de Castuera, roído por la cirrosis.

Todavía falta una hora para que se reparta el rancho y el olor del repollo es cada vez más intenso.

Federico, viejo en pasadas batallas salariales, brinda a su compañero un cigarrillo de su ración diaria. Carretero chasquea los látigos y el gracejo de su pícaro vocabulario madrileño va desgranando el rosario de los pasados tiempos de mocedad.

De repente se detiene:

—Oye Federico. Creo que va a nevar. Me duele la "taba" derecha.

Federico mira hacia arriba:

—Eso está feo. Ni pájaros, ni nubes.

Carretero se frota las manos y sus hundidas mejillas se llenan de arrugas.

Se apretujan los presos en los rincones del Comedor. Aire racheado, viento helado que arrastra el polvo de las grandes losas del Patio.

Don Servando, el oficial de Régimen se aproxima:

—¡Hala muchacho...! ¡Cuidado con las orejas...!

Junto al muro de piedra berroqueña, un brochazo de siena tostada. Ni hombres, ni números, ni siluetas: un grupo cada vez más nutrido. Una mancha que recuerda al pintor de Cayetana.

El espinazo se dobla y faltan dedos para rascarse la tiña de los sabañones.

Con ligero trotecillo pasa en dirección a la Enfermería, Sor Lucía, acompañada de otra monja.

El frío aumenta. El cura corre ajustándose el solideo.

José Luis, perdido en los pliegues del ancho tabardo, ajusta la rima de su "Boca de Arena".

Hojas doradas sobre las gorrillas. Hojas secas en las ventanas de hierros cruzados. Entre las tejas, los gorriones alisan sus plumones alborotados.

Carretero sentencia:

—Otro que "casca". Federico siente repeluznos: recuerda sus tripas más ajustadas.

—Ya ves, lo conocí en la celda 112 de Ocaña.

En un verano. Más de una vez lo sorprendieron subido a la ventana. Pensaron en una fuga. ¡Tonterías...! Sólo quería escuchar el canto de los grillos. En el patio explicaba sobre

Ministerio de Cultura 2011

los tomates y los injertos. Buen campesino, Pedro Sánchez. Sabía su oficio.

Junto a la garita de la segunda Brigada el malagueño Picón, con el mal de San Vito en las piernas, apunta su rosa de los vientos hacia una cálida costa, mecida por el cántico de las caracolas. Carretero, de vez en cuando, vuelve a darle una chupadita a su cigarrillo. De allá, desde la Enfermería, vienen sones de campanillas.

Juanillo "El Tuerto", acólito del cura, cruza el patio con un cirial en la mano.

De repente el cielo se blanquea con una claridad que no es luz. Todo ha cobrado una silenciosa dimensión. Han desaparecido las pequeñas ráfagas de aire helado. Los confusos grupos de penados se recogen bajo sus tabardos y cesan de hablar.

El silbido de un tren lejano.

De repente y con suaves balanceos, empiezan a caer las primeras pelusillas blancas.

¡Nieva sobre el Patio del Penal!

El asturiano de Sama, grita su locura, desde el Departamento de Celdas.

Nieve sobre la dura piedra.

Nieve sobre la deshumanizada geometría de viguetas.

Carretero tiene los ojos verdosos y manchas de color tabaco en sus labios. Cuando ríe, cientos de arruguillas envejecen su cara. Reclinado está en su petate, con las zancas cruzadas.

El tiempo se ha detenido: Ventanas, hierros y remaches.

Perico, el contrabandista de San Roque, juega los dados de sus cuatro pintas.

Carretero tiene las mejillas chupadas y las "tabas" huérfanas de carnes. Ahora, después del recuento hay tufo a muerto en el Penal. Olor a muerto y a repollo cocido. Hierven las coles en los bombos mientras Frasquito, el que fuera corsario de Río Negro, grita a los gaveteros.

Nada mejor que morir en su casa, comenta Federico:

—Caja de pino, revestida de pañete por dentro y una almohada para la cabeza.

Todos los reclusos se encuentran en el Patio perfectamente alineados. Ha dejado de nevar. Suena la corneta y aparece el cura don Juan José con sobrepelliz negra. El silencio es una caja de resonancia, donde los rezos adquieren una extraña dimensión.

Le acompañan con ciriales los acólitos Juanillo "El Tuerto" y "Non de Deu". Se echa a un lado el cura y penetra en el Patio el ataúd con el cuerpo del campesino Pedro Sánchez.

Lo llevan a hombros cuatro presos con las gorras en las manos. Después el Director, el Jefe de Servicios y cuatro funcionarios. El aire apaga las luces de los ciriales y revolotean

Ministerio de Cultura 2011

las faldas de dos monjas mercedarias. La voz del cura se eleva con el "De profundis".

El perro Troski se desliza entre las piernas de los que llevan el féretro y lanza un aullido. El Director reconviene con una furiosa mirada al Jefe de Servicios y éste con el tacón le arrima estopa al perro, que huye.

Continúa su marcha el séquito. Carretero se empina para verlo desaparecer por la puerta de Régimen. Suena la corneta. Todo ha terminado. Marchan los reclusos en formación camino del Comedor.

Perico el zapatero susurra:

—Aquí fenecemos.

Carretero erupta fuertemente, lo mira, señalando su estómago.

—Esto es una fábrica de sifones.

En el comedor las gavetas espesan el aire con el vaho de su contenido.

Un toque de corneta y cientos de hombres ponen delante sus platos de latón.

Veinticinco calabozos
tiene la cárcel de Utrera
veinticuatro llevo "andao"
el más oscuro me queda.

Enrique Gómez Bernal

Ministerio de Cultura 2011

LA CHINCHE

Bandido sanguinario y depravado
que con nocturnidad y alevosía,
succionabas el néctar codiciado
del recluso infeliz, mientras dormía.

No hubo poro ni glóbulo sagrado
para tus atrevidas correrías,
y el destino, por fin, te ha deparado,
el infame final que merecías.

Fue tu aprehensor un índice mugriento
tu plaza de la Greve, el pavimento,
tu verdugo un jayán grosero y zafio.

Una alpargata rota y asquerosa
fue a la vez tu patíbulo y tu fosa ;
y un gesto despectivo tu epitafio.

Ministerio de Cultura 2011

EL PIOJO

SONETO

Móvil grano de arroz, perla ambulante
de nácar y marfil viviente arista,
gitano, soñador y trashumante,
árabe resignado y fatalista.

Eterno explorador, marcha adelante
y fecundo, prolífico y artista
va sembrando de sartas de diamantes
los nuevos territorios que conquista.

Su espíritu es sereno y reposado
y su andar cadencioso y sosegado
da fe de su tranquila idiosincracia.

De su fidelidad yo soy testigo:
es el único amigo
que no me ha abandonado en la desgracia.

Ricardo Claros Cancela

(Escritos en la Cárcel de Málaga)

Ministerio de Cultura 2011

27 DE SEPTIEMBRE

Mientras luchaba yo, con mi cabeza
doliente en una celda de castigo,
de madrugada descuajaron trigo
de cinco espigas jóvenes. Nobleza.

y error ya irreversibles. No hay belleza.
No hay ninguna belleza en lo que digo:
cinco cuerpos de piedra por testigo
pongo sobre este abismo de vileza.

España, patria mía, ¿por qué ofreces
ese semblante trágico al que intenta
reflejar en sus ojos tu hermosura?

Muéstranos el desnudo en que amaneces
quitándote la máscara sangrienta
que tu sereno rostro desfigura.

Carlos Alvarez

Prisión de Carabanchel, en la mañana del
27 de septiembre de 1975

Ministerio de Cultura 2011

Desde una cárcel de España fue enviada esta carta a Rafael Alberti, por un preso desconocido en la Navidad del 1958.

A RAFAEL ALBERTI

(Como mensaje de año nuevo
desde una cárcel de España).

Estimado Rafael: Pese a la censura del Régimen franquista, que fusila, inutilmente, la palabra del Hombre y sus ideas, hemos leido, emocionados, muchos de tus poemas. Ni aún en el dolor del éxodo puedes considerarte un poeta sin raices. Todavia siguen resonando por la Patria invadida tus hermosas canciones, aquellos viejos cantos que nuestros corazones de soldado se aprendieron de memoria. Ni los muros de las cárceles han podido impedir que tu palabra llegase hasta nosotros. Tus poemas, arraigados en el alma del pueblo, han ido pasando, de mano en mano, como una bandera clandestina. Y en el centro mismo del terror, en el silencio de los presidios, te hemos rendido frecuentes homenajes, y hemos repartido tu voz como un pan rojo entre los hombres.

No sabemos si habrás tenido noticia personal de estos recuerdos, tan conmovedores en estos tristes lugares. Pero hemos vivido más cerca, más fundidos de lo que puedas suponer. Nuestros corazones se han arrebatado de entusiasmo cuando tus versos nos traian mensajes de esperanza; y hemos sufrido tambien, por ti, contigo, al ver tu melancolia, Rafael, en algunas "*Canciones del Paraná*", en otras "*De los Alamos y los Sauces*" y en tu gran "*Elegia a un mapa perdido*". Rafael, "*amigo de la pena,/ amigo, amigo,/ que el dolor, solo, mira,/ no sea solo tu amigo.*" Acerca tu mano de hombre y de poeta sobre nuestro corazón desnudo y golpeando. Vive en nosotros. Centenares y centenares de seres humanos seguimos aún enterrados vivos en las cárceles de la Dictadura. Hace falta un poeta que cante nuestra muerte infinita. ¿Quién como tu, Rafael? ¿Qué voz como la tuya puede estremecer al mundo?. Diecisesis, dieciocho, hasta veinte años, llevamos, Rafael, encadenados en la sombra. No sabes que tremendo es despedazarse los ojos, las manos, y el corazón contra unos muros que asesinan el aire y la luz y el cielo y hasta la bendita libertad del sueño.

¿Hasta cuando? Nuestra palabra sangra crucificada en los cerrojos. ¿No hiere tus ventanas el resplandor de un grito? Necesitamos tu palabra. Que tu voz sin fronteras clame por nuestra vida. ¿Nos oyes? Somos nosotros, Rafael: tus "*pobres de alpargatas, rotos, descamisados*", aquellos que cantaste cuando España se arrancaba del corazón sus hijos: tus hermanos de ayer, tus hermanos de siempre, que hoy viven y mueren entre hierros; derrotados pero jamas vencidos; torturados, pero ilesos de pensamiento y esperanza.

¡Tendriamos que contarte tantas cosas, poner tanta pena en tus manos que su peso rompería tu corazón! Estos años han sido para nosotros — para ti, tambien — una prueba inaudita. Parece que está fuera de todo cálculo sobre la resistencia humana lo que hemos soportado sin enloquecer, sin relajar un músculo de nuestra luz, sin renunciar, sin dejar caer un solo pegazo de bandera. Hemos visto encanecer a nuestras novias; morir a nuestras madres, ahogadas por el llanto; crecer a nuestros hijos en una dura ausencia; y secarse nuestras

Ministerio de Cultura 2011

leales mujeres, año tras año, en los umbrales de las cárceles. Hemos tocado, mil veces, la mano de la Muerte al arrancarnos de los brazos a los mejores amigos, cuando no al padre o a los hermanos nuestros. Nos han talado bosques enteros de camaradas, Rafael. Pero "*Mas nada inutilmente se ha perdido*".

Y no creas que deseamos avergonzar tu dolor con el nuestro. A todos nos ha tocado vivir la crueldad de este tiempo. Comprendemos tu pena de peregrino; tu angustia de "*poeta sin raices*" — aunque la raiz de tu voz viva en nosotros —; tu corazón errante que sueña caminos de retorno, y ese amor por esta Patria nuestra que llevamos metido como una gran pasión en el alma.

Volverás, Rafael. Volveremos todos a la vida que hoy nos arrebatan. Haría "*falta estar ciego, / tener como metidas en los ojos raspaduras de vidrio*" para no ver que esa hora ya suena en nuestras manos. España es un clamor que exige los más rápidos cauces para precipitar su anhelo. El tiempo ha ido enterrando en sus tremendos hoyos la venganza. Sólo un grupo de "*perros amarillos*" hoza en el fraticidio de España y desentierra los tristes huesos de los muertos. Pero será apartado. Nuestra paz es la vida, Rafael. Hace falta que España se asome a la luz de nuestro siglo, que sus hijos convivan y dialoguen sin temor al "*retorno de una sombra maldita*". Hay que amnistiar todo un periodo histórico. Abrir una era de paz civil, ardiente y creadora. Ojala podamos componer en el año 1959 el nombre de España, con la alegria de un niño que monta su rompecabezas. Tu y nosotros somos letras imprescindibles para que el nombre de la Patria se pronuncie con voz plena y legitima.

Porque asi sea, resisten nuestros corazones. Porque asi sea, deben arreciar nuestras voces. Este es nuestro mensaje, Rafael. Te rogamos que en nuestro nombre, en nombre de cientos de presos politicos, transmitas, por todos los medios de difusión o comunicación a tu alcance, nuestro saludo a la emigración española y nuestro reconocimiento por sus esfuerzos en la lucha por la amnistia.

Y para ti, poeta de España, querida voz inolvidable, amigo nuestro, y para Maria Teresa y vuestra hija, nuestros abrazos de cautivos, y la segura esperanza de encontrarnos pronto bajo el sol libre de España, en tu tierra de olivos y de rios, en esta Patria, que puja — noche y dia — por resurgir sobre los mares que cantaste.

Cariñosamente,
desde una cárcel de España

Ministerio de Cultura 2011

Presidio Militar de Santarem

Carta de Faria Paulino, uno de los capitanes de abril en la revolución portuguesa, que envía a José María Amado desde la Prisión de Santarem, tras la lectura del número de "Litoral" dedicado a Portugal.

27 de febrero de 1976

Querido José María Amado:

Ayer, con la visita de mi mujer, recibí el número especial de LITORAL, que tu amistad, cálida como el verano malagueño, le ha dedicado a nuestro querido Portugal. En sus páginas, hay mucha inteligencia y solidaridad, dos preciosos bienes, que son eslabones de la cadena universal que une a los hombres de todos los continentes en favor de un mundo justo. Esas páginas son la rojiza flor que ha florecido en el verde árbol que planté, con nuestra razón, en este patio sombrío de la cárcel en que me encuentro.

La carta que me dedicas de corazón, me ha conmovido, aun sabiendo como sé que me honras en demasía. Sólo soy el sencillo obrero uniformado que llevo a gala intentar ser, en esta tarea maravillosa de construir palmo a palmo el futuro de nuestros hijos, unido a los generosos, fuertes y lúcidos trabajadores de mi país.

Has conocido mi desconocida patria en el momento en que resurgía por el sortilegio de los claveles (rojas encarnaduras de la voluntad, el coraje y la esperanza de mi pueblo, luz sobre las tinieblas de un pasado hecho presente constante e inmutable). Has visto en mi gente la sana alegría de la libertad alcanzada, y has visto brotar de las fuentes de la historia reencontrada, una creatividad insospechada, caudalosa y cristalina.

Ministerio de Cultura 2011

Sonreías tristemente y legítimamente desilusionado (por no decir, con envidia) cuando descubriste, en una tierra extranjera tan cerca de la tuya a militares que pensaban y vivían la cultura universal y que amaban a su pueblo. Te espantabas cuando los veías renegando de un pasado militarista. Para colmo los encontrabas junto a ellos, intentando arar, sudorosa y decididamente, la tierra generosa de una nación, que se había tornado árida por la explotación inhumana, y sembrar la semilla de la paz y la justicia social.

Viste a los niños apretar con sus manitas el futuro que se entreabría en las mañanas del Alentejo, en favor de la reconquista de una tierra robada y al fin alcanzada por aquellos que la regaron con su sudor, sus legítimos dueños.

Viste el secular pelo largo y negro de las mujeres, adornado con blancas y rojas flores, celebrando así la certeza de que sus hijos jamás serían inmolados en guerras fratricidas, y guardando en su regazo la emancipación igualataria que empezaban a conquistar.

Viste a los hombres por la calle sin su máscara sacrificada, suavizada ahora por una canción de amor solidario, más enérgico y más viril, gracias a la fuerza de la razón que nacía en su conciencia, transmitida por la voz sonora de las palabras de orden y en el gesto decidido del cerrado puño a modo de bandera.

Viste la fábrica echando un humo nuevo, que no contamina el corazón, porque es producido por hombres hermanados en las mismas aspiraciones, concienzados de una función social y del papel histórico de obreros en una sociedad en camino de ser también, y primordialmente, suya.

Te embriagó de felicidad el fuerte y buen olor de la *lezidia*, fecundada con el amor, en el rito continuador del ciclo de la vida, hecho fácil y feliz por la dignificación y el significado del trabajo.

Has presentido también las amenazas que el imperialismo, como repelente araña, nos tejía por todos lados, tela viscosa y negra tejida sobre nuestra esperanza, baba de intolerancia y desprecio hacia un pueblo cuyo único designio es encontrarse y ser feliz. Algunas de ellas se han hecho concretas, desgraciadamente.

¡Querido amigo! El 25 de noviembre se ha cumplido una de las etapas de esta larga jornada. Pero la marcha prosigue, a pesar de encontrarse privados de libertad muchos de los militares que ayudaron a ser y definir el 25 de Abril, y que hasta ahora sólo han sido acusados de haber osado soñar.

Ministerio de Cultura 2011

Y esto, porque los dos sabemos que no se trata del pueblo portugués, ni de la necesidad de la defensa de sus legítimos intereses, lo que nos mantiene presos en las mismas cárceles que, con entusiasmo, abrimos en la alborada del día de los claveles para el sol de la justicia.

¿Pero importa?

La revolución no somos afortunadamente nosotros, los oficiales de carrera que nos negamos un día a dejar de ser hombres, y que encontramos, más que en el dorado de los galones, en el abrazo fraterno de los obreros y en el beso amistoso de las campesinas, la solidaridad de un pueblo, la legitimación de nuestra función social.

¡Como brazo armado del pueblo me defino como militar, y realizo como hombre!

¡No como su cabeza!

Por eso la cárcel no me entristece el ánimo, no me aniquila el coraje, no me hace inferior al revolucionario, porque no me destruye la certeza en la victoria.

"Mi amor por los otros, mi profundo cariño identificado con el pueblo, me ha llevado a escribir teatro, para llegar a todo y confundirme y mezclarme con todo" decía el gran Federico García Lorca.

Solamente se puede comprender esta necesidad revolucionaria, cuando hayamos sabido aprender con el pueblo, el sacrificio de una vida de explotados, la sabiduría de su dura sobrevivencia, y la valiente lección de su vida.

Y cuando se asume la espantosa y diaria lucha, tenemos que vivir la revolución, para que no neguemos nuestra condición de hombres responsables y conscientes.

Así continuaremos, apoyados por todos los que comprenden y apoyan la lucha de nuestro pueblo, como tú y tus compañeros de "Litoral".

Para vosotros, que quisisteis homenajear a nuestro pueblo Lusiada, alertar a nuestros pueblos hispánicos, para el incansable camino, en la conquista empezada de la sociedad justa, libre y soberana que merecemos, mi fuerte aplauso e insentivo.

Para todos los compañeros, que luchan con el coraje de la razón, la lucidez, la inteligencia, el amor por la justicia, teniendo por norte la sociedad libre de la explotación, mi profunda solidaridad militante.

Para los otros, que olvidan las lecciones de la historia y

Ministerio de Cultura 2011

la fuerza de sus vientos, esposados a sus intereses mezquinos y a la nostalgia del pasado, recuerdo la mano lúcida del gran Neruda, ciudadano poeta y combatiente después de la muerte, por la libertad, la ofrenda que él les da, como aviso.

SIM, UM PRATO PARA VÓS TODOS, RICOS DAQUI E ALEM,
EMBAIXADORES, MINISTROS, ATROCES COMENSAIS,
SENTADOS DE CONFORTÁVEL CUTA' E ASSENTO
UM PRATO DESPEDAÇADO, TRANSBORDANTE, SUJO DE SANGUE PUBRE,
PRATO TODAS AS MANHÃS, TODAS AS SEMANAS, PARA SEMPRE; SEMPRE
UM PRATO DE SANGUE DE ALEGRIA; NA VOSSA FRENTE, SEMPRE.

PARA TI EM ESPECIAL, UM GRANDE ABRAÇO

Francisco Fuentes Alcino

Ministerio de Cultura 2011

A RAFAEL ALBERTI
(Como mensaje de año nuevo desde una cárcel de España).

Estimado Rafael: Pese a la censura del Régimen franquista, que fusila, inútilmente, la palabra del Hombre y sus ideas, hemos leído, emocionados, muchos de tus poemas. Ni aún en el dolor del éxodo puedes considerarte un poeta sin raíces. Todavía siguen resonando por la Patria invadida tus hermosas canciones, aquellos viejos cantos que nuestros corazones de soldado se aprendieron de memoria. Ni los muros de las cárceles han podido impedir que tu palabra llegase hasta nosotros. Tus poemas, arraigados en el alma del pueblo, han ido pasando, de mano en mano, como una bandera clandestina. Y en el centro mismo del terror, en el silencio de los presidios, te hemos rendido frecuentes homenajes, y hemos repartido tu voz como un pan rojo entre los hombres.

No sabemos si habrás tenido noticia personal de estos recuerdos, tan conmovedores en estos tristes lugares. Pero hemos vivido más cerca, más fundidos de lo que puedas suponer. Nuestros corazones se han arrebatado de entusiasmo cuando tus versos nos traían mensajes de esperanza; y hemos sufrido también, por ti, contigo, al ver tu melancolía, Rafael, en algunas **"Canciones del Paraná"**, en otras **"De los Alamos y los Sauces"** y en tu gran **"Elegía a un mapa perdido"**. Rafael, **"amigo de la pena, / amigo, amigo, / que el dolor, solo, mira, / no sea sólo tu amigo"**. Acerca tu mano de hombre y de poeta sobre nuestro corazón desnudo y golpeando. Vive en nosotros. Centenares y centenares de seres humanos seguimos aún enterrados vivos en las cárceles de la Dictadura. Hace falta un poeta que cante nuestra muerte infinita. ¿Quién como tu, Rafael? ¿Qué voz como la tuya puede estremecer al mundo? Dieciseis, dieciocho, hasta veinte años, llevamos, Rafael, encadenados en la sombra. No sabes qué tremendo es despedazarse los ojos, las manos y el corazón contra unos muros que asesinan el aire y la luz y el cielo y hasta la bendita libertad del sueño.

¿Hasta cuándo? Nuestra palabra sangra crucificada en los cerrojos. ¿No hiere tus ventanas el resplandor de un grito? Necesitamos tu palabra. Que tu voz sin fronteras clame por nuestra vida. ¿Nos oyes? Somos nosotros, Rafael: tus **"pobres de alpargatas, rotos, descamisados"**, aquellos que cantaste cuando España se arrancaba del corazón sus hijos: tus hermanos de ayer, tus hermanos de siempre, que hoy viven y mueren entre hierros; derrotados pero jamás vencidos; torturados, pero ilesos de pensamiento y esperanza.

¡Tendríamos que contarte tantas cosas, poner tanta pena en tus manos que su peso rompería tu corazón! Estos años han sido para nosotros —para ti, también— una prueba inaudita. Parece que esté fuera de todo cálculo sobre la resistencia humana lo que hemos soportado sin enloquecer, sin

Ministerio de Cultura 2011

relajar un músculo de nuestra luz, sin renunciar, sin dejar caer un solo pedazo de bandera. Hemos visto encanecer a nuestras novias; morir a nuestras madres, ahogadas por el llanto; crecer a nuestros hijos en una dura ausencia; y secarse nuestras leales mujeres, año tras año, en los umbrales de las cárceles. Hemos tocado, mil veces, la mano de la Muerte al arrancarnos de los brazos a los mejores amigos, cuando no al padre o a los hermanos nuestros. Nos han talado bosques enteros de camaradas, Rafael. **"Mas nada inútilmente se ha perdido".**

Y no creas que deseamos avergonzar tu dolor con el nuestro. A todos nos ha tocado vivir la crueldad de este tiempo. Comprendemos tu pena de peregrino; tu angustia de **"poeta sin raíces"** —aunque la raíz de tu voz viva en nosotros—; tu corazón errante que sueña caminos de retorno, y ese amor por esta Patria nuestra que llevamos metido como una gran pasión en el alma.

Volverás, Rafael. Volveremos todos a la vida que hoy nos arrebatan. Haría **"falta estar ciego, / tener como metidas en los ojos raspaduras de vidrio"** para no ver que esa hora ya suena en nuestras manos. España es un clamor que exige los más rápidos cauces para precipitar su anhelo. El tiempo ha ido enterrando en sus tremendos hoyos la venganza. Sólo un grupo de **"perros amarillos"** hoza en el fratricidio de España y desentierra los tristes huesos de los muertos. Pero será apartado. Nuestra paz es la vida, Rafael. Hace falta que España se asome a la luz de nuestro siglo, que sus hijos convivan y dialoguen sin temor al **"retorno de una sombra maldita".** Hay que amnistiar todo un período histórico. Abrir una era de paz civil, ardiente y creadora. Ojalá podamos componer en el año 1959 el nombre de España, con la alegría de un niño que monta su rompecabezas. Tú y nosotros somos letras imprescindibles para que el nombre de la Patria se pronuncie con voz plena y legítima.

Porque así sea, resisten nuestros corazones. Porque así sea, deben arreciar nuestras voces. Este es nuestro mensaje, Rafael. Te rogamos que en nuestro nombre, en nombre de cientos de presos políticos, transmitas, por todos los medios de difusión o comunicación a tu alcance, nuestro saludo a la emigración española y nuestro reconocimiento por sus esfuerzos en la lucha por la amnistía.

Y para ti, poeta de España, querida voz inolvidable, amigo nuestro, y para María Teresa y vuestra hija, nuestros abrazos de cautivos, y la segura esperanza de encontrarnos pronto bajo el sol libre de España, en tu tierra de olivos y de ríos, en esta Patria que puja —noche y día— por resurgir sobre los mares que cantaste.

Cariñosamente,
desde una cárcel de España.

Transcripción de la carta facsímil que desde una cárcel de España envía a Rafael Alberti un preso desconocido, en la Navidad de 1958 (Pág. 233).

Ministerio de Cultura 2011

Carta de Enrique Pañeda Quirós, suscriptor de "Litoral".

Mi querido editor y amigo:

Te ruego disculpes el papel en el que te dirijo estas líneas, pero no disponiendo de otro a mano y no queriendo demorar un minuto el expresarte mis sentimientos me tomo esta libertad, en la seguridad de que seré bien interpretado.

Ayer, día de Noche-Buena, al llegar a mi casa, en las últimas horas de la tarde, me encontré con tu regalo-joya; en forma de hermoso número (trinúmero) sobre Portugal. Excuso decirte que es el más hermoso regalo, que en estos días se puede recibir; fue un verdadero deleite y mi espíritu se enriqueció con ese alimento del que tan necesitados estamos y que tan exquisitamente nos proporcionais todos los que haceis ese milagro, llamado "Litoral".

Pero verás, resulta que un hermano de mi mujer, el Capitán Reinlein, es uno de los nueve capitanes presos y, claro, ese número venía como anillo al dedo para regalárselo a todos ellos. Así que cuando hoy subí a verlos a Hoyo de Manzanares, de donde vengo ahora mismo, se lo entregué como el más preciado de los tesoros. Así lo entendieron todos ellos en un hojeo superficial, prometiéndose devorarlo.

Por lo dicho te ruego que a vuelta de correo ordenes que me envíen un ejemplar, ya que de no ser así mi colección quedaría a falta, quizá, de su pieza más hermosa.

Al desearte a ti y a todos los que haceis "Litoral" las mejores cosas, te ruego aceptes un fuerte abrazo de tu suscriptor y amigo en el pensamiento.

Ministerio de Cultura 2011

Carta del capitán José Reinlein, uno de los nueve capitanes detenidos en la Prisión Militar Provisional de Hoyo de Manzanares.

José Reinlein Pª Murzuda
capitan de Infanteria
Prision Militar Provisional
Hoyo de Manzanares
Madrid

Sr. D. Jose Mª Amado y Aviles
Urbanizacion Miramar
Torremolinos
Málaga

Muy Sr. Mio:

Mi amigo, Enrique Patueda Quirós, antiguo director de "Litoral", tuvo la feliz idea de regalarme el último número de dicha revista, dedicado al 25 de Abril portugués. Leída por mí y por el resto de mis compañeros, no ha causado una profunda impresión a todos y, en lo que a mí respecta, me ha ayudado mucho a comprender todo el proceso portugues como otras cosas que, obviamente, no puedo comentar ahora.

Habida cuenta de la difusión limitada de su revista, algunos de mis compañeros le escribirán para hablar de, conseguir alguna ij, aunque no este mi caso, no quiero dejar pasar la oportunidad

Ministerio de Cultura 2011

de felicitarle por tan logrado documento y agradecerle la oportunidad que me ha dado de conocer, de forma tan bellamente expuesta, esa "condena a la libertad" de los protagonistas del 25 de Abril.

A pesar de lo precario de mi situación, queda a su disposición

José Ramón P. Mirzuda

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

La poesía española durante el franquismo.

Unas notas de urgencia

"Pero sobre la vida de mis amigos. Yo pregunto.
/ Yo pregunto".

W. H. AUDEN (España, 1937)

I) INTRODUCCION

Hace ya algún tiempo, José María Amado me comunicó su deseo de dedicar un número monográfico de "Litoral" a los poetas españoles en la cárcel, número que había de abarcar, en la medida de lo posible, toda la historia de la literatura, y, más concretamente, de la poesía española. Muy gustosamente acepté el encargo de realizar mi aportación sobre el tema de la poesía española durante el franquismo: hoy presento mis notas al respecto ante los lectores, no sin antes tratar de aclarar, o, si se quiere, justificar, algunas de mi coordenadas particulares a tal tema.

En primer lugar, las fechas que delimitan cronológicamente este trabajo son, en no poca medida, discutibles. Soy consciente de que, desde la perspectiva de 1976, no nos es posible aún concretizar con la rigurosidad deseable el inicio y el fin de los movimientos y posturas de los que aquí trataremos. Por otra parte, me pregunto —y creo que no sin razón— en qué medida es factible señalar con rigurosidad matemática el inicio o el fin de cualquier movimiento cultural. Las fechas, desde luego, son importantes, porque ellas nos permiten situar históricamente y, por tanto, en su contexto social, los hechos estudiados; para este trabajo serán pues años cruciales los abarcados entre 1939 y 1976, pero advierto desde ya del carácter discutible que tienen los

Ministerio de Cultura 2011

que delimitan los diferentes apartados, carácter revisable que será resuelto a medida que transcurra el tiempo y la perspectiva histórica se haga más clara, amén de los nuevos datos que, fruto de la investigación, nos vayan apareciendo. En todo caso, adoptaremos tales fechas como simple marco metodológico, desde el punto de vista temporal, para con los fenómenos que vamos a estudiar.

Sobre lo que yo llamaré polémica entre la vanguardia y la *intelligentzia*, no pretendo pronunciarme a favor o en contra de una u otra en el estudio que sigue. Tengo mis convicciones personales al respecto —las cuales no dejarán, sin duda, de aparecer—, pero conste que no es mi deseo resaltar o postergar ahora ninguna; en última instancia es ese un problema de ideologías, o, si lo preferimos, una cuestión que habrá de resolver la futura ciencia de la crítica literaria. No serviría una postura personal, justificable a ultranza, sino para enconar aún más la cuestión, y no es esa la meta que me he propuesto. Con ello —y espero que así se entienda— tampoco pretendo situarme al margen del bien y del mal; simplemente deseo dejar constancia de unos hechos y recopilar algunos datos. Pasemos a ello, toda vez que parecen aclarados los presupuestos.

II) 1940-1960: LA POESIA SOCIAL, COMO POSTURA REVOLUCIONARIA. LA CUESTION ENTRE VANGUARDIA E *INTELLIGENTZIA*.

El término social nos aparece lo suficientemente ambiguo como para que sobre él no se hayan puesto, por el momento, de acuerdo ni los estudiosos del fenómeno ni los propios hacedores de la poesía a la que se puso tal etiqueta. De una parte, social es cualquier fenómeno que se produzca en la sociedad, cualquier obra de los hombres. Sociales serán, en tal sentido, la poesía, la literatura y todas las artes en general. De otra parte, se ha venido llamando social a una poesía que no era sino socializante; trataré de explicarme.

Llamo socializante a aquella tendencia, cualquiera que sea su índole, cuyas pretensiones sean llegar a identificarse con los planteamientos y aspiraciones de una clase social concreta: la más extensa cuantitativamente hablando y, además, sobre la que recae el peso del proceso productivo, con toda la carga de postergación y explotación que el concepto conlleva en el capitalismo. La poesía social o socializante —que es lo que enten-

Ministerio de Cultura 2011

demos comunmente al emplear el primer vocablo— adopta así una clara postura revolucionaria, postura que era la respuesta sociológicamente comprobable de los poetas españoles a una estructura social injusta ; doblemente injusta si tenemos en cuenta que en España, a unos planteamientos económicos capitalistas, se les unían otros derivados de una concepción autoritaria del poder. Así pues, casi podríamos denominar a esta poesía social como poesía socialista, si no fuera porque la última palabra presupone una carga de disciplina política propia de un partido concreto. Insistimos, empero, en la necesaria benevolencia que ha de tener el lector para con esta terminología, que es, más bien, el legado que la investigación literaria recibe del confusionismo terminológico que las ciencias sociales empiezan ahora a resolver.

Pese a todo, parece —y ya Leopoldo de Luis lo señala en 1965— que "La poesía es una fenómeno de la cultura y viene, como todos los fenómenos históricos, condicionada por las circunstancias sociales y económicas en que se desarrolla" (1). Este sería el primer concepto que sobre el término social apuntamos antes; a la descripción que nos proporciona Leopoldo de Luis aún no podremos darle las connotaciones socializantes, pues como el propio De Luis señala inmediatamente después: "El poeta suele pertenecer a las clases medias y una acomodación de éstas a un clima burgués favorable, puede orientar la poesía hacia polos magnéticos de belleza y virtuosismo" (2). La inclusión que Leopoldo de Luis hace del poeta como individuo perteneciente, en su mayoría, a la pequeña burguesía, nos explica el porqué de esa salida hacia lo "virtuoso", respuesta ideológica de la clase pequeño burguesa a condiciones socio-políticas concretas, como De Luis no deja de apuntar, y como la hija del propio Carlos Marx dejará escrito al referirse a algunas de las concepciones poéticas de su padre: "Era gran admirador de Heine. Amaba tanto al hombre como a sus obras, era muy indulgente con sus debilidades políticas. Decía que los poetas son originales, que hay que dejarles seguir su camino y que no se les debe aplicar la misma medida que a las gentes ordinarias" (3).

Con todo, estas afirmaciones se refieren únicamente a la

---

1) Leopoldo de Luis: "*La poesía social, antología*". Edit. Alfaguara. Madrid, 1965.

2) Leopoldo de Luis: op. cit. p. 10.

3) Tomo la cita de otra que Leopoldo de Luis hace de Max Aub, cuando reproduce éste un párrafo de la hija de Marx, en conferencia pronunciada por Aub en México el 17-2-56.

Ministerio de Cultura 2011

poesía como fenómeno social, o, en todo caso, a los poetas sin intención de llegar y reivindicar con su arte posiciones sociales de clase. La palabra social, por este camino, es conceptualmente aceptable, pero es no menos cierto que, con un carácter más amplio, la poesía social conlleva otras matizaciones bien distintas.

Ya en 1972, decía Candel en una mesa redonda que sobre el tema "La literatura social" realizara la revista *Camp de l'Arpa:* "Si por luchas sociales entendemos las reivindicaciones obreras, novela social tiene que ser la que defienda al obrero" (4). Aquí es donde está la clave de la llamada poesía social: en la defensa de los intereses de la clase trabajadora. Lo que late, a mi entender, detrás de la poesía de este tipo es una postura política, y así nos lo ratifica Castellet en la citada mesa redonda, afirmando: "La característica más importante de este período (1950-1962) es que, detrás de ella, hay una intención política" (5).

Leopoldo de Luis, no obstante, ahonda más, distinguiendo entre poesía civil, poesía social y poesía política. Según él, la primera narra simplemente unos hechos, la segunda narra y se identifica con ellos —toma postura, por tanto—, la tercera narra, se identifica y ofrece soluciones concretas para con lo narrado y asumido como suyo.

Estoy muy de acuerdo con De Luis en la diferencia entre poesía civil y poesía social, mas no veo lo suficientemente aclaradas las presuntas notas diferenciantes entre la poesía social y lo que él llama poesía política. Así, De Luis nos dice: "Un poeta no es un mero testigo, ni un notario. Es, además, protagonista: está inmerso como hombre en las circunstancias que impulsan sus poemas y muchas veces las padece" (6). Efectivamente, es necesario separar padecimiento de compasión. La compasión —Leopoldo de Luis lo hace constar— nos llevaría a una poesía caritativa, en la que el poeta se limita a describirnos penosas situaciones individuales; el padecimiento que sobre el poeta social pesa, es reflejo del otro padecimiento que igualmente pesa sobre una clase, porque esa es su intención: identificarse, describiendo la penuria de la clase trabajadora.

Ahora bien, si admitimos que el poeta social defiende unos intereses de clase, hemos de convenir en que esa defensa existirá entre tanto que se proponga una salida, una solución a

---

4) Camp de l'Arpa: N. I, p. 14. Mayo de 1972. Barcelona.

5) Camp de l'Arpa: N. I, op. y p. cit.

6) Leopoldo de Luis: op. cit. p. 13.

Ministerio de Cultura 2011

tales padecimientos. Esta no ha de plasmarse forzosamente en unas palabras, unos versos, concretos —de hecho, existen numerosos poemas en los que no se plantean con palabras las soluciones propuestas—, ello, sin embargo, no resta para que lo suficientemente esclarecido hacia qué se reivindica, hacia dónde apuntan las soluciones que flotan sin tomar cuerpo material, por motivos obvios ante la amenazadora presencia de todo un sistema represivo y dispuesto a dar el golpetazo en el momento mismo en que se pongan en tela de juicio sus planteamientos, por injustos que estos sean. Me parece que De Luis no ha tenido en cuenta este factor, o no ha sabido expresarlo; pues cuando explica su concepto de poesía política, más parece referir esta cuestión a motivos de tipo panfletario o a consignas de partido, que a soluciones políticas. Estas se ponen de manifiesto en el poema de Jaime Gil de Biedma "Apología y petición, sobre todo en sus tres postreros versos:

"Pido que España expulse a esos demonios.
Que la pobreza suba hasta el gobierno.
Que sea el hombre el dueño de su historia" (7).

¿No es esta una petición política, no es ese un poema social? De lo que no puede caber duda es que la idea que expresan los tres versos supone una postura revolucionaria, aquella postura, que deseó asumir la poesía social. Cosa diferente es que lo consiguiese o no.

No creo, por otra parte, que sea necesario transcribir un panfleto para ofrecer una opción política, como podemos deducir de las afirmaciones de Leopoldo de Luis, ni creo que sea necesario exclamar ¡adelante! para señalar el inicio de la marcha; basta con un gesto, por disimulado que este sea. Máxime cuando circunstancias exteriores —el sistema represivo al que antes nos referíamos— nos obliguen a emplear un lenguaje de claves que sólo unos pocos osaron traspasar. Todos dieron con sus huesos en las cárceles del General Franco, o en esa otra cárcel, aunque más suave en ocasiones, que puede ser el exilio.

Al caso, en la diferenciación que De Luis establece entre la poesía social y la poesía política, me parece que está latente lo que Salvador Giner señalaba para Mannheim. Escribía Giner al respecto: "Mannheim estaba equivocado cuando en "Ideología y Utopía" llegó a afirmar la total autonomía ideológica del intelectual, el cual, según él, podía llegar a ponerse por encima de

---

7) Jaime Gil de Biedma: *"Apología y petición"*. Dentro de la antología de su obra *"Colección particular"*. Edi. Seix Barral. Barna. 1969.

Ministerio de Cultura 2011

los conflictos sociales, y juzgarlos con absoluto desapasionamiento" (8).

La postura de la poesía social —y lo que significó ésta para el franquismo— era, a nuestro entender, revolucionaria, y las revoluciones se hacen con soluciones ante las injusticias que se desean abolir.

Mas parece que la confusión de Leopoldo de Luis estribe en su concepción de la justicia, que a nuestro modo de ver, resulta en tal autor excesivamente hegeliana. Nos dice De Luis en su planteamiento que el poeta social denuncia en función de una postura moral, y admite luego que la moral será más positiva cuanto más justos sean sus propósitos; de manera que establece la igualdad *Moral-Justicia*. Pudiera ser muy cierta esta igualdad si el concepto de justicia fuese universal, pero lo justo es un concepto de clase y suceptible, por tanto, de valoraciones ideológicas. Si ciertamente moral fuese igual a justicia, tan social podría resultarnos un poeta marxista como otro fascista, y me parece que para el último caso la conclusión es imposible.

La escasa matización que Leopoldo de Luis hace del concepto de justicia se pone de manifiesto en sus mismas palabras: "Pero, además, el poeta social puede hablar —y creo que es el más frecuente caso— simplemente en nombre de su personal sentido de la Justicia" (9).

Lo justo no puede estar nunca —y de hecho no lo está— en función de apreciaciones individualistas, sin que corriéramos el riesgo de caer en situaciones radicalmente opuestas a las que De Luis se refiere como más deseables. Si sometiéramos el segundo término del binomio de De Luis a los dictados personales —ahí está el pensamiento de Hegel como principio de los fascismos o del marxismo, según se planteen sus postulados de una u otra forma—, estaríamos justificando, valga la redundancia, la aparición e instauración de sistemas políticos autoritarios y antipopulares que esgrimirán la panacea de que sólo unos pocos —aquellos que han sido "tocados" por un ente superior a ellos mismos y al propio hombre— conocen lo justo y, en consecuencia, lo "malo" y lo "bueno" para ellos y para el resto de la sociedad, a la que, considerándola incapaz, por lo antes dicho, para elegir sus propios intereses, imponen sus concepciones y aspiraciones particulares. Tal ha sido el esquema

---

8) Salvador Giner: "*Historia del pensamiento social*", p. 581. Edic. Ariel. Barna., 1967.

9) Leopoldo de Luis: op. cit. p. 16.

Ministerio de Cultura 2011

ideológico del franquismo, y no hay nada más lejos de éste que la poesía social.

Por todo ello, creemos que el binomio *Moral-Justicia* peca de inocente y sirve para la creación del concepto falso de poesía política, y para desvestir de su carga revolucionaria a la poesía social, del carácter de protesta y del sentimiento de frustración y superación a un tiempo que tal poesía presupone.

Suponemos, sin embargo, que Leopoldo de Luis fue consciente de lo señalado más arriba, por eso concluye asignando a su concepto de justicia unas connotaciones imprescindibles de dignidad, igualdad y libertad. Ahora sí queda excluida la ideología fascista de la posibilidad de hacer desde ella poesía social, porque el fascismo, como señala De Luis, trata de institucionalizar las desigualdades de unos hombres sobre otros y de unas sobre otras clases. Estas tres notas, sin embargo, siguen configurando un concepto idealista de lo justo. Lo justo no puede ser un valor aplicable a la sociedad en su conjunto como a un todo armónico e indivisible, porque la sociedad está dividida en clases que pugnan entre sí y cada clase posee una idea de justicia —pese a la antigua pretensión de los iusnaturalistas y a la imposición del concepto burgués de justicia— propia y diferente a la de las otras, puesto que diferentes son sus intereses, aunque existan innegables puntos de contacto.

La estructura socio-económica y la ideología de las llamadas democracias occidentales —en las que los principios de igualdad, dignidad y libertad se nos presentan como inabolibles regidores de la vida de los hombres—, ponen de manifiesto que la burguesía sistemáticamente traiciona esos tres postulados en beneficio de sus propios intereses clasistas. El derrumbe del régimen constitucional chileno y el desmantelamiento por la violencia de la República Española, son ejemplos suficientemente válidos y recientes para el caso. Lo justo está pues, en función de las ideologías y variará conceptualmente según a la clase social a la que se aplique. Intentar concebir una justicia como valor permanente e idéntico para todos los hombres, es, en una sociedad capitalista, lo mismo que intentar enfundar a los diferentes individuos en un único traje de talla única.

La poesía social española de estos años no creemos que pretendiera ese concepto de justicia; pienso, y perdonen mi insistencia, que lo superaba al ser una poesía de clase y una poesía revolucionaria.

La propia antología de Leopoldo de Luis da la razón a mis palabras, pues cuando el autor pregunta a los diecisiete poetas en ella recogidos por su concepto de la poesía social, doce responden que se trata de una poética que piensa con el pueblo, para defender los intereses de la clase trabajadora; cinco, por

Ministerio de Cultura 2011

el contrario, afirman que se trata de una poesía llamada social porque nace dentro de la sociedad, sin más. Angel González, uno de los interrogados, nos señala que lo encontrado de estas opiniones no es más que el resultado de una confrontación política.

La encuesta que Leopoldo de Luis realizara en su antología, nos lleva hoy a plantearnos la cuestión de la vanguardia y la *intelligentzia:* ambas, desde luego, "desempeñan dos posturas coherentes a mi entender, porque ambas ponen de manifiesto las contradicciones de todo un modo de vida y de los valores, cualquiera que sea su especie, propugnados por él; una, la vanguardia, planteando interrogantes que no pueden ser resueltos por la mentalidad burguesa, aunque sí engullidos por ella, y otra, la *intelligentzia,* luchando a las claras en contra de los postulados ideológicos de la burguesía, esto es: ofreciendo un sistema de valores diferentes a los burgueses como opción y, consecuentemente, como praxis" (10).

Abandonaremos por el momento el concepto de vanguardia —que más tarde hemos de abordar—, centrándonos en el de *intelligentzia* y su relación con la poesía social.

En un primer nivel, por *intelligentzia* entenderemos a una intelectualidad que piensa no sólo para el pueblo, sino con el pueblo; se designa, en definitiva, con este primer nivel, a un grupo que tiende a mejorar la sociedad por medio de una estrategia de acción política y de conciencia social. En un segundo nivel, la *intelligentzia* ha sido definida por Francisco Carrasquer como: "Conciencia histórica del pueblo proyectándose en grande sobre el futuro" (11). Hemos apuntado entre ambos niveles tres cuestiones: acción política, conciencia social y acción de proyectar; se hace necesario ahora plantear tres interrogantes sobre ellos; acción política en función de qué; conciencia social de qué manera configurada; acción de proyectar hacia dónde. Ante estas tres preguntas, se manifiesta la necesidad de un método que las aglutine y dé respuesta, tal método es el marxismo, porque no conviene olvidar que esas tres interrogantes se cuestionan en el seno de la clase obrera, del pueblo, y que éste trata con ellas de oponerse a la ideología oficial, a la hegemonía de la cultura burguesa sobre las clases populares

---

10) JUVENAL SOTO: *"Conversaciones con Enrique Brinkmann"*, dentro del volumen "Brinkmann" de Santiago Amón, Caballero Bonald, Luis Fábrega y Juvenal Soto. Edic. Rayuela. Madrid, 1976.

11) FRANCISCO CARRASQUER: *"El funambulismo de la intelligentzia española"*. Revista "Camp de l'Arpa". N. 6, mayo-abril, 1973. Barna.

Ministerio de Cultura 2011

en el momento en que estas empezaban a disponer de instrumentos nuevos —precisamente el marxismo—. Pues bien, admitida la postura revolucionaria y el carácter popular, como identificación, de la poesía social, necesariamente habremos de admitir que esa poesía estaba desempeñando una abierta función de *intelligentzia*. No queremos decir con esto que todos los poetas sociales del momento fuesen marxistas —aunque buena parte de ellos lo eran indudablemente—, pero sí que la sociedad nueva que al proletariado le ofrecía la poesía social estaba configurada según los esquemas marxistas. De aquí la tremenda represión que el franquismo ejerció sobre aquella manera de hacer poesía, punto este en el que, a mi entender, estriba no el fracaso que muchos le han reprochado, sino más bien el exterminio violento que con ella se hizo. El ejercicio de esta violencia, junto a los nuevos planteamientos económicos de la sociedad española, dieron al traste con una aventura intelectual que, pese a quien pese, aparece como una de las más sinceras y comprometidas de la literatura española.

III) 1960-1970: EL "INTERREGNO". EL TRIUNFO DE LOS "NOVISIMOS".

En 1959 se producía en nuestro país lo que los economistas han quedado en llamar la estabilización económica del régimen del General Franco; a partir de 1964 los planes de desarrollo iniciaban el crecimiento económico de la sociedad española. Cambios tan profundos en la infraestructura habían de tener su lógico reflejo en la infraestructura; así, y como señala Duverger (12), se producían dos fenómenos fundamentales en España: a) la elevación del nivel de vida general, y b) el debilitamiento de los antagonismos de clase —el más importante para nosotros— (Duverger señala aún una característica más: la posibilidad de democracia liberal, pero es evidente que se queda sólo en posibilidad, pese a que tuviese su balbuceo en la Ley Orgánica del Estado de 1966). Es en esta época cuando se produce el "interregno" de la poesía social —que ve mermadas sus posibilidades de éxito ante el debilitamiento de la lucha de clases— y una nueva estética que se manifiesta arrolladoramen-

---

12) MAURICE DUVERGER: *"La teoría de la relación entre el deasrrollo técnico y la democracia liberal"*, dentro del volumen "Instituciones políticas y derecho constitucional". Edic. Ariel. Barna., 1972.

Ministerio de Cultura 2011

te, llegando a la cota máxima de su auge con la publicación del volumen "Nueve novísimos" (13), ejerciendo su influencia en el estilo de la poesía más joven española desde esta época hasta nuestros días.

Los novísimos de Castellet aportaban a la literatura de los últimos años de nuestra patria el concepto de vanguardia; los poemas de los novísimos representan —tengamos presente que el concepto de vanguardia literaria nace con Baudelaire— lo que Walter Benjamín ha definido como "chocs provocados por una experiencia inasimilable intersubjetivamente, y, por lo tanto, no reducible a estructuras racionales de comportamiento" (14). La posición vanguardista de esta poesía supone, en palabras de G. Guglielmi, que "no se crea ninguna realidad, ningún orden platónico de esencias, nada más que el orden negativo del *Eloge du maquillage*, de la noción de lo artificial, de dandismo, de *sorcellerie*, etc. ...Por lo tanto, lo que le interesa al escritor es el perfeccionamiento del uso del instrumento lingüístico y la realización semántica total de los recursos de la lengua" (15). Es, pues, la palabra quien pasa de ser sustancialmente social a individual.

Pese al abandono de la intención revolucionaria de la poesía social, por los planteamientos esteticistas de la vanguardia, ésta abría una nueva brecha en la homogeneidad del mundo burgués, realizando una poesía de la destrucción, expresando una forma de conocimiento negativo para los "standards" del gusto burgués. produciendo un universo antinatural: introducía en la lógica estricta, en la tautología de la naturaleza, una intención subjetiva puramente intelectual, sin superarla en su esencia histórica. De este modo, la vanguardia "significa la negación de sí misma por parte de la cultura burguesa, mientras que el marxismo —la *intelligentzia* antes señalada— representa la proyección de una nueva sociedad" (16).

La poesía española de estos años va a tomar el camino de la destrucción —a diferencia de la anterior— sin ofrecer una opción para reconstruir. Es sin más la sociedad de consumo que

---

13) Jose Maria Castellet: "Nueve Novísimos". Barral editores. Barcelona, 1970.

14) Walter Benjamin: "*Di alcuni motivi in Baudelaire*". Edit. Einaudi, Torino, 1962. No hay traducción española.

15) G. Guglielmi: "La literatura como sistema y como función". A. Redondo Editor. Barna., 1972.

16) G. Guglielmi: Op. cit. p. 38.

Ministerio de Cultura 2011

potencia la ideología burguesa —volvemos al "desarrollismo" del momento— quien se muerde a sí misma la cola.

En nuestra opinión, tal vez se ha querido ver con excesivo rigor el decadentismo atribuible a esta poesía en todos los componentes del libro de Castellet. No es del todo cierta la afirmación; se hace necesario, empero, constatar que, junto a poetas que se ven plenamente incluidos en las características que hemos antes señalado como definitorias de la vanguardia —pienso concretamente en Leopoldo María Panero—, hay poetas en la mencionada antología cuya etiqueta de vanguardistas hay que matizar. Me refiero a Manuel Vázquez Montalbán, José María Alvarez y Félix de Azúa —más tarde incluiremos igualmente a G. Carnero—; tal vez el caso de los tres primeros sea el de una nueva estética para las ideas anteriores. En cualquier caso, el panorama se nos presenta lo suficientemente complejo y variable para no poder pronunciarnos rigurosamente sobre el caso de los tres o cuatro señalados. Concluyendo diremos que las notas previas a los poemas que cada autor aportaba en el libro de Castellet, nos mostraba la oposición de estos hombres al franquismo; aunque qué duda cabe de que, en términos generales, el giro adoptado por la joven poesía española daba un respiro de alivio al régimen instaurado en 1939.

IV) 1940-1976: UNOS MAS QUE OTROS; CASI TODOS, SIN EMBARGO, A LA CARCEL O AL EXILIO.

Revisando los apartados anteriores, podríamos deducir una característica común a las dos maneras de hacer poesía que hemos resaltado, e, igualmente, una consecuencia común para ambos. De un lado está la oposición de casi todos los poetas —ya pertenecieran a una u otra tendencia— al régimen del General Franco; de otro, la consecuencia común —aunque hemos insistido en que los poetas sociales, la *intelligentzia,* sufrió más directamente la represión, tanto cuatitativamente como cualitativamente— de la cárcel o el exilio.

La lista se haría interminable; desde el año 1939 es un verdadero torrente de poetas españoles, el que se ve obligado a vivir y escribir fuera de España —algún poeta, sin embargo, se permitía dudar, cómodamente puesto su trasero en una silla de conferenciante, de las calamidades de Alberti (al que cito concretamente) en su exilio romano—. Los que pueden quedarse sufren una represión referida a ellos personalmente y a sus

Ministerio de Cultura 2011

obras. Ahí están los nombres de los Carlos Alvarez, García Calvo, Garfias, Gallego, Sastre y un interminable etcétera.

El hecho de que la represión afecte a unos y a otros, es un indicador de la existencia de un régimen en el que no hay rastro de permisibilidad para con la más mínima manifestación de la libre expresión de las ideas. No se trata ya de un liberalismo que condene al marxismo porque mina los fundamentos económicos, entre otros, de su existencia, sino de una dictadura que no permite siquiera la puesta en tela de juicio de la estructura que impone como única. La poesía española durante el franquismo no fue más que otro de los muchos sectores de nuestra cultura que tuvo que padecer la violencia irracional de un régimen injusto para con todos y despótico.

Juvenal Soto

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL nació en Málaga en noviembre de 1926. Fundada por dos poetas —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— esta revista agrupó a una generación deslumbradora: la llamada "Generación del 27" o también "Generación de Litoral". En sus páginas, Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Pedro Garfias... Con ellos, músicos como Manuel de Falla y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Apeles Fenosa, Francisco Bores, Uzelai.

LITORAL, resucitó en la primavera de 1968, junto al mismo Mediterráneo que le vio nacer. El nuevo LITORAL difundió y valorizó la obra de sus creadores, reprodujo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista rebrotó en el exilio.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de diez años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca en su "Llanto de Granada por Federico", Poetas Andaluces del 50, homenaje a Antonio Machado, el dedicado a Prados y Altolaguirre, a la Nueva Generación, al escultor Alberto, a Carlos Edmundo de Ory, a Picasso en sus 90 años, a Manuel de Falla, a José Bergamín (incluyendo su libro inédito "La claridad desierta"), al arte del toreo con un número especial en honor de Antonio Ordóñez, titulado "Ronda y un torero" Y otras entregas extraordinarias, entre ellas la publicación, por primera vez en España, del libro de Rafael Alberti "Roma, peligro para caminantes", "En breve" de Dionisio Ridruejo, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio y a la poesía escrita desde la cárcel. Sus últimas entregas están dedicadas a Mao Tse Tung, a León Felipe, a Miguel Hernández, a César Vallejo, a Luis Cernuda y el libro inédito de Rafael Alberti "Cuaderno de Rute" representan una importante aportación literaria, así como la antología poética de José Bergamín "Por debajo del sueño". A LITORAL nadie le financia: sólo sus lectores. Es independiente. En su poesía, en su pensamiento.

Ministerio de Cultura 2011

LAS CARCELES

LAS cárceles se arrastran por la humedad del mundo,
van por la tenebrosa vía de los juzgados:
buscan a un hombre, buscan a un pueblo, lo persiguen,
lo absorben, se lo tragan.

No se ve, que se escucha la pena del metal,
el sollozo del hierro que atropellan y escupen:
el llanto de la espalda puesta sobre los jueces
de cemento fangoso.

Allí, bajo la cárcel, la fábrica del llanto,
el telar de la lágrima que no ha de ser estéril,
el casco de los odios y de las esperanzas,
fabrican, tejen, hunden.

Cuando están las perdices más roncas y acopladas,
y el azul amoroso de fuerzas expansivas,
un hombre hace memoria de la luz, de la tierra,
húmedamente negro.

Se da contra las piedras la libertad, el día,
el paso galopante de un hombre, la cabeza,
la boca con espuma, con decisión de espuma,
la libertad, un hombre.

Un hombre que cosecha y arroja todo el viento
desde su corazón donde crece un plumaje:
un hombre que es el mismo dentro de cada frío,
de cada calabozo.

Un hombre que ha soñado con las aguas del mar,
y destroza sus alas como un rayo amarrado,
y estremece las rejas, y se clava los dientes
en los dientes del trueno.

MIGUEL HERNANDEZ

2.ª edición del número 61-62-63
de la revista LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

POESIA EN LA CARCEL

Ediciones Litoral

Ministerio de